

*Colección*  
*Horacio Lúñiga Anaya*  
*La luz del conocimiento*

TOMO IV



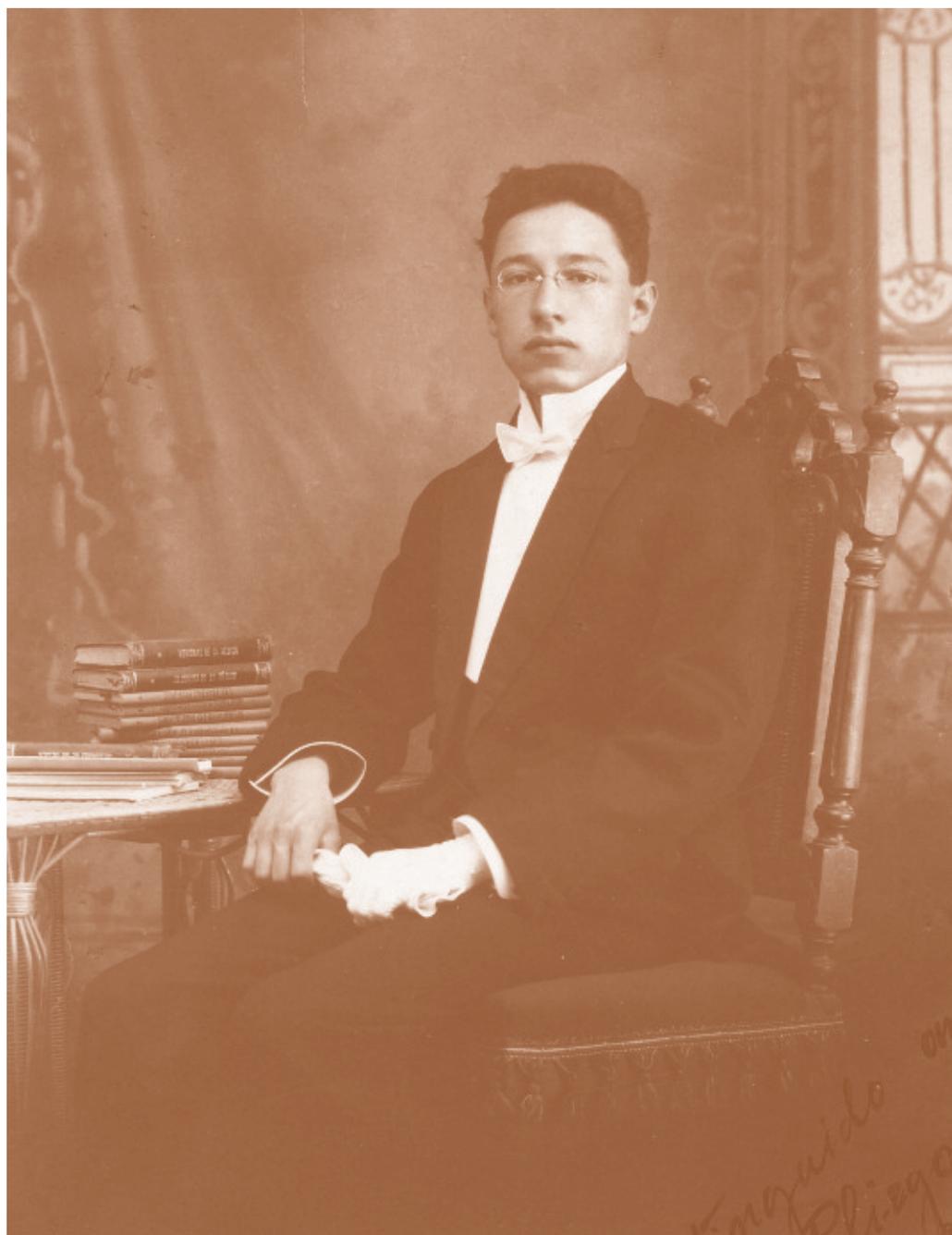
*Poesía*

ZARPA DE LUZ (1974)  
ESPUMAS Y OLEAJES (1977)

JORGE OLVERA GARCÍA  
(COORDINADOR)



UAEM | Universidad Autónoma  
del Estado de México





COLECCIÓN HORACIO ZÚÑIGA ANAYA  
LA LUZ DEL CONOCIMIENTO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en D. Jorge Olvera García  
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles  
Ma. del Rosario Pérez Bernal  
Secretaria de Investigación  
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien  
Secretario de Rectoría

Dra. en D. María de Lourdes Morales Reynoso  
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles  
Bernal García  
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna  
Secretario de Planeación y Desarrollo  
Institucional

M. en A. Ed. Yolanda E.  
Ballesteros Senties  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez  
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada  
Director General de Comunicación  
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García  
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en A. Emilio Tovar Pérez  
Director General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

M. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor Universitario

*Horacio Lúñiga Jnaya*  
*La luz del conocimiento*

---

JORGE OLVERA GARCÍA  
(COORDINADOR)



TOMO IV  
POESÍA



UAEM | Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2016, Año del 60 Aniversario de la Universidad Autónoma del Estado de México”*  
*“2016, Año de Leopoldo Flores Valdés”*

Primera edición, octubre 2016

*Zarpa de luz* (1974) | *Espumas y oleajes* (1977)  
Jorge Olvera García (coordinador)

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote.  
Toluca, Estado de México  
C.P. 50000  
Tel: (52) 722 277 38 35 y 36  
<http://www.uaemex.mx>  
[direccioneditorial@uaemex.mx](mailto:direccioneditorial@uaemex.mx)



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Olvera García, Jorge (coord.) (2016), *Zarpa de luz* (1974) | *Espumas y oleajes* (1977), México, Universidad Autónoma del Estado de México.

ISBN 978-607-422-756-7: Colección Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento

ISBN 978-607-422-760-4: Tomo IV Poesía: *Zarpa de luz* (1974) | *Espumas y oleajes* (1977)

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

# DISCURSO DE PRESENTACIÓN

PRONUNCIADO POR EL DR. EN D. JORGE OLVERA GARCÍA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO, EL 13 DE SEPTIEMBRE DE 2013 EN LA VELADA LUCTUOSA SOLEMNE EN HONOR AL MTRO. HORACIO ZÚÑIGA ANAYA.

Poeta, tu Universidad te canta, te honra y te respeta, de la misma forma en que tú lo hiciste, del mismo modo en que tú cantaste los más profundos versos y la más sugestiva prosa.

Así, de esta manera, ponemos a vuelo tu maravillosa imagen de hombre libre, de varón coherente, de bardo silencioso, pero al mismo tiempo lleno de estruendosos motivos.

Poeta de Toluca, orador del Instituto, a ti te recordamos con un *Laurel y un Crespón* porque sabes y sabes bien, que la juventud a la que tanto amaste y tu vida diste, sabrá recoger las semillas sembradas en los muros perpetuos de la ahora Universidad republicana, libre y autónoma de tu solar nativo.

- Con tu venia, Maestro, orador y poeta Horacio Salvador Zúñiga Anaya.
- Honorable Consejo Universitario.
- Señoras y señores integrantes del Honorable Colegio de Directores.
- Mi sincero saludo a una universitaria de amplio valor humano y profesionista exitosa, Lic. Martha Hilda González Calderón, Presidenta Municipal de Toluca.
- Saludo a quien tuvo el enorme privilegio de compartir miles de experiencias con el Maestro Zúñiga; a su secretario y amigo Gonzalo Pérez Gómez.

- Saludo también, a una promotora incansable de la obra de Horacio Zúñiga y de uno de sus discípulos más distinguidos José Muñoz Cota; le reiteramos que esta Máxima Casa de Estudios es casa de mentes libres como la de Alicia Pérez Salazar.
- Mi saludo a los integrantes del Honorable Cabildo de Toluca.
- Mi reconocimiento a los líderes sindicales de la FAAPAUAEEM y SUTESUAEM, gracias por su presencia.
- Saludo al Gabinete Universitario.
- Destaco la presencia del cronista de nuestra noble Institución, maestro Inocente Peñaloza García.
- Poetas, escritores, investigadores y comunidad de oradores que se dan cita para honrar la memoria del ilustre Horacio Zúñiga.
- Sociedad mexiquense, sociedad de Toluca.
- Universitarios todos:

“Horacio... hermano mío, te traigo mi palabra emocionada... porque la huida de tu espíritu no es sólo para mí, como para todos, la fuga de una entidad de excelencia que tuvimos el privilegio de sentir junto a nosotros, tú y yo hicimos juntos la vela de nuestras armas literarias y juntos nos lanzamos, como Quijotes alucinados, a desfacer entuertos”... Así despidió Enrique Carniado a su amigo entrañable Horacio Zúñiga.

Del mismo modo y sin punto de comparación, hoy recordamos que hace 57 años, la existencia del poeta de Toluca transmutó los tiempos y las eras, para cifrar su estrella en el infinito universo de la idea y la imperecedera voluntad.

Horacio Zúñiga tramontó la finita existencia humana, rompió el silencio su poesía caudalosa y libre.

Él, le dio sentido y razón a la cátedra en el Instituto Científico y Literario, ovacionado desde el primer instante en que sus alumnos escucharon su voz de

barítono, lograda a base del ejercicio que le imponían los hermanos maristas en su infancia.

Fue un hombre destinado a la cultura, nació para ser maestro, nació con espíritu de poeta, nació para dar lustre a las palabras, para defender nuestro idioma, para recrear el lenguaje que constituye y sostiene a los hombres.

Eso fue, un destinado a cumplir con el más noble de los designios, iluminar conciencias e incendiar temperamentos; cumplió a cabalidad las palabras del genial Simón Bolívar, el más grande libertador cinceló: “que el objeto más noble que puede ocupar el hombre es ilustrar a sus semejantes”.

Zúñiga cumplió y amplió el concepto de maestro, en tanto es éste, según Albert Einstein: “quien cumple el supremo arte de despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento”.

Maestro fuiste y serás; porque supiste ser guía del alumno, ejemplo de vida, conductor de individuos. Todos los conceptos del Maestro caben en ti y en ti se multiplican.

Si escuchamos a Platón diremos “que el Maestro es el que escoge los caminos de la belleza para llevar al discípulo a la verdad, de tal manera que su acción trascienda el apostolado y el discípulo acabe por corroborar, en el ejemplo de la vida perfecta los postulados de los labios omnisapientes y las conclusiones de la inteligencia humana”.

Enseñar sin mucho es instruir y el que tal cosa hace, puede ser profesor, catedrático, pedagogo, conferencista; pero Maestro sólo está reservado a las mentes que logran de la conducción de espíritus su apostolado.

El propio Zúñiga describe al maestro como aquel que con la sublime belleza de su palabra conjunta sabiduría, belleza y amor, las tres entidades con las que asoma al discípulo al vasto panorama del mundo, haciéndole sentir valor, responsabilidad y orgullo.

Quien impulsa elementos de pasión, de entusiasmo y de justicia, como fuerza creadora y potencia reivindicadora de los más altos timbres del espíritu humano;

quien transforma el carácter crítico en constructivo y postra como finalidad, volver humano al hombre, que es esencia viva, motor del mundo, ejemplo de civilización, centro, motivo y razón del universo.

El primer nombramiento que recibe Horacio Zúñiga como profesor está fechado el 12 de febrero de 1926.

A partir de ese momento y para siempre conquistó con vehemente vocación su fama de hombre de letras y labró su imagen de poeta, sólo eso, formalizó su condición de poeta, porque el poeta nace, la naturaleza designa la condición de cada quien y a él lo hizo poeta, para decretar la verdad, para elogiar a la belleza, para ennoblecer al hombre.

Su fácil y persuasiva expresión y la solidez de su cultura humanista y filosófica, hicieron de él un maestro carismático, arrebatador, admirado por sus compañeros y envidiado por quienes denostaban su estilo poético, sin comprender siquiera que los Titanes, que los gladiadores del verbo, hablan y escriben para estar a la altura de olímpicos diálogos, porque se entienden con lo divino y le susurran al hombre la magia eterna de la poesía.

En el Maestro Horacio Zúñiga dimensionamos primero al hombre, ya no únicamente al ser racional de Aristóteles, sino más allá, al hombre que tiene poder sobre sí mismo, al que sabe hablar y callar, y Zúñiga lo supo, al que ejercita placentero, rigidez y dureza consigo mismo.

Y él lo fue, hombre de hierro con sonoridades de cristal, galerna devastadora con trinos de ruiseñor, bélicas fanfarrias con cadenas brizadoras, halos aromados en bronceíneo vaso etrusco; hombre fuiste, hombre de carne y hueso que suspira, hombre soldado de las más aromáticas batallas del verbo. Hombre que sedujo a la aurora y fortísimo luchador de la verdad y la belleza hecha esencia, motor y motivo.

Hombre fuiste Horacio, a la altura de los más grandes, hombre con estatura de titán, genial ejemplo de ruiseñor armado.

Cabe el verso que otro de tus distinguidos discípulos, Octavio Paz, dedicara al poeta español Luis Cernuda:

## *Discurso de presentación*

Ni cisne andaluz... ni pájaro de lujo.  
Pájaro por las alas... hombre por la tristeza  
Una mitad de luz... otra mitad de sombra  
No separadas... confundidas.  
Una sola sustancia  
Vibración que se despliega en transparencia  
Piedra de luna... más agua que piedra  
Río taciturno... más palabra que río  
Árbol por solitario... hombre por la palabra.

Y volvemos a Carniado: “Por eso yo te conozco a ti, como tú me conociste a mí, por ese milagro de transparencia que hizo de nuestras almas, pantalla televidente; en la que se reflejaba la secuencia de nuestro acaecer sentimental, en la que se concretaban en imágenes nuestros pensamientos y se expresaban en nuestras palabras, nuestros ideales”.

El poeta amó profundamente a Toluca, las calles de esta ciudad escucharon su voz, deslumbraron sus cúpulas con la filigrana de su verbo peregrinante; el poeta de la soledad dejó semillas regadas por las calles silenciosas y frías de su ciudad provinciana.

Se lo dijo el poeta en su oración fúnebre: “Toluca ha sido fiel a ti como tú a ella... vigila tus pasos solitarios, se ha empapado de silencios para que pudiera volar mejor el ave de tu pensamiento y; hasta en ocasiones, ha enmudecido sus campanas para no perturbar tus reflexiones”.

Junto a Enrique Carniado, Pastor Velázquez y Vicente Mendiola conforman una generación de institutenses que transformará para siempre la vida de Toluca y serán la masa pensante y creativa del Estado.

Se educó a los pies de los más sabios de la época, de maestros como moles que piensan y transforman... de Manuel Gómez Morín, de Antonio y de Alfonso Caso, de Vicente Lombardo Toledano, de Erasmo Castellanos Quinto.

Dirigió la Biblioteca Pública del Estado, siguiendo el mismo destino de las grandes mentes que con su pluma transformaron este país; tuvo bajo su resguardo y dirección una biblioteca de la que abrevaron todos los conocimientos que los libros guardan.

Adquirió desde su juventud, una cultura enciclopédica, su mente era un recetario de frases, de poemas genuinos, de discursos orfébricos; fue un artesano del verbo, labró la piedra del conocimiento con tenacidad y paciencia, paciencia de santo y devoción de profeta.

Orador, el más grande que ha habido, el más bello, el más orquestal; orador, porque para sí mismo practicó la gimnasia de la inteligencia sobre la tribuna más alta que pueda existir: la de la conciencia y el corazón del hombre.

Es por antonomasia el más grande verbomotor que ha tenido la tribuna mexicana.

Sí, Ramírez el incisivo;

sí, Altamirano el admirable;

sí, Jesús Urueta el perfeccionista, el príncipe de la palabra;

sí, López Mateos, la lengua de bronce;

sí, Muñoz Cota, el arquetipo del orador completo.

Sí... todos ellos dieron lustre a la tribuna de México; pero Zúñiga es el poeta-orador que hace del caudal del verbo una tempestad, el escultor que hizo hablar a la piedra; como Bolívar el poeta-soldado que de cada batalla hacía una sinfonía o como Morelos el estratega, que enaltecía a la patria en cada campaña.

Así es Zúñiga, el comandante de la idea, el general de la belleza, el almirante de la imagen, sin más ni más, el mariscal del verbo; como un manojo de relámpagos embravecidos y de fuerza y de verdad... el poeta de ritmos humanos, el orador de sinfonías.

Fernando Pessoa solía afirmar que “el nombre no significa nada y a la vez lo es todo”.

Para Horacio Zúñiga representó su destino, en su nombre llevó la misión de literato, de varón enamorado de la idea; en su nombre se reflejó al escritor

## *Discurso de presentación*

contra la indiferencia, literato de éxito y con voz propia, poseía una conciencia insatisfecha; directo en la expresión de sus juicios, fustigador de la injusticia, del autoritarismo, defiende la bondad como el mayor argumento para una revolución. Apela a la razón, reivindica el sentido común y la prevalencia de la ética. Desafecto de la envidia, protagonista de una experiencia vital intensa.

Así era Horacio Zúñiga, disciplinado, tenaz, melancólico, reservado, coherente en sus convicciones, serio, severo, solitario por temperamento y soledoso por esencia; tímido, tierno, implacable, pesimista, leal, sincero, generoso, duro por fuera y frágil por dentro; poseedor de un acentuado sentido de la dignidad, adusto y beligerante; un hombre poseído, desde la juventud, por una insaciable curiosidad, acostumbrado a decir lo que pensaba y a meditar lo que decía, hasta labrar una apariencia de labor misional laica.

Saramago, el genial escritor portugués, afirma que “somos seres de búsqueda”; seguimos el camino para encontrar algo, nos aventuramos a afirmar nuestra condición humana a través de nuestros hechos y cuando dejamos la existencia, seguimos buscando, es una constante perpetua, la búsqueda de lo que somos, a través de lo que creemos.

Tal vez por ello, Borges afirmó: “el tiempo, es la materia de la que estoy hecho”; y nosotros decimos, el tiempo es sólo la sustancia que da albergue a las ideas de los grandes hombres; el tiempo es pretexto para medir su estatura de gigantes, el tiempo es un vehículo para recorrer épocas e inspirar generaciones.

Así, a las 7:30 horas de aquella mañana del 13 de septiembre de 1956, llegaría el final de una existencia de luces, de ritmos y de cantos; llegó puntual a su cita con el destino, llegó puntual la muerte física del poeta, pero como bien se sabe, la poesía es energía y belleza a la par; la belleza no muere, la idea se transforma, la poesía se transfigura, la verdad se magnifica.

Así llegó Horacio Zúñiga a su cita final con la vida y dejó de existir, su tierra natal lo despidió, su solar nativo lo dejó de cubrir en vida para postrarlo en los muros del viento de su ciudad provinciana y ahora, su tierra lo reclama, su gente

lo aplaude, sus discípulos lo honran porque somos, son y seremos producto de su idea, de su verdad hecha poesía, de su oratoria clara y magnífica que nos acompaña siempre y siempre en deuda estará este Instituto, esta Universidad potente y pertinente que le reclama como suyo, que lo envuelve y lo guarda en esta enorme bandera verde y oro.

Si Juárez con su muerte pudo ponerse de pie en la conciencia nacional, si Morelos con su fe patriótica pudo darle Sentimientos a la Nación, si Zapata reivindicó a los campesinos, a los olvidados, con su cabalgar de hombre mestizo y libre; así Horacio Zúñiga se apropia de la esencia misma de una Universidad que se hace más grande con su ejemplo.

Horacio Zúñiga le da a la Universidad de ahora, pertenencia, pertinencia, permanencia, identidad, razón, inspiración, fuerza, fe y voluntad.

Entendemos a la universidad como aquella que liga, que une, que vincula, que nos hace sentir una gran unión con todo, porque la universidad somos nosotros, lo que nos rodea, esta casa que es autónomamente nuestra.

Quién más que la Universidad, su casa y casa del hombre, debe albergar su obra, por eso lo reclamamos para nosotros y para bien de la sociedad de Toluca, del estado y del país, por eso queremos que se conozca y reconozca su obra, por eso impulsamos su imagen más allá de nuestros muros, para que descubran y redescubran al poeta pródigo del Instituto, que también luchó por nuestra autonomía, principio rector de nuestra vida y como esencia viva de nuestra existencia académica.

Así habla quien lo conoció, Inocente Peñaloza, nuestro cronista, lo nombra el “Poeta de la Soledad” y también el poeta de la razón, el poeta de la vida, el que le canta al hombre y a la naturaleza, como sus poemas a las cumbres y al volcán, al Señor Desnudo Xinantécatl; que fue su más profunda inspiración.

Arquitecto de su tiempo y de su ciudad, de su Instituto, de nuestra Universidad; en él la voz de esta Casa cabe siempre, en la edificación del amor y el compromiso con la juventud.

## *Discurso de presentación*

La obra de los ilustres institutenses y de los universitarios de amplio valor, nos genera un verdadero compromiso por corresponder con dignidad al momento que nos toca vivir.

Somos una generación que ve siempre al horizonte, pero no olvida sus raíces; quien recuerda siempre lo que es y de dónde viene, puede ver con decisión el porvenir. Origen es destino.

En torno a la figura de Horacio Zúñiga Anaya, convocamos a los universitarios a hacer más para trascender más; hacemos un llamado pertinente a darle más brillo a nuestra Máxima Casa de humanismo y de cultura.

Declaro que necesitamos al poeta, ahora en sus libros y en su obra, para edificar con verdad y empuje al nuevo torreón de nuestro tiempo; este torreón como emblema del trabajo que desarrollamos todos los universitarios representa también el regreso al humanismo, al reconocimiento del hombre por el hombre mismo, el volver los ojos a la esencia de quienes construimos a la universidad todos los días, este torreón que está destinado a volvernos más humanos, más libres, más y aún dignos.

Con humildad proclamamos que este tiempo es el tiempo de mirarnos unos a otros bajo el hilo de la solidaridad y de la inspiración que crea, es momento de sentir nuestra herencia de miles de hombres que sin falsas afirmaciones construyeron lo que ahora somos.

Reconocernos unos a otros, querernos en el lenguaje propio de nuestro legado, sabernos coincidentes de nuestra misión única, encontrar en el hombre la razón de nuestro espacio y tiempo.

Por ello, iniciamos el reconocimiento de mujeres y hombres con el regreso a nuestro código genético: el humanismo que a la ciencia le da sentido.

En mi calidad de rector de esta casi bicentenaria institución y con el respaldo de los universitarios, acordé instaurar que cada 13 de septiembre nos reunamos, Ayuntamiento de Toluca, Universidad y sociedad, a recordar a uno

de los nuestros, al Maestro Horacio Zúñiga Anaya a quien debemos homenaje valedero, porque su obra nos permitirá proclamarnos pertinentes una vez más.

Creo firmemente que el hombre se debe a su tiempo, pero también a su pasado iluminado por conciencias más claras y más grandes.

Por ello, decidimos además... Rendirte Homenaje, maestro, ...con una sala en este edificio histórico, en este *Viejo Abuelo Ilustrado* que albergó tu vida; más adelante, con una plazoleta que llevará tu nombre en Ciudad Universitaria y con la promoción de tu obra entre nuestra comunidad y la sociedad; por ello, propondré al Consejo Editorial de nuestra institución la reedición de tu obra escrita, para que se conozca tu esencia a través de tus palabras.

El espíritu de excepción de Horacio Zúñiga está guardado en la abundante cosecha de sus libros, para que los jóvenes de muchas generaciones puedan marchar sobre los senderos iluminados por este bardo de luz.

Es el mayor legado que podemos dejar a quienes nos suceden, por la fe inquebrantable en que la Universidad Autónoma del Estado de México, seguirá siendo la casa de la verdad, de la expresión libre y de la comunión de las ideas que transforman.

En el *Libro de los itinerarios*, de José Saramago, Nobel de Literatura y Doctor Honoris Causa, afirma con vehemente razón: "Siempre acabamos llegando a donde nos esperan".

Así, Horacio Zúñiga regresó a su Instituto, en donde siempre se le esperó; del que nunca debió haberse separado; a su paso por este *Viejo caserón de piedra*, dejó la idea de un monumento a los maestros del Instituto y la letra bellísima y admirada en toda la república mexicana de nuestro *Himno Institutense*, cantado por vez primera el 3 de marzo de 1928, conmemorando el Centenario del Instituto.

Por ello y en tu honor, hemos recuperado las dos estrofas que permanecieron vagas en el olvido y que ahora esta administración con la voz de los universitarios, porque nada ni nadie puede trasgredir la letra que ha vestido a esta potente Casa

## *Discurso de presentación*

de Estudios durante 85 años, los cerebros seguirán siendo jaulas de ideas en esta torre de oro del ave doncella.

Desde los 13 años de edad, la vida de Horacio Zúñiga fue marcada por un suceso sin precedentes, el ingreso al liberal Instituto Científico y Literario. A partir de ese momento, su mente comenzaría un amplio y largo camino por el sendero del conocimiento, la lectura y la meditación de temas profundos.

El Instituto, ahora Universidad, era su más grande pasión, y es mentira... es mentira quien afirme que se fue, el poeta vivió y vivirá por siempre, porque el universo de su mente creativa y el portentoso significado de sus palabras, necesitan reposar en un santuario igual de fuerte, para que dé abrigo a sus más nobles propósitos.

Así como el océano controla a sí mismo sus aguas imponentes, así como el fuego necesita la libertad del viento, así las ideas, las imágenes y las palabras de Zúñiga necesitan el reposo que brinda la Universidad Autónoma del Estado de México.

El lugar donde nacen los hombres con altura de montañas y el entorno en el que se desenvuelven, son meras referencias geográficas; porque para ellos ni la extensión del viento es suficiente para contener su manto de bondad y de prestigio.

Horacio Zúñiga, como muchos más, tiene como cuna, como vientre eterno y natural, el universo, como dijo el poeta de la plástica mexiquense Leopoldo Flores Valdés: “La Universidad es el universo, universo es el vientre infinito donde nace el hombre, universo sin término donde no existe horizonte, horizonte, todos lo sabemos, en el universo no existe horizonte.

Universo infinito, sobrio, explosivo y magnánimo, universo-universidad, que es producto de poetas y pensadores”.

Universo que todo lo embellece, porque es todo y todo lo consume para construirlo luego; universo es la universidad, vientre magnífico de *ideas, imágenes y palabras*, universidad que alberga en su vientre la savia de la lírica, la profundidad de la idea, la grandeza del ejemplo.

Universo somos nosotros, todos, porque hacemos de la voluntad... patria ciencia y trabajo por y para la sociedad.

Cuánta falta hacen, qué necesarios son los poetas para el mundo, mientras éste se desgrana en odios malsanos, el poeta canta y vibra, canta para armonizar al hombre, para ilustrar la vida, para señalar la verdad.

Así fue el admirado poeta y orador Horacio Zúñiga; un ser genuino, hecho de palabras, heredero de palabras, que a lo largo de los tiempos realizó para gloria de nosotros, un testamento de palabras.

¿Y qué es la palabra? LA PALABRA ES LUZ

ENVÍO:

*Amado Maestro Horacio Zúñiga:*

Desde esta imponente Aula Magna de nuestra Universidad. Panal majestuoso de imágenes colosales.

Hace 57 años tu cuerpo fue velado en este recinto y hoy velamos armas en tu nombre.

Poeta de luz, de caudalosa lírica, de ritmos majestuosos, de selvas sonoras, de sinfonías magnánimas. Poeta de Tollocan, más grande y más humano.

De amplio caudal es tu poesía, de vitalidad y energía tu prosa, poeta de tempestades, arrobando el deseo infinito de ver a la juventud luchar por la honra y por la libertad.

No existen muros que contengan tu poesía y la portentosa carga de tu oratoria, eres ornamento de nuestra casa de cien arcos, en estos pasillos caminaste, discutiste, amaste a las letras como se ama al hermano, a la madre, a la compañera de vida.

No hay muros, no los habrá... que encierren tu ejemplo de hombre libre, de bardo enamorado, de eterno poeta.

## *Discurso de presentación*

Tensas el arco de la verdad pero tú eres la flecha, conviertes la espuma en vuelo de palomas, eres la verdad de una sociedad que necesita a sus poetas, a sus oradores, a sus literatos y ahora a sus académicos, investigadores y a sus alumnos; una sociedad que necesita vivir en la armonía con su presente y transmutar sus principios para salvarse a sí misma.

La universidad por mi voz te nombra y te renombra, te reconoce y te ensalza, no por vanidad y casamiento con la historia, sino por justicia, por obra y gracia de la justicia verdadera que obliga a los hombres a reconocer a sus hombres, porque en el reconocimiento de unos está la dignidad de todos.

Desde la sombra infinita de esta preclara casa de cultura, venimos en esta tarde lluviosa en enorme cruzada de admiración y gratitud a traerte para ti toda la fuerza de tu Universidad, como tú la nombraste: “Pendón de esmeralda, embrujado con el simbólico temblor de las abejas de oro”.

Por ello pido que al poeta de la soledad... no se le recuerde con silencios; si su poesía fue tan caudalosa, si su poesía fue tan rítmica, si su poesía fue una rebeldía permanente, por qué recordar con silencios al hombre que provocó huracanes y domó desde su mente el verbo majestuoso de ciclones.

Tus hijos te aplauden y te canta tu Instituto  
Aplaudid universitarios... aplaudid al poeta  
Salve Horacio... eternamente vibra... eternamente canta.  
Viva por siempre Horacio Zúñiga Anaya.  
Viva México y su amada bandera, suave patria libertadora.  
Viva la Universidad liberal, autónoma y perínclita cumbre del saber.  
Viva la imponente Universidad Autónoma del Estado de México.

PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO



## NOTA A LA EDICIÓN

**E**l propósito de la colección *Horacio Zúñiga Anaya. La luz del conocimiento* es poner a la disposición tanto del lector común como del lector especializado la obra del escritor toluqueño Horacio Zúñiga. Aquí se ha reunido su obra poética, narrativa y ensayo en orden cronológico, considerando la primera vez que éstas fueron publicadas.

En todo momento se buscó respetar las características de dichas publicaciones; por lo tanto, algunas peculiaridades en el uso del lenguaje y aspectos de puntuación, como el caso de los signos de admiración que a veces sólo abren o cierran, fueron conservados.

Esperamos que esta primera reunión del material de este destacado escritor mexiquense, tan poco conocido, sirva para que estudiosos de la materia (lingüistas, literatos, filólogos) puedan revisarla y así ampliar los estudios y ediciones críticas de esta obra.



# AGRADECIMIENTOS

Al licenciado Gonzalo Pérez Gómez,  
quien prestó gran parte del material que aquí se recopila.

Al maestro Héctor Sumano Magadán,  
por su colaboración en la revisión bibliográfica.

A la maestra Alicia Gutiérrez Romo,  
quien coordinó el trabajo de los estudiantes que como parte de su  
servicio social colaboraron en el “Proyecto Horacio Zúñiga”.

A los alumnos y alumnas que participaron en este proyecto.



# CONTENIDO

|       |  |
|-------|--|
| vii   | Discurso de presentación   |
| xxi   | Nota a la edición  |
| xxiii | Agradecimientos  |
| 1     | <b>ZARPA DE LUZ (1974)</b>   |
| 3     | Proemio  |
| 5     | Presentación   |
| 7     | Dos palabras   |
| 9     | I Canto de Hierro y Oro<br><i>Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929</i>                         |
| 17    | II Las Montañas de América<br><i>Accésit en el concurso del Ateneo de Vilieres, República de Argentina. 1921</i>       |
| 27    | III Mater España<br><i>Flor Natural y Gran Premio Extraordinario en los Juegos Florales de Santander, España. 1923</i> |
| 37    | IV Canto a la Raza<br><i>Poema laureado con el Primer Premio. Tema obligado. Juegos Florales de Córdoba, Ver. 1919</i> |

|     |  |
|-----|--|
| 45  | V Los Volcanes<br><i>Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales celebrados en Morelia en el año de 1919, para honrar la memoria de Don Vasco Quiroga</i> |
| 59  | VI El Arcón de Sándalo<br><i>Poema laureado en los Juegos Florales de Toluca del año 1929</i>  |
| 69  | VII El Castillo Encantado<br><i>Poema laureado en 1921. Ateneo de Abogados. Accésit</i>  |
| 79  | VIII Patria de Bronce y Seda<br><i>Poema laureado con Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, celebrados en el año de 1929</i>                                |
| 87  | IX El Poema de la Flor<br><i>Poema laureado con Mención de Honor, en los Juegos Florales celebrados en 1925, Universal Ilustrado</i>                                     |
| 95  | X Sinfonía Jocunda<br><i>Poema laureado con la Flor Natural, en el Carnaval de Mazatlán, Sin., celebrado el año de 1935</i>  |
| 107 | XI La Epopeya de las Alas<br><i>Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales, celebrados en Iguala, Gro., en el año de 1927</i>                            |
| 115 | XII El Corazón y el Pesimismo<br><i>Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales, celebrados en Puebla, Pue., en el año de 1924</i>                        |
| 117 | El pesimismo   |
| 118 | El corazón   |

- 119           Ambos
- 121           XIII Lengua de Maravilla  
*Poema laureado por el Ateneo de Abogados de México, D. F., en 1921.  
Premio Especial. Tema Obligado*
- 129           XIV Las Piedras Coloniales  
*Poema laureado con Mención de Honor en los Juegos Florales  
de la Universidad Nacional, celebrados en el año 1921*
- 141           XV El Poema Inefable  
*Poema laureado en los Juegos Florales del Ateneo de Abogados  
de México (1921) y Mención de Honor en los Juegos  
Florales de Morelia (1932). –Accésit*
- 153           XVI Los Orfebres de la Arcilla  
*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales celebrados  
en la ciudad de Puebla, en el año de 1926*
- 163           XVII La Voz de la Belleza  
*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales de Toluca  
y de Oaxaca, celebrados en el año de 1917*
- 173           XVIII Las Catedrales  
*Poema laureado con Mención de Honor, en los Juegos Florales  
del Ateneo de Abogados, México, D.F. -1921*
- 181           XIX La Guerra de los Asombros  
*Primer premio del tema obligado en el certamen de “El Universal”. 1921*
- 189           XX Salve Primavera  
*Mención de Honor en el Concurso del Consejo Municipal  
de la Ciudad de México. 1923*

- 195 XXI Universus Est Lyra  
*Flor Natural en los Juegos Florales celebrados con motivo del Centenario de Tampico, Tamps. 1923*
- 205 XXII Madrigal  
*Mención de Honor en el Concurso de "El Universal". 1924*
- 209 XXIII Magna Catedral  
*Mención de Honor en los Juegos Florales del Ateneo de Abogados, México, D.F. 1921*
- 217 XXIV El Ave del Milagro  
*Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929*
- 227 XXV Salmo Lírico  
*Flor Natural en los Juegos Florales de Nayarit. 1927*
- 235 XXVI Oda Solemne  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Centro Social Potosino. 1929*
- 243 XXVII Jesús y Don Quijote  
*Accésit en el Concurso del Ateneo Nacional de Abogados. 1924*
- 255 XXVIII Sinfonía de Hierro  
*Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929*
- 259 XXIX Rapsodia Triunfal  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Edo. de Hidalgo. 1932*
- 267 XXX Ferias de Sol  
*Accésit en los Juegos Florales de Aguascalientes, 1938*
- 273 XXXI Virgilio  
*Flor Natural en los Juegos Florales de la Universidad Nacional. 1929*

- 283 XXXII Tríptico Heráldico  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Frontón México. 1936*
- 289 XXXIII Las Cumbres  
*Gran Premio. Laurel y Medalla de Oro en el Ateneo de Buenos Aires, Argentina. 1930*
- 297 XXXIV Inefable Lección  
*Flor Natural en los Juegos Florales de Aguascalientes y 2/o. Premio en los Juegos Florales de Mazatlán. 1940*
- 305 XXXV Bolívar  
*Mención de Honor en los Juegos Florales de la Universidad Nacional Autónoma. 1930*
- 313 XXXVI A Leona Vicario  
*Primer Premio. Tema Obligado en los Juegos Florales de Quintana Roo. 1938*
- 317 XXXVII Tríptico de la Tierra, del Mar y del Cielo  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Carnaval de Mazatlán. 1939*
- 327 XXXVIII Raza Inmortal  
*Medalla de Oro, Premio Especial en los Juegos Florales de Matehuala, S.L.P. 1942*
- 335 XXXIX Reina de la Alegría  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Departamento Central de México, D.F. 1938*
- 341 XL Invocación  
*Flor Natural en los Juegos Florales del Ateneo Fuente de Saltillo, Coah. 1942. Segundo Premio en los Juegos Florales de Mazatlán, Sin. 1940*

|     |   |
|-----|---|
| 351 | XLI Oda Triunfal<br><i>Flor Natural en los Juegos Florales de Puebla, Pue. 1994</i> |
| 359 | XLII Victrix<br><i>Flor Natural en los Juegos Florales de Querétaro, Qro. 1947</i>  |
| 367 | XLIII Laudanza del Poeta<br><i>Para los Juegos Florales de Irapuato, Gto. 1950</i>  |
| 373 | <b>ESPUMAS Y OLEAJES (1977)</b>   |
| 375 | Prólogo   |
| 397 | Epígrafe  |
| 401 | POEMAS  |
| 403 | Rimas de ingenuidad y de ternura  |
| 405 | Altamirano  |
| 411 | Quince años   |
| 412 | Heráldico   |
| 415 | Plenilunar  |
| 417 | Juan Manuel   |
| 419 | Luz María   |
| 420 | ¡Zumarraga! ¡Mendoza!   |
| 422 | Parvo   |
| 423 | Epitalamio  |
| 426 | ¡Bandera mexicana!  |
| 430 | Leda Eglantina  |
| 433 | Motivo galante  |

|     |                            |
|-----|----------------------------|
| 436 | María Teresa               |
| 438 | Ofrenda                    |
| 440 | Cocullito                  |
| 442 | Silvia Emma                |
| 444 | A Madero                   |
| 448 | ¡Oh madre, Oh madre santa! |
| 450 | Justo Sierra               |
| 454 | Canto de juventud          |
| 458 | Quintana Roo               |
| 464 | Inútil                     |
| 466 | Mi corazón es un maromero  |
| 468 | Lupita                     |
| 471 | SONETOS                    |
| 473 | El taumaturgo              |
| 474 | Ofrenda                    |
| 475 | Ella                       |
| 476 | Soneto áulico              |
| 477 | ¡Princesa de un encanto!   |
| 478 | ¡Salve, tú!...             |
| 479 | ¡Oh reina! ¡Oh musa reina! |
| 480 | Soneto nupcial             |
| 481 | Ofrenda                    |
| 482 | ¡Alerta!                   |
| 483 | ¡Salve!                    |

|     |                            |
|-----|----------------------------|
| 484 | Impromptu                  |
| 485 | Joven madre                |
| 486 | Tú                         |
| 487 | Un año                     |
| 488 | Soneto                     |
| 489 | Laude                      |
| 490 | Madre sublime              |
| 491 | Dile                       |
| 492 | Te espero                  |
| 493 | Súplica                    |
| 494 | Elogio                     |
| 495 | A unos ojos                |
| 496 | Todo eras para mí          |
| 497 | Último                     |
| 498 | Quince años                |
| 499 | Ofrenda                    |
| 500 | Íntimo homenaje            |
| 501 | Cerebro y corazón          |
| 502 | Celeste enamorado          |
| 503 | Lema                       |
| 507 | No te puedo engañar...     |
| 508 | Juárez                     |
| 509 | Elogio áulico              |
| 510 | Es una fiesta diáfana      |
| 511 | ¡Oh tú, tres veces grande! |

|     |                             |
|-----|-----------------------------|
| 512 | Tríptico a Sor Juana        |
| 515 | Zarpa de luz                |
| 516 | Feliz de ti                 |
| 517 | Laura Méndez de Cuenca      |
| 518 | Nuestra Señora del Amor     |
| 519 | El Himno Nacional Mexicano  |
| 520 | Imploración                 |
| 521 | Laude                       |
| 522 | Caballero cristiano         |
| 523 | Príncipe señero             |
| 524 | Como un samaritano          |
| 525 | Reina como la reina         |
| 526 | Gracia                      |
| 527 | ¡Tú quedas nada más!...     |
| 529 | ROMANCES                    |
| 531 | Reina y madre               |
| 532 | Conchita                    |
| 533 | Romance del niño a su madre |
| 535 | Juguetes                    |
| 536 | Párvulo y lírico jardín     |
| 537 | Blanca Nieves se ha dormido |
| 538 | ¡Rosa Reina!                |
| 540 | El romance de la niña reina |
| 542 | María Teresa                |

|     |                  |
|-----|------------------|
| 543 | Juguete lírico   |
| 544 | Tríptico uncioso |
| 546 | Maestra          |
| 547 | Seda             |

*Zarpa de luz*  
*(1974)*





## PROEMIO

**H**EMOS EXPRESADO que la palabra no puede ser otra cosa que la legítima traducción de lo más vivo, de lo más noble que pueda caber en un espíritu íntegro. Siendo la poesía, la novela, la oratoria, el magisterio y el periodismo los instrumentos que el poeta Horacio Zúñiga utilizó para transmitir los mensajes de un espíritu íntegro, dedicado a las elevadas tareas de la cultura, creemos que con la publicación de este libro se cumple el deber de honrar el talento de uno de los hijos distinguidos de Toluca y de nuestro Estado.

Si la espléndida y exquisita pluma de nuestro poeta ha llevado triunfalmente el nombre de Toluca por los confines de la patria y ha rebasado sus fronteras con el arte literario, poniendo en alto el nombre de México, es una acción justa y constructiva difundir lo más bello y selecto de su estro, contenido en esta compilación de sus poemas laureados. Por ello, sus coterráneos, decidimos con entusiasmo la edición de este libro que enriquece el acervo de nuestra cultura y confirma una vez más la idea de que el supremo valor de los pueblos es el hombre.

CARLOS HANK GONZÁLEZ



## PRESENTACIÓN

ESEÑO CUMPLIR la voluntad de mi maestro, el poeta Horacio Zúñiga, al presentar su libro ZARPA DE LUZ en el que reunió sus cantos premiados en las justas literarias tanto de México como del extranjero. Esta misión me la confirió, inmerecidamente, a principios de 1956, último año de su vida, pues murió el 13 de septiembre del mismo.

Únicamente quiero establecer que esta obra es el fruto ininterrumpido de más de 35 años dedicados a la más grande y elevada tarea del pensador: crear la belleza a través del arte de la palabra, hecha poesía. Hoy, que la civilización ha erigido a la técnica como el único medio para conseguir el bienestar del hombre y cuando la máquina arrolla al hombre mismo, desposeyéndolo de sus más caros valores, este haz de poesías triunfantes en los foros culturales de la Capital y de la provincia —que “ES LA PATRIA”—, así como en el ágora de la patria de nuestra lengua, España, y en el pnix de la hermana República de Argentina, este puñado iridiscente de versos que exaltan las esencias más puras del hombre, constituye una valiosa aportación al humanismo y a la cultura, hecha por un hijo ilustre del Estado de México, por el preclaro varón toluense que profesó el principio de que: sobre las satisfacciones materiales del *confort* alcanzadas por la tecnología, se deben realizar los imperativos superiores del espíritu.

Presentar un libro de poesías en el momento en que las doctrinas de la negación atentan contra las cualidades del ser, de la familia y de la patria en sus funciones arquetípicas de instrumentar una convivencia fraterna, armoniosa y pacífica, lo considero una excepcional distinción porque nos brinda la

oportunidad de reafirmar la fe en el destino de la humanidad y, especialmente, en el futuro inmediato de nuestro pueblo, cuyo bardo le cinceló el apotegma: SOMOS BRAZO QUE LUCHA Y ESPÍRITU QUE CREA.

Al presentar esta obra de nuestra literatura sólo se cumple con el deber de enaltecer un valor de nuestro patrimonio espiritual, el valor singular del artista que representa el poeta Horacio Zúñiga.

Por fortuna, el pensamiento y la acción sustentados por el ciudadano profesor Carlos Hank González, Gobernador Constitucional del Estado de México, se fundan en que la mayor riqueza de un pueblo son sus hombres. Ello coincide fielmente con la razón de esta obra, como la de otras muchas, porque su gobierno ha fomentado todas las manifestaciones de la creatividad humana, acrecentando la potencialidad integral de nuestra Entidad. El presente libro demuestra tal afirmación, puesto que, bajo los mejores auspicios del régimen actual ha sido posible su edición.

ENRIQUE DÍAZ NAVA

## DOS PALABRAS

**N**O CREO que los Juegos Florales hagan a los poetas, pero tampoco creo que se deje de ser poeta por concurrir a los Juegos Florales.

Cuando, hace 36 años, concurrí por primera vez a esta clase de torneos, lo hice movido por la ilusión del triunfo, sin que me hubiesen interesado ni las recompensas ni el espectáculo. Yo, pobre muchacho ingenuo a la sazón, sólo anhelaba una cosa: La gloria, la consagración pública y oficial, el espaldarazo, en fin, de los doctores en la galla ciencia, para sentirme poeta...! Como si fuese necesario este formulismo para ser lo que se es por naturaleza, por vocación y por destino, a pesar de los concursos y no por virtud de ellos.

Después, una suerte de inercia o gravedad, hicieronme asiduo de este género de certámenes, cuyos triunfos consecutivos lograron desprestigiarme hasta el punto de que ahora merezco la despectiva designación de “COSECHERO DE FLORES NATURALES”.

Lo gracioso de todo, es que muchos de los que denigran estas justas, han sido los mismos que en ellas me han premiado y otras veces los que han obtenido recompensas secundarias.

Yo no doy a nada de esto importancia. Resulta ya muy aburrida la vieja discusión de si son buenos o son malos los Juego Florales. Lo importante en estos casos son los poemas; los poemas en sí, considerados en virtud de sus propios méritos, si ellos valen, lo demás nada interesa y si los Juegos Florales sirven para que el escritor ensanche y perfeccione sus esfuerzos; para que adquiera o mejore su técnica; para que defina su personalidad y se encuentre a sí mismo; si son un estímulo de trabajo y un vehículo de progreso; perdonémosles todos sus defectos

y dejemos que sigan celebrándose, siquiera porque tienen la misma importancia que los congresos pedagógicos y las asambleas electorales.

Yo, por insinuaciones de amables amigos míos, quise reunir en un solo libro casi todos mis poemas laureados, casi, pues no incluyo aquí la letra de algunos himnos como el del Centenario de la Consumación de la Independencia, el de la Escuela Nacional Preparatoria, el del Instituto de Toluca, etc., por considerar que solo tienen relativo valor asociados a la música.

Sé, de antemano, que esta montaña de palabras nada vale, pero por lo menos sé que constituye un testimonio de laboriosidad; de fe en mi arte; de amor a mi ensueño; de lealtad a mi propia vida en la que mi alma ha sido una lámpara eternamente encendida en el altar de la belleza.

El hombre no tiene obligación de ser grande, pero sí de ser fiel a su destino; sumiso a su vocación. Este libro es una prueba de ello.

Además, el argumento que más asidua y enconadamente se esgrime contra mí, es el hecho de haber triunfado en las justas de Clemencia Isaura, por eso ahora entrego al juicio de mis amigos y enemigos esta colección casi completa de mis poemas laureados. Ahora sí, ya podrá decirse si valen o no, y si a pesar de ser poemas de concurso tienen o no tienen algún mérito.

En el peor de los casos, que este libro sea la justificación de una vida que ha puesto siempre el arte por encima del interés; la belleza por encima del bienestar y el ensueño más allá del plano mezquino en que los hombres de ahora como los de ayer y acaso los de siempre, sólo una cosa saben hacer mejor que sus antepasados: matarse individual y colectivamente.

HORACIO ZÚÑIGA

I  
CANTO DE HIERRO Y ORO

*Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929*



I

Al Estado de México.

Un clarín de epopeya tiende su grito,  
cual de ala de rapsodia vuelo sonoro,  
y es toda la llanura del infinito  
la voz de la magnífica garganta de oro.

El alma del arcano treme y rutila:  
¿Oís las pitagóricas constelaciones?  
¡la luz es un perfume de mil canciones!  
¡cada astro es una nota que se deshila!

En tropos de fulgores alucinantes  
metaforiza el mundo su pensamiento,  
y en pautas de invisibles surcos de viento,  
los cóndores dibujan himnos errantes!...

El pasado despierta... Una potente  
mano, cava en las sombras transfiguradas  
¡Oh apoteosis!... ¿El día?, ¡Esa es tu frente!...  
Ya miro las estrellas... ¡son tus pisadas!...

II

En sudarios de siglos está envuelta la raza  
progenitora, un lúgubre silencio es su ataúd,  
apenas si en los fastos que la victoria traça,  
es su bravura un ímpetu de fuego, en la coraza  
del téhule, y es su orgullo flecha sobre el alud.

Los matlatzincas, robles venerables y abuelos,  
torres humanas, cúspides vivas de Tollocán:  
¡la ciudad que se postra bajo los hondos cielos,  
que a veces se arrodillan, también, en su volcán!

Hierro que es pluma para la sólida firmeza,  
hemorragia que es sólo pequeñez de rubí  
para los formidables ancestros de una pieza  
que eran tristes y duros, ¡como lago y turquesa!,  
y eran cual un relámpago que acaba en colibrí!...

Cuautitlán, Tlaltelolco... ¡Fuerza que lucha y trina!,  
Acolhuacan, Texcoco... ¡Oh Netzahualcóyotl!...  
¡El bosque de las sombras que en flor de luz se afina!  
¡Hoguera de Cuauhtémoc! ¡Arco de Ilhuicamina!...  
¡Hombres de nervios líricos y médulas de sol!...

Estrofa de rotundos exámetros coléricos:  
nada importa que, al fin, Gonzalo de Sandoval  
deje los aborígenes imperios cadavéricos,  
¡no importa!... bajo el bronce de los indios homéricos  
el crestón de las águilas es como un pedestal!...

*Farpa De Luz (1974)*

Es la Colonia mística: sedas, besos y flores,  
y abajo el drama eterno de la horfandad humana,  
Entonces, tierra pródiga, nos brindas a Sor Juana  
y a Alarcón: ¡los dos músicos o los dos ruseñores,  
o los dos labios líricos de la misma mañana!...  
¡Qué no saben del triunfo las fuertes serranías!  
del terruño, acostadas en lechos de praderas,  
cuando Hidalgo destroza con sus huestes bravías  
a las huestes hispanas impetuosas y fieras  
en un monte que es jaula de mirlos y panteras  
y cofre de crepúsculos y astrales joyerías!

¡Ah!, mas lo mismo tiemblan los fúnebres blandones  
en el dolor solemne de la tierra angustiada!  
¡Ecatepec!... ¡Aculco!... en un vuelo de halcones  
va el cadáver de un cóndor como antorcha apagada...  
¡Es Morelos!... ¿Quién reza? ¡Son las constelaciones!...  
¿No veis?, ¡Hasta la muerte se encuentra arrodillada!

¿Y ese tropel de búfalos dorados de riqueza?...  
¿Y esa caída enorme que vale una victoria?  
¡Es la rapiña -yanqui-, es la barbarie aviesa!,  
¡Es el girón de Patria que sube hasta la Historia!  
Olaguíbel que empuja las alas de la gloria  
con un soberbio y mágico soplo de Marsellesa!...

Y la Reforma impávida, ¡Calpulálpam lo sabe!,  
en el rincón nativo también dejó su huella:  
¡un sendero que canta... como de trino de ave!  
¡una ruta que brilla... como ruta de estrella!

Y el zenzontle bucólico de voz de hilo de fuente,  
y el varón de los áureos lingotes tutelares:  
¡Pagaza el de las églogas ungidas de azahares  
y Villada, a quien puso Dios un astro en la frente!

¡Oh!... pero como en medio del mar el soberano  
farallón, cuyo mástil de piedra iza a la aurora,  
el Instituto: ¡el alma que se azula de arcano!  
¡el silencio que escucha!... ¡la tiniebla que ora!  
¡la cumbre de Ramírez! ¡la miel de Altamirano!

Y los otros, los otros ignorados y grandes,  
átomos si se quiere, pero... sobre los Andes  
de la idea que incuba ritmos de tempestad:  
los maestros humildes, los oscuros mentores,  
que saben que en un poco de esencia hay muchas flores  
y que cabe en un cráneo toda la eternidad!...

¡Oh terruño lejano, girón de tierra mía,  
para mi amor, dulcísimo cual una melodía,  
reclinatorio para mi ingenua evocación!  
¡Lámparas de mis éxtasis, vaso de mis quimeras!  
¡Abril en donde hubieron savia mis primaveras!  
¡terruño!, ¡tierra mía: ósculo y oración!

¡Oh filigrana trémula de curvas deliciosas,  
al par que firme cumbre de líneas aquilinas!  
síntesis de tormentas y de albas peregrinas:  
¡ímpetu de neblías, rima de mariposas!

*Jarpa De Luz (1974)*

¡vergeles musicales con arpegios de rosas  
y bosques wagnerianos con orquestas de encinas!

¡Vastedad de los valles donde la brisa, queda,  
quedamente, en un rítmico vaivén de flor, resbala!  
¡Vastedad de la elástica laguna que remeda  
el muelle y largo sueño de un tigre de Bengala,  
y vastedad del cielo que es un fervor de seda  
por donde va rezando la beatitud del ala!...

¡Oh, tierra!, ¡Oh tierra lírica, prócer y alucinante,  
hoy que tu nombre es nido de luz, como el diamante,  
hoy que está la belleza de hinojos en tu altar!  
¡hoy que se rompe en himnos tu mudo desencanto,  
yo te envío, en la grupa de mi altivez, mi canto  
como el verso de un cisne, sobre el dorso del mar!...



## II

### LAS MONTAÑAS DE AMÉRICA

*Accésit en el concurso del Ateneo de Vilieres,  
República de Argentina. 1921*



I

Firmes, serenas, majestuosas,  
magníficas, titánicas,  
sueltan en las planicies los collares  
de sus turquesas bárbaras  
y lucen bajo el azul (beso infinito  
de Dios o mirra de las almas)  
como ritmos enormes, como enormes rapsodias,  
como poemas cuyas metáforas  
se hubiesen fosilizado en el mutismo  
de las cumbres ungidas con los sahumerios de las alboradas!...

II

Desde hace mucho tiempo,  
desde que la costra terráquea,  
es un espasmo ciclópeo  
se crispaba,  
enclavando en las cuencas del abismo  
las húmedas pupilas de las aguas  
y tendiendo, sobre las desnudeces del geoide,  
como regios mantos, las soberbias campiñas de esmeralda.  
Desde que el planeta regularizó  
la curva de su marcha  
armonizando su giro con el vuelo  
de las estrellas, que llevan música en las alas,  
y cubrió para siempre su miseria

con la tiara  
de zafiros del espacio,  
soberbiamente salpicada  
con el aljófár de las constelaciones  
y puesta por los soles orfebres sobre el cojín azul de la mañana!

Desde entonces  
surgísteis vosotras, colosales montañas,  
empujando hasta el cielo la materia,  
empinando la sombra hasta  
la luz, arrastrando el mutismo de las cosas  
hasta la diáfana  
armonía del cielo, y acercando en un inaudito esfuerzo,  
para lograr que se besaran,  
las piedras y los astros,  
las gorjas y las zarpas,  
¡el anhelo sublime de las cúspides  
y la miseria estéril de las charcas!...

Desde entonces surgísteis,  
y, acariciadas  
por los flabelos de los vientos  
y por las manos de seda de las auroras románticas,  
os tendísteis sobre las alcatifas de los valles  
para mirar mejor al tiempo que pasaba...

Y soportásteis el peso de la Historia,  
y por vuestros hombros de obsidiana,  
pasaron las tribus nómadas y entecas,

*Jarpa De Luz (1974)*

y sentísteis las pisadas  
de los primeros pueblos,  
y contemplásteis, con las estrellas mudas y con las aves  
(estupefactas,  
el torbellino inmenso de las cosas  
y el inmenso desfile de las razas!

...¡Anáhuac, Tahuantinsuyu, Palenke, Túmbez,  
Tenochtitlán, Cuzco, Arequipa, Araucania!...  
A vuestros flancos se tendieron las fatigas  
angustiosas y largas  
de los clanes gloriosos,  
y protegidas por vuestras moles impávidas,  
se abrieron las civilizaciones autóctonas,  
como flores superbas de fúlgidas fragancias,  
cuyas raíces bebieron en lagos de prodigio  
y en ríos de magia  
y en cuyos cálices libaron los luceros  
la vida, vuelta aromas, de la savia!...

...¡Huemán: el de las manos grandes,  
el Inca de los Incas: Manco Cápac,  
Quetzalcóatl: la serpiente maravillosa!,  
Y Netzahualcóyotl, y Ollanta:  
¡el roble que se entrega en un perfume  
y el neblí al que le nace la lira de un turpial dentro del alma!

¡Los Aztecas, los Incas, los Charrúas,  
los Chibchas, los Araucanos, los Chontales, los Mayas!...

infatigables pueblos,  
razas  
portentosas y fuertes,  
invencibles y sabias  
que levantaron palacios de leyenda,  
que construyeron ciudades de fábula,  
que edificaron templos de maravilla,  
que cincelaron arquitecturas fantásticas,  
copiando vuestras siluetas formidables  
y encadenando el vuelo de los soles en una piedra que habla!...  
Razas enormes, razas fuertes  
y melancólicas y hurañas,  
a las que visteis sucumbir  
en aquella trágica  
hora en que el bajel de la conquista abrió el oriente  
como una puerta de oro, a las hoscas pupilas deslumbradas!...

¡Oh las luchas que vosotras contemplásteis,  
oh la epopeya de bronce ígneos y de rojas brasas  
que vieron vuestros ojos asombrados  
y a la que sirvieron de zócalo vuestras firmes lajas,  
cuando, despavoridos  
por el estruendo de las nuevas armas,  
dejaron sus espeluncas los jaguares  
y los pájaros músicos huyeron con el jardín sonoro de sus flautas!

¡Caupolicán, Cuauhtémoc,  
Moctezuma, Atahualpa,  
Doña Marina, Paraguassú... Cortés, Pizarro,  
y Valdivia, y Quesada...

*Farpa De Luz (1974)*

Los teocallis que ruedan  
en un lento sollozo de agonía o en un grito de rabia,  
y los lagos que se abren como estuches  
para guardar las fabulosas riquezas codiciadas,  
y los caciques muertos y los emperadores cautivos,  
y la rapsodia de las iras y la epopeya de las lágrimas,  
y apagando la sangre de la hoguera,  
la miel y la blancura del diamantino santo: De las Casas!

...Y Bolívar después, y Sucre y Páez y Mitre,  
San Martín y Morelos, y el Cura de la lírica campana...  
¡Oh la pléyade rútila,  
oh la gloriosa racha  
de ese sublime vuelo de victoria,  
que pasó por vuestros dorsos como una larga  
caricia de lumbre, como un potente grito,  
como una formidable clarinada  
que iluminó el silencio, que sacudió a las piedras,  
que levantó a los pumas y despertó a las águilas,  
y soltó en los añiles de los cielos indemnes  
el vuelo de las aves sagradas:  
los quetzales de los guerreros,  
de los príncipes y de los monarcas,  
que ante el asombro de los gambusinos  
volaron con la Cólquida del estuche prendido entre sus alas!...

III

¡Oh solemnes testigos  
de tantas y de tantas  
gloriosas aventuras  
y choques formidables y bélicas hazañas!  
¡Oh inmensos torreones,  
prodigiosas terrazas  
por donde se pasean las nubes  
y a donde bajan  
en las noches las estrellas,  
para pulir sueños de plata,  
como errantes princesas fugitivas  
de un fabuloso cuento de Sherhazada!

¡Puracé, Momotombo, Chimborazo,  
Popocatépetl, Iztaccíhuatl, Aconcagua!  
diamantes únicos  
solitarios enormes de nuestras sartas  
de zafiros salvajes, en cuyas facetas  
el sol se desparrama  
en miel y en cuyas fúlgidas aristas  
se quiebra la mañana,  
cual un cristal de róseas transparencias  
que en fragmentos de luz se despedaza!...

¡Moles Gloriosas,  
firmemente tendidas en las planicies vastas,  
cuyas siluetas duras

*Farpa De Luz (1974)*

y fantásticas,  
fingen un gran tropel de paquidermos  
o una solemne caravana  
de ciclopes que llevasen los cofres de los astros  
o las urnas de ensueños de las hadas!...  
¡Oh esqueletos informes de las muertas edades,  
tumbas de los siglos idos, momias de las civilizaciones arcaica,  
que en los lienzos del sol, como en sudarios de oro,  
con sus manos de lyses, las divinas auroras amortajan!

¡Oh cimborrios titánicos,  
infinitas y solidas columnatas,  
perennemente alzando con vuestros capiteles  
la magna  
cúpula de zafir,  
perpetuamente con los regios crepúsculos ataviadas  
y eternamente erguidas y serenas  
en todas las pasiones y en todas las borrascas,  
sed los soberbios pregoneros  
de nuestras grandezas heráldicas,  
y esperad a que sobre vuestros hombros  
pase el vuelo rotundo de otra sublime clarinada  
que sacuda las piedras, que levante a los pumas,  
que despierte a las águilas  
y que haga florecer, en un acorde sinfónico,  
o en uno como hercúleo latido de dos razas,  
a la cultura de los emperadores sagitarios  
y a la que, por la ruta miliunanochesca de España,  
nos mandó, con la Cruz, a Jesucristo,

y al señor Don Quijote con la aurora en la punta de su lanza!...  
¡Grandes, serenas, majestuosas,  
oh sublimes montañas,  
arrojáis al espacio vuestras cumbres  
y lanzáis a la luz vuestras audacias,  
proclamando, a la faz del vasto cielo,  
con vuestra solida elocuencia sin palabras,  
que la piedra no quiere estar a obscuras,  
que la materia quiere tener alas  
y que,  
más allá  
de la vida y de la muerte,  
sobre infiernos de cóleras y tormentas de lágrimas,  
el ideal de los hombres  
y de los pueblos se levanta,  
más grande que sus infortunios, más grande que sus decepciones,  
más grande que sus esperanzas, tan enorme, tan inmenso,  
que impaciente desgarrar  
el capullo de la atmósfera,  
y sube, y sube, hasta desenvolverse en las llanuras diáfanas,  
como una bandera de constelaciones  
a todos los rumbos del espíritu y a todos los vientos del infinito  
(desplegada!

III  
MATER ESPAÑA

*Flor Natural y Gran Premio Extraordinario  
en los Juegos Florales de Santander, España. 1923*



*Farpa De Luz (1974)*

Clarín que los siglos empuñan: España,  
cumbre de leyenda, fúlgida montaña  
donde nace el día como una canción,  
estrofa de Píndaro vibrante y colérica,  
racha victoriosa de la lira homérica  
que empujó a las próceres naves de Colon!

Ala que dibuja vuelos de osadía,  
corindón que gesta brillos de armonía,  
flámula de un mágico viento musical,  
bronce de rapsodia, miel de letanía,  
himno que en las cunas es Ave María,  
roble en cuyas células palpita un rosal!...

¡Oh santuario augusto, catedral sonora  
donde se arrodillan el tiempo y la aurora,  
en cuyas columnas el fervor se enreda  
y hasta los granitos se vuelven de seda!

¡Oh templo de nuestras púberes naciones:  
cúpula bruñida por las tradiciones,  
de misales de astros regio facistol,  
torre de las rubias y azules mañanas  
donde las estrellas son como campanas  
y es como un repique la lumbre del sol!

¡Oh España! ¡Oh España terrible y gloriosa:  
blandón y relámpago y piedra preciosa,  
noche que iluminan tempestades de oro,

tiniebla de abismo, luz de meteoro,  
caricia de pluma, golpe de aletazo,  
canción de lucero, grito de chispazo,  
devoción de brisas, rabia de huracanes,  
nieve de azucenas, fuego de volcanes,  
fuetazos de aullidos y de imprecaciones!  
y ungüentos de arrullos y de bendiciones!

¡Oh nómada insigne! ¡Oh España materna  
que en las inquietudes de tu fiebre eterna,  
nos mandaste el alma por cima del mar,  
y anhelante y loca de ardiente locura,  
rumbo a la sublime y épica aventura  
en tres carabelas te echaste a volar!...

¡Oh indómita España: la de la Conquista,  
que por increíbles rutas de amatista  
guiaste el impetuoso, bárbaro tropel,  
cuya heroica audacia, potente y quimérica,  
pasó por el sueño profundo de América  
con zarpas de cóleras y belfos de miel!...

¡Oh España perínclita y avasalladora:  
sobre el dorso andino luengo pabellón  
cuyos vastos pliegues, que el viento desflora,  
riegan, cual ofrenda, santa y bienhechora,  
todos los latidos de tu corazón!

¡Oh España fecunda! La lira se queda  
postrada ante el orbe de tu inmensidad:  
la invasión terrible que impetuosa rueda;  
¡los héroes de bronce, los frailes de seda,  
y en el cataclismo que infierno remeda,  
tú, como una cima de la eternidad!...

¡Pizarro, Valdivia, Cortés y Quesada:  
cuatro fulgurantes signos de tu espada,  
cuatro vibraciones que dan tus clarines,  
cuatro alas tendidas desde los confines!  
¡Cuadriga potente de huracanes de oro,  
que en el torbellino de un vuelo sonoro,  
van por las azules y vagas regiones  
barriendo praderas de constelaciones!  
¡Valdivia, Quesada, Cortés y Pizarro:  
los cuatro estampidos que abren tu bigarro,  
las cuatro grandiosas y enormes raíces  
que horadando el seno de nuestros países,  
nos beben la sangre por la abierta herida,  
nos beben la sangre, nos roban la vida,  
y a través del tronco robusto y egregio  
que empina sus frondas cual un florilegio,  
a través de ocultos y sabios canales,  
la elevan, la elevan con ritmos triunfales,  
la elevan, la elevan con hondos latidos  
de fiebres fecundas y santos ardores,  
y al fin, ya en la copa cuajada de nidos  
y entre las orquestas de los ruseñores,

la arrojan al cielo plena de sonidos  
en una fragante rapsodia de flores!...

¡La enorme Conquista: tu gesta rotunda,  
oh España mil veces pródiga y fecunda,  
tu poema inmenso, tu mejor poema,  
el mejor diamante que hay en tu diadema,  
el surco de antorcha que finge tu rastro,  
todos tus martirios en la cruz de un astro!

Amasar un mundo con tu vida misma,  
ser, en los países del sol, claro prisma  
a través de cuyas aguas sin rumores,  
abren su abanico los siete colores,  
recogen las brumas glebas silenciosas  
para transformarlas en trinos y en rosas,  
desflecar las iras en hilos de llanto,  
recibir un grito y entregar un canto,  
y abriendo de un golpe la veta encendida  
en la que la gloria sin luz, se suicida,  
arrojarla flavo jugo de epopeyas  
para que el lingote se rompa en estrellas!...

¡Oh músculo y nervio de nuestras naciones,  
arteria nutricia de zarpas y lysés  
que nos inyectaste furias y canciones,  
médula de lirios, sangre de leones,  
fuego de Vivares y miel de Fray Luises!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Oh matrona augusta, flor indio-latina,  
Cortés es tan tuyo como Ilhuicamina,  
tú estás en Anáhuac, Cuzco y el Perú!  
tú enciendes la clara leyenda divina:  
¡la noche de luna de Doña Marina!  
¡la inefable aurora de Paraguassú!

Tú ya no eres tuya, te entregaste entera  
como los jardines en la primavera;  
tú estás en nosotros, desde aquel entonces  
oros de tus sueños hay en nuestros bronces,  
¡Por tus heroísmos van nuestros poetas,  
por nuestras angustias, tus anacoretas!  
¡Van por nuestras cumbres tus conquistadores  
y por tus campiñas nuestros soñadores!...  
Si la madre engendra, su alma ya no es suya:  
vives en nosotros, ¡tú ya no eres tuya!

Te dimos ajorcas, lingotes, quetzales,  
pero tú nos distes dulces madrigales,  
brindámoste plumas y piedras preciosas  
y tú nos trajiste cosas armoniosas  
cosas prodigiosas  
y maravillosas.

Te llevaste el oro de nuestros monarcas,  
con nuestras riquezas llenaste tus arcas,  
la profunda entraña de tus galeones  
consumió la carne de nuestros filones,  
para tus Simbades fue América Ormuz,

pero nos dejaste bienhechora y pía,  
nos dejaste el cáliz de toda ambrosía:  
el leño florido de arrullos, ¡La Cruz!,  
y como un presente de milagrería:  
¡tu habla!, ¡tu habla!, ¡hoy también mía!,  
que rodó hasta el mundo, como rueda el día,  
de los melodiosos labios de la luz!...

¡Oh hechicera, salve! ¡Salve, bruja y maga!  
(veinte resplandores y un solo diamante)  
dueña del prodigio que nunca se apaga,  
el del luminoso Caballero Andante.

¡Salve, augusta madre!, ¡Salve, madre nuestra!,  
de todo entusiasmo divina maestra,  
maestra de toda sublime ansiedad.  
¡Salve, multiforme como viento y ola!  
¡tela que te rasgan y eres banderola!  
¡prisma que te quiebran y eres claridad!

¡Salve, maravilla de las maravillas!  
¿Ves?, el aborígen piélagos, hace astillas  
en tu flanco, el vidrio de su corazón,  
y toda la América, ferviente y pindárica,  
arde en tus azules como la falárica  
de un beso errabundo de lumbre y canción!

Es que la tiniebla sus muros derrumba,  
es que Don Quijote surge de la tumba

*Zarpa De Luz (1974)*

y en la gleba autóctona se pone a soñar,  
es que aquí florece tu remota hazaña,  
es que aquí renaces y triunfas, ¡Oh España,  
música en los fuertes nervios del jaguar!  
Es que entre nosotros resurges, ¿No miras?  
sonoros de tu alma los Andes son liras,  
nutre moldes vírgenes tu flavo crisol,  
y del mismo púgil crestón de tu historia,  
sueltan nuestros cóndores sus vuelos de gloria  
como vagabundas ráfagas de sol!...



IV  
CANTO A LA RAZA

*Poema laureado con el Primer Premio.  
Tema obligado. Juegos Florales de Córdoba, Ver. 1919*



*Farpa De Luz (1974)*

Con mi devoción, a su gallarda  
Majestad Alfonso XIII.

Tuvo su tronco ilustre en los fuertes Iberos  
que hilaban, en las ruelas de los altos luceros,  
la plata de su virgen y heroica tradición;  
en los Celtas tenaces, soberbios y aguerridos,  
que en un sueño de gloria se encontraban sumidos  
cabe la Andalucía, Galicia y Aragón.

Nació de los Astures huraños e invencibles  
y de los nobles Godos, inquietos y terribles,  
que unidos apagaron la estrella de Alkamáh,  
cuando, como las savias prolíficas de Mayo,  
hizo brotar la audacia sublime de Pelayo  
el rosal de la gloria que aún floreciendo está.

Y vino del remoto rincón de su leyenda  
una mañana de oro, para plantar su tienda  
en los deslumbramientos de este inmenso vergel;  
para embriagar los ojos con luces y colores,  
¡para cubrir su ensueño con montañas de flores!  
¡para probar placeres como quien bebe miel!...

Dejó el patrio terruño y se lanzó a la andanza  
trayendo, como un nimbo de vívida esperanza,  
la sombra del ilustre Rodrigo de Vivar;  
y entre la furia hircana de vientos y procelas,  
llegaron las gallardas y audaces carabelas  
que pasearon sus sueños sobre el dorso del mar!

Entonces se abrazaron las dos hondas corrientes:  
la que veloz caía sobre ruedas pendientes  
azotando sus flancos con un loco furor;  
y la que, en los remansos adormecida y queda,  
resbala silente, como un hilo de seda  
labrado por las manos ingenuas del candor...

Los metales diversos se fundieron en uno.  
¡El destello dorado con el destello bruno  
se combinó en prodigios de sombras y de luz!  
¡Malíntzin amó al rubio Capitán encantado,  
y la morena virgen con el téhule barbado,  
embriagada de amores, soñó bajo la Cruz!...

Supo nuestra tristeza de la escala del rezo  
por donde sube el alma, como en alas de un beso,  
hasta las transparencias del oasis de Dios  
donde se apagan todas las sedes de la vida,  
se mitiga el cansancio y se lava la herida,  
y se vuelve suspiro el temblor de la voz!

Por una misma ruta volaron nuestros sueños,  
y en pos del mismo anhelo fueron los clavileños  
del pensamiento brujo y del mago ideal,  
porque, a modo de un puente de luz, jaspes y oro,  
nos unió la belleza del lenguaje sonoro  
que es de miel y de seda, de bronce y de cristal!

*Farpa De Luz (1974)*

Amamos de la misma manera que había amado  
el guerrero indomable, el Capitán osado  
que desfloró a la “ñusta” con su ósculo de amor;  
fue nuestro idilio un eco del idilio remoto,  
y, cuando el infortunio dejó al ensueño roto,  
de la misma manera lloró nuestro dolor...

Y ya no hubo españoles, ya no hubo americanos,  
hubo un inmenso pueblo donde pueblos hermanos  
confundían sus ideales en un común afán;  
¡hubo la misma sangre en distintas arterias!  
¡hubo las mismas glorias y las mismas miserias!  
...¡Ya el Cid era tan nuestro como Caupolicán!

Ninguna fuerza pudo separar los destinos,  
interrumpir la marcha o desviar los caminos  
de las viriles razas que juntó el corazón,  
y, del rocín enteco al incansable trote,  
se vio a Doña Marina pasar con Don Quijote,  
que llevaba en su lanza prendida la ilusión!...

Que mucho pues que antaño nos separara el cielo,  
si, como las dos alas que urden el mismo vuelo,  
las dos nobles estirpes, con idéntico fin  
van hoy, bajo la gloria de los anchos espacios,  
bañándose en carbunclos y en líquidos topacios,  
en pos de las auroras que alumbran el confín.

¡Si! Las razas rivales son hoy la misma raza:  
La raza de los héroes que sin llorar se abrasa,  
y que es en el martirio grandeza y altivez,  
y la que de lejanos países vino un día  
ostentando su enseña, toda ideal y osadía,  
de sus gallardas naves sobre el alto pavés.

¡Oh stirpe de poetas! ¡Oh stirpe de guerreros!  
¡Raza de sagitarios! ¡Raza de misioneros!  
¡La del Manchego ilustre y Netzahualcóyotl!  
Mimada de la suerte, hija de la fortuna,  
¡la que ensartó sus sueños en un rayo de luna,  
y fundió sus blasones en el oro del sol!

La de los sabios Incas, la de los Araucanos,  
de los fuertes Aztecas que enjoyaron sus manos  
de la enemiga sangre con los vivos rubíes;  
la de los navegantes, la de los capitanes,  
la de los descendientes de Cides y Guzmanes,  
de Abencerrajes nobles y bélicos Zegríes!

Milagro de grandezas, prodigio de heroísmos  
ala que se ha paseado por todos los abismos,  
en las tormentas rudas, impávido cantil;  
la de los Manco-Cápacs, la de las Isabeles:  
¡La que dio sus riquezas a los raudos bajeles,  
la que deshizo el sueño dorado de Boabdil!

Arteria en la que corre la misma ardiente vida;  
vena en la que circula la savia enardecida  
que alimentó al divino, prolífico rosal  
del ingenio fecundo, que, en los siglos felices,  
se cuajó de esplendores con los altos Fray Luises,  
y palpité de gloria con el manco inmortal!...

¡Raza, Raza sublime; Raza gallarda y fuerte!,  
contra las acechanzas oscuras de la suerte  
funde tus heroísmos en un solo crisol;  
¡No permitas que tuerzan tus preclaros destinos,  
y vacía todo el oro de tus sueños divinos  
en el molde encantado del ideal español!

## ENVÍO

Para vos, Rey entusiasta y peregrino,  
para vos, noble y gallarda majestad,  
que cruzáis por el océano del destino  
en el barco milagroso de Simbad.

Para vos que sobre el árido camino  
extendéis vuestros tesoros de bondad,  
como alfombras del palacio de Aladino,  
o alcatifas prodigiosas de Bagdad.

Para vos, caballeroso Rey sonriente,  
para vos es este férvido presente,

*Horacio Linares Anaya. La luz del conocimiento*

para vos es esta ofrenda que surgió  
al conjuro de una lírica aventura,  
como rosa de entusiasmo y de ternura  
que en la punta de mi lanza reventó!...

V  
LOS VOLCANES

*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales  
celebrados en Morelia en el año de 1919, para honrar  
la memoria de Don Vasco Quiroga*



Al vigoroso estro de  
José Santos Chocano.

I

Como abuelos de cien pueblos,  
como abuelos de cien pueblos y cien razas  
al espacio inmovibles  
y soberbios se levantan,  
ostentando en el orgullo de sus cumbres  
el penacho immaculado de la nieve de sus canas.

II

Hace tiempo,  
que en el valle del Anáhuac,  
silenciosos, mudos, solos,  
abismados en las grises lontananzas,  
como enfermos de tristeza,  
de neurosis o nostalgia,  
en el fondo transparente de los cielos  
pensativos se elevaban  
y en los anchos horizontes, impasibles,  
sobre el lienzo portentoso del azul limpio y sin mancha,  
sus siluetas colosales  
recortaban!  
¡Eran príncipes altivos que, orgullosos,  
de recuerdos llena el alma,  
veían triste desde arriba la corriente de la vida

que como un inmenso río a sus pies se deslizaba!  
¡Eran príncipes altivos que, cansados  
de la gloria y de la fama,  
recostados en la alfombra de los valles  
con las bocas de sus cráteres parecía que bostezaban!  
¡Eran príncipes abuelos que dormían!  
¡Eran príncipes poetas que soñaban!  
...¡Qué soñaban! ...¡Qué dormían!...  
-¿Qué dormían? ¿Qué soñaban?  
¡Oh los sueños portentosos que soñaban los volcanes  
al amor lleno de arrullos de sus bosques de esmeralda!  
¡Oh, los sueños milenarios  
de los cíclopes patriarcas,  
de esos míticos volcanes que son como  
dos cerebros que pensarán;  
como cráneos gigantescos  
de cabezas casi humanas,  
donde, a modo de soberbios pensamientos,  
estallaran  
los rosales encendidos de las rojas erupciones  
que florecen en un triunfo de tormentas y de llamas...!  
¡Escuchad la maravilla de esos sueños!  
¡Escuchadla!...

III

Un volcán habla de glorias y de triunfos,  
otro dice de tristezas, de dolores y de lágrimas,  
y en concierto de colosos,  
dialogando en las oscuras soledades ignoradas,  
narran toda la epopeya de sus sueños  
con las bocas de sus simas donde surgen  
a manera de torrentes o de fulgidas cascadas  
los tropeles de sonidos de las épicas rapsodias  
donde viven los pueblos las angustias y las ansias...!

IV

—“Yo miré sobre la alfombra (Dice uno)  
de mis plantas,  
la doliente y enfermiza  
caravana  
de la joven raza Azteca  
que, después de los cansancios de sus ímprobos jornadas,  
al amparo de mi mole protectora,  
recogióse tristemente, consumida y fatigada;  
Cierta día, cuando la aurora en el oriente  
tras las cumbres de los montes asomaba  
precediendo a la carroza  
de oro y luz de la mañana  
una voz potente y ruda,  
se extendió en la comba clara,

y a lo lejos, sobre el fondo de los ortos  
recortada,  
la silueta altiva y noble  
de un gran indio se miraba,  
con las plumas del quetzal sobre la frente,  
el escudo sobre el brazo y en el puño la macana”.

“Qué había visto el indio-heraldo?  
¿Por qué aquella voz de alarma?  
¿Por qué el grito de su boca  
que cual nota de trompeta se escapó de su garganta?  
¿Qué quería ese extraño aviso?  
¿Qué pasaba? ¿Qué pasaba? ¿Qué pasaba?...  
—sobre el lago de apacibles linfas puras,  
limpias, claras,  
encarnando con la vieja profesía  
vigorosa y elocuente de la raza,  
sobre el culmen de un islote,  
y en la gloria de un gran gesto, la gran águila del Anáhuac,  
extendida la soberbia  
de sus alas,  
y oprimiendo con el pico,  
y estrujando entre sus garras  
la serpiente que crispaba sus anillos  
a manera de una sarta de esmeraldas,  
en un éxtasis de triunfo  
y en un pasmo de apoteosis, se ostentaba...!”

“En aquel momento, el astro de las rubias claridades  
sacudía sus crenchas flavas  
tras del ave en triunfo erguida,

*Farpa De Luz (1974)*

y la absorta caravana  
que a pesar de estar despierta  
no sabía si soñaba,  
veía en éxtasis profundo  
sin creer en dicha tanta,  
el divino despertar de  
la mañana  
cuya gloria se esparcía en el firmamento  
y en el cielo melancólico de su alma...”

“Tal el mágico suceso que yo he visto  
y que evoco en la amargura de mis líricas nostalgias,  
tal lo bello de las cosas que recuerdo  
cuando el sueño bajo el dombo de las noches azuladas...”

Dijo uno. Luego, el otro,  
recordó de cosas muertas y lejanas;  
cosas tristes,  
cosas grandes y divinas y sagradas,  
y así dijo con la unción solemne y dulce  
de un patriarca:

—“Fue una noche en que Selene  
de su blanca cabellera las guedejas desataba  
sobre el místico silencio de los lagos  
cuyas aguas ya dormidas, rielaban;  
sobre el sueño misterioso de las selvas  
cuyos viejos ahuehuetes,  
con las copas inclinadas,  
eran graves pensadores o poetas  
que en el seno del silencio meditaran.  
Su guedeja de blacuras

desataba  
en los valles,  
en las rocas escarpadas,  
a la orilla del estanque  
frecuentado por las garzas;  
en el cielo y en la tierra,  
y en los valles y en las cimas y en las aguas...

Fue esa noche; en redor  
todo callaba,  
cuando ¡Al pronto!  
un clarín lanzó su nota que vibró potente y clara  
y rasgando aquel silencio  
penetró en las soledades como el filo de una espada...!

Las campiñas despertaron,  
de las selvas, en bandadas,  
se escaparon los alados trovadores  
y mis vírgenes praderas, siempre puras y sin mancha,  
sollozaron suavemente,  
cual si un peso incalculable las ahogara...!

¿Qué quería decir aquella,  
nunca oída clarinada?  
¿Quién lanzaba aquella nota?  
¿Qué pasaba? ¿Qué pasaba? ¿Qué pasaba?...

“A la reina de los lagos  
triunfadora venía España!  
La legión de los centauros rubicundos,  
con sus épicas banderas desplegadas,  
vencedoras en fieras luchas y en titánicos combates,  
al golpe de sus rápidos corceles se acercaba

*Farja De Luz (1974)*

profanando de los valles el pintado terciopelo  
y rompiendo de los ríos los cristales de las aguas...”

“Poco a poco  
el extraño y fiero grupo en que las armas  
con temblores centellantes  
palpitaban,  
fue extendiéndose a manera  
de una mancha  
que creciera por momentos, y muy pronto,  
trasponiendo los linderos de mi falda,  
fue subiendo hasta el cimborrio inmaculado  
que me cubre con las sedas de sus nieves intocadas...”

“Ya en la altura de mi torre,  
sorprendida y admirada,  
la legión de los guerreros vio a lo lejos,  
y a la luz de la mañana  
que nacía, la ciudad de los aztecas que soñaba,  
y tan bella la encontraron,  
inspiróles su riqueza ambición tanta  
que, después de penetrarse en sus múltiples encantos  
prometieron conquistarla,  
y en tropel incontenible,  
con la fuerza colosal de una avalancha,  
se lanzaron entusiastas y aguerridos  
al fragor de la batalla,  
consiguiendo que después de heroicos gestos,  
y de múltiples grandezas, consumida y fatigada,  
la Señora de los Lagos como Virgen indefensa  
sucumbiera entre las fauces del león de las Españas,

que, llevándose a los cielos  
los recuerdos y la historia de los bélicos milagros de la raza,  
vio a la gran águila azteca  
que impasible a sus furores se elevaba,  
agitándole las crines con el aire producido  
por el rítmico y potente movimiento de sus alas...!”

“Tal la épica epopeya que yo he visto  
y que guardo en mis entrañas,  
tal lo grande de las cosas que recuerdo  
cuando sueño bajo el dombo de las noches azuladas.”  
Dijo el otro... Y, abismados en los anchos horizontes  
y en las grises lontananzas,  
silenciosos se quedaron a manera de poetas  
pensadores o videntes que en las noches meditaran,  
a manera de dos viejos,  
de dos líricos patriarcas  
que, cansados de pulsar  
sus liras magnas,  
al alivio del reposo se entregaron  
recostados en la alfombra milagrosa de los valles  
que está urdida con millones y millones de esmeraldas...

V

¡Oh volcanes gigantescos, cuyas cúspides indemnes,  
como dedos colosales se levantan,  
señalando siempre arriba  
las regiones imprecisas y lejanas!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Oh volcanes cuyas crestas  
empinadas,  
en las noches somnolientas fingen  
lanzas  
que quisieran traspasar a los luceros  
por llenarse con los oros y las luces de sus vívidas entrañas,  
y parece que dan besos a la luna  
con sus cúspides de plata!

¡Oh volcanes milenarios! ¡Oh volcanes prodigiosos!  
Oh volcanes que, en la magia  
de la hora en que los soles  
se levantan,  
abreváis en el oasis de la aurora  
el milagro policromo de la luz que en brillos canta!

Oh volcanes fabulosos, que cual Dioses  
O Monarcas  
de Stambul o de Bassora,  
de Bagdad o Samarkanda,  
en la muerte de la tarde que agoniza  
en un lecho de rubíes y de topacios, más hermosos que Cleopatra,  
os cubrís con regios mantos  
de celajes y arreboles, recamados de carbunclos y de  
rosas escarlata.

¡Oh volcanes de las viejas tradiciones:  
los volcanes del Anáhuac!

¡Oh volcanes que hace siglos,  
cual si viérais una audaz gigantomaquia,  
el nacer y la tragedia dolorosa

del derrumbe de una raza  
impasibles y serenos,  
y callados, contemplábais...!

¡Oh volcanes que mirásteis  
destrozando la serpiente entre sus garras,  
a la fuerte águila india,  
extendida como un palio la soberbia portentosa de sus alas!

¡Oh volcanes que escuchásteis  
el tropel de los centauros que vinieron desde España,  
deslumbrados por las regias maravillas  
de esa tierra de milagro, donde el oro se desliza entre las aguas!

¡Oh volcanes que, agobiados  
de neurosis o nostalgia,  
sois cual príncipes altivos que orgullosos,  
desde arriba las miserias de la vida contemplaron,  
como príncipes poetas que  
cansados del poder y de la fama,  
al arrullo de Fabonio se durmieron,  
y en la gloria incomparable de sus líricos recuerdos se abismaron!

¡Oh volcanes que sois urnas  
del pasado de mi Patria!

¡Oh volcanes que guardáis las tradiciones  
y los bélicos prodigios y los épicos milagros de mi raza!

¡Oh volcanes que sois torres!  
¡Oh volcanes que sois tumbas! ¡Oh volcanes que sois arcas!

*Jarpa De Luz (1974)*

¡Como abuelos de cien pueblos,  
como abuelos de cien pueblos y cien razas,  
al espacio inmovibles y soberbios  
se levantan,  
ostentando en el orgullo de sus cumbres  
el cimborrio immaculado de la nieve de sus canas!



VI  
EL ARCÓN DE SÁNDALO

*Poema laureado en los Juegos Florales de Toluca del año 1929*



El silencio es la oración  
de los que no saben olvidar.

HAFIZ

I

Lo hallé perdido en la sedante bruma  
de una divina ensoñación lejana,  
como al pájaro azul de la mañana  
que con besos de auroras se perfuma.

Era el instante suavidad de pluma,  
era la vida púber y cristiana,  
y era el espíritu de filigrana,  
de ámbar, de luz, de almíbar y de espuma...

Lo hallé dormido entre penumbras lilas,  
miré en su seno cual se ve en los lagos  
de aguas doncellas, muelles y tranquilas,

y entonces (flor y miel de ensueños vagos)  
hubo una procesión en mis pupilas  
como un desfile de los Reyes Magos!...

II

Telas marchitas de crujiente seda  
cuya elegancia, al desdoblarse, rueda

con abandonos de renunciación,  
telas de pobres tintas desvaídas,  
como las existencias consumidas  
en los calvarios de la devoción.

Doliente languidez de los vestidos  
que, sordamente por el tiempo ajados,  
hoy inútiles, solos y vencidos,  
evocan el azul de los pasados  
en el silencio gris de los olvidos.

Mantillas olorosas a copales  
que sobre el triunfo audaz de las peinetas,  
fueron, en procesiones y esponsales,  
recogiendo los mudos madrigales  
de los ojos beatos y poetas...

Domingueros rebozos pueblerinos:  
gloria de la fragante provinciana  
toda plena de azoros cristalinos,  
como el casto rubor de la mañana  
que enciende Dios con ósculos de trinos.

Un abanico prócer y mundano  
(verso de plumas, ritmo de marfiles)  
que en las fiestas galantes y gentiles  
captó el banal piropo cortesano;  
un abanico que a una linda mano  
graciosamente devolvió un doncel

*Farpa De Luz (1974)*

cuando hubo al fin depositado en él,  
como una diamantina confianza,  
la palabra de arrobo y transparencia  
que es en los labios música de miel!...

Un relicario de oro y filigrana:  
deliciosa y graciosa miniatura  
en cuyo seno acogedor, fulgura  
el brillo matinal de una ternura  
misteriosa, dulcísima y lontana.

Rica fastuosidad del joyelero  
donde, fingiendo el éxtasis postrero  
de la devota lumbre del lucero  
cándido, cristalino y virginal,  
las joyas, apagando en las facetas  
el cabrilleo de sus aguas quietas,  
se van quedando como anacoretas  
en un inmóvil sueño monacal.

Trascendiendo a remotas lejanías,  
sumido como en tenues vaguedades  
el álbum de las mil curiosidades  
y de las mil y una boberías:  
fechas, acrósticos, sensiblerías  
evocadoras de minutos idos,  
y los perfumes enlanguidecidos  
de las niñas amantes y ojerosas  
que guardaban secretos en las rosas

y colgaban canciones en los nidos!...  
Fervor impenitente del breviario  
cuyo mutismo, sin palabras, reza,  
mientras el lego insomnio del rosario  
en un renunciamiento solitario  
deshoja, mansamente, su tristeza.

Dolorosa indolencia de los guantes  
tibios aún y llenos de temblores,  
como leves sudarios palpitantes  
de remotos adioses suspirantes  
y de saludos embelesadores.

Estuche de madera delicada,  
bruñido con tersuras de mirada  
y oloroso a recuerdos y a benjuí,  
en cuya parvedad de bombonera  
cabén todo el ensueño y la quimera,  
como los iris en el colibrí.

Y esas colchas de ilustres terciopelos,  
y esos relindos y esos deshilados,  
y esa eurítmica flora de bordados  
que perfumó cojines y pañuelos  
y que estuvo tan cerca de los cielos  
en el dosel de los crucificados!...

Y ese precioso encaje de Bruselas,  
y aquellas blondas de Alençon y Brujas:

lamos de plenilunios y de estelas,  
prodigios de clarisas y cartujas,  
¡los versos que rimaban las abuelas  
con sus liras de ganchos y agujas!...

Y recóndito, y mudo, y escondido,  
en un lecho de sombra arrebujado  
el crucifijo de marfil tallado  
todo inmóvil en éxtasis de olvido,  
todo solemne, todo suspendido  
en un augusto pasmo redentor,  
como si fuese el timbre de fervor,  
el noble timbre de la edad aquella  
que en el libro de plata de la estrella  
leyó la vida de Nuestro Señor!...

### III

¡Oh arcón,  
oh incomparable urna de tantos  
espejismos  
insólitos y vagos,  
que se desvanecieron dulcemente  
por los azules horizontes enigmáticos,  
como las ilusiones infantiles  
que desfallecen de impaciencia, cabalgando  
por los desiertos infinitos del asombro,  
sobre las gibas de los dromedarios!...

¡Oh arcón!  
¡Oh fabuloso arcón de sándalo!,  
sonoro de pueriles balbuceos  
divinamente límpidos y cándidos,  
sonoro de palabras que parece  
que se arrodillan y que están rezando,  
sonoro de fervientes devociones  
que ensartan Salves en suspiros de rosarios,  
sonoro de rosadas confidencias,  
sonoro de prodigios y de encantos,  
y sonoro de historias y de amables,  
de multidiamantinos cuentos mágicos,  
que en los jardines miliunanochescos  
revientan en rosales de milagros  
y que, en el alma  
del pasado  
suenan,  
(músicas de quién sabe qué deliciosos instrumentos lánguidos)  
como si fuesen filigranas de armonías  
o líricos bordados  
hechos con suaves sedas de canciones,  
sobre los tules de los cielos diáfanos,  
por los arrullos de los dedos de los ángeles,  
o por las flautas de los picos de los pájaros!...

¡Oh arcón! ¡Oh santo arcón!  
¡Oh arcón de sándalo!  
hasta el retiro augusto en el que se abre  
la herida inmaterial de tu holocausto,

*Farpa De Luz (1974)*

hasta la suave sombra que te envuelve  
y que amortaja, con dulzura, tus cansancios,  
yo, de las claras islas musicales  
(copas de miel en donde beben miel los astros)  
vengo, férvidamente, humildemente,  
pugnando  
porque oren  
hasta los ecos de mis pasos,  
para enredar en las espinas de tu angustia  
la devoción de mis suspiros arrobados,  
para aliviar tus agonías con mis besos,  
para envolver tus llagas en sudarios  
de arrullos y de néctares  
y bálsamos,  
y para confundirme con el polvo  
del olvido que sepulta tu calvario  
y dejarte, sobre la cruz de la añoranza,  
que está siempre tendiéndonos los brazos,  
todas las alas de mis ritmos suspendidas  
y este poema de mi amor crucificado!...

¡Arcón!

¡Divino arcón! ¡Arcón de sándalo!...



VII  
EL CASTILLO ENCANTADO

*Poema laureado en 1921. Ateneo de Abogados. Accésit*



Versos que elogian el trasunto  
legendario del Alcázar de Chapultepec.

I

Bajo un cielo que es un palio de cristal,  
de la fronda en el vibrante corazón,  
como en alas de esplendida ilusión  
o en los brazos del magnífico ideal,  
se levanta el edificio señorial  
entre besos de perfume y de canción...

¿Quién clavo sus esplendores en el tul  
del espacio? ¿Qué martillo, qué troquel,  
qué buril de encantamiento, qué cincel  
engastó, como en un diáfano broquel,  
su belleza, en los blasones del azul?

¿Fue la diosa de los sueños, la gentil  
Colombina del doliente ruiseñor,  
que preside los conciertos del pensil  
desde el trono perfumado de una flor?

¿Fue Aladino, fue Belkis, fue Alí Babá,  
fue el monarca de Bassora, fue el de Ormuz?...  
¿Quién alzó el palacio ilustre que hoy está  
como en un lecho de plumas de avestruz,  
atisbando un misterioso más allá  
y envolviendo a la esperanza que se va,  
con las túnicas de seda de luz?...

¿Quién obró la maravilla?... ¡No lo sé!,  
pero sé que cuando el alma busca a Dios  
por las rutas inefables de la fe,  
en las noches en que el sueño vuela en pos  
del jardín que nos embriaga y no se ve,  
el palacio milagroso deslíe  
la caricia melodiosa de una voz!

...Una voz: ritmo de tiorba o de laúd,  
una voz cual armonioso colibrí,  
una voz que en la romántica quietud  
del silencio, que es un lírico ataúd,  
se deshoja en un poema y dice así:

## II

—Soy el ánfora en que apuran los poetas el ensueño,  
cuando van cazando estrellas por los bosques transparentes,  
a mi sombra se detuvo, cierta vez, el Clavileño,  
y como si persiguiera la libélula de un sueño,  
se ha posado en mis terrazas el Señor de los Dementes.

Cuando el agua es tan sonora que parece que recita  
y en la luz hay un radiante violonchelo luminoso,  
ha llegado hasta mis frondas, el conjuro de una cita,  
perfumada de candores, la doncella del Toboso!

*Farpa De Luz (1974)*

Y cuando la luna púber va en su palankín de plata  
al palacio de azabache del insomne rey nocturno,  
sobre el cisne melodioso de la nívea serenata,  
boga el cándido idealismo del payaso taciturno!

Como el bosque en el que enjaya sus alardes de mi belleza,  
fue el castillo de esmeraldas de los reyes sagitarios,  
(en el alma de la noche, de amatista y de turquesa)  
he mirado cómo exprimen, en suspiros, su tristeza,  
los soberbios y ciclópeos ahuehuetes milenarios!

Y otra vez he visto el brillo de los pueblos arrogantes  
que en las lumbres del portento calentaban sus crisoles,  
que arrancaban de los astros las sortijas palpitantes  
y tallaban en la piedra con cinceles de diamantes,  
los regueros de topacios de las rutas de los soles!...

¡Otra vez he oído el choque de rodela y chimales,  
la rabiosa gritería de los bélicos tropeles,  
y quebrando de los cielos apacibles los cristales,  
otra vez la fuga he visto de los mágicos quetzales  
por encima del furioso galopar de los corceles!

¡Xicoténcatl y Cuauhtémoc, más allá Ilhuicamina  
y el preclaro rey que canta (siempre el puma y el turpial)  
y como un dorado beso que florece en una espina,  
la paloma enamorada del halcón: Doña Marina,  
que en los épicos granitos es la torre de un panal!

¡Todo el oro del ensueño, todo el bronce de la raza,  
la rapsodia de las olas que se quiebra en el cantil!  
¡El eximio gerifalte, el jaguar que despedaza,  
y temblando junto al triunfo de la indómita coraza  
el candor que se arrebuja tras la nieve del huipil!

Así evoco la epopeya que los árboles añoran,  
pero, cuando las mañanas el silencio azul enfloran  
con sus líricos festones de aleluyas y de trinos,  
la belleza del instante me seduce y me cautiva  
y mientras la luz, muy suave, va cantando desde arriba,  
yo me voy por la rosada vaguedad de otros caminos.

Y me encuentro con las pompas de los tiempos virreinales:  
recepciones palaciegas, aventuras deliciosas,  
y flotando entre un perfume de oraciones fervorosas,  
el rumor enlanguecido de los dulces madrigales!

¡Un virrey enamorado que quisiera ser poeta,  
los melódicos transportes de la alondra de Sor Juana,  
un perdido impenitente que será una anacoreta,  
y en las tardes de oro y rosa y en las noches de violeta,  
una música de besos que en los labios se desgrana!

Vuelvo a ver el dulce idilio de las niñas y los pajes,  
de las damas linajudas y los nobles caballeros,  
¡cuando el hada luminosa va trenzando sus celajes,  
y las flores son arrullos, y las ramas son cordajes,  
y son liras que se escapan de las manos, los jilgueros!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Elegante ánfora llena de gloriosas elegancias,  
años todos salpicados de dulzura y de primor,  
cuyos mágicos perfumes, cuyas líricas fragancias  
cristalizan en un verso, y en un trino, y un fulgor!

Luego, el soplo formidable de la lucha en que los mismos  
elementos se mezclaron con la humana tempestad,  
cuando, en alas de la gloria, más allá de los abismos,  
ascendió, regando asombros y sembrando cataclismos,  
la sublime clarinada de la inmensa libertad!

...¡Oh el temblor que me sacude, Oh el sublime escalofrió  
que recorre, de mis épicos sillares, la altivez,  
al surgir en el brumoso Septentrión el desafío  
que a la gloria de Sagunto, con su férreo poderío,  
lanza al ávido despecho del sajón cartaginés!...

Entre las purpúreas barras queda el águila cautiva  
y los fieros aguiluchos, que el Nemrod voraz derriba,  
cual relámpagos de plumas se desgajan del crestón,  
y al mirar cómo el desastre brilla en lumbres epopeyas,  
palidecen, a manera de blandones, las estrellas  
que avizoran la rapiña desde el torvo pabellón!...

Y después aún (monarca del romántico tesoro)  
persiguiendo sueños vagos por el misterioso tul,  
el Hasburgo generoso de la blonda barba de oro  
que buscando vino un reino por el vasto mar sonoro  
y regó nuestros laureles con su noble sangre azul!

Y el gran bronce taciturno: ¡La más pura y rica veta,  
el metal indio en la llama del espíritu español,  
el que alzóse sin ser ala y vibró sin ser trompeta,  
como en un claro diamante, cada límpida faceta,  
se estremece y no es el agua, y corusca y no es el sol!

Y los otros... tantos otros que en la inmensidad remota,  
vieron naufragar las naves de sus áureas ilusiones...  
¡Hasta la divina Ofelia que resucitó en Carlota  
cuya fúlgida locura, deshojó la última gota  
de sus llantos luminosos, desde las constelaciones!...

¡Oh el tesoro de leyenda que desborda de mis arcas,  
tan inmenso es mi prestigio, es tan grande mi caudal,  
que a través de las alfombras de las brujas noches zarcas,  
hasta mí llega el cortejo de los líricos monarcas  
en translúcidas literas de luceros de cristal!...

### III

Así la voz dulce y divina,  
su arrullador collar desata,  
en el estuche rosa y plata  
de la mañana diamantina.

Su exquisitez de terciopelo  
que ungió el perfume de la fronda  
(como en un vasto guardapelo)

*Farpa De Luz (1974)*

pliega sus alas en el cielo,  
cabe la luz de seda blonda.

Todo está absorto y arrobado,  
todo suspenso se ha quedado  
en un inmóvil meditar,  
y en el silencio de zafiro  
ni la violeta del suspiro  
quiere sus hojas desplegar.

Todo parece más hermoso:  
en el ambiente luminoso  
hay como un sueño melodioso  
de nardos, lirios y alelías,  
son una orquesta las praderas,  
son los nectarios licoreras,  
y las corolas, bomboneras  
de los golosos colibríes!...

Y el eco vaga... vaga... vaga...  
vaga y palpita todavía,  
pero en el alma azul del día  
se va sintiendo que naufraga  
y cuando al fin, mustia se apaga  
la claridad de la canción,  
en la dorada ensoñación  
de aquel minuto embelesado,  
queda el alcázar encantado  
como alhajero recamado  
de resplandores de ilusión!...

Y el oro santo de la lira,  
se ductiliza, tiembla, gira,  
y arrodillándose suspira  
la etérea miel de una oración.  
Y en lo más dulce del recuerdo,  
y en lo más santo del recuerdo,  
y en lo más hondo del recuerdo  
se oye cantar al corazón!

VIII  
PATRIA DE BRONCE Y SEDA

*Poema laureado con Mención de Honor en los Juegos  
Florales de Toluca, celebrados en el año de 1929*



I

Un largo viento heroico sacude las montañas  
y barre las tinieblas con su robusta crin,  
la veta del prodigio se desflora en hazañas  
y en sus silencios vastos, las cúspides hurañas,  
ven cómo la victoria descuelga su clarín!

¡Oh la Ilíada autóctona que íntegramente abarca  
toda la gesta púgil e inmoral:  
desde la turba nómada sin dios y sin monarca,  
hasta el sagrado símbolo de la charca  
donde (pendón de plumas de la rotonda zarca)  
hinca el águila homérica su vuelo en el nopal!

Pontífices  
herméticos, sagitarios  
y artífices,  
almas de puma y lira: ¡tal Netzahualcóyotl!  
guerreros con exquisiteces de orífices  
devotos del relámpago y el tornasol,  
¡Y dignos de los próceres y brujos lapidarios  
que en las facetas pintan Bósforos de arrebol,  
imperios fabulosos y extraordinarios,  
magníficos de brillos como los solitarios  
que desbarata en lumbres el ósculo del sol!...

Pictóricas praderas, adamantinos alcores,  
jardines peregrinantes de guacamayos y quetzal,

granitos que ductilizan trémolos de surtidores!  
¡volcanes que se duermen en cojines de flores,  
y juglarescas músicas de pájaros trovadores  
que suelta la divina voz de Xochiquetzal!...

Los azores en los añiles virginales:  
América en el surco del sueño de Colón,  
¡Las manos del prodigio que siembran catedrales!  
¡El roble que se enflora con besos de rosales  
y la gleba aborígen con alas musicales  
convertida en el mirlo de la luz de la canción!

Y el agorero  
bronce que suena todavía,  
desde la torre de un lucero  
que es campanario de claridad.  
Y la reforma que en la noche sombría  
se raptó a la conciencia con las alas del día  
al golpe de una insólita racha de libertad!...

Y las otras olímpicas gestas del heroísmo:  
cariátides que sustentan el cataclismo,  
columnas soberanas en cuyo capitel  
la inmensidad corona de truenos su mutismo,  
sacude sus flamígeras centellas el abismo,  
y el sol (¡Héctor de lumbre!) detiene su corcel!...

II

¡Oh Patria de los líricos veneros milenarios,  
de maravillas y resplandores,  
cielos que azulan tenues almas de ruiseñores,  
vegas que dulcifican ósculos de nectarios!

¡La de las vocingleras frondas clarosonantes,  
la de las desmayadas brisas como suspiros,  
la de los transparentes lagos como zafiros,  
la de las cristalinas aguas como diamantes!

La de las cosas  
deliciosas  
pero también la de las cosas soberanas:  
¡pétalo en el que tiemblan iris de mariposas  
y torre de las cúspides prodigiosas  
donde van los crepúsculos a las tardes sultanas  
que mueren en sus brazos, soberbias y gloriosas,  
mientras llega la noche con las piedras preciosas  
que conducen los astros de sus cien caravanas!...

¡Oh Patria, oh Patria augusta, síntesis de grandezas  
y de bravuras y de gallardías,  
toda indómita y prócer como las serranías  
que arrojan en tus valles puñados de turquesas!

¡Crisol en cuya entraña los épicos metales,  
sonoros y rugientes de cóleras marciales,

hierven en un rotundo y enloquecido hervor!  
¡Yunque de los milagros, forja de los portentos  
que en el bronce del héroe modulas los acentos  
del oro del poeta joyero y ruiseñor!...

Atalaya que empina la angustia vigilante  
para horadar las sombras con ojos de diamante  
y acribillar de brillos la ciega inmensidad!  
¡Vértice de apoteosis olímpico y sereno,  
donde se quiebra el rayo y se desgaja el trueno  
y se derrumba en rosas de luz la tempestad!...

Las figuras más grandes de la lid esquiliana,  
todas las nobles testas que crisma la mañana  
en tus blasones áureos troquelan su perfil,  
Cuauhtémoc en tus máximos desastres se adivina  
y con la flecha de Ilhuicamina  
tu empuje abre Damascos en el celeste añil...

En tu firmeza augusta la claridad se posa,  
como el faisán dorado de la aurora gloriosa  
en el zafiro inmóvil de la montaña azul!  
¡Salve, ritmo de liras en nervios de panteras,  
enorme y delicada como tus cordilleras  
donde el cóndor es fina libélula de tul!

¡Salve, fragua de asombros y de epopeyas,  
lumbre de heroicidades que fundes en estrellas  
los rútilos lingotes del sideral crisol!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Salve, fuego sagrado de Aquiles y de Oriones  
que vibras en la música de las constelaciones  
y cantas con el pájaro del alba tornasol!...

¡Salve, plata de luna que nievas azahares,  
oro de los Cipangos estelares  
que a los labios descendes desenhebrando en miel!  
¡Salve flava tormenta de lívidos furoros  
que quiebras tus relámpagos en jaspes de fulgores  
para besar la rosa más bella que el laurel!

¡Salve, salve ciclópea capitana de atlantes  
que de las luchas crueles en los ígneos instantes  
dispersas a los vórtices con tu soberbio airón  
y que, al fin heraclida de corazón de aeda,  
desbaratando en lirios tu caridad de seda  
coronas de perfumes las crines del ciclón!...



IX

EL POEMA DE LA FLOR

*Poema laureado con Mención de Honor, en los Juegos  
Florales celebrados en 1925, Universal Ilustrado*



*Jarpa De Luz (1974)*

Flor,  
perfumado hechizo,  
fragante y mínimo esplendor:  
relicario de seda para el rizo  
dorado del fulgor;  
trozo minúsculo del paraíso,  
urna de besos de Nuestro Señor.

Hamaca de la brisa  
que riza  
los bucles odorantes del jardín;  
mirador de la mariposa poetisa,  
columpio del rocío danzarín  
(del arco iris nómada sonrisa)  
que hace cabriolas y se irisa  
como un temblor de brillos vestido de Arlequín.

Licorera  
de néctar y tul;  
bombonera  
de la primavera  
que exornan los silfos con lazos de azul.

Flor suave,  
sedosa  
y fina  
como el lirio que casi es alma y ave,  
o como la rosa  
que es brote de la piedra preciosa,

o como la eglantina  
que sabe  
(egregia flor maravillosa)  
del verso que desata su pena melodiosa  
sobre el silencio muelle de la inmortal colina...

Flor leve,  
fragante  
y pura:  
nardo benedictino de paciencias de nieve:  
jazmín desfalleciente por la gracia distante  
y azucena clarisa devota de blancura.

Flor sencilla:  
“maravilla”  
del campo; violeta,  
flor zagala,  
como colegiala,  
como anacoreta;  
flor de anhelo  
suspensa en un vuelo  
de aroma:  
heliotropo de azules que incensan el ritmo del ala;  
“No-me-olvides” color de un idilio que asoma  
y por sendas de arrullos resbala...  
Botón de azahar,  
botón de cerezo:  
preludio de un beso  
y de un ensoñar.

Flor alada,  
bruja,  
multicolora:  
amapola elaborada  
en una mágica burbuja;  
girasol pintado por un hada  
con el pincel de sueños de su aguja  
y geranio que decora  
con sus labios pintores Scherhazada,  
cuando, recién nacido de la aurora,  
el cielo es más azul que una mirada!

Flor autóctona: gayo  
prodigio de tonos triunfales,  
“Zempazúchiles”, dalias, campánulas matinales...  
Los siete latidos del rayo  
solar que se acuerdan en siete cromos vegetales;  
¡la misma paleta que alza el guacamayo!  
¡las mismas estampas que abren los quetzales!

Y el crisantemo y el loto,  
el nelumbo, el nenúfar, la glicina,  
los tréboles y los lises:  
parvas reminiscencias de un paisaje remoto  
que amanece en el nácar de una concha marina;  
fabuloso arabesco de matices;  
florilegios de savias de Bassora y de China;  
símbolo de elegancias que culmina  
en las fiestas galantes de los Luises.

Y los claveles mosqueteros;  
y los kalifas tulipanes,  
y las doncellas margaritas de los encantos agoreros  
y de las hojas taumaturgas como nevados talismanes.

¡Danza infinita de las flores!  
¡Kaleidoscopio que en regueros  
multicolores  
se derrama  
y va pintando los alcores  
y acuarelando los senderos!

¡Oh la visión esplendorosa como un cuento de sultanes:  
bajo un zafiro (el claro cielo) que en resplandores de oriflama  
quiebran y astillan los volcanes,  
toda la tierra –inmenso prisma desbaratado en panorama-  
como un crepúsculo que loco de brillo, lumbre, fuego y llama,  
rueda hasta el mundo en el milagro de una pradera de faisanes!

Flor, de la arcilla franciscana  
salmo de pétalos y miel;  
sonrisa que se desgrana  
de los labios de la mañana  
y es música en la pauta fragante del vergel.

Misal aéreo del perfume,  
de los matices facistol;  
altar donde se consume  
un grano mínimo de sol;

*Farpa De Luz (1974)*

redoma en la que Dios resume  
iris, destello y tornasol.

Isla de esencias, para el fino  
y diamantino  
colibrí;  
Cólquida rútila e intacta  
de la libélula argonauta  
de vidrio, esmaltes y turquí.

De las abejas gambusinas,  
piratas de mieles aurinas,  
gruta de Alí-Babá;  
y de los ósculos Simbades,  
puerto de róseas vaguedades  
adonde todo ensueño va.

Flor, ¡Oh breviario de hermosura,  
álbum de pétalos de la ternura,  
Mil y Una Noches del celaje  
y del miraje  
y del color,  
en cuyas párvulas tricromías,  
pintan sus breves melodías  
los madrigales perfumados  
y embelesados  
del amor!...



X  
SINFONÍA JOCUNDA

*Poema laureado con la Flor Natural, en el Carnaval  
de Mazatlán, Sin., celebrado el año de 1935*



Pour ce que rire est prope de l'homme.

RABELAIS

I

¿Qué triste peregrino?  
¿Qué pobre vagabundo? ¿Qué nuevo Judío Errante,  
purga su maldición por esos yermos  
estériles, tostados, asfixiantes,  
donde el tiempo se duerme de fatiga  
y apenas si rastrean los mastines famélicos del hambre?

Hijo  
de la implacable  
España de los Austrias,  
toda negra de pólvora, toda roja de sangre;  
sombria de intolerancias y prejuicios;  
tenebrosa de oídos; insaciable  
de poder y grandeza, ese que va por los senderos agrios  
de tal país que reza y que combate,  
tiene que ser soldado  
o tiene que ser fraile:  
inquisidor o capitán; verdugo o asesino  
que en el nombre de Dios o de la Patria, siega la vida de sus  
(semejantes.

¡Hierro de la bélica España!  
¡Hierro que sólo sabe  
clavar la dulce cruz del Nazareno  
en siniestras montañas de cadáveres!

¡Hierro de las batallas! ¡Hierro de las conquistas! ¡Hierro glorioso  
(pero cruel,  
nada más puede hacer héroes de hierro, poderosos, invencibles,  
capaces de atar la misma crin de las borrascas,  
con nudos de relámpagos, en el mástil más alto de sus naves  
o de amarrar, al poste de su tienda,  
los buitres del ciclón y las panteras de las rugientes furias de los  
(mares!

Pero en el ala indómita del hierro  
incrusta la belleza de sus diamantes!  
Por eso España lucha, pero canta... y ese que va por los caminos  
(grises,  
no es monte, ni soldado, ni verdugo... ¿Es?... ¡Es el divino Caballero  
(Andante!

¡El paladín de la ilusión! ¡El Santo del ensueño! ¡El héroe de la fe!  
¡Nuestro señor de toda fantasía, y de toda quimera, y de todo  
(miraje!

¡Rolando y Cid de una leyenda de oro! ¡Príncipe de luceros!  
¡Mosquetero de alondras! ¡Juglar de ruiseñores! ¡Trovador de  
(rosales!

¡En el dolor fecundo de su vida;  
en el dolor de España; en el dolor de Europa; en el constante  
dolor universal, Don Quijote no es la apoteosis  
de la bella locura únicamente; no es nada más admirable  
arquetipo del santo y del iluso; es más, es mucho más, más  
(todavía

¡Don Quijote es un vibrante  
himno de júbilo, que conmueve los cielos y la tierra!  
¡Es la estertórea y noble, es la sublime, la inmensa carcajada de  
(Cervantes!...

II

¡Que colosal espíritu! ¡Que enorme inteligencia,  
terrible, esplendorosa, magnificente y trágica!  
Tal un rotundo trueno apocalíptico  
que subiese a los astros, desgarrando la entraña  
del silencio, en una tempestad de imprecaciones, o la flecha de  
(angustia  
de un trueno jeremíaco, cuya gimiente rabia  
partiera el corazón del infinito  
en un sollozo trémulo de lágrimas!...

Más... ¡No! No es sólo triste,  
no sólo es dolorosa y mustia esa alma,  
pues, por encima de los torvos círculos  
y del terror de la siniestra hornalla;  
más allá de la carne que se tuerce y retuerce,  
hendida, contundida y destrozada;  
más allá del espíritu aherrojado  
en una eternidad que lo avasalla;  
más allá de esa lívida apoteosis del llanto;  
de esa magna  
epopeya del castigo;  
más allá, más allá, en las alturas nevadas  
de vellones de estrellas y albor de serafines,  
y de níveas castas  
músicas; entre un nimbo de vuelos y de cánticos  
con el perfume de la Rosa, Mística, toda celestemente embal  
(samada,

surge Beatriz, perfecta, luminosa,  
etérea, transparente, leve, ingrátida,  
como un sueño de azul; como un incienso de amor;  
como una letanía; como plegaria  
que redimiendo el rojo del infierno y el negro desencanto de  
(Alighieri,  
infatigable de ser buena, irredimible de ser cándida,  
no se cansase nunca de ser dulce,  
ni desmayase nunca de ser blanca!...

¡Alegría de la eternamente  
amada!

¡Alegría de bondad y de bellezas! ¡Oh Dante, tu dolor no es  
(verdugo;  
no es ruin ni tenebroso; ¡Tu dolor inmortal es sólo un ala,  
un ala inmensa cual la de la noche  
que tiene estrellas en lugar de lágrimas,  
y que te hace subir hasta el empíreo  
donde Beatriz es ósculo en los labios y madrigal de luz en las  
(miradas!...

### III

Una  
rugiente  
borrasca de infortunio;  
una espantosa tormenta de sollozos; las más crueles  
cóleras del destino, desatadas

*Zarpa De Luz (1974)*

sobre el triste coloso que no puede  
en la fuerza de ser grande, doblar su erguida testa de montaña,  
para alcanzar las linfas donde bebe  
el dulce campo, azul de paz de cielo,  
plata de luna desgranada en lirios y oro de sol desenhebrado en  
(mieles!

Con razón  
tiene  
tanto de angustia, esa sublime  
catarata de notas, que parece  
rodar desde la cumbre de una estrella  
hasta la eternidad, en un hirviente  
tumulto de sonidos que redimen las mudas soledades,  
y hace huir, como a un chacal sombrío, al silencio espantoso de  
(la muerte.

Pero, en el corazón de la tiniebla,  
late un fulgor del día. Tras del atormentado surge el héroe  
de su propia tragedia; Beethoven lucha, sangra, imprecas,  
se revuelve  
contra sí mismo y contra el infortunio;  
en lugar de doblarse, crece, crece, crece,  
y alcanza al fin la altura inaccesible  
donde todo lo que es miseria muere,  
y ahí, ciclópeo, hercúleo, inmensurable  
de genio y de bondad, en lugar del solemne  
rugido de cólera; en vez del lacerante gemido de tortura,  
ennoblecendo al propio sino que lo hiere  
y trocando en el ala del arcángel  
la zarpa del felino de la especie,

arroja a Dios su canto de alegría,  
a manera de un puente  
sonoro, por donde, en una transfiguración gloriosa  
—sursum de la materia liberada, coro triunfal de los vejados  
(seres—  
el cuerpo, todo ritmos, se remonta,  
y la alama, toda músicas, asciende!...

#### IV

Sobre el madero negro  
de sombras y de infamia, un cuerpo pálido,  
como un lirio de luz; para estrechar mejor la lobreguez del  
(mundo,  
abiertos, en un éxtasis, los brazos;  
los ojos, infinitos de ternura,  
hondos de amor y de pesar, postrados  
ante una fúlgida visión divina, y en las duras espinas de la frente,  
cual ofrendas de brillos, posadas las palomas de los astros!

¡Dolor! ¡Implacable dolor!  
¡Dolor humano  
y divino a la vez! ¡Dolor como ninguno: el más grande de todos;  
el más hondo, el más cruel, el más duro, el más largo!...  
¡Dolor que llena, él solo, eternidades de angustia!  
y... sin embargo,  
al tercer día, cabe la tumba huérfana,  
ante el asombro y el espanto

*Árpa De Luz (1974)*

de las santas mujeres y los rudos sayones,  
Jesús se eleva, al fin, transfigurado,  
y un grito, un grito enorme de alegría  
sacude el cosmos y estremece de júbilo los ámbitos  
del universo;  
porque la cruz es nada más el árbol  
del que levanta el vuelo luminoso el celeste Rabbí;  
¡Porque Cristo no está en el infamante símbolo del calvario!  
Cristo está, sobre todo, en la victoria  
de la humanidad sobre el insano  
orgullo! ¡Porque no es la congoja del tormento,  
sino la ofrendación del holocausto!  
¡Porque es la alegre caridad que entrega  
cuanto posee! ¡Porque es el regocijo, el venturoso, el santo  
regocijo del que es gloriosa eternidad arriba,  
porque supo ser siempre, un perdurable sacrificio abajo!

¡Alegría del Mesías en las alturas! ¡Alegría de los tristes!  
¡Alegría de los pobres! ¡Dulce alegría de los desamparados!  
¡Redentora alegría de los enfermos y de los pecadores!  
¡De los que están sedientos de prodigio! ¡De los que están hambrientos  
(de milagro!

V

¡A cantar! ¡A reír! ¿Veis? La alegría es miel del alma,  
flor del genio, nimbo del santo, resplandor del grande;  
en el enfermo corazón, ternura,  
y caridad dulcísima, en el Padre.

¡A cantar! ¡A reír! La risa es canto  
de ágiles  
vibraciones... ¡Bienvenida sea pues! ¡Sí! ¡Sí! ¡Que ría  
el color en las brujas acuarelas de huertos y jardines, leyendas y  
(paisajes  
y en los gayos estuches de arco iris  
de las libélulas y los pavones, y de los colibríes y los quetzales!

¡Que ría! ¡Que ría la luz en los luceros  
su risa de fulgores; en el nácar su risa de cambiantes;  
y su risa de orientes en la perla;  
y su risa de brillos en el agua, temblorosa de visos, del diamante;  
y en el cielo su risa de arreboles,  
y en los labios de arrullos de la aurora, su risa de celajes!

¡Que ría! ¡Que ría el agua vocinglera  
en los arroyos cantarines y en los regatos cascabeleantes;  
en el locuaz murmurio del riachuelo;  
en la charla infantil de los canales;  
y en el tazón de mármol de la fuente  
donde el tallo de vidrio se desflora en un ofrendamiento de  
(azahares!...

¡Que ría el viento  
cuando salta en la fronda, cuando mece el ramaje,  
cuando acaricia el pétalo,  
cuando besa los cálices!  
¡Que ría en el árbol con los sonajeros de los nidos  
y con los cascabeles, alados, de las aves!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Que ría con las campanas parlanchinas  
y con la carcajada triunfal de los clarines, cuyas vibrantes  
notas, disparan a los cuatro rumbos de la epopeya,  
el huracán de vuelos de las águilas reales!  
¡Ría el universo! ¡Ría todo cuanto existe,  
y... también Dios! ¡Sí! ¡Que ría Dios y que su risa baje,  
como néctar de amor, hasta la tierra amarga, en la celeste risa  
(de los niños,  
en la sublime risa de las novias, en la divina risa de las madres!...

¡Alegría! ¡Alegría! ¡Santa alegría! ¡Ven a trocar en hombres a los  
(parias!  
¡En fuertes a los débiles! ¡En generosos a los implacables!  
¡A los rudos en dulces! ¡A los viles en nobles!  
¡En ruseñor al lobo del instinto y a los humanos buitres en  
(arcángeles!



XI

LA ÉPOPEYA DE LAS ALAS

*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales,  
celebrados en Iguala, Gro., en el año de 1927*



I

De pie en el dorso de la cumbre,  
como brotado del crestón  
donde la aurora  
se desflora  
con una ingenua mansedumbre,  
y los relámpagos restallan sus ígneos látigos de lumbre  
y los crepúsculos se exprimen, en una ofrenda, el corazón.

Árbol sembrado en la montaña,  
cíclope arbóreo cuyos pies  
echan raíces en la entraña  
donde se nutren las semillas resplandecientes de la hazaña  
y se elaboran las demencias de la sublime intrepidez.

Árbol que es mástil y bauprés  
en los bajeles de Florencia y en los de Génova y España  
y en el velero escandinavo, y en el sajón y el portugués;  
árbol del nauta empeño que es  
tienda marina de Colombo, faro de incendios de Cortés,  
árbol audaz que de los siglos despedazando la maraña,  
entre vergeles de fulgores y remolinos de neblías,  
sube a los diáfanos azules, con gemas líquidas se baña  
y es una fronda de arco-iris que se desgrana en colibríes!...

Árbol que enreda en las espaldas  
de los atlantes su follaje,  
que hace subir por sus arterias fiebres de piélagos salvaje  
y adiamantado con guirnaldas

de oros y púrpuras y gualdas  
y tornasoles de celaje,  
cual una torre a la que ascienden los esplendores del paisaje,  
alza la cúpula de brillos de su techumbre de esmeraldas...

Árbol así: fiebre y portento,  
y fortaleza y rebeldía,  
donde su crin destroza el viento  
y hasta el clarín del pensamiento  
cuelga la antorcha vagabunda de su potente sinfonía.  
Árbol así, no se podía  
quedar inmóvil en la gloria  
de la mañana iridiscente que sobre el mundo amanecía,  
por eso, brujo lapidario que de los sueños de la escoria  
saca los mínimos celajes de toda egregia pedrería,  
no satisfecho, con ser tanto:  
fuerza, ilusión, ímpetu, anhelo,  
no satisfecho con ser canto,  
quiso también ser ala y vuelo,  
y sacudiendo sus inmensas y formidables ramazones  
donde se hienden las borrascas y se acribillan los ciclones,  
hizo partir, como mil flechas que se llevaran mil jardines  
de claridad, para sembrarlos en los incognitos confines,  
hizo volar, cual mil latidos  
del corazón de la epopeya,  
todas las aves argonautas y taumaturgas de sus nidos  
que se perdieron en la noche, como mil bólidos partidos  
del Sinaí relampagueante o el Chimborazo de una estrella!...

II

¡Oh despuntar de la quimera!  
¡Oh amanecer de los asombros!  
tras del ensueño fúlgido que es una enredadera  
de luz, en los escombros,  
al fin el hombre siente cómo una primavera  
de impulsos aquilinos le brota de los hombros!

Ávidos de proezas  
ya sus brazos  
pueden tajar la sombra con golpes de aletazos  
y hasta romper en flavas astillas de chispazos  
el dombo de los regios vitrales de turquesas.

Sus ojos gambusinos  
de róseas vaguedades,  
pueden perderse en los caminos  
que arrojan sus parábolas a las inmensidades,  
y a modo de Simbades,  
que fuesen Aladinos,  
por rutas fabulosas de cuentos peregrinos  
y en barcos de luceros, brujos de claridades,  
pueden ir conquistando países diamantinos  
que tengan Estambules de joyas por ciudades.

Sus manos  
victoriosas,  
robustas y potentes de los impulsos sobrehumanos,

pero a la vez amantes de las más dulces cosas,  
pueden domar los ímpetus de vórtices y océanos  
para que los contemplen los niños y las rosas!

Se crenchan fulgurante  
de lumbres y arreboles,  
flotar puede en la sombra como pendón triunfante  
en cuyos luengos pliegues, de gayos tornasoles,  
se deshojaron todos los visos del diamante  
y se fundiesen todas las vetas de los soles.

La voz humana, trueno o arrullo de violines,  
como el temblor de bronce con que hace la campana  
vibrar células rítmicas en todos los confines,  
puede sembrar sus músicas en la campiña arcana  
y como si raptase sinfónicos botines  
puede, en la gloria de una locura soberana,  
izar bosques de liras y selvas de clarines!...

Y el alma misma,  
siempre de eternidad sedienta  
puede ya desgranarse como insólito prisma  
en espectros pictóricos, sobre cada tormenta,  
y ardida de pasiones y trémula de afanes,  
(¡águila de relámpagos con vuelos de ciclones!)  
(¡cóndor de rojas cóleras con alas de huracanes!).  
ya puede ir capturando los rútilos faisanes  
que anidan en las Cólquidas de las constelaciones!...

III

¡Oh la enorme epopeya de los raudos atlantes,  
émulos de los Ícaros y de los Euforiones,  
caballeros andantes  
de las ingravidas regiones,  
pájaros de alas nómadas, sidéreos navegantes,  
que llevan las estrellas, cual límpidos diamantes,  
temblando en el obscuro vigor de los plumones!

Naves de los azures heráldicos, mastines  
que muerden las borrascas como los bergantines,  
y apuntando el anhelo por luminosos rastros  
van tras de las doradas gacelas de los astros.

De los diáfanos piélagos celestes carabelas  
que fletan los crepúsculos para castigar sus floras,  
galeones magníficos de las regias auroras  
que avanzan, desgranando fulgores por estelas,  
¡con todos los celajes naciendo de sus velas  
y todos los zenzontles brotando de sus proras!...

Bandoleros  
raptores de las Scherhazadas  
de las tardes cautivas en palacios azules,  
(¡Oh los divinos labios hechiceros  
que fingen manantiales de mieles perfumadas,  
o vetas de colores o nidos de bulbules!).

Piratas que atesoran en sus islas doradas  
con todas las leyendas de los aventureros,  
vellocinos de nubes, plumajes de alboradas,  
nácar de plenilunios y gemas de luceros!

¡Cristóforos Colombos del espacio, marinos  
del azul, almirantes de la terca osadía,  
en cuyos hombros aquilinos  
amarra la bravura sus áureos torbellinos  
y cuelga sus guirnaldas de pájaros el día!

¡Aquiles de las rapsodias estelares  
que van, nutrida el alma con furias de jaguares,  
hacia una Troya inmaterial  
donde, del flavo roble de la más alta pira,  
surge la flor de Helena, hermana de la lira  
y madrigal olímpico del cisne musical!...

¡Nautas de sol! ¡Oh príncipes de la enorme aventura,  
para exaltar el triunfo de la aeronáutica locura,  
disparad, como bólido de músicas, la voz,  
y enredada en las hélices de la crin de las centellas,  
id hasta los insólitos Atlánticos de estrellas  
donde rugen las cósmicas tempestades de Dios!...

## XII

### EL CORAZÓN Y EL PESIMISMO

*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales,  
celebrados en Puebla, Pue., en el año de 1924*



## El pesimismo

1

Ya nada queda corazón vencido,  
corazón, nada queda que te aliente:  
ni la fluidez sonora de la fuente,  
ni el campanario trémulo del nido!

Todo esplendor se encuentra consumido,  
ya nada existe fúlgido y clemente:  
ni la nota que es ala en el ambiente,  
ni el suave aroma en el botón dormido.

Ya nada existe corazón; en vano  
te lamentas y lloras y suspiras  
al sentirte morir en el pantano;

¡En vano todo, corazón!... ¿no miras?,  
para triunfar, el egoísmo humano,  
quemó las cruces y rompió las liras!...

## El corazón

2

- ¿En vano todo?... ¡No!; de la distante  
pradera azul, cuajada de luceros,  
siento venir presagios agoreros,  
como caricias de mujer amante.

- ¿Todo en vano?... ¡Mentira!; en este instante  
mis fervorosos ritmos vocingleros,  
me dicen de recónditos veneros  
que tienen resplandores de diamante.

- ¿en vano todo?... ¡No!... Ni la fontana,  
ni el ave, ni la miel embriagadora,  
son polvo estéril y miseria vana;

En todo, un lampo de infinito, mora;  
¡hasta en las sombras de la duda humana  
palpita un Dios y un sueño y una aurora!...

## Ambos

3

- ¿Dioses, sueños, auroras?... ¡Fantasías,  
espejismos, fantasmas, ilusiones;  
sólo existen el hambre y las pasiones  
y la muerte que siega nuestros días!...

- ¡No!, ¡no tienes razón!: rudas y frías,  
tus palabras secretan decepciones;  
¡ven!... ¿no escuchas?... ¡son besos y canciones!  
¡son almas que se vuelven melodías!...

¿Mentira Dios, los sueños, los divinos  
esplendores del alba?; ¡no!; gloriosas  
aleluyas esconden nuestros sins.

¡Ven a ver!... ¡ven a ver, sobre las fosas  
todas las liras estallando en trinos  
todas las cruces reventando en rosas!...



## XIII

### LENGUA DE MARAVILLA

*Poema laureado por el Ateneo de Abogados de México, DF,  
en 1921. Premio Especial. Tema Obligado*



I

Sobre el silencio, como sobre un raso divino,  
borda un músico esteta maravillosas flores  
y el alma del bosque se enoja con el trino  
que van despetalando los brujos ruseñores.

Del cielo en los cerúleos y limpios alabastros,  
por entre una hialina sonata de querubes,  
un ósculo persigue los labios de los astros  
que duermen en los suaves plumones de las nubes.

Por las profundas noches pasa un temblor sonoro;  
entre las azucenas un verso se recata,  
y en el rubor ingenuo de las mañanas de oro  
la alondra está miniando sus músicas de plata!

El campo es un salterio más dulce que un idilio,  
el agua en sus estuches una siringa tiene,  
en el aroma sueñan las flautas de Virgilio  
y cantan, como liras, las fuentes de Hipocrene!

De los lejanos mares llega un retumbo de olas  
que irrumpe con su estruendo los rútilos confines,  
y frente al infinito, que los contempla a solas,  
plasman sus epopeyas los áureos bergantines.

Más lejos y, nevado, fragante de pureza,  
como embebido en sueños, como aromado en luz,

el dulce y adorable deliquio de Teresa  
que nimba con sus lampos la sombra de Jesús!...

Y entre su polvareda de mágicos sonidos,  
como si las volcaran las copas de los nidos,  
cien músicas gloriosas de angélico matiz  
que escurren bellamente del armonioso vaso  
de Lope, de Argensola, Cetina y Garcilaso,  
de Calderon y Ercilla, Cervantes y Fray Luis.

¡Escenas que parecen todas de miel y ruego  
cuadros todos de arrullo, de beso y de sollozo,  
visiones perfumadas por el azul Manchego  
que va por los caminos que azota un sol de fuego  
buscando la inefable cisterna del Toboso!...

El Cid sobre el rampante prodigio de Babieca,  
Pelayo embebeciendo de auroras la montaña,  
y cuando de los siglos en la incansable rueca  
se hila el minuto eterno, sobre la roca enteca,  
la floración de triunfos de la sublime España!

Trazando surcos de oro las rejas de las quillas,  
las velas sacudiendo millones de luceros  
y deshojando frondas de ilustres maravillas,  
tumultos de pendones y nubes de plumeros.

Y, luego, la tristeza del indio hecha canciones,  
la angustia de la raza volando en oraciones,

*Farpa De Luz (1974)*

el grito hecho palabras y las palabras luz,  
¡La cólera del puma que en un violín suspira,  
y el bronce de la guerra que se transforma en lira  
y el llanto hecho guirnaldas en los brazos de la Cruz!

Así el lienzo que pinta la gloria del lenguaje,  
así las opulencias del lírico paisaje  
que desenvuelve alfombras de nivea claridad,  
así la inmensa ruta del ala del idioma  
que dio al jaguar potente suspiros de paloma  
y puso en nuestros labios su voz de eternidad!...

II

¡Lengua de maravillas, lengua de sortilegios,  
de insólitos prodigios y de esplendores regios,  
suave como la seda, clara como la miel,  
lengua que es pebetero de azules florilegios,  
lengua que es un estuche de límpidos arpegios  
donde corusca el alma con lumbres de joyel!...

¡Lengua que tiene trinos, lengua que tiene aromas,  
lengua que finge un vuelo de espuma, hecho palomas,  
lengua que es como un muelle flabélum de avestruz,  
lengua que ensaya un fino concierto de turpiales,  
lengua que exhibe el lujo de los pavos reales,  
lengua que se desdobla como un cendal de luz!...

¡Lengua que se arrodilla con los fervientes rezos,  
lengua que estalla en albas miríficas de besos,  
lengua en la que es almíbar de músicas la voz,  
lengua que espira tenues efluvios de violeta,  
lengua que en los celestes cansancios del poeta,  
es una letanía gimiendo junto a Dios!...

¡Lengua de ruiseñores, lengua de serafines,  
como la de los chelos y la de los violines,  
como la de las arpas, las tiorbas y el laúd,  
lengua como sirynga, lengua como salterio,  
lengua toda de arrullo y toda de misterio  
que tiene de las noches la musical quietud!

¡Oh lengua Castellana, magnífica y hermosa,  
más clara y más profunda que el agua melodiosa  
que escurre entre las felpas del valle virginal!  
¡Oh lengua que, con manos radiosamente bellas,  
hilaron, en sus regios aduares las estrellas,  
con el vellón más puro de un sueño celestial!

¡Oh lengua que prosterna sus lamos en la cuna  
y en un éxtasis níveo de nácares de luna  
desciende hasta las carnes de rosa y de marfil!  
¡Oh lengua de las novias! ¡Oh lengua de los bardos!  
¡Oh lengua que en las madres es un temblor de nardos  
y es en el niño charla de céfiro de abril!...

*Farpa De Luz (1974)*

¡Oh lengua de los pueblos hermanos de mi raza!  
¡Oh lengua cuyas flores ornaron la coraza  
del aguerrido y férreo y audaz conquistador!  
¡Oh lengua cuyos cálices de toda melodía,  
bebieron nuestros indios la dulce Ave María  
con que se inunda el alma de néctares de amor!

¡Oh lengua! ¡Oh lengua mater! ¡Oh lengua de castilla  
que eres como la estrella que va volando y brilla  
y al mismo tiempo es música del arpa sideral!  
¡Oh lengua, en un derroche de peregrinas galas,  
ve siempre con el rítmico susurro de tus alas,  
acariciando vientos de arrullo y madrigal!...

¡Eternamente vibra, eternamente canta  
y cuando sobre el mundo, ninguna humana planta,  
trace radiantes surcos de la belleza en pos,  
que estallen todavía los ecos de sus notas  
y vayan tramontando por las tinieblas rotas,  
como un beso infinito que va buscando a Dios!...



XIV

LAS PIEDRAS COLONIALES

*Poema laureado con Mención de Honor en los Juegos  
Florales de la Universidad Nacional, celebrados en el año 1921*



I

Piedras nobles, piedras únicas,  
piedras líricas y sabías  
que sollozan, que suspiran,  
que se quejan y que cantan,  
evocando las grandezas de otros tiempos,  
el fervor de otras ternuras, el amor de otras miradas,  
y engarzando en el concierto de las cosas  
la inefable melodía de sus músicas románticas.

Se perdía ya el estruendo  
de las bélicas borrascas,  
ya era un trino la cadencia de la fuente  
y los mares apacibles con los astros dialogaban,  
cuando, manos fervorosas y exquisitas,  
cual si cálices bruñeran o puliesen urnas santas,  
arrojaron los cimientos,  
colocaron los tezontles con paciencias delicadas  
y labraron los sillares  
con finuras prodigiosas de preciosas filigranas,  
levantando los poemas armoniosos  
de las fábricas  
cuyos múltiples portentos diariamente recogían  
las ofrendas de los soles, de las aves y las almas,  
¡los tapices de los mágicos crepúsculos,  
la caricia de los trinos y el suspiro de las alas,  
y los trémulos collares de los besos,  
y los húmedos rosarios de las lágrimas!...

Así fue como surgieron poco a poco,  
despertando moribundas esperanzas,  
las grandiosas sinfonías de la piedra  
en la piedra y con la piedra levantadas.

Primero unas,  
unas cuantas,  
sobre todos los escombros, sobre todas las angustias  
elevaron sus audacias,  
pero luego, una fiebre  
que arrastró hasta el infinito la tristeza de las almas,  
poco a poco se poblaron  
de soberbias construcciones los desiertos abrasados de la Patria  
hasta que, como una inmensa muchedumbre  
de titanes, como inmóvil caravana,  
como selva cuyas frondas  
un arcano viento helara,  
el tumulto de las piedras coloniales,  
traspasando las turquesas de las fuertes serranías del Anáhuac,  
por los valles, como un río prodigioso  
se derrama,  
y el imperio de los indios sagitarios  
que palacios fabulosos y pirámides magníficas poblaban,  
se cubrió con el milagro  
de la nueva arquitectura, fuerte, prócer y gallarda,  
cuyos más ricos joyeles así lucen,  
(cuando se hurga en los arcones de las dulces añoranzas)  
ante el mudo corazón que los contempla  
de rodillas,  
como un niño que oye el cuento de los duendes y las hadas!...

II

Palacio de los condes de Calimaya  
cuya soberbia arquitectura ensaya  
un himno, a la vez que un madrigal,  
y bajo cuyos regios artesones  
se reunía,  
para mirar pasar las procesiones,  
lo más granado que en la tierra había  
de la nobleza y la belleza colonial.

Casas de la Custodia, de Mascarones,  
del Conde de Soto, de Bartolomé de Xala  
y del Mayorazgo de Medina,  
donde la piedra, en milagrosas floraciones,  
se torna ágil y dócil como el ala  
y se desprende, y se remonta y trinal!...

Palacio de los Azulejos: azul  
y blanco y gris,  
como la rica jaula de un bulbul  
o como el tiesto de una flor de lys,  
fruto preclaro de un egregio afán,  
timbre de una gloriosa juventud,  
prodigio de elegancia y de primor,  
donde mató un efebo capitán  
por la miel de una angélica virtud  
y en el dorado nombre del amor!...

Palacio de los Mariscales de Catilla,  
y el del Conde de Regla, que guardaba  
riquezas fabulosas,  
fingiéndose el rico seno de una arquilla  
que la dulce fortuna acariciaba  
con sus manos de lirios y de rosas...

Residencia de los Condes de Cossío,  
de Cortina y del Mayorazgo de Guerrero,  
sobre cuyo grandioso señorío,  
los miradores  
riegan esplendores  
y fijos siempre en azul sendero,  
parecen concertar un desafío,  
para ver quién arranca del vacío  
la desnudez gloriosa de un lucero!...

Casa del prócer López de Peralta  
y la de Capuchinas, y la de Manzanares  
en cuyos esgrafiados de alamares,  
la luz parece que retoza y salta  
como en encajerías singulares.

La del noble solar de Buenavista  
cuya pompa, magnífica y mundana,  
vio pasar la grandeza cortesana  
cual un pálido sueño de amatista!

Y el principesco lujo del palacio  
por el cual Iturbide, emperador,  
cruza envuelto en un nimbo de topacio  
como un celaje de oro en el espacio  
que naufraga en abismos de dolor!...

Y los sacros recintos: los conventos  
y las iglesias que, como joyeles  
sólo soñados en divinos cuentos,  
lucen sus tallas, hechas a portentos,  
por sapientes finuras de cinceles!...

San Francisco: derroche de esplendores,  
Tepetzotlán: dechado de finuras,  
El Carmen; la Merced, magnos primores  
a donde iban los santos ruseñores  
a rezar sus plegarias de ternuras.

Santo Domingo, vasto y armonioso,  
San Agustín, La Concepción, Regina,  
estrofas de un poema portentoso  
que habla de un cielo indemne y luminoso  
y de una clara estrella matutina.

Joyas de la Enseñanza y del Sagrario,  
la Santísima y la Veracruz,  
talladas por un monje lapidario  
que cinceló, en cada una, un relicario,  
para guardar la perla de Jesús!...

Cúpulas de Santa Teresa y de Loreto,  
portadas de Jesús María,  
límpidas y armoniosas de belleza,  
como el fino diamante de un soneto,  
como el cristal azul de una turquesa,  
o como una celeste melodía.

Y las magnas y ricas catedrales  
de Morelia, de México y de Puebla:  
custodias de perfiles colosales  
que envuelven los inciensos inmortales  
como con finas túnicas de niebla.

Y Jalisco, y Tlaxcala y Guanajuato,  
Querétaro, Oaxaca, Michoacán...  
solar inmenso a los asombros grato  
donde esculpió el beatífico arrebatado  
los pétreos himnos que aún vibrando están!...

¡Oh las nobles residencias  
de la ilustre Nueva España,  
relicarios de remotos esplendores,  
grandes urnas donde duermen, como sedas que se chafan,  
como felpas desteñidas,  
como bucles perfumados, como rosas disecadas,  
los recuerdos exquisitamente bellos  
de las pompas cortesanas,  
las idílicas  
y dulces añoranzas

*Jarpa De Luz (1974)*

(los amores de los pajes  
con las damas  
de la corte,  
en las tardes de amatista y en las noches enlunadas)

y el perfume desvaído  
de los sueños, los ensueños y las muertas esperanzas,  
de las niñas incipientes,  
ojerosas de nostalgia,  
que, recludas  
tras los hierros de postigos y ventanas,  
infinitamente tristes  
se pasaban,  
largos días, largas noches,  
horas largas,  
deshilando, deshilando,  
deshilando en el silencio de la estancia  
los vellones del sollozo y del suspiro,  
y las sedas pensativas de las húmedas miradas!...

¡Oh los sacros edificios: las iglesias y conventos  
que en la angustia de la Patria  
y el dolor de los vencidos  
y el crepúsculo doliente de los pueblos y las razas,  
levantaron al espacio  
sus gloriosas moles santas,  
como voces de consuelo, como gritos de concordia,  
como arrullos y plegarias  
que rompieron en suspiros

los clamores de la rabia,  
y apagaron la tristeza  
y encendieron la mañana,  
y en volutas de oraciones  
libertaron la esperanza,  
y en raudales de sollozos  
resolvieron las tormentas impetuosas de las almas!...

\*\*\*

¡Oh las piedras coloniales!  
¡Oh las piedras coloniales prodigiosas y preclaras  
que hoy, cubiertas con el polvo de la angustia,  
que hoy, envueltas en sudarios de suspiros y de lágrimas,  
por el torpe afán estulto, por la fiebre innovadora  
y la furia de los años mutiladas,  
infinitamente tristes,  
incurables de nostalgia  
se consumen y agonizan  
firmes, mudas, solitarias,  
esperando vanamente la caricia de los ojos que las vieron  
y los besos de las bocas que ya no hablan,  
y cubriendo sus heridas con los palios siderales  
mientras (prodigas criaturas compasivamente santas)  
más piadosas que los hombres  
que la hieren o las matan,  
con la ofrenda de sus rosas  
las sepulta la mañana,  
y los soles las alumbran con sus besos infinitos,

*Jarpa De Luz (1974)*

y las noches las envuelven con sus felpas embrujadas,  
y las aves las arrullan,  
y la luna las encanta,  
y las ungen, bajo el sueño de los cielos, las estrellas,  
con el luminoso bálsamo de sus cálices de plata!...



XV

EL POEMA INEFABLE

*Poema laureado en los Juegos Florales del Ateneo de Abogados  
de México (1921) y Mención de Honor en los Juegos  
Florales de Morelia (1932). –Accésit*



Elogio de un museo de las postrimeras  
de la Colonia y de los días archiducales.

I

Como el tesoro brujo del mago Alí Babá  
que vimos en la gruta del prócer cuento azul,  
en el silencio muelle que finge un suave tul,  
el magno relicario dormido y solo está.

Mientras las horas llenan su fino canevá  
y en la leyenda hay vagos perfumes de Estambul.  
dijérase que escucha la lira de un bulbul  
que canta una grandeza que nunca volverá.

El alma, de rodillas, cual si quisiera ver  
el sueño de suspiro de una encantada flor,  
se asoma al rico estuche temblando de placer,

y cuando al fin se postra con íntimo fervor,  
así se abre a sus hondas miradas de mujer  
el milagroso emporio de lujo y de primor:

II

Crucifijos divinamente escuálidos,  
de rostros tristes y de miembros pálidos,  
como vibrantes gritos de dolor,

en cuyas carnes, rotas y llagadas,  
con la fulgida miel de las miradas,  
han untado las almas arrobadas  
los piadosos ungüentos del fervor!...

Capelos de finísimo cristal  
como hechos de perfumes y de luz,  
que cubren con su diáfano capuz  
las joyas del joyero celestial:  
vírgenes de dulzura de panal  
y santos que agonizan por la cruz.

Soberbios y magníficos tibores  
florecidos de pájaros y amores,  
de dorados idilios y de rosas,  
que en las piezas de muebles atestadas  
oyeron, con las sombras perfumadas,  
bellas y nimias y adorables cosas.

Estuches, costureros, almohadillas,  
que sobre la quietud de las rodillas  
vieron inenarrables maravillas  
de paciencia, de lujo y de primor,  
y en cuya desteñida y rota seda  
quién sabe qué trasunto arcaico queda  
como la sombra de una voz muy queda  
que nos platica de un secreto amor.

*Jarpa De Luz (1974)*

Rosarios cuyas cuentas taciturnas  
hoy duermen su dolor, bajo las urnas,  
y evocan el minuto de piedad  
en que los dedos, lentos o febriles,  
repasaban los pálidos marfiles  
que eran cadenas de su castidad...

Radiante, como vívida eclosión  
se llamas, de colores, de rubíes,  
la gallarda riqueza de un mantón:  
¡jardín en el que salta la ilusión  
sus ensartales de brujos colibríes!

Esmaltes, figulinas, prendedores,  
pistoletas, collares, camafeos,  
joyeros apretados de fulgores  
que acarician los ojos, como flores,  
y vibran en la luz, como gorjeos!

Raras japonerías, chinerías,  
ricas preciosidades de Tonkín,  
cuyas recónditas vocinglerías,  
nos hablan de adorables lejanías  
por donde pasa, envuelta en pedrerías,  
Flor Azul, en su regio palankín...

Filigranas, medallas, relicarios  
que guardaron tal vez rozos queridos  
y que por eso fueron incensarios  
de cultos muertos y de amores idos.

Marfiles de tallados prodigiosos,  
porcelanas translúcidas y finas  
de variadas figuras peregrinas  
y de dibujos parvos y fastuosos.

Abanicos: mosaicos de belleza,  
derroches de elegante gentileza  
hechos con rasos de ducal riqueza  
y marfiles y plumas de avestruz,  
en cuyos pliegues han dejado impresos  
recuerdos de inefables embelesos  
los labios, ¡todos música de besos!  
y las pupilas, ¡toda miel de luz!

Lujo de los relojes historiados  
que ornaban la consola de la abuela,  
rimando, con tic-tacs apresurados,  
la endecha de los sueños destrozados  
y el madrigal de la ilusión que vuela.

Retablos que proclaman a través  
de la bruma de un hondo suspirar  
y con una indecible candidez,  
el prodigio que obró la nitidez  
de un santo: ¡Lys de arrobo, flor de prez  
que aromaba el misterio del altar!...

Macizos candelabros, olorosos  
muebles de una olvidada sacristía,

entre cuyos tallados prodigiosos  
parece que palpita todavía  
el beso del incienso, que envolvía  
a los Cristos llagados y ojerosos.

Y los viejos y cándidos misales,  
y las ricas custodias repujadas  
ante cuyos santísimos metales  
las almas, afligidas y abrumadas,  
rezaban las angustias de sus males  
con la triste oración de sus miradas!...

Y en todas partes el eterno amor,  
y la Cruz... y la Cruz!... ¡Siempre la cruz!  
Y en el salón ungido de candor,  
del silencio dulcísimo al trasluz  
la envaguecida queja de un dolor,  
la doliente plegaria de la luz  
y algo como el sollozo de una flor  
y el suspiro de nardos de Jesús!...

### III

Gruta de fabulosos esplendores,  
Cólquida de prodigios, isla deslumbradora,  
donde duermen su sueño de tristeza  
quién sabe cuántas almas que se han arrebujado entre las cosas!

Tumba de los suspiros  
deshilados en épocas remotas,  
por las enlanguecidas castidades  
de las niñas enfermas, tristes y ojerasas,  
que soñaron con príncipes efebos  
y acabaron con hábitos de monjas!...

Nido donde palpitan todavía  
las alas del arrobo, y en donde tocan  
muy suave, muy bajito, con finuras extremas,  
las seráficas violas  
del arrullo, que con los violonchelos del sollozo  
y las flautas melódicas  
del trino, llevaban los celestes ruseñores  
ocultas en la seda de sus gorjas!...

Dechado en el que,  
sabidurías castas y devotas,  
han enlazado cifras de amargura  
con cifras venturosas,  
poniendo junto al rezo de los santos  
el arrullo de plata de las novias...

Cementerio de múltiples bellezas,  
de ensoñaciones áureas, de idealidades fervorosas,  
en cuya soledad riega el silencio  
sus languideces y apura su tristeza gota a gota,  
como un cartujo enfermo de plegaria  
que en las suaves y hondas

*Farpa De Luz (1974)*

y finas felpas de la noche,  
cuando en el clavicordio de los cielos Santa Cecilia toca,  
abre las alas de sus letanías  
y desfleca sus preces luminosas,  
mientras bebe su espíritu arrobado  
el alma de misterios de la sombra!

¡Oh libro abierto, libro ilustre, libro prócer,  
en el que están escritas las historias  
de los siglos muertos, de los años idos,  
de las lejanas horas,  
y en cuyas tricromías únicas  
(tres colores: ¡La audacia, la belleza y la gloria!)  
pueden mirarse los severos rostros, las serias actitudes  
y las extrañas ropas  
de los nobles hidalgos  
y las nobles señoras,  
fraternizando con la fresca gracia  
de los blondos abates y las niñas piadosas,  
que vivieron aquella vida ilustre  
que era un verso, y un cuadro, y una joya...  
¡Vida sublime, vida romanesca,  
vida exquisita y honda,  
vida como la vida de los hombres  
que sienten y que piensan, que luchan y que lloran,  
vida que simbolizan bellamente,  
con elocuencia fúlgida y sonora,  
¡en un campo de azur, un crucifijo,  
una espada, un soneto y una rosa!...

¡Oh preclaro museo de los días  
del gentil Archiduque y la Colonia!  
¡Oh nectario de almíbar de leyenda,  
oh inmensa cornucopia  
de bellezas sublimes  
y ternuras gloriosas!  
¡Oh emporio de elegancias y de lujos,  
trasunto de Bagdad o de Golconda!  
¡Oh vaso de ilusión, ante el prodigio,  
ante el milagro suave de las cosas  
que guardas, ante la divina esencia  
que va cristalizando en tu redoma,  
yo, felibre de un siglo presuntuoso  
que no ama, que no sueña, que no llora,  
yo, devoto ferviente del Manchego:  
¡aquel sublime santo de la santa locura portentosa!  
en medio a los brutales apetitos  
que todo lo atropellan y destrozan,  
por encima de todas las miserias,  
indiferente a todas las derrotas,  
vengo a hincar mis rodillas  
en la alfombra  
de tu silencio, vengo a prosternarme  
con la frente humillada por el mismo desprecio que te azota,  
y vengo a deshojarte dulcemente,  
con estas sucias manos pecadoras,  
la inefable oración de este poema,  
la ofrenda suspirante de estas palabras fervorosas  
que le han brotado a mi melancolía,  
una noche de angustia, como brota

*Jarpa De Luz (1974)*

la música del agua transparente  
del corazón parido de la roca.  
Bajo la tienda azul de este recuerdo,  
en la miel de este instante, en la ternura de esta hora,  
¡Oh joya colonial, santa reliquia,  
aquí te dejo el alma rezando en el perfume de estas rosas!...



XVI

LOS ORFEBRES DE LA ARCILLA

*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales  
celebrados en la ciudad de Puebla, en el año de 1926*



*Farpa De Luz (1974)*

Se quedaron como el eco  
de las razas ancestrales,  
escondidos en el alma del pasado  
y arropados con las brumas de los sueños inefables.

No los vieron las egregias elegancias  
ni las pompas de los finos virreinos deslumbrantes,  
no ampararon su tristeza los suntuosos edificios,  
ni siquiera las suntuosas catedrales;  
nadie osó albergar al átomo errabundo;  
nadie quiso proteger al polvo errante;  
nadie pudo iluminar la gleba oscura,  
nadie... nadie...  
solamente los hialinos corazones  
de los frailes  
generosos; solamente las auroras que miraron  
sus pupilas, en un éxtasis de azul crucificarse,  
y los astros que los vieron, en mortajas de mutismos  
envolver sus soledades,  
para oír mejor el réquiem de la noche  
y el aullido de las sombras perseguidas por los lobos de los vientos  
(ululantes!...

Cuando el último  
teocalli,  
sobre el místico cansancio de sus hombros  
venerables  
sintió el peso del olvido  
como el peso de un cadáver,  
ellos, mudos, solitarios,

pensativos, firmes, graves,  
se alejaron hasta el fondo de su angustia,  
se perdieron en los limbos de sus lúgubres desastres;  
se enterraron en el polvo de las horas fugitivas,  
y al hundirse en las entrañas de la dulce tierra madre,  
cual si hubiese en sus talones las celdillas de raíces seculares,  
por sus venas  
el impulso de las vidas ancestrales  
fue corriendo con la fuerza de un impulso  
inescrutable,  
fue corriendo, como savia generosa, todo el jugo de la raza  
por la fiebre de su sangre,  
y tremó en las vibraciones de los nervios,  
y abatióse en la agonía de los músculos exangües,  
y durmióse en la cisterna de los ojos pensativos,  
y encendióse en el relámpago del cerebro delirante,  
y ensanchóse en la llanura de la frente,  
y escapóse en el plañido de los labios, y en un ágil,  
en un lírico arrebató,  
fue alargándose, alargándose,  
alargándose divina y sutilmente,  
alargándose en un pasmo inenarrable,  
hasta ser canción de euritmias prodigiosas  
en las liras de las manos y en las flautas de los dedos musicales!...  
¡Oh los múltiples prodigios de los brujos ceramistas!  
¡Oh la gracia melodiosa de los magos plastizantes!

¿No sabéis de los tesoros de esas rítmicas paciencias  
y esos rítmicos afanes?

*Jarpa De Luz (1974)*

¿No habéis visto los jardines  
de esas flores que son flores y son himnos y son aves?  
¿No han sentido vuestros dedos,  
cómo laten  
las ocultas melodías  
de los átomos que saben  
del fervor de los espíritus autóctonos;  
del suplicio de las almas cuyos suaves  
desencantos, florecieron  
en primores adorables  
libertando la tortura de las médulas  
con las alas infinitas del perfume de los cálices?

Yo imagino que,  
a través de las edades,  
el granito de la estirpe, golpeado  
por la furia de los trágicos desastres,  
poco a poco se hace dúctil,  
poco a poco se hace dócil, armonioso, maleable,  
y en las manos de los indios se prosterna,  
se arrodilla, calla y ante  
los herméticos martirios  
de esas pobres existencias trashumantes,  
se da todo en una santa mansedumbre,  
todo, todo se abandona, silencioso, dulce y suave,  
y así es como entre los dedos afiebrados  
vibra, lucha, canta, llora, piensa y arde,  
y es lo mismo un arco-iris que se fuga en mariposas  
que una selva que se escapa con las liras vagabundas de sus aves!...

Yo supongo  
que los tristes y pacientes indios hábiles,  
con la gama de las formas y la luz y los colores  
modulando su lenguaje,  
dicen versos en los vasos que moldean,  
minian finos madrigales,  
pulen odas y sonetos,  
tallan himnos y aleluyas, y afinando sus miserias en las músicas  
(de su arte,

al fin logran que los bronceos formidables  
de la raza, se conviertan en arrullos,  
en arpegios donde vibra toda el alma del cordaje,  
como brilla todo el oro en el topacio,  
como alumbra todo el sol en el diamante,  
como flota todo el sueño del vergel en el perfume,  
y en el ósculo del ritmo cantan todas las orquestas de los  
(árboles!...

Yo he creído,  
yo he pensado que concretan en el barro de las imágenes  
de sus sueños inasibles  
(vagosos de rosadas vaguedades)  
que en el barro dicen que todo lo que callan,  
lo que sufren, lo que esperan, lo que saben;  
yo he pensado que, a la punta de sus dedos,  
fluyen todos sus fervores, y filtrándose  
en la  
carne  
de la arcilla,  
es la arcilla la que luego trema y late,

*Farpa De Luz (1974)*

y nos cuenta los recónditos empeños  
y los múltiples afanes  
de los seres postergados,  
y nos dice de las ansias, de las cóleras inútiles, de los ímpetus suicidas  
(y fatales,

de las flores que sucumben si abrirse,  
de las alas que agonizan sin alzarse;  
y, también a veces pienso que,  
(a la sombra del arrobo, cabe  
el dulce corazón de la añoranza,  
bajo el lirio del recuerdo que perfuma eternidades)  
es la arcilla, es la misteriosa arcilla  
la que pide, la que implora, la que plañe,  
la que reza sin palabras por los huérfanos de auroras:

¡Dios te salve

Madre Nuestra, Dios te Salve, Madre Nuestra

que, con suaves, níveas

gasas de ternuras,

nuestras pobres desnudeces arropaste,

que nos diste en el milagro de Juan Diego,

la bondad de tus sonrisas en la flor de tus rosales;

que a la voz de la campana prodigio,

por senderos de epopeyas, a las cumbres del asombro nos llevaste;

que extendiste en nuestros pútridos pantanos

tus alfombras de celajes;

que cubriste nuestras llagas, y envolviste nuestras penas

y endulzaste

nuestras crueles amarguras!,

¡Dios te Salve, Madre Nuestra! ¡Madre

Nuestra de los Tristes! ¡Madre Nuestra de los Pobres!  
¡Madre Nuestra de los Indios, Dios te Salve!...

¡Oh poeta,  
tú qué sabes  
de los ritmos vagabundos que se mecen  
en las alas invisibles de las horas impalpables,  
tú que intuyes que en el cráneo de los cielos,  
son neuronas las estrellas y metáforas las aves,  
tú que ensartas en los hilos de las brisas,  
como perlas dolorosas, los suspiros sollozantes,  
tú que abrevas  
en el cáliz  
de la rosa, la sonrisa de la luz, que es la sonrisa  
(miel y ámbar) de los labios matinales,  
tú poeta, niño enfermo, niño triste,  
niño grande,  
cuando tengas en tus manos los joyeles de los brujos ceramistas  
no los rompas, no los hieras, no los mates,  
ten piedad de los dolores que amortajan,  
piensa en todos los cadáveres  
de ensueños que los forman,  
y con dulces suavidades  
acaricia sus tersuras,  
besa el barro unciosamente (que no es barro, sino carne  
de amargura y de tristeza)  
y ante  
el barro silencioso permanece,  
todo níveo de ternuras... Ya verás el inefable

*Farpa De Luz (1974)*

en las arcillas, el fervor de los espíritus ancestros  
y el dolor de las angustias ancestrales,  
ya verás como del alma de las formas,  
de la hondura de la tierra deleznable  
(traduciendo la plegaria de millones  
de existencias miserables)  
una voz profunda reza,  
una voz profunda reza, como ha poco, como antes,  
como siempre:  
- ¡Dios te Salve,  
Madre Nuestra, Dios te Salve, Madre Nuestra,  
que con suaves,  
niveas gasa de ternuras  
nuestras pobres desnudeces arropaste;  
que nos diste, en el milagro de Juan Diego,  
la bondad de tus sonrisas en la flor de tus rosales,  
que a la voz de la campana del prodigio,  
por senderos de epopeyas a la cumbre del asombro nos llevaste,  
que extendiste en nuestros pútridos pantanos  
tus alfombras de celajes,  
que cubriste nuestras llagas y envolviste nuestras penas  
y endulzaste  
nuestras crueles amarguras!,  
¡Dios te Salve, Madre Nuestra! ¡Madre  
Nuestra de los Tristes! ¡Madre Nuestra de los Pobres!  
¡Madre Nuestra de los Indios, Dios te Salve!...



XVII  
LA VOZ DE LA BELLEZA

*Poema laureado con la Flor Natural, en los Juegos Florales  
de Toluca y de Oaxaca, celebrados en el año de 1917*



I

El alma humana, sola, fatigada,  
triste y enferma, de dolor transida,  
en medio a las borrascas de la vida  
se encuentra como nave abandonada;  
a fuerza de sufrir decepcionada,  
va sin amor ni fe, sin ilusiones,  
a la merced tan sólo del destino,  
dejando de su ensueño los jirones  
entre las crueles zarzas del camino.

Sin esperanzas ya, como las hojas  
que el viento arranca, por el mundo rueda,  
cargada con su fardo de congojas  
donde dormido el entusiasmo queda.

Todo en ella es tiniebla, sombra y llanto,  
todo en ella se extingue y se consume:  
lo mismo el pensamiento: dulce canto,  
que el ensueño divino, que es perfume.

Los claros astros del ideal fallecen  
en la tiniebla de sus hondos males;  
en sus bosques los mirlos enmudecen,  
en sus jardines mueren los rosales,  
y hasta el ave triunfal de sus anhelos,  
exhaustas las potentes energías,  
no vuela ebria de luz como otros días,  
bajo el azul milagro de los cielos...!

II

Y así, cuando de crueles desencantos  
enferma, marcha entre negruras plenas,  
repasando el rosario de sus penas,  
deshaciendo la sarta de sus llantos;  
cuando fallidos todos sus empeños  
va, por la senda gris y dolorosa,  
arrastrando hacia el borde de la fosa  
el ataúd obscuro de sus sueños;  
cuando sola, vencida y casi muerta  
está luchando sin hallar reposo,  
de quién sabe qué seno misterioso  
surge una voz divina y la despierta.

Y la despierta, sí, la resucita,  
acalla su doliente, amarga cuita,  
disipa la tiniebla que la envuelve,  
calma la ardiente sed que la devora,  
la nube gris de su pesar resuelve,  
la cima enhiesta de su orgullo dora,  
y la hace que, olvidando sus dolores,  
estalle al fin en líricos excesos,  
¡como la luz en explosión de albores!  
¡como la savia en explosión de flores!  
¡como el amor en explosión de besos!

III

Esa voz es la voz de la belleza,  
voz con la que habla la Naturaleza  
y al hombre dice del poder divino  
del que sembró en la Nada el Universo,  
del que hizo las corolas de alabastro,  
brindóle al ave con la miel del trino,  
dióle al poeta el talismán del verso  
y dióle el oro de su luz al astro.

Esa voz es la voz que en todo se halla  
latente, voz sublime que palpita  
lo mismo en el rosal que se marchita  
que en el botón que en pétalos estalla.

Esa es la voz que cuando todo calla  
se deja oír, cual celestial arrullo  
que al hombre duerme y de su pena cura;  
esa es la voz henchida de ternura  
que es en las frondas sin igual murmullo,  
que es en el chorro manso glogloteo,  
suave murmurio en las traviesas brisas,  
y es en el ave musical gorjeo  
y es en los niños floración de risas.

IV

Esa es la voz que en todo vive y canta:  
que en el clarín sonoro y en la lira,

en el vivo color que nos admira  
y en la línea gentil que nos encanta.  
Esa es la voz que oyeron las Helenas:  
poetas de almas grandes y sinceras,  
en las gráciles curvas de los senos,  
en el arco triunfal de las caderas,  
y en los soberbios torsos triunfadores  
de musculosos y ágiles donceles,  
que esculpieran los Griegos escultores  
al golpe musical de sus cinceles.  
Es la que vibra en el combate fiero  
y que murmura en el campestre idilio,  
que cantó en el exámetro de Homero  
y en la geórgica dulce de Virgilio.

Esa es la voz que se oye por doquiera:  
en la serenidad de la pradera  
y en la jocunda paz de los jardines,  
donde es llanto en los magnos surtidores,  
es frufrotear suavísimo en las flores  
y es en el viento queja de violines.

Esa es la voz con la que Dios nos habla  
en todos los instantes de la vida  
y sus divinos diálogos entabla  
con nuestra ánima enferma y dolorida;  
esa es la voz piadosa, bendecida,  
la voz que es miel y es música y es lumbre,  
la voz que canta exhortatriz y bella,  
lo mismo en el guijarro que en la cumbre  
y lo mismo en el lirio que en la estrella!

V

Y esa es la voz gentil que desbordando  
nuestras esplendorosas fantasías,  
hizo que aquí viniésemos, regando  
del verso las soberbias pedrerías.

Esa es la voz a cuyo dulce hechizo  
alzó la noche sus tinieblas rotas  
y dejamos en este paraíso  
nuestra alma toda convertida en notas.

Y esa es la voz en fin, que obró el portento  
de hacer vivir este triunfal momento,  
instante de ilusión bello y divino,  
en que desata el ruiseñor el trino,  
y vierte de sus cantos el tesoro,  
despreciativo al odio y al reproche,  
como los soles sus raudales de oro  
en el arcón obscuro de la noche.

VI

¡Oh voz! ¡Oh dulce vos de la belleza!  
con la que Dios, en la naturaleza  
nos habla con ternura a cada instante,  
ya en el inmenso mar ronco y bravío,  
ya en la pequeña gota de rocío  
o ya en la clara estrella rutilante!

¡Oh voz! ¡Oh dulce voz aún más hermosa  
que la voz de las aves agoreras,  
que la voz de las aguas vocingleras  
y que la voz del arpa melodiosa!

¡Oh voz! ¡Oh dulce voz, cual de una lira  
eólica, la música sublime;  
voz que conmueve y que solloza y gime,  
voz que de tanto amar llora y suspira!

¡Oh voz! ¡Oh dulce voz, más delicada,  
más llena de pasión y de ternura  
que la del ruseñor en la espesura  
y la del fresco viento en la enramada!

¡Oh voz! ¡Oh dulce voz, que en sus dolores  
logra que el hombre olvide, y su camino  
encuentre lleno de opulentas flores,  
como si fuese el huerto de Aladino!

¡Oh voz consolatriz que das aliento  
y nueva savia das y nueva vida;  
que cambias en placer el sufrimiento,  
que tornas apoteosis la caída,  
y haces que revestido de sus galas,  
el pensamiento audaz, noble y bendito,  
vuele en su sed inmensa de infinito  
extendidos los palios de sus alas.

VII

¡Oh voz! Divina voz, bendita seas,  
porque revives nuestras fantasías  
y haces que surjan bellas las ideas  
envueltas en ropajes de armonías...!

¡Sí! Sé bendita, ¡Oh voz! por tu ternura,  
por tu piedad sin nombre y tu hermosura,  
por tu poder, tu amor y tu nobleza;  
pero sólo también porque tú has sido  
la que en el nombre ideal de la belleza  
a este santo lugar nos has traído,  
para que aquí, nimbada de esplendores  
el alma estalle en líricos excesos.

¡Como la luz en explosión de albores!  
¡Como la savia en explosión de flores!  
¡Como el amor en explosión de besos!



XVIII  
LAS CATEDRALES

*Poema laureado con Mención de Honor, en los Juegos  
Florales del Ateneo de Abogados, México, D.F. -1921*



I

¡Magnas joyas que derraman sobre el mundo su fulgor,  
cuando tiembla en sus aristas la radiante claridad,  
entusiasmos esculpidos, clarinadas de fervor  
que al indemne azul se lanzan con sonora majestad,  
pregonando lo infinito del amor y del dolor,  
entre el polvo de luceros de la muda eternidad!...

\*\*\*

Fue la Fe que abreva trinos en las ánforas del día  
y que enjaya nuestro barro con su perla solitaria,  
la que en un afán de arrobo, de suspiro y de plegaria,  
cinceló, como un diamante, vuestra santa gallardía.

Fue el divino amor quien hizo vuestras regias hermosuras,  
catedrales que sois versos de un poema colosal,  
y elevó de vuestras piedras las heráldicas locuras  
para hacer que se besaran, en las próceres alturas,  
las techumbres victoriosas con los cielos de cristal!

Fueron todas las virtudes las que alzaron en los hombros  
de los fuertes capiteles, vuestras bóvedas de luz,  
cuando, solo entre las ruinas, y aromando los escombros  
de los nobles ideales, ¡prodigiosa flor de asombros!,  
otra vez, misericorde, se abrió al Nardo de la Cruz!...

Naufragaba entre las olas de un inmenso mar de llanto  
y de sombra y de miserias nuestro espíritu vencido,  
el candor de la Tebaida sollozaba en un gemido  
destrozado por los golpes del más triste desencanto.

En la humana pesadumbre ya no había primaveras,  
fuegos lívidos rayaban los siniestros horizontes,  
y después de haber doblado las espaldas de los montes,  
los aludes de la guerra, como tropas de bisontes,  
aplastaban los dechados de las líricas praderas.

Era noche en todas partes, era noche a todas horas  
cuando el alma, ya cansada, ya nostálgica del día,  
desgarró, en un arrebato de dolor, la sombra fría,  
para ver si así rasgada la tiniebla, se veía  
desfilan por el Zodíaco la legión de las auroras!...

Y así como la materia por tocar la azul techumbre,  
se remonta con el ala y se empina con la cumbre,  
el espíritu impetuoso, de la eternidad en pos,  
en la piedra y con la piedra fue emprendiendo raudos vuelos,  
se elevó en las altas naves, y en su devoción de cielos,  
con las flechas atrevidas se asomó a buscar a Dios!...

Un anhelo intenso y vasto se extendió por el planeta,  
una fiebre de prodigios arrastró a los corazones  
y por todas partes hubo majestuosas construcciones:  
¡templos-himnos que se alzaban al conjuro de un asceta,  
acordando su armonía con la música secreta  
de los rítmicos espacios y de las constelaciones!

*Farpa De Luz (1974)*

El portento fue sublime: floración de arquitecturas admirables va cubriendo las heridas de la tierra, y a los sólidos castillos que eran gritos de la guerra, sucedieron los recintos donde el corazón se encierra para oír la voz de las cítaras que desfloran las alturas.

Estrasburgo, Reima, Venecia, Mézt, Milán, Nuestra Señora, Burgos, Pisa, York, Colonia y Toledo, Amiéns, Sevilla...  
¡nombres fúlgidos que evocan el milagro de esa hora en que, por salvar al hombre, la belleza redentora con las firmes oraciones de los templos, se arrodilla!

La brutal locura humana, mustia y rota, se arrepiente, hay una invasión de torres en el constelado tul y pasean sus deliquios por el viejo continente  
Fray Dolor y la Esperanza: ¡la hermanita Sor Azul!

Luego España, fatigando los senderos inmortales, se prolonga hasta nosotros con los brillos del ensueño y arrancando sus tesoros a las vetas siderales, llegan magos alarifes en el brujo Clavileño.

Y el Perú, México, Cuba, Guatemala y Argentina...  
toda América se enjoya con la magna floración y sobre los dorsos pétreos de las fábricas se empina nuestra angustia y nuestro anhelo, nuestra inmensa sed divina, ¡sed de paz, sed de justicia, sed de gracia y de perdón!

\*\*\*

¡Fiebre excelsamente pura, luminosa y santa fiebre  
que del triste barro humano sublimiza la miseria,  
que al amor lo vuelve artista y al dolor lo torna orfebre,  
y como una ola de vidrio, hace que el furor se quiebre  
en los sólidos sillares donde reza la materia!

¡Monumentos admirables más que próceres palacios,  
más que estatuas colosales, más que cumbres prodigiosas,  
pebeteros que perfuman de oraciones los espacios,  
que repuja el sol esteta con cinceles de topacios  
y salpican las auroras con la sangre de sus rosas!

¡Templos-cimas cuyas naves, en un loco afán de cielo,  
llenan la infinita comba por donde el planeta rueda,  
envolviéndose, friolentos, bajo el estelar capelo,  
de las albas con el oro que rosada miel remeda,  
de las noches estrelladas con el regio terciopelo  
y de las fastuosas tardes con las túnicas de seda!

¡Construcciones consagradas a borrar santos agravios  
en el nombre de la gracia matutina de Jesús,  
sacras piedras agrupadas por pacientes monjes sabios,  
que los hombres han bruñido con los besos de sus labios  
y han lustrado las estrellas con las fimbrias de su luz!...

¡Colosales edificios sobre cuyas recias moles  
hasta el tiempo se detiene, para ver la caravana

*Farpa De Luz (1974)*

de los fatigados sueños y los fatigados soles  
que, con el triunfal reguero de sus vívidos crisoles,  
van trazando los caminos que recorre la mañana!

¡Catedrales, redenciones de la obscura piedra inerte,  
atalayas de la vida que han triunfado de la muerte,  
coronad vuestros cimborrios con la tiara sideral,  
y quebrando eternamente los cerúleos alabastros,  
asaltad con vuestras torres los bajeles de los astros  
y vaciad en nuestras rutas sus joyeros de cristal!...

\*\*\*

¡Sinfonías portentosas de un insólito esplendor,  
pétreos himnos inflamados de sublime majestad,  
escultóricas plegarias, epopeyas de fervor  
que penetran en los cielos con los temblores de ansiedad,  
impetrando, al que es la fuente del consuelo y del amor,  
para ver si al fin mitiga nuestra sed de eternidad!...



XIX

LA GUERRA DE LOS ASOMBROS

*Primer premio del tema obligado en el certamen  
de "El Universal". 1921*



En el 1er. Centenario de la consumación  
de la Independencia de México.

I

Llega el pasado en rútilos bergantines  
que peinan con sus quillas la inmensidad  
y estremeciendo el ritmo de los confines,  
cien años, a manera de cien clarines,  
están tocando dianas de libertad!...

Independencia... ¡fuente de maravillas,  
mitológica lucha de los asombros  
en que saltan los cielos vueltos astillas  
y los astros sucumben hechos escombros!

De los tesoros patrios rico lingote,  
poema de obsidiana, lumbre y diamante,  
por el que pasa el alma de Don Quijote  
sobre el sublime espectro del Rocinante...

Once años de continuas luchas violentas,  
de perseguir el triunfo sin un desmayo,  
de cabalgar los potros de las tormentas  
sujetando las flabas crines del rayo!

Once años... ¡Sacudida de cataclismo,  
palpitación inmensa, cruel ansiedad  
por la que cruza el soplo del heroísmo,

como un vuelo de estrellas por el abismo,  
que van regando de oro la eternidad!...

## II

Hacia tres siglos que, (luz y azahares),  
temblaban de gloria las hispanas velas,  
cuando, por la furia de los vastos mares,  
como sobre inquietos dorsos de jaguares,  
iban las palomas de las carabelas!...

Vencida la raza potente y divina  
todo era un silencio de triste altivez,  
y sólo en la angustia de la inmensa ruina  
sollozaba el beso de Doña Marina  
junto a la vibrante sombra de Cortés...

Privadas las almas de nobles connubios,  
las espaldas rotas, marchitos los labios,  
crepitaba el bronce de los indios sabios  
en la roja hoguera de los hombres rubios!

... ¡Oh las cruentas horas de arrastrar la vida  
recorriendo siempre senderos de lumbre!  
¡Oh la eterna angustia de la eterna herida,  
de no alcanzar nunca la estrella querida  
de ver siempre lejos la luz de la cumbre!

*Farpa De Luz (1974)*

Pero... la montaña se deshizo en flores,  
la tiniebla espesa se rasgó en fulgores  
cuando el níveo Cura de la redención,  
arrancando al bronce divinos acentos,  
puso en las sonoras lenguas de los vientos  
su potente Sursum de resurrección!

Entonces la triste raza taciturna,  
buscando en su fiebre la clara cisterna,  
quebró el alabastro de la paz nocturna  
con el rudo grito de su sed eterna.

Las heroicas vetas, en una hemorragia  
de luz, desparraman su rico tesoro,  
y por nuestros líricos cielos de magia  
va sembrando el triunfo sus mañanas de oro.

Y mientras al golpe de las tempestades  
rueda hecha pedazos la comba serena,  
desde el estandarte de las libertades,  
prodiga sus rosas la virgen morena!...

En jaulas infames, las sangrientas iras  
cuelgan las cabezas que hirió la traición,  
y cuando los astros sueltan sus chaquiras,  
¡son las cuatro jaulas como cuatro liras  
que al soplo del viento riegan su canción!...

Trágicas venganzas, sublimes perdones,  
los judas infames, los Cristos gloriosos,  
y siempre la Patria venciendo colosos  
y segando espigas de constelaciones!

Hidalgo, Morelos, Bravo, Galeana,  
Mina, Matamoros... Claros paladines:  
¡radiantes auroras de aquella mañana!  
¡repiques que avienta la misma campana!  
¡toques que derrochan los mismos clarines!

La Alhóndiga férrea, las Cruces, Aculco,  
Calderón y Cuautla, Oaxaca, Acapulco;  
escala de lumbre que hasta el cielo fue...  
¡Los fuertes tomados, las plazas perdidas,  
grandes las victorias, grandes las caídas,  
y mucho más grande, más grande, la Fe.

... Y al fin, Acatempan, luz del magno duelo,  
dos épicos bronces y un solo crisol,  
y soltando juntos la audacia del vuelo,  
¡el halcón de lumbre que incendiaba el cielo  
y el neblí potente que ocultaba el sol!

### III

¡Oh guerra de milagros y de portentos,  
torbellino de fúlgidas epopeyas

*Farpa De Luz (1974)*

que puso entre las manos de los sedientos  
las ánforas radiosas de las estrellas!...

¡Oh lucha en que las mismas armas triunfantes,  
en un raptó increíble, nunca más visto,  
se humillan al Manchego que creó Cervantes  
y ruedan a las plantas de Jesucristo!...

¡Oh enorme Independencia, preclara cumbre,  
hoy que, firme en tu gloria de oro y lumbre,  
ves correr a tus flancos la eternidad,

Mientras en pie se ponen tus paladines,  
cien años, a manera de cien clarines,  
te saludan con dianas de libertad!...



XX

SALVE PRIMAVERA

*Mención de Honor en el Concurso del Consejo Municipal  
de la Ciudad de México. 1923*



*Farpa De Luz (1974)*

En el dorado corazón del día  
un dulce amor sus ideales fragua,  
más delicados que una melodía,  
más transparentes que una gota de agua.

En el profundo seno de la tierra  
se incorporan los átomos vibrantes,  
y el alma oculta que el filón encierra  
se cristaliza en ritmos de diamantes.

Sobre el azul, magnífico y sonoro  
el sol, cual una embarcación resbala,  
y es el ensueño una litera de oro  
que se columpia en el vaivén de una ala.

Siderales y próceres artistas  
llenan con sus prodigios los espacios,  
y en sus manos de brujos diamantistas,  
la tarde es una endecha de amatistas,  
y es la mañana un himno de topacios.

La savia, recorriendo sus canales  
profundos, delicados, misteriosos,  
erige sus martirios silenciosos  
en un ofrendamiento de rosales.

¿La Primavera?... ¡Sí la primavera  
prolífica y gentil; la mariposa  
lo dice, nos lo dice la pradera,

y ese santo fervor de la pantera  
enamorada del botón de rosa.

Nos lo dice el suspiro perfumado  
que la corola, palpitante, exhala,  
y la linfa que corre por el prado  
con una ingenuidad de colegiala.

¡Eres tú! ¡Sí, eres tú! Cómo se siente,  
cómo se ve la huella de tu paso:  
¡respiras, y es de aromas el ambiente!  
¡sueñas y hay un prodigio en el ocaso!

¡Salve, delicia de los aguaceros,  
temblor de las libélulas fugaces,  
reclamo pastoril de las torcaces  
y aleluya triunfal de los jilgueros!

¡Salve, rosado albor de las mañanas,  
fuego y carmín de los atardeceres,  
sonrisa musical de las mujeres,  
repique juguetón de las campanas!

¡Salve, Señora Nuestra del arrullo,  
del éxtasis, del mimo y del zureo!  
¡una gota de miel en el gorjeo  
y un preludio de flor en el capullo!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Salve, Madona de los Madrigales  
cuyas manos, de eglógicos jazmines,  
bordan un cuento azul en los jardines  
y una leyenda de oro en los panales!...

¡Salve, cáliz de lípidos fulgores  
en el que beben las auroras mismas!  
¡himno que se desata en resplandores!  
¡lira de luz con músicas de flores!  
¡chorro de sol desbaratado en prismas!

¡Salve, fiebre de ensueño y de quimera;  
vida que lucha hasta volverse hazaña;  
de toda gestación cumbre o bandera,  
pues hasta Cristo es una primavera  
clavada en el crestón de una montaña!

¡Salve! ¡Salve, temblor de un viento arcano,  
de toda esplendidez rico lingote!  
¡Salve, expresión del ideal humano:  
primavera gallarda del Cyrano,  
primavera inmortal de Don Quijote!...

¡Salve ascensión de audacia y de grandeza,  
ímpetu de picacho y de obelisco!  
¡Sófocles: primavera de belleza!  
¡primavera de arrobos de Teresa!  
¡Primavera de amor de San Francisco!

¡Salve, Salve! ¡Penacho de locura;  
oro que canta en el clarín del día!  
¡Julieta, primavera de ternura!  
¡Cíteris: primavera de hermosura,  
y eterna primavera de María!...

Eclosiones de lumbre y azahares,  
reventazón de yemas y de anhelos,  
impaciencia de halcones y jaguares;  
juventudes de Orlandos y Vivares;  
y pendones, y flámulas, y velos!...

Todo lo que es temblor, racha o latido;  
todo lo que despierta y resucita:  
¡en el silencio el alma del sonido!  
¡entre la fronda el corazón del nido.  
y en el mar la mañana de Afrodita!

¡Oh primavera! ¡Oh luz! ¡Oh encantamiento!  
ante tus peregrinos esplendores,  
como en las dulces páginas de un cuento,  
se me llena de música el acento,  
se me vuelve canción el pensamiento  
y se me fuga el alma en ruiseñores!

XXI

UNIVERSUS EST LYRA

*Flor Natural en los Juegos Florales celebrados con motivo  
del Centenario de Tampico, Tamps. 1923*



I

En una de esas vastas llanuras del vacío  
que sepulta el espacio con sus moles de hastío,  
ahí donde se abrevan de siglos, las edades  
prendidas a las ubres de las eternidades;  
donde quizá desgranar sus pétalos las horas  
y surge la divina canción de las auroras;  
donde la sombra virgen, pesadamente, rueda,  
donde el silencio extiende sus caminos de seda  
y en donde pule y pule sidéreos cabujones  
el brujo diamantista de las constelaciones.

En uno de esos limbos remotos, de una veta  
que acaso fuese un nervio de luz, surgió el planeta:  
gota de los sudores del tiempo fatigado  
que humedeció la frente del cosmos inviolado  
y que rodo en los brunos crespones estelares  
y fue bebiendo linfas de lágrimas solares,  
hasta clavar la errátil parábola del vuelo  
en uno de los pliegues recónditos del cielo.

De un alambique de esos surgió, después, ya inmoble  
casi, en el infinito que es a modo de un roble  
cuyas hondas arterias de azules alabastros  
se nutren con la sangre que exprimen a los astros,  
ya fijo, ya latiendo con el robusto coro  
del orbe que es un himno de tempestades de oro,  
en el magno cerebro donde la luz anida  
vio encenderse la flava neurona de su vida!...

Crispaturas de vórtices, en cuyos paroxismos  
sollozan sus coléricas angustias, los abismos,  
titánicos derrumbes, ciclópeas convulsiones,  
truenos como fuetazos en dorsos de aquilones,  
relámpagos que hunden sus puñales de plata  
en el pecho angustiado de la tierra escarlata,  
olas inmensurables de una violencia suma  
cuyas iras restallan sus látigos de espuma.  
Los potros desbocados de todos los torrentes  
torciéndose en convulsos furoros de serpientes,  
las rocas encendidas que disparan las cumbres,  
al sacudir sus rudas cabelleras de lumbres,  
y el golpe de los fuertes y raudos huracanes  
que bambolean, como panojas, los volcanes,  
y que van recogiendo con sus alas arteras  
el botín perfumado de las flores enteras!

Luego, la paz fecunda... Vuelven a sus guaridas  
los torvos elementos. Al fin enloquecidas  
de azul, las nubes arman sus muelles carabelas  
ungiendo con celajes los palios de sus velas,  
al fin, para que pasen las mañanas canoras,  
despliegan, sus tapetes de trinos, las auroras,  
las cimas sólo tienen guirnaldas en sus frentes,  
se visten de praderas los anchos continentes,  
y, en un divino arrobamiento de santa mansedumbre,  
se despedaza en gemas el alma de la lumbre,  
se ponen los torrentes a rezar en sus cauces,  
que son, de sus movibles zafiros, los engarces,

*Farpa De Luz (1974)*

el océano vence sus cóleras aviesas  
y en el granito incrusta sus bárbaras turquesas  
y como vastos sueños se quedan las montañas  
bajo la noche inmensa que tiende sus pestañas!...

Entonces, sacudiendo la carga de sus hombros,  
riega la portentosa natura de sus asombros:  
alisan los remansos sus felpas transparentes;  
desatan sus collares los chorros de las fuentes;  
borda la primavera finísimos dechados  
sobre los armoniosos cojines de los prados;  
la vida, recorriendo su luminosa escala  
(en la pradera alfombra, en los perfumes ala)  
lo mismo iza los firmes árboles milenarios  
donde las aves cuelgan sus finos campanarios;  
lo mismo alza el alcázar de las vegetaciones  
y construye cantiles y avienta farallones,  
que desparrama el iris parlero de sus risas,  
en el vergel que peinan las manos de las brisas,  
en el fulgor errátil de las piedras preciosas,  
en los magnificentes pompones de las rosas,  
en el nardo que tiene su blancura por nimbo,  
en el joyel de mirra del fragante corimbo,  
en el lago que arropan túnicas violetas,  
en el egregio cisne que es nave del poeta,  
en la música tenue del romántico aroma  
que se escapa del cáliz como de una redoma,  
y en el panal bruñido de miel, y en los vellones  
que tienen suavidades de espuma de oraciones!...

Más aquí no termina la gloria del proceso,  
cierto que ya volaba del zarpazo hasta el beso,  
cierto que, desde el caos y desde el dinosaurio  
se prolongó hasta el frágil estuche del nectario,  
cierto que ya se había recorrido el camino  
desde el bloque hasta el ala, desde el trueno hasta el trino,  
pero aún no descansaban las hondas gestaciones  
en la fiebre infinita de sus lucubraciones.  
La vida ya era joya, perfume, transparencia,  
pero era necesario que fuese inteligencia,  
que fuese letanía, caridad, sufrimiento,  
suspiro, y voz, y arrullo, fervor y arrobamiento,  
y recorriendo rutas y destrozando diques,  
y fatigando todos sus brujos alambiques,  
en el supremo alarde de un triunfo soberano,  
llegó al fin a la cumbre del pensamiento humano,  
y, no conforme sólo con la eminencia aquella,  
aún engendró al artista para tener la estrella!...

## II

¡Oh el desorbitamiento viril de la materia,  
fue como la apoteosis triunfal de la miseria!  
El dolor de la oruga se fugó en mariposas,  
tenían ya palabras, sueños, seres y cosas,  
tenía ya lenguaje la tierra que callaba,  
ya era sonoro el mundo, la creación cantaba:  
¡Cantaban las campiñas de blando terciopelo,

*Farpa De Luz (1974)*

cantaban los tapices translúcidos del cielo!  
¡de notas era el valle prolífico, y el prado,  
de notas el arroyo y el viento perfumado!  
¡La música rasgaba capullos y botones,  
y a veces, discurría por las constelaciones!  
¡Sonaban los granitos, los mármoles, la arcilla,  
y el manantial que ondula y el corindón que brilla!  
¡Orquestas misteriosas tenían los jardines,  
la linfa, entre los lirios, tocaba sus violines,  
los tallos eran cuerdas, sonajas los ramajes,  
deliquios los zureos, églogas los boscajes,  
hamacas temblorosas de arrullos, las corolas,  
los cármenes, idilios de chelos y de violas,  
las frondas “campaniles”, los nidos cascabeles,  
siryngas las cigarras sedientas de vergeles,  
címbalos, con preludios de pétalos, las flores,  
y la luz una lira deshecha en ruiseñores!...

Todo era un inefable éxtasis de armonía  
y un miliunanochesco temblor de pedrería.  
En el poeta estaba la diamantina veta  
del corazón del mundo, y, el mundo fue el poeta,  
en él (hondo minuto de eternidad prefacio)  
latió toda la vida, y el tiempo y el espacio,  
pues él tan solo pudo beberse al universo  
con las tentaculares raíces de su verso,  
para después lanzarlo, con transportes divinos,  
en una primavera de frondas y de trinos!...

III

¡Ya ves, poeta egregio, poeta, ya lo miras:  
la sombra sólo puede ser astro, con las liras,  
la gleba sólo puede ser, en el canto, vuelo,  
sólo tu voz derrumba la inmensidad del cielo!  
¡Verdad es que en tu torno se arrastra la miseria,  
verdad es que tú mismo sientes que la materia  
te muerde! Más... ¡No importa!, con la materia escala  
los limbos inviolados, ¡también puede ser ala  
sonora el torpe lodo que escupen los pantanos  
si ha estado un solo instante latiendo entre tus manos!

¡Ya ves, apolonida, por ti el hombre es distinto  
a la bestia que arrastra, sordamente, su instinto!  
¡Por ti seremos dignos de Dios! ¿Ves?, ¡no vaciles!,  
aplasta con lingotes de miel a los reptiles,  
perfuma los zarpazos con pétalos de rosas  
y arroja, sobre el odio del buitre, mariposas.  
¡Piensa que eres la cumbre que empina la llanura  
para escuchar el alma musical de la altura!  
¡Piensa que eres el lago que forma la montaña  
para lavar los sueños que el huracán le empaña!  
¡Piensa que eres el rayo, piensa que eres la huella  
que prolonga hasta el polvo la canción de la estrella!...

¡Canta, poeta, canta! (pendón que al viento late)  
empínate, como una bandera, en el combate,  
sacude, con flabelos de llamas, tu picacho,

*Farpa De Luz (1974)*

agita, como antorcha que vuela, tu penacho  
y arropa en suaves ritmos tu claridad desnuda,  
porque si tú sucumbes la tierra será muda;  
porque si tú extingues, en llantos de reflejos,  
romperán las divinas Castalias, sus espejos;  
porque si tú te pierdes se perderá el miraje;  
porque si tú te apagas se apagará el celaje;  
porque si tú te mueres se acabará la vida,  
y, al ver tu alondra prócer inútil y vencida,  
y al contemplar deshechas las manos melodiosas  
que pulsaban las liras ocultas de las rosas;  
destrozarán sus fuentes de almíbar los nectários;  
quebrarán las corolas sus finos incensarios;  
los prismas, en sus pomos henchidos de fulgores,  
guardarán las esencias de los siete colores;  
deshilarán las albas sus luminosos chales;  
sus cúpulas de mieles hundirán los panales;  
la risa de las auras se dormirá en suspiros;  
enturbiarán los lagos sus trémulos zafiros;  
arrojarán las aves sus estuches alados,  
llenos de fabulosos y líricos dechados;  
derrumbará sus torres el ideal canoro;  
rasgarán sus chalinas las auroras de tul,  
y sobre la custodia de tu cuerpo sonoro,  
se arrancarán los soles su cabellera de oro  
y el cielo hará pedazos su corazón azul!...



XXII  
MADRIGAL

*Mención de Honor en el Concurso de "El Universal". 1924*



*Farpa De Luz (1974)*

¿Surgiste de las páginas de un cuento;  
del brujo arcón de la ilusión dorada?  
¿Viniste con la aurora perfumada  
en un amanecer de encantamiento?

\*\*\*

¡Quizás!... Yo sólo sé que hubo un portento  
para mi devoción arrodillada,  
y que en el desvarío  
de una fiebre gloriosa,  
para exornar, ¡oh pétalo de rosa!,  
tu parvo señorío,  
se escapó de la lira el canto mío  
y se perdió en la vaguedad radiosa  
como el columpio de una mariposa  
que mece iridiscencias de rocío!...



XXIII

MAGNA CATEDRAL

*Mención de Honor en los Juegos Florales del Ateneo  
de Abogados, México, D.F. 1921*



I

Más allá del polvo en fuga de los trémulos instantes,  
por encima de la fiebre de los sordos egoísmos,  
sacudiendo con su triunfo derrotados pesimismos  
cuyas glebas no pudieron enturbiar a los diamantes.

Levantando sus techumbres como espaldas de gigantes  
que suspensos en arrobos de sublimes idealísmos,  
sienten, por sus duros hombros, desfilan a los abismos,  
entre inmensas tolveneras de luceros palpitantes.

Victoriosamente firme, macerada en arreboles,  
soportando la radiante pesadumbre de los soles  
y enflorando con auroras los dos brazos de la cruz,

como el plinto en que se erigen los fervores de la raza,  
se perfila el templo augusto que los siglos despedaza  
y que rompe con sus flechas los tapices de la luz!...

II

Tres líricas centurias, cual tres generaciones  
de orfebres y joyeros, de orífices y estetas,  
labraron los sillares, con sabias devociones,

hundiendo en los panales de las constelaciones  
las bóvedas que empujan la voz de los poetas!

Ya el reino de los fuertes príncipes sagitarios  
descansaba en la angustia de las piedras tombales,  
rondaban las planicies silencios funerarios  
y el azul, ardido de ignotos solitarios,  
ya no eran esmeraldas en vuelo, los quetzales.

Muerta estaba la estirpe de las piedras gloriosas,  
de los mazos egregios, de los brujos cinceles,  
seca estaba la vena de las savias suntuosas  
que dejaron los valles sepultados en rosas  
y bruñeron granitos con lingotes de mieles!...

La tristeza aborígen, cabe los cielos zarcos,  
ambulaba mordiendo sus apóstrofes rudos,  
y de los horizontes en los épicos marcos,  
brillaban todavía, como antorchas, los barcos  
que llagaron los dorsos de los mares desnudos.

Gritaban amenazas los torvos adivinos,  
en las noches había presagios agoreros,  
mas, en la pesadumbre de los rudos caminos,  
nevaron su ternura los santos misioneros,  
¡y se enfloró el silencio con guirnaldas de trinos  
y desgranó la sombra millones de luceros!...

*Farpa De Luz (1974)*

Con un fervor de arrullos vibraron las gargantas,  
la roca del suplicio se derrumbó en astillas,  
y ante el Rabí celeste de las alburas santas,  
las horas, como un coro de antiguas hierofantas,  
devotamente mudas, doblaron las rodillas...

Sacudió sus letargos el glorioso vencido,  
se alzó de sus miserias la raza moribunda,  
y aplastando inquietudes con montañas de olvido,  
el ideal, de nuevo potente y redimido,  
apuntó a las mañanas su trompeta rotunda.

Por las sacras campiñas pasó un viento sonoro,  
hubo en los corazones un sagrado temblor,  
y mientras de las cimas bajaba un almo coro,  
la nueva Fe ponía sus pebeteros de oro  
sobre el mismo cadáver del gran Templo Mayor.

Comenzó la epopeya de la santa ternura,  
se inició la apoteosis de la tercera osadía:  
¡El espíritu estaba nostálgico de altura  
y con el firme vuelo de audaz arquitectura  
quiso alcanzar los labios luminosos del día!...

Y con paciencias sumas echaba los cimientos,  
pulía, con fervores extremos, los sillares,  
y proyectaba magnos perfiles y portentos  
de líneas y de formas, cuyos atrevimientos  
se hundían en las tenues regiones estelares!

Todo un pueblo sembraba la semilla gloriosa  
que desplegó sus flores a la inmortalidad,  
todo un pueblo plasmaba la catedral grandiosa  
con el mismo fervor con que en la piedra preciosa  
va pintando el artífice cuentos de claridad!...

¡Cien veces sacudieron sus crines las centellas!  
¡Cien veces ulularon las fauces iras!  
¡Cien veces se empolvieron de sombra las estrellas!  
¡Cien veces los reptiles durmieron en las liras!

...Y el pueblo trabajaba: las fuertes muchedumbres  
querían que triunfara la gloria de su afán,  
como, ajenas a todas las rudas pesadumbres,  
sacan su orgullo a flote las soberanas cumbres  
donde los soles muertos junto a la noche están.

Vano era que las hambres hincaran sus colmillos  
en la firmeza heroica de los obreros fieles,  
vano era que reptaran los pesimismos crueles...  
¡Sonaba una vibrante rapsodia de martillos!  
¡Cantaba un victorioso concierto de cinceles!

Un año... cien... doscientos... casi trescientos años  
la Patria, por su templo sublime trabajó,  
y al fin, sobre los mustios y rotos desengaños,  
el himno de la piedra sus músicas lanzó!

*Farpa De Luz (1974)*

Las ágiles columnas se arrojan hacia arriba,  
las cúpulas esbeltas horadan el espacio,  
sobre las altas naves el tiempo se derriba,  
y en los remates firmes, con que el azul se criba,  
la luz quiebra sus finos estuches de topacio!...

Entonces, en un pasmo, las bóvedas arcanas  
para que el templo suba rompen su comba en dos,  
y el edificio avienta sus torres soberanas,  
como un árbol inmenso con nidos de campanas  
que crece... y crece... y crece... ¡hasta alcanzar a Dios!...

III

¡Oh locura magna y púgil del amor y la belleza,  
prodigiosa gallardía del espíritu inmortal,  
facistol que el cielo talla con buriles de turquesa  
y repujan las estrellas con martillos de cristal!

¡Oh derroche incomparable de hermosura y de grandeza,  
de los sueños de los hombres, portentoso pedestal,  
cumbre insigne donde el alma de la luz ferviente reza.  
y se duerme el ritmo de oro de la tiorba sideral!

¡Catedral materna y prócer, ya que en tu grandeza andina,  
la bondad de mis mayores, como un lábaro culmina,  
envolviendo nuestras sombras con sudarios de arrebol!,  
¡que tus torres, cual dos ímpetus, arribaten nuestro anhelo!

¡que tus torres, cual dos alas, en el loco afán de un vuelo,  
lleven nuestra sed de auroras hasta el ánfora del sol!...

XXIV

EL AVE DEL MILAGRO

*Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929*



I

Era de seda la caricia del ambiente,  
era de música la blonda claridad,  
y la ilusión, en sus alcázares, fingía  
una princesa fatigada de soñar...

Algo pasaba sobre el dorso de los vientos,  
como en los brazos formidables de un titán,  
y desgarraba las cerúleas vaguedades  
siempre subiendo y penetrando más y más,  
cual si se hundiese el firme vuelo de una flecha  
en las entrañas luminosas del cristal...

Arriba estaba en un arrobamiento infinito,  
abajo, al ver pasar  
la sombra prodigiosa, se dijeron  
las cumbres diamantinas— allá va  
Don Quijote camino de los astros,  
¡su lanza busca una sortija sideral!—

II

Y era el divino  
pájaro,  
el esfuerzo sublime,  
el titánico  
desgarramiento del capullo,

el milagro  
que consumó el anhelo de asomarse al mudo cosmos  
y de pulsar al fin las liras de los astros!...

Desde el dorado día  
en que, cabe los cielos asombrados,  
pasó la racha del glorioso vuelo  
hendiendo los lejanos  
confines,  
horadando  
el mutismo  
del espacio  
y estremeciendo las constelaciones,  
cuyos enjambres azorados,  
hilaban en panales de prodigio  
las luminosas mieles de sus rayos!  
Desde el minuto de oro  
en que, abrumados  
por el peso de la sublime maravilla,  
los cóndores andinos se abismaron  
en la contemplación del ave bruja  
sumidos en uno como desfallecimiento de cansancio...

Desde el fúlgido instante  
en que, al conjunto del magnífico espectáculo,  
repicaron los bronces epopéyicos  
se acrecieron los ímpetus de los clarines pindáricos,  
y las cumbres  
echaron

*Farpa De Luz (1974)*

hacia atrás las duras testas,  
para mirar mejor el luminoso paso  
de la nave orientada hacia la aurora  
y de las alas tendidas al arcano!...

Desde entonces,  
todos los días el ágil aparato,  
mientras la lírica mañana  
melodizaba un trino con la sonrisa de sus labios,  
soberbia y bellamente  
reproducía el mito de Pegaso  
y rompiendo el cristal del horizonte,  
con el golpear acelerado  
de la hélice,  
y regando  
la gasa de la estela, como un sueño,  
sobre el sueño de la brillante atmósfera de raso,  
deambulaba en la grupa de los vientos,  
iba dejando  
cordilleras, lagunas y planicies  
(collares de abalorios, lentejuelas, finísimos dechados)  
y se hundía en las grises lontananzas,  
y naufragaba en los abismos diáfanos,  
y volaba... volaba... hasta perderse  
en los hondos océanos  
de la luz y de la sombra,  
y, subía... subía... subía jadeando,  
subía con sed, con fiebre,  
con hambre siempre de espacios y de espacios,

y con ansia infinita de dormirse  
en un rincón lejano,  
para poder soñar sueños azules  
(vergeles de alboradas y paraísos inimaginados)  
con las alas vencidas de luceros  
y el pecho rutilante con el collar de soles del Zodíaco!...

Y así era siempre, siempre:  
todos los días el mismo rápido  
voltear de la hélice,  
el mismo impulso hacia el sidéreo atlántico  
y el vuelo que rayaba las alturas  
y chafaba las sedas del luminoso palio,  
como la flecha de oro disparada  
por un sublime y rudo sagitario.

Así era siempre, siempre,  
pero un día el vidrio del azul tornóse opaco  
para la nave prócer,  
y cuando  
las alas acribillaban las tinieblas  
y el motor hacia pedazos  
las tempestuosas ráfagas,  
quién sabe de qué pérfida mano  
surgió el golpe  
que cortó el hilo del milagro,  
y en un  
fracaso  
de sollozos se rompió la armonía del púgil vuelo,

y quedó el vagabundo pájaro,  
lívido, inmóvil  
y despedazado,  
como el lírico afán de una oropéndola  
partida por el hierro de un relámpago!  
Y el orbe fue una tumba,  
y el cielo se hizo llanto,  
y en un suspiro, por la muerta audacia,  
la sombra del Manchego iba rezando!

III

Ave sublime de la gloria,  
ave divina de la inmortalidad  
esfuerzo alado que rompiste la cadena  
que sujetaba nuestro empeño tenaz  
y hollaste los caminos de los soles,  
y oíste palpar  
a los planetas,  
y sentiste el soplo colosal  
de los bólidos,  
cuyas crines de lumbre se estremecían todas en zig-zags,  
sacudiendo la felpa de la noche  
dorada por el polen estelar!...

¡Oh nave prodigiosa! ¿Qué te importa  
haber caído en el mortal  
minuto que rompió tus alas,

qué te importa esa ráfaga traidora  
si te has  
de erguir potente,  
si te has de levantar,  
si te has de volver a hender la lejanía,  
si quizá  
mañana, con el poder ciclópeo  
de tu afán,  
puedas vencer los buitres de los vórtices  
y correr triunfalmente sobre los potros de la tempestad?...  
¡Qué te importa ese golpe, qué te importa,  
si al fin, para el aliento de que animada estás,  
tu fracaso fue sólo el retroceso  
del que vuelve un minuto para después lanzarse más allá!...

¡El triunfo es del que sabe dar fulgores  
en la noche fatal  
y tú eres una antorcha que camina,  
que camina y que vuela  
y que quiere morirse de alumbrar!...

¡Oh potente neblí, de nuestra bestia  
vindicación triunfal,  
cura tu herida, prende tu entusiasmo,  
redobla tu sublime empeño de alcanzar  
el nido del sol,  
robustece tu audacia, acrecienta tu afán,  
y vuela... vuela... ¡vuela eternamente!  
y sube... y sube... ¡y sube más, y más!

*Farpa De Luz (1974)*

que cuando hayas deshecho con tu impulso  
este lazo que anuda el ala prócer  
al egoísmo sórdido y brutal,  
que cuando al fin nos abras el sendero  
por donde va  
Jesús, con Don Quijote y San Francisco  
(¡el amor, el ensueño y la bondad!)  
ya podremos beber en las cisternas divinas  
la miel del ideal,  
ya podremos sentir el vuelo armónico  
de las estrellas (¡alondras que gorjean al brillar!)  
ya podremos oír el ritmo arcano,  
ya podremos dormir sobre la alfombra de la celeste paz,  
¡ya podremos ser luz y dar fulgores!  
¡ya podremos ser música y cantar,  
y podremos subir hasta las cúspides,  
que para hender los limbos del misterio alza la eterna y cósmica  
ansiedad!...

¡Oh nauta del azul, pájaro inmenso,  
algún día, asombrados, te hemos de contemplar,  
en la gloria de un vuelo de prodigio  
que llene toda la infinita vastedad,  
con las alas vencidas de laureles  
y abrumado de soles, subiendo siempre más... y más, y más!...



XXV

SALMO LÍRICO

*Flor Natural en los Juegos Florales de Nayarit. 1927*



A Amado Nervo.

Parábola de bendiciones  
rítmicas en los translúcidos caminos,  
discurres ya por las regiones  
sidéreas, ¡Oh peregrino de los peregrinos!,  
con los labios florecientes de enredaderas de trinos  
y con las pupilas fúlgidas de vuelos de constelaciones!

Ya te vemos, hermano del agua doncella  
y de San Francisco de Asís,  
perfumando la inmensidad con tu huella  
como el ibis de plata de una estrella  
que fuese al mismo tiempo flor de lis.

Ya dulcemente vas  
en la paz  
que con la tumba se concilia,  
escuchando el milagro de la voz  
con que la musical Santa Cecilia  
nos dice de las músicas de Dios.

Ya eres todo fervor  
y eres todo ideal,  
ya eres todo candor  
y fulgor  
matinal,  
y eres más suave que el temblor  
del arco iris de los besos en el diamante

alucinante  
del suspirante  
madrigal.

Ya alcanzaste por fin  
la irreal transparencia del tul;  
ya eres todo de azul  
de leyenda y de azul de lontano  
y arcano  
confín;  
y eres a manera de un juglar serafín  
que llevase en la voz un bulbul  
y tuviese por alma un jazmín!...

¡Oh bardo de las santidades  
y de las poéticas letanías,  
y de las castas melodías  
y de las recónditas ansiedades!  
¡Oh devoto dulcísimo del tornasol que asoma  
en la perla del día, cual desmayado Oriente!  
¡Oh tú que fuiste manso y amaste a la paloma  
y fuiste misterioso y amaste a la serpiente!  
¡Oh tú cuya existencia fue un aroma  
que hizo estallar la nítida redoma  
en un sonoro vuelo transparente!

Elegido fiel  
que pusiste nuestro dolor  
y nuestra hiel

y nuestra fiebre arcana, desoladora y cruel,  
en la luz, en la seda y en la miel  
de las divinas manos del Señor!

“Fraile de los suspiros, celeste anacoreta”  
como Darío  
dijo de ti:  
¡Devoción de breviario de violeta!  
¡conciencia de rocío!  
¡verso de colibrí!

Levedad  
de gorjeo,  
de cabrilleo  
de caridad,  
en las capillas de tus gemas oró sus brillos la virtud,  
por eso cuentan todavía  
que el día  
que sepultaron tu cadáver, se veía  
cómo una Salve de oropéndolas que amanecía  
en el reclinatorio de silencios de tu beatífico ataúd!...

Hondura  
de ternura  
y de misterio y de dolor,  
en la dulzura  
de tu alma se enredó la tortura  
del Más Allá conturbador,  
y te posaste en la espesura

dantesca, contorsionada de terror,  
Tú que fuiste un anhelo de blancura  
y lirio fuiste al par que ruiseñor.

Mínimo del verso desnudo,  
infantil  
y embelesado;  
mendicante bajo cuyo rudo  
y desgarrado  
sayal,  
solloza una tristeza  
de marfil  
y reza  
una esperanza de cristal.

Monje pordiosero  
de luz,  
que transitas por el sendero  
de la mano de los fulgores del lucero  
de Jesús.

Anacoreta  
de la poesía,  
esteta  
beato que repasas el Ave María  
del espectro solar,  
en las páginas de agua de la faceta  
que la aurora se pone a iluminar.

*Zarpa De Luz (1974)*

¡Poeta de los arrobos líricos! ¡Oh santo  
de los éxtasis musicales!  
a través de los copales  
devotamente rítmicos de tu canto,  
yo te miro pasar, unciosamente,  
fúlgidamente,  
melodiosamente,  
como la eternidad  
de la belleza  
y de la órfica santidad,  
con todas las palomas místicas posadas sobre tu frente  
y entre las manos de hinojos el nardo de la claridad!...



XXVI

ODA SOLEMNE

*Flor Natural en los Juegos Florales del Centro  
Social Potosino. 1929*



I

En la noche de hierro hay un relámpago de oro:  
la ráfaga de tu voz  
que empuja los velámenes de un gran barco sonoro,  
en cuyas grímpolas los luceros van escardando el tesoro  
de sus vellones nacidos para las rucas de Dios.

Y es que en la hondura  
rítmica del misterio divino  
clavaste la avidez de tú locura,  
y así enraizado en el surco sibilino  
de las esencias cósmicas, druida oficialmente de un ritual  
enorme, con el alma hecha inciensos en la altura,  
cual si ofrendar quisieras garra y trino,  
iras de bronce y misericordias de cristal,  
sacudiste, con tus dos manos inmensas, la espesura  
sinfónica del gran órgano sideral  
cuyo salvaje trueno, embalsamado de ternura,  
se deshilo en la leve seda de un madrigal,  
como un roble de Ilíadas que desgranara su bravura  
en los rondeles de perfumes de los amores del rosal!

Porque sí,  
tú supiste el secreto de hallar sobre el azor  
de la tormenta, el resplandor  
del colibrí.

Porque, pese a la trágica tiniebla  
áspera de pavuras y de aullidos,  
como cajitas melódicas en algodones de niebla  
descubriste los párvulos Belenes de los nidos...

Rápsoda de las selvas contorsionadas  
de lujuria y de espanto,  
¿qué compases, qué ritmos, qué cadencias arrodilladas  
en los éxtasis de la Natura, no laten en el noble corazón de tu  
(canto?)

Indemnes  
de toda flaqueza y vulgaridad,  
tus estrofas son como altantes solemnes  
que sustentan un orbe de altiva soledad.

La fuerza de las arquitecturas  
colosales  
te inspira,  
tu lira  
es un pórtico de columnas musicales  
que ampara el tabernáculo de la retórica mentira,  
y tus poemas de vigorosas nervaduras,  
son metafóricas catedrales  
techadas por los paraísos de luz de las alturas  
que pintan de los crepúsculos, los miliunanochescos vitrales.

Bucólico y trágico  
a la vez,

*Farpa De Luz (1974)*

¡las pupilas de hinojos ante el paisaje mágico  
y en las sombras de Eskilo enraizados los pies!

Soplos de Dante  
y de Virgilio  
pulsan tus jardines,  
porque al par de eglógico idilio  
(¡desmayo  
de un rayo  
de luna en un reclinatorio de jazmines!)  
el terror en tus versos deflagra su negro diamante  
acuarelado por un solo matiz:  
el azul alucinante  
de las miradas de Beatriz.

¿Temor de lo infinito?  
¿Miedo del más allá?  
¿qué admonición,  
qué maldición,  
qué grito  
de angustia en tu alma oceánica encadenado está?

La suave  
linfa, galilea  
y franciscana,  
que gorjea  
y altea  
como el ave,  
su hermana

en el Señor,  
lo mismo que el gusano y el césped y la flor,  
el Liliput de brillos del rocío,  
la doncella traviesa de la brisa  
que retoza con el cascabel de la risa  
del campo y se vuelve zagala del bohío  
cuando rezan el Angelus las torres y está el cielo pastor rojo de  
(frío...

Y el corro de muchachos del torrente  
que brincan con el ágil aro de la corriente,  
y las gambusinas avidedes del río  
que, a modo de un guerrillero  
raptor de estrellas, dorando su galope bandolero,  
huye todos los días con los doblones  
de las “conductas” de las constelaciones...

Y el cracitar del cuervo: harapo  
de tiniebla, y el lúgubre grito del búho taciturno  
tallado en la obsidiana del misterio nocturno,  
y el sordo croar del sapo  
estúpido y ladino  
que tritura las carnes del silencio campesino...

Todo, todo posees, desde la nota sola  
del pétalo en los finos labios de la corola,  
hasta el magno responso de la noche dantesca,  
formidable de espectros, gigantesca  
de enigmas, enorme de dramática inquietud

*Farpa De Luz (1974)*

y hasta la beethoveniana virtud  
del victorioso coro de los bosques orquestales,  
que al conjuro de la Pascua Florida pluvial,  
vencido de la tormenta el rezongo de los rancos timbales,  
astillan en trinos la cólera de los metales,  
perfuman los clarines  
épicos, con las rosas melódicas de los violines,  
y en una maravillosa apoteosis musical,  
ciñen de la Sinfonía heroica los yelmos de los paladines  
con las guirnaldas de gorjeos de las alondras de la Pastoral!

II

¡Oh soberano de la rima  
severa, profunda y vigorosa, con razón  
la distancia no logra sino azular de infinitos tu cima  
donde a las plantas de la aurora duermen los lobos del ciclón!

Con razón en tu lírico vergel  
donde el cielo finge la fronda de un cósmico laurel,  
colibrí es la mañana y es el sol una rosa de miel!

Con razón, ¡Oh bucólico! ¡Oh patético! ¡Oh fuerte!,  
como un Josué vencedor de los siglos y de la muerte,  
derribas las murallas de la sombra con una soberbia fanfarria de  
(luz,  
y victorioso al fin del olvido que todo lo derrumba,  
el vuelo de Dios detienes sobre tu sidérea tumba  
y un gran silencio de astros clavas sobre tu cruz!...



XXVII  
JESÚS Y DON QUIJOTE

*Accésit en el Concurso del Ateneo Nacional de Abogados. 1924*



I

De la rubia colina del divino ideal,  
en un triunfo de flores, baja el claro Jesús,  
envolviendo las cosas en un sueño de luz  
y escanciando en las almas su encantado panal.

Todavía radiante fulgor de la cruz,  
trascendiendo al perfume del celeste rosal,  
se desliza en la senda, como un limpio raudal,  
que corriera por causes de plumón de avestruz.

Bajo un cielo sin nubes, en el manso temblor  
de las brisas que soplan del remoto confín,  
pone el hondo suspiro de su amargo dolor,

y, con voz dulce y suave, ¡toda miel y jazmín!,  
acaricia el silencio, como aquel ruiseñor  
que orquestaba sus llantos en el brujo jardín!

II

—Francisco, ¿Dónde estás?, en la colina  
ya no tiembla el arrullo de tu acento,  
ni se perfuma de candor el viento  
con el copal de tu oración divina.

Es lagrima la estrella que declina,  
es el arroyo un tímido lamento,  
y es la brisa un alado sufrimiento  
y un errante dolor la golondrina!

Tristes están los seres y las cosas,  
los pájaros, los astros y las flores  
y las almas transitadas y ojerosas,  
Francisco, ven, contempla tus alcores,  
son un sepulcro de marchitas rosas  
y un inmenso ataúd de ruiseñores...

- ¡Teresa!... ¿No respondes?... azucena  
que perfumaste mis ardientes llagas,  
¿en qué cerúleas transparencias vagas  
plena de gracia y de ternuras plena?

¿En qué oasis de luz, en qué serena  
y oculta fuente de bondad te embriagas,  
que para el triste corazón naufragas  
sin dar alivio a su profunda pena?

¡Teresa!... ¿Quién rompió la antifonía  
de tu blanca existencia de paloma  
en cuyas alas el fervor dormía?,

¿Quién destrozó el cristal de tu redoma  
en cuyo seno la oración latía  
como un suspiro que se vuelve aroma?

—Agustín y Tomás, Juan y Abelardo:  
fulgores de mi clara inteligencia,  
todos hechos de luz, de transparencia,  
de miel, de nieve, y de candor de nardo!

Existencias de amor, almas de bardo,  
efluvios de virtud y de clemencia,  
gotas de pura y milagrosa esencia,  
sedas de beso en el punzante cardo!

¿Desde cuándo, clarines celestiales,  
no vertéis vuestras dulces vibraciones  
como un chorro de líquidos cristales?,

¿Desde cuándo ambuláis por las regiones  
azules y bebéis en los panales  
donde se abreven las constelaciones?...

—Santos de la Tebaida, anacoretas,  
solitarios enfermos de ternura,  
¿en el fondo de que santa espesura  
cultiváis vuestras místicas violetas?

De vuestras hondas y escondidas vetas  
no mana ya el amor hecho dulzura,  
ni el éxtasis derrama su blancura  
en el silencio de las noches quietas!

¡Oh, vosotros, Sabás, Lucas, Macario,  
y Basilio y Antonio (santos píos)  
lumbres de devoción en mi incensario!,

¡Venid!, ¡llenos de sangre están los ríos,  
hay una saturnal en mi calvario  
y el oro aplasta los candores míos!...

—Juan de la Cruz, Fray Luis, dulce Sor Juana:  
ecos de una celeste melodía,  
rumores de inefable letanía,  
fúlgidas huellas de una voz arcana.

¡Acudid!... ¿No escucháis cómo profana  
vuestro infinito amor hecho armonía,  
esa furiosa y bronca gritería  
con que se insulta la miseria humana?

¿No veis a vuestras líricas quimeras  
arrastrando su angustia en los caminos  
entre un salvaje coro de panteras?

Y no miráis, ¡Oh pájaros divinos!,  
cómo en las rudas fauces de la fieras  
se estremece la miel de vuestros trinos?...

\*\*\*

Mas clama en vano el dulce Nazareno  
al recorrer la senda solitaria,  
su voz, de caridad y de plegaria,  
se pierde en el azul limpio y sereno.

No responde ni un eco a su llamado,  
en el silencio, su palabra rueda,  
pero, ¡de pronto!, dolorosa y queda,  
como una dócil suavidad de seda,  
gime la angustia de un dolor sagrado.

Jesús entonces, de bondad radiante,  
se vuelve al triste que el dolor quebranta  
y así interroga con su voz que canta  
y que fluye cual bálsamo sedante  
del cáliz musical de su garganta:

### III

—¿Quién eres tú, doliente caballero  
que así lloras tu angustia de rodillas,  
bajo qué golpe tu esperanza humillas,  
por quién has roto tu indomable acero

¿Quién eres tú, cuyo triunfal plumero  
tal vez, en un afán de maravillas,

hizo rodar las sombras en astillas,  
envuelto en la mañana de un lucero?

¿Quién eres tú, languidecente anciano,  
dime quién eres, déjame que agote  
contigo tu dolor, yo soy tu hermano,

Yo soy Jesús a quien vendió Iscariote...  
—¿Tú eres Jesús?... ¡Oh, tiéndeme tu mano!  
¡lloro por Ti, Señor, soy Don Quijote!...

Lloro por Ti, Señor, porque perdidas  
y sin un grano están tus sementeras,  
porque nadie se duele de que mueras  
hecho su santa floración de heridas!

Lloro por Ti, Señor, y porque hundidas  
en el fracaso han sido mis quimeras,  
que temblaban al sol como banderas,  
como alas de oro hacia la luz tendidas!...

Lloro por Ti y por mí, por los girones  
de tus despedazadas candideces  
y por mis angustiadas ilusiones.

Lloro porque yo sufro y Tú padeces,  
¡porque otra vez te azotan los sayones  
y a mí otra vez me insultan los yangüeses!

IV

-Oh, no llores, Don Quijote, yo también me encuentro triste,  
vine a ver lo que quedaba de mi amor, y nada existe,  
vanamente he fatigado con mi planta de caminos,  
en el huerto ya no hay flores, en las gorjas ya no hay trinos,  
los arroyos se han secado de llorar tanta tristeza,  
y hasta es menos encendida de los cielos la turquesa,  
doblo el viento de preguntas y ninguno me responde:  
¿Dónde estáis, almas de arrullo, donde estáis, almas, en donde,  
Agustín, Sabás, Francisco y Teresa, Antonio, Juana  
en qué tumba habéis dejado vuestra luz, en qué lejana  
vaguedad estáis flotando, no miráis esta agonía  
de las pobres existencias que se mueren sin la mía?  
Así he dicho en todas partes, así he dicho por doquiera,  
pero no me ha contestado ni una sola voz siquiera,  
y no obstante la amargura de tan hondo desencanto,  
al oír, en mi doliente soledad, tu triste llanto  
poner quise tus sollozos en la voz de mi lamento,  
y olvidé, por consolarte, mi profundo sufrimiento!...

—Ya lo ves, Manchego ilustre, ya lo ves, noble vencido  
más que tú, con más frecuencia yo he llorado y he sufrido,  
y a pesar de tantos golpes y a pesar de tanto duelo,  
para tu alma todavía tuve un poco de consuelo!...

—¡Oh sublime quimerista, oh inmortal, santo demente,  
ya no llores, visionario Don Quijote, vente... vente...  
deja al mundo que así insulta la bondad de mi locura

y que así ha despedazado mis ofrendas de ternura,  
ven... ¿No escuchas como el trino de un arcángel que gorjea?  
¿No lo escuchas?... ¡Te está hablando! ¡es la voz de Dulcinea!

¡Ven, Señor de los vencidos, aquí está lo que buscabas:  
aquí están las maravillas del edén con que soñabas!  
¡Los demás estaban ciegos, sólo tú todo lo viste,  
los demás estaban sordos, el que oyó tú solo fuiste,  
tu dolor jamás fue falso, ¡el dolor nunca es mentira!,  
tú viviste muchas veces en el mundo y en la lira  
y tu vida no fue estéril ni fue inútil tu idealismo,  
¡sólo el odio es infecundo, sólo es pobre el egoísmo!

¿Qué rondaron en sollozos tus alcázares de ensueño?  
¡Es verdad!... pero... ¿qué importan los fracasos de tu empeño?,  
tu derrota no es vergüenza, ¡no es vergüenza la derrota  
cuando el alma es la que sufre y es la bestia la que azota!...

Quien todo ama tiene todo, porque amar es darse entero,  
arrastrarse y ser gusano y brillar y ser lucero,  
y dejar, como un despojo de tiniebla, el barro inerte,  
para alzarse victorioso por encima de la muerte,  
ven, por eso, tú que amaste con unción de cenobita,  
ayer triste y derrotado, triunfalmente resucita!  
¡Caridad que abandonaron las humanas caridades!,  
ven a ver cómo tus sueños son divinas realidades,  
ven, espera que mi mano para siempre te bendiga  
y ante el mundo santifique la bondad de tu fatiga,  
ven, arriba está tu regio galardón, príncipe andante,

*Farpa De Luz (1974)*

ven, cincela idilios de oro, pule hazañas de diamante  
y en el sueño de las noches misteriosamente quietas,  
di a los hombres, con la lira de tus hijos, lo poetas,  
que vivir es consumirse, que soñar... ¡eso es la vida!  
que hay más luz que en las auroras en los labios de una herida,  
que en el verso se hace lumbre de carbunclos, la miseria,  
que la savia sólo triunfa cuando llega hasta la flor  
y que sólo hasta los cielos se remonta la materia  
con las llamas del martirio y en las alas del amor!...

V

De tal suerte habló Jesús,  
Don Quijote lo escuchó  
y arrobado lo siguió  
al palacio de la luz.

En tropel, aves y flores,  
joyas, músicas y estrellas,  
se marcharon tras las huellas  
luminosamente bellas,  
armoniosamente bellas de los santos ruseñores!...

Y quedó la tierra a oscuras,  
sin gallardas hermosuras,  
sin un pétalo, ni un trino,  
ni un destello peregrino.

El minuto fue inmortal  
¡la ternura se hizo miel  
y el candor se hizo cristal!

Y en tanto el azul vergel  
sus flores de luz abría,  
la bestia, abajo, rugía,  
sin freno, insaciable y cruel,  
y en el caos desolador  
que ni las fieras poblaban,  
los instintos se arrastraban,  
y los hombres sollozaban,  
y los hombres sollozaban,  
Y LOS HOMBRES SOLLOZABAN DE VERGÜENZA Y DE  
(DOLOR!

XXVIII  
SINFONÍA DE HIERRO

*Mención de Honor en los Juegos Florales de Toluca, Méx. 1929*



*Fierro De Luz (1974)*

Hierro de las hélices,  
barrenos con alas que perforan el gran cofre azul  
para que caigan sobre los hombres ávidos,  
las libras esterlinas de las constelaciones  
y el cheque en blanco de la Vía Láctea,  
que quieren arrancar a Dios  
los banqueros  
de Nueva York.

Hierro de las locomotoras:  
arados gigantescos de la civilización  
que van distribuyendo energías y sembrando viajeros  
por todos los suburbios del mundo.

Hierro de los trasatlánticos,  
que prolongan las ciudades en el mar  
y sobre las pesadillas oceánicas, ¡oh antiquísimo Ulises!  
pasean las pesadillas de las almas.

Hierro de los “rascacielos”  
que la asfixia humana arroja hasta el cielo,  
para exprimir a los pulmones de las nubes  
el aire que envenena el progreso.

Hierro de las máquinas  
reivindicadoras del esclavo de la fábrica y el taller;  
verdaderos Jesucristos del paria de hoy  
que crucifican sus carnes estoicas  
en el martirio perpetuo de los engranes

y ven cómo ascienden al calvario los torbellinos de sus células,  
acicateadas por el silbido del vapor  
y el látigo de la electricidad.

Y hierro de las torres de las ondas de Haertz:  
oídos inmensos y atentos de la criatura efímera  
que fatigados ya  
de escuchar siempre las mismas vulgaridades  
de abajo,  
esperan ávidamente, oír alguna vez  
la música de la geometría astral que oyó Pitágoras  
(por más que resulte ya tan fuera de moda este señor)  
cuando la algarabía de los hombres  
no impedía escuchar  
las voces interiores de las cosas,  
la música del cosmos  
ni el formidable ritmo de la creación!

Hierro todo este, del trabajo;  
hierro de la paz;  
porque el otro, el hierro que asesina,  
el hierro que destroza y que destruye,  
el hierro de la guerra,  
¡ése, debe maldecirse,  
no se debe cantar!

XXIX

RAPSODIA TRIUNFAL

*Flor Natural en los Juegos Florales del Edo. de Hidalgo. 1932*



Canto a la Revolución Mexicana.

I

En el seno de la tierra hay no sé que nobles ansias,  
hay no sé que santo anhelo de ascender, de remontarse,  
de empinar torres ciclópeas, de arquitecturar montañas  
y de disparar las cúspides hasta el sol, en la locura  
de un gran éxodo de cóndores y un potente vuelo de águilas!

¿No lo veis? Del antro lúgubre  
donde anida, muda y trágica,  
la serpiente de las sombras, como en un himno de luces,  
mil antorchas se levantan,  
y allá lejos, en el dorso de las rudas serranías,  
mil hogueras estremecen el penacho de sus llamas.  
¡Y retumba el ronco trueno  
como férrea carcajada;  
y entre los boscajes lívidos de las nubes tempestuosas,  
los relámpagos fustigan sus corceles escarlata!

Un torrente incontenible,  
un siniestro río de lumbre, un purpúreo mar de lava,  
(tal la sangre de un incendio) se derrumba en las llanuras  
arrasando las campiñas y penetra en las ciudades cual tumulto de  
(venganzas  
y sepulta los palacios de los próceres  
hasta ahogar al cruel verdugo, al explotador del paria,  
que del indio miserable

nada más veía una cosa: las espaldas  
macilentas  
que el infame capataz con el azote de su cólera rudamente  
(señalaba!

Las espaldas claudicantes por el peso de los fardos  
o por el temor perenne, o por la vergüenza diaria...  
o por el dolor y el hambre  
cuya destructora zaña  
en el lodo del pantano  
a la mustia gleba indígena, sin piedades arrojaba,  
mientras sobre los desiertos espantosos de la muerte,  
donde hundidas se quedaban  
sin remedio todas  
esas existencias exprimidas y explotadas,  
iba el coro de Dyonisios ensayando frisos lúbricos  
con la rítmica locura de la gloria de sus danzas!

¡Oh que grande es esa hora  
en que el pueblo se levanta,  
y rompiendo el molde mísero  
de la ruin criatura humana,  
crece... crece... crece... crece...  
se supera, se transforma, se agiganta,  
y es encina en que se posan, como puño de halconero,  
no zenzontles, sino águilas;  
y es peñasco en que se quiebran,  
en chasquidos de cristales,  
el rezongo de los vientos y el tumulto de las aguas;  
y es abismo adonde ruedan Orinocos y Amazonas,

*Farpa De Luz (1974)*

en las azucenas líquidas que deshojan las cascadas;  
y es picacho Victorioso  
al que asciende la Montaña,  
para ver cómo agonizan en los brazos de la tarde los crepúsculos  
(soberbios  
y como en los claros ojos del azul, la luz se asoma cual si fuese el  
(paraíso de una fúlgida mirada!

Una inmensa muchedumbre  
se incorpora... Es océano que camina; es un continente en  
(marcha;

es como la propia fuerza de los torvos elementos  
que si todo rompe y mata,  
también todo lo redime y lo impulsa y lo levanta,  
y para dorar de polvo de luceros los ramajes  
hunde la raíz más firme en la más profunda entraña,  
y en el antro más oscuro  
prende la ilusión más blanca,  
y en la lóbrega espelunca donde gruñe la tormenta  
pone al ruiseñor: felibre de las rosas y las hadas!...

II

Ese paladín incólume que liberta y que perdona,  
porque es como la justicia de verdad embalsamada,  
es Madero; aquél otro, aquél otro ingenuo y grande,  
el del corazón aldeano y el espíritu rebelde, es Zapata.  
Ese de la reciedumbre terca y noble,  
Impasible, implacable, es Carranza.

Aquél otro es Obregón,  
el mosquetero favorito de la gloria,  
Obregón el que llevaba  
las victorias a manera de doncellas,  
en la grupa del corcel de las batallas.  
Y ese es Villa, el bandolero de los astros, como dijo el gran poeta  
(de los Andes  
en olímpica metáfora.  
Y éste es el que mira ahora estrellarse en su entereza los arietes del  
(destino  
como farallón que en vano, con su fusta de centellas, flagelase la  
(borrasca!

### III

¡Oh revolución inmensa!  
¡Oh epopeya soberana  
del silencio que hoy es himno y el dolor que es alegría  
y del buho de las sombras que hoy es cisne de la alborada!  
¡Ved!, al fin no es el obrero ya la fuerza que otro explota,  
ni es tampoco un inconsciente complemento de las máquinas,  
En el campo, el labrador posee la tierra  
que es la cuna de sus hijos y el sepulcro de sus muertos y el tesoro  
(de sus ansias.  
Y esos pobres que por sendas imposibles, por caminos escabrosos  
nada más subían y bajaban,  
arrastrando mansamente  
sus fatigas ancestrales y sus penas milenarias,

*Farpa De Luz (1974)*

hoy son seres redimidos por los ágiles motores; son hermanos  
de nosotros; ya no son brutos que trotan; ya no son bestias de  
(carga;  
y hasta el sabio, el pensador y el artista,  
ya no viven despectivos, en la torre de su orgullo,  
displicente, desdeñosa, aristocrática;  
hoy vinculan su existencia en nuestro mundo; hoy amando a los  
(de abajo  
y viviendo junto a ellos, con su impulso generoso los levantan  
y así es como la verdad es luz que llega  
a las más inescrutables lontananzas;  
y la ciencia es evangelio que vindica, y es de todos la belleza, pues  
ahora no se amasa  
con la sangre del martirio;  
no la nutren los sudores y las lagrimas  
del pobre; ¡Es belleza en la que el polvo se transmuta en astro y  
(brilla!  
¡Es belleza en la que el duelo se transforma en mirlo y canta;  
y es la flor de nuestra carne que perfuma y embelesa  
y milagro de la angustia, que, del cofre de la roca, extrae los iris  
(trémulos del sartal del hilo de agua!  
¡Oh Revolución sublime!  
¡Gloria a tí que tanto alcanzas!  
¡Gloria a tí que tanto has hecho y que todavía prosigues  
victoriosa y fuerte, en marcha,  
dispersando las tinieblas con tus crines de relámpagos  
y abatiendo inmensidades con los golpes de tus alas!

¡Gloria a ti!... ¿No oyes el trueno de un redoble de huracanes,  
cuyo bélico estampido de la bóveda sidérea los cristales despedaza?  
Es que surgen de la tumba tus gloriosos paladines  
y como escuadrón de atlantes arrancados a inmortal gigantomaquia,  
convertidos en antorchas sus sagrados ataúdes,  
en pendones de celajes convertidas sus mortajas,  
otra vez parten la tienda azul del viento  
con el grito de sus épicas fanfarrias,  
y para mostrar el triunfo de tu olímpica apoteosis  
abren los tapices de oro del telón de la mañana...  
mientras, realizando el símbolo de la evolución creadora  
que no duerme, ni se aquieta, ni fatiga, ni descansa,  
otra vez, como en el día en que surgiste,  
a manera de la alondra de un lucero, en la noche de las almas  
en el seno de la tierra  
hay no sé qué nobles ansias,  
hay no sé qué santo anhelo de ascender, de remontarse,  
—de empinar torres ciclópeas, de arquitecturar montañas  
y de disparar las cúspides hasta el sol, en la locura  
de un gran éxodo de cóndores y un potente vuelo de águilas!...

XXX  
FERIAS DE SOL

*Accésit en los Juegos Florales de Aguascalientes, 1938*



I

Anclada en áureo mar de aguas sonoras  
la feria es una flota de luceros,  
con vibrantes motines vocingleros  
y arcabuzazos de iris y de auroras.

En el cansancio gris de nuestras horas  
caridad de fulgores mañaneros;  
explosión de los júbilos rancheros;  
de los humildes, pascuas redentoras.

¡Símbolos magnos de la Patria mía  
que es tormenta de luz, miel virgiliana,  
selva orquestal y flor de melodía!

¡Ferias de sol, hasta la sombra arcana  
lanzad vuestros repiques de alegría  
desde la torre azul de la mañana!

II

El cielo: tienda de joyante brillo;  
el viento azul: campana de alegría;  
alondra el alma en el balcón del día  
y ansia infantil el corazón sencillo.

Iris de los sarapes de Saltillo  
y los rebozos de Santa María;  
“puestos” de sol, quioscos de pedrería  
y el tumulto de estrellas del “castillo”!

Jardín de luz de colosal diamante;  
jícara de una gruta de fulgores  
o de la aurora cofre rutilante!

¡Tal es la feria cuyos esplendores  
nutre la noble savia palpitante  
de los fecundos campos redentores!...

### III

Todo en México es feria de hermosura;  
su leyenda, su vida, su paisaje;  
¡sus pájaros que son lira y plumaje;  
sus vergeles de seda y de dulzura!

¡Las cúspides en éxtasis de altura:  
el viento de oro, música y encaje;  
el lago con sus garzas de celaje;  
el cielo donde el alma es aventura!

¡Oh “Suave Patria”: lirio entre centellas;  
deslumbradora jícara de flores  
bajo un sarape azul, lleno de estrellas!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Todo en tí es una feria de esplendores!  
¡Feria de espigas! ¡Feria de epopeyas!  
¡Feria de bardos y de ruiséñores!



XXXI

VIRGILIO

*Flor Natural en los Juegos Florales de la Universidad  
Nacional. 1929*



En el segundo milenari  
de su natalicio.

I

Cómo es dulce y es leve y deliciosa,  
y es dócil y es ingenua y cristalina  
esa voz peregrina,  
tan fina,  
tan alada  
y vaporosa,  
que se dijera mariposa  
de ensueño en la vagarosa  
página de gorjeos de las brisas de tules,  
o una melodiosa  
rosa  
de música, en las manos felibres de los vientos azules!...

Voz de la colina leve  
que asperja de trinos la flauta del ave,  
voz de la campiña suave  
que inciensan de aromas los lirios de la nieve.

Voz del regato  
transparente,  
que espeja, diminutivamente,  
el recato  
de la hierba sencilla,  
en cuyas parvedades infantiles,

adorables de pueriles  
azoros, la mirada del astro flota y brilla  
y juega en la campestre maravilla  
de las desnudas linfas pastoriles.

Aterciopelada  
voz del prado  
donde se duerme el sol, fatigado  
de su propia grandeza y se queda la luna desmayada,  
en un éxtasis de ensoñación,  
mientras en la basílica de la noche plateada,  
ora sus madrigales el alma arrodillada,  
unánime de melodía y evanescente ilusión!...

Voz de la pradera  
casta de maldad y prolífica de vigor y de bien,  
en la que sonrío flores primavera  
para que las auroras de los cabellos de ámbar bajen a reposar la  
(sien.

Voz de la llanura,  
acariciadora de ternura  
bucólica, tranquila  
y solemne como el buey que discurre por ella,  
llevando en el vitral de la pupila,  
la última lumbre del crepúsculo y el primer rayo de la estrella,  
y cándida también, como el cordero  
y la oveja pascual,  
y dulce como el pájaro romancero,

*Farpa De Luz (1974)*

y buena como el fulgor mañanero,  
y santa como el caritativo manantial.

Voz de la espiga,  
amiga  
del pobre, y de la poma  
munífica de miel y espléndida de aroma.

Voz del árbol y el fruto y la flor,  
voz del viento pastor  
y del agua doncella  
y de la luz zagala,  
voz que resbala,  
como un ala  
de perfume que no deja huella,  
voz que cuando se desliza,  
apenas si riza  
el silencio y que canta con tan tenue y tan bello temblor,  
que es  
a la vez  
palor de nácar y languidez  
de ruseñor!...

Voz labriega,  
voz campesina,  
voz pastoril,  
de la Arcadia griega,  
de la floresta latina,  
del buen campo longevo, patriarcal e infantil.

Voz quintaesencial y amable,  
pues aun cuando el formidable  
clarín  
de la Eneida, sacuda el inefable  
concierto de siryngas y zamponas, al fin,  
siempre queda temblando el inefable  
susurro de la geórgica de lino y de la égloga de jazmín.

Voz ancha y profunda, pero melíflua y perfumada,  
he ahí tu voz,  
¡Oh bardo sublime!, he ahí tu voz embelesada  
que a través del polvo que brevemente anima Dios,  
y cruzando dos luengos milenarios todavía  
sopla en nuestros oídos el polvo de oro de su melodía,  
y en esta férrea hora de intereses precarios,  
de ambición ruda y sorda y avidez ciega y fría,  
nos ofrece en sus ánforas, como en ricos gemarios,  
la vida en paz, sonriendo con los goces agrarios,  
y sumido en arrobos de aldeana poesía,  
el campo, azul de cielo, bebiendo en los nectarios  
la miel de sol que ofrendan las cráteras del día!...

## II

¡Oh príncipe de los vates latinos!  
¡Oh cisne de Mantua! ¡Oh Publio Virgilio Marón!  
en tus dedos las horas  
labradoras

*Farpa De Luz (1974)*

trabajan sus linos,  
en el lys de tus manos enreda el vellón  
de la estrella rural,  
y al discurrir por los eglógicos caminos,  
tus pies  
(en las mañanas, de oro, en las noches, de nácar, y en las tardes,  
(de coral)

van ahuecando un cauce de muelle placidez  
por el que corre un fácil arroyo musical!...

Por ti, nuevamente  
hallamos en la babilonia maldita,  
el líquido corazón de la fuente  
donde, diáfananamente,  
una ilusión de músicas palpita.

Por ti, ya ahitados de la ciudad  
abrumadora,  
nos restituimos a la santa heredad  
de nuestros padres, donde la aurora  
es una bienaventuranza y el río es una misericordia y el viento es  
(una caridad!...

Tú nos diste la verdadera clave  
de la vida sana, fuerte y feliz,  
del vivir laborioso que únicamente sabe  
de la bondad que pasa, caritativa y suave,  
a modo de una nave  
de plumas en deslíz.

A través  
de tus versos, vimos  
que el edén milagroso de los huertos opimos  
(arrullos en el césped, sonrisas en las rosas, besos en los racimos)  
y a las bestias hermanas que igualar no pudimos  
en su nívea dulzura de gracia y candidez.

¡El campo! ¡El padre campo! ¡El campo abuelo!  
y el hombre todo fuerza, verdad, salud y amor,  
¡sobre las vegas rústicas, de rodillas, en el cielo,  
y en el alma, como el ritmo del columpio de un vuelo,  
un soliloquio de oropéndolas y un madrigal de ruiseñor!...

¡Con razón Dante mismo,  
para poder abrir las puertas del abismo  
de su infierno escarlata,  
puso en las manos del tercero las llaves de plata  
de tu nombre, tan puro, tan sublime, tan fuerte,  
tan empapado en mágica delicia,  
que ante él la lumbre habría de trocarse en caricia  
y habrían de prostentarse la tortura y la muerte!...

Y con razón  
ahora, perfumado de arrullos el trueno de esta civilización  
de los vuelos  
mecánicos y las alas mezquinas,  
sobre la testa de cemento armado de los “rascacielos”,  
como ayer sobre el oído solemne de las siete colinas,  
entre las rosas de acero de las hélices, otra vez,

*Farpa De Luz (1974)*

¡Oh Virgilio!, con la misma bucólica donceller,  
se abre la flor de músicas de tu voz  
y bendice el silencio con su aroma divino,  
en el nombre del beso, y del verso, y del trino,  
y en el nombre del mundo labriego, que es el mundo del alma, de  
(la aurora y de Dios!...



XXXII  
TRÍPTICO HERÁLDICO

*Flor Natural en los Juegos Florales del Frontón México. 1936*



I

Paloma en una corte de leones;  
lirio de luz en selva de laureles;  
en fiero mar, espuma de rondeles;  
arco iris en crencha de ciclones.

Alma de aroma, ensueños y oraciones;  
vida toda de arrullos y de mieles;  
labios con retozar de cascabeles;  
ojos con espejismos de ilusiones.

Tal la reina fragante que decora  
el triunfo del vigor y la destreza  
con la flor de su gracia seductora.

¡Tal la magia inmortal de la belleza  
que resuelve la noche de una aurora  
y astilla en sol del hierro la firmeza!

II

¿Pero existen aún reinas de cuento  
en esta hora trágica y sombría,  
que mira hundirse al bergantín del día  
en un abismo tempestuoso y cruento?

¿Puede encontrar el corazón sediento,  
igual que antaño, fuentes de armonía?  
¿Hay bardos en el mundo todavía?  
¿Es azul, como ayer, el firmamento?

¿Sera posible?... ¡Sí! ¡Solo por ella,  
por ella que es la más dulce criatura  
la vida vuelve a ser dichosa y bella!

¡Oh mujer que eres, lampo y hermosura,  
la redención de brillos de la estrella  
sobre la charca de la sombra impura!

### III

¡Salve, reina del fuerte y del osado,  
del que es trueno y canción, ave y encina;  
del que lleva una alondra peregrina  
dentro del pecho en el rigor templado!

¡Salve, reina ideal, que así has logrado  
sangrar en gemas la profunda mina,  
y que con tu poder de hada madrina,  
todo de ensoñación lo has perfumado!

¡Salve, musa de cisnes y azucenas,  
orgullo de la corte de los Luises  
que tienes miel de México en las venas!

*Farpa De Luz (1974)*

¡Salve, oh, emperatriz de emperatrices,  
pues sobre el huracán de las melenas  
deshojas la elegancia de tus lises!



XXXIII

LAS CUMBRES

*Gran Premio. Laurel y Medalla de Oro  
en el Ateneo de Buenos Aires, Argentina. 1930*



Dios bendijo las alturas del Mundo.

SAN PABLO

I

Las cumbres de tanto mirar la luz se quedaron ciegas,  
de tanto dialogar con el orbe se volvieron mudas  
y de tanto pensar en Dios se fosilizaron.

Y, sin embargo, ven, hablan y piensan,  
porque sus miradas  
están en el éxtasis de los horizontes  
y sus palabras gorjean en las aves,  
y sus pensamientos se metaforizan  
en la diaria transfiguración de las auroras!...

\*\*\*

¡Las Cumbres! ¡Las Cumbres!  
A veces el escarpelo del relámpago  
viviseca sus músculos y descubre los nervios de los filones de oro,  
en tanto que el trueno, con su puño de lumbre,  
las abofetea,  
otras veces, el huracán les sacude los siglos  
que empolvan sus melenas de plata,  
sobre las que trenzan  
las guirnaldas  
de sus vuelos ferrados,  
los cóndores y las águilas,

y en los trágicos paroxismos del geoide, el fuego las infecta,  
hasta licuarles el cerebro  
y arrojárselos, por el cráneo hendido,  
en una sanguinolenta supuración de lava!...

¡Las cumbres! ¡Las cumbres! En el divino sortilegio  
de las horas antílopes, de lentas miradas  
de cambiantes  
de berilio y concha nácar,  
en el portento de los minutos felibres;  
de labios de pajarera, temblorosos de arrullos, de trinos y de alas,  
cuando  
el alba  
unge, con los celajes de sus dedos,  
las hirsutas luminarias  
de los cataclismos  
y acaricia la espasmódica grupa de los terremotos,  
y arroja, desgranados en las libélulas y colibríes  
su arco-iris,  
a los velámenes de torbellinos de los galeones cárdenos de la  
(borrasca,  
cuando la paz  
abre el devocionario de su misa blanca,  
en los facistoles de vidrio  
de la nieve, cómo parece que las cumbres se tornan  
cristalinas, diáfanas,  
vaporosas, etéreas, hasta disolverse en el aire líquido,  
cual ingrátidos panales de gracia, hasta desintegrarse en el ambiente,  
a manera de misericordiosas oblaciones de fragancia,

*Farpa De Luz (1974)*

y hasta desvanecerse y dispersarse y diluirse,  
en el alma  
del azul, como perlas de santidad que entregasen  
al Señor, en deliquios de tornasoles y en orientes de plegarias!...

Bajo los baldaquines del ocaso,  
las cumbres se desmoronan en chisporroteos  
y se astillan en lascas crepitantes,  
pues el crepúsculo,  
violador de la tarde,  
verdugo de los fulgores púberes, raptor de las estrellas adolescentes,  
afila en sus granitos y tiembla en sus hornallas  
la hoja de su alfanje,  
con el que taja  
las carnes  
vírgenes del silencio cartujo,  
y cebra de oro y púrpura la piel del horizonte, y parte  
en dos las frondas del viento,  
que se abren  
en una cruzada de lumbres fugitivas  
y en una procesión de perfumes y en una peregrinación de pájaros  
(musicales!...

Si el sombrío Otelo de la noche  
estruja la garganta  
de la luna Desdémona,  
sobre las cumbres, como sobre mullidos almohadones,  
en un desmayo de palideces y en un desfallecimiento de blancuras,  
rueda la luz inválida...

Y si los chacales  
de la cruel esquelética, de la lívida trágica,  
de la lúgubre destazadora de hombres,  
abandonan sus guaridas atraídos por el tufo asfixiante  
que exudan los campos de batalla,  
de la enrojecida carroña de las patéticas llanuras,  
las cumbres emergen, como enormes  
y sangrientas cabezas cercenadas,  
o como cráneos mondos de Gengiskhanes apocalípticos,  
tiarados de maldiciones, diademados de lágrimas,  
o grotesca y bárbaramente coronados  
con los salvajes resplandores de un incendio de cóleras escarlata!...

## II

Los ejércitos que se destrozan,  
los pueblos que se destruyen, las razas  
que se aniquilan... El zig-zag  
formidable de lo que retrocede y lo que avanza,  
el perpetuo crimen de la selección natural,  
implacable... pero “justa y necesaria”.  
¡Lucha perpetua del Cristo de las misericordias  
y el superhombre de la mecánica!  
El balanceo terrible, la pendulación eterna, la marea incesante,  
el gigantesco latido de lo creado, la palpitación  
profusa del universo, la sístole y la diástole  
de la magna víscera del mundo, el ritmo del corazón del orbe.  
La espiral ascendente de la evolución creadora

*Farpa De Luz (1974)*

o de la creación evolutiva... El átomo de Demócrito,  
la geometría astral de Pitágoras,  
las transformaciones de Heráclito, los principios de Thales,  
el dualismo de Empédocles, la progresiva escala  
de Aristóteles...  
El ananké, el Dharma,  
la mónada, el nóumeno, el incognoscible, el devenir,  
hasta la relatividad,  
la intuición, el subconsciente y el complejo y el subliminal, y el...  
¡el problema de siempre y la invariable ignorancia!  
¡la misma inquietud con distintos nombres!  
¡el mismo misterio con diferentes palabras!  
¡la eternidad que en el infinito se realiza,  
y la coordinación biológica que persiste,  
y los soles que se carbonizan y las esferas que se desgajan  
de sus órbitas y los sistemas planetarios que se derrumban,  
y este vil puñado de polvo de la humanidad que pasa!...

El pensamiento,  
el sentimiento, la acción. La tragedia y la farsa,  
¡El rebato de las roncadas tempestades del destino  
y el repique del carillón de alondras de la esperanza!  
¡Y el huracán de truenos de las arengas napoleónicas  
y la brisa de arrullos de las bienaventuranzas!...

Todo aletea por cima de su frente,  
todo discurre en torno de sus plantas,  
todo en sus sidéreas rotondas de zodíacos se detiene,  
todo de sus astrales aleros de meteoros se derrama!

Pero a ellas no les importa nada:  
¡Son demasiado grandes para amar la vida  
y demasiado sabias para temer la muerte!

¿Los hombres?... Para su majestad, tan débiles criaturas  
no son ni una presión: Son menos que el árbol que las penetra,  
que el agua que las abreva  
o el viento que las respira.

¿Los hombres?... ¡Las cumbres no conocen  
a esas plantas o a esas bestias!

—¿Robles? —¿Cuál el anhelo imperioso de arrojarse hacia arriba?

—¿Sierpes? —¿Dónde está la prudencia?

—¿Pájaros? —¿Dónde guardan las liras?

—¿Fieras? —¿Por ventura detienen el instinto  
en el punto donde la fiera se sacia?

—¿Sombras? ¿Serán sombras acaso?

Pero si ellas sólo conocen tres clases de sombras:

¡La de las nubes que bruñen las cúpulas de oro del día!

¡La de las alas que jaspean muarés de luz en el cielo!

y la que es sudario del cadáver del sol:

la sombra de la noche, ¡la sombra infinita!,

¡la sombra de constelaciones que deja en el cosmos el paso de

(Dios!...

XXXIV

INEFABLE LECCIÓN

*Flor Natural en los Juegos Florales de Aguascalientes  
y 2/o. Premio en los Juegos Florales de Mazatlán. 1940*



*Farpa De Luz (1974)*

Suave lección la de la vida suave  
que en páginas de viento escribe el ave;  
que ilustra con sus láminas de tules  
la aurora de ojos lánguidos y azules;  
que en hojas de agua va copiando el río  
y el iris va pintando en el rocío  
y que explica al jardín la mariposa  
desde el aula de seda de la rosa.

Suave lección, ingrátida y sencilla,  
tal como lo que vuela y lo que brilla;  
igual que lo que aroma y lo que canta  
y ya en la tierra duerme o se levanta;  
lección de franciscana melodía  
que tiene una dulzura de ambrosía;  
que escurre entre peñascos y zarzales  
en un deshilamiento de raudales  
y va por las llanuras abrasadas  
refrescando el erial con sus pisadas,  
o en la gaviota del celaje sube  
hasta el islote blanco de la nube.

Lección que nos enseñan las criaturas  
que por ser más humildes son más puras,  
que por ser más sencillas son más buenas:  
árboles, fuentes, brisas, azucenas,  
la garza nívea en éxtasis de pluma,  
el cisne: relicario de la espuma  
y los asnos y bueyes y corderos  
de ojos enarenados de luceros!...

Suave lección que dice bellamente:  
—“Paz en tu corazón, luz en tu mente;  
en tu cuerpo salud y en tu existencia  
fuerza y bondad, vigor y transparencia  
igual que en el milagro alucinante  
que cuaja miel de sol en el diamante!”

“¿Odias? ¿Por qué? El odio es siempre estéril;  
no odia jamás el fuerte sino el débil;  
odia el vencido, nunca el victorioso,  
ni el sabio, ni el gallardo, ni el virtuoso.  
Si otros tienen y tú no tienes nada,  
si tu pobre cosecha es mermada,  
no te amargues de celos ni de envidia;  
trabaja, lucha, sin descanso lidia;  
combate al imposible si es preciso;  
haz de tu propio infierno un paraíso;  
bajo el arco del triunfo de tu vuelo  
mira pasar el agua azul del cielo;  
embarca tus más bellas ilusiones  
en una flota de constelaciones  
y pon tus oropéndolas canoras  
en el árbol de luz de las auroras.  
Triunfa, pero al conjunto del ensueño,  
así serás de cuanto existe, dueño,  
pues que todo lo tiene el que ya sabe  
que en el alma de hombre, todo cabe  
porque es el microcosmos inaudito  
en donde piensa y ama el infinito!...”

“De tu orgullo fatal doma el coraje  
¡El propio mar es, en la playa, encaje  
y es de blonda, al caer, la catarata!  
Tu vanidad, por eso, es insensata;  
no te compliques más, no anheles tanto;  
ya no amases riquezas con tu llanto;  
a costa de tu bien no adquieras nada,  
que al fin el sol está en una mirada;  
que al fin todo el romántico embeleso  
tiembla en la flor de almíbares del beso,  
y para ser feliz basta una cosa:  
vivir con vida clara y silenciosa!”

“Vuelve a ti mismo, encuéntrate, camina  
en tu mundo interior; busca la mina  
que en lo más hondo de tu ser destella,  
como la chispa de oro de la estrella  
en que la noche su negrura astilla  
y es altar donde el cosmos se arrodilla”.

“Cierto que vas y triunfas por doquiera,  
pero tu potestad, sólo está afuera.  
Verdad que todo en lo exterior fulguras,  
mas, por dentro, tu espíritu está a oscuras.  
Tienes cuanto es mezquino y transitorio;  
eres el rey de todo lo ilusorio;  
tu poder sólo alcanza a la materia;  
por eso tu poder sólo es miseria:  
miseria de vencer los elementos,

de bogar en la nave de los vientos;  
de dominar las furias de los mares  
como si fuesen dóciles jaguares;  
de traspasar montañas y llanuras;  
de abrir sendas de audacia en las alturas;  
en fin, de conquistar el universo,  
mas sin oír al ruiseñor del verso;  
sin saber de suspiro ni de aroma;  
de ala de cisne o vuelo de paloma:  
de la divina música que canta,  
en instrumento, pájaro y garganta;  
de la imagen magnífica que vuela  
y el cristal de la atmósfera acuarela;  
del ensueño inmortal que todo alcanza  
y de Nuestra Señora la Esperanza;  
del ideal que al cieno transfigura  
y hace del polvo vil astro en la altura;  
de la sublime y fúlgida mentira  
que es faisán en la jaula de la lira  
y del amor, y del amor sublime  
que todo lo transforma y lo redime;  
del amor que es Helena, Thais, Julieta;  
santo y artista, paladín, poeta.  
¡Del amor! ¡Del amor que en todo late  
y vibra: en el idilio y el combate,  
y que es al par, con dualidad divina,  
oda que ruge, madrigal que trina,  
torbellino de truenos y centellas  
y un gran silencio azul lleno de estrellas!”

¡Sí! ¡No importa que pienses con orgullo,  
que el mundo material es al fin tuyo;  
si no sientes, si no amas, si no esperas,  
barro eres nada más, fiera entre fieras;  
torvo chacal que mora entre chacales  
y se revuelca en viles saturnales  
o se embriaga de sangre en los festines  
de lobos, Iscariotes y Caínes!”

“Por eso, si tú aspiras a ser hombre  
realmente, si pretendes que tu nombre  
signifique bondad, gloria y grandeza,  
úngete con perfumes de belleza;  
melífica tu entraña seca y dura  
con néctares de paz y de ternura;  
oye al pájaro amante y romancero;  
abre el libro de plata del lucero;  
en el azul cojín de la laguna  
ve reclinarsse el sueño de la luna,  
y sobre el ancho grito victorioso  
de este mundo falaz, oye el gozoso  
evangelio dulcísimo que rueda  
sobre el silencio, cual raudal de seda;  
escucha la flotante, la hialina,  
la celeste y etérea y peregrina  
lección jocunda de la vida suave  
que en páginas de viento escribe el ave;  
que ilustra con sus láminas de tules  
la aurora de los ojos lánguidos y azules;

que en hojas de agua va copiando el río  
y el iris va pintado en el rocío  
y que explica al jardín de la mariposa  
desde el aula fragante de la rosa”.

XXXV  
BOLÍVAR

*Mención de Honor en los Juegos Florales de la Universidad  
Nacional Autónoma. 1930*



I

¡Bolívar!... El oído azul del silencio se queda  
absorto. ¿Es el redoble de oro del sol en la inmensidad?  
¿Qué viento de apoteosis, en la prora de luz de los astros, se  
(enreda?

¿Qué pindárico soplo rasga el velamen de la noche, y rueda  
por los celestes añiles que armiñan las miradas de seda  
de Dios y flordelysan los pies de nácar de la claridad?

¡Bolívar!... Por el ancho sendero  
de ese nombre, toda la América desfila,  
con el paisaje heroico del padre Homero  
en la pupila  
y en el aborigen labio romancero  
(grieta del bronce autóctono que miel de músicas destila)  
con el filón de brillos que rutila  
en el “súrsum” de plata de la trompeta del lucero!...

¡Bolívar! ¡Bolívar! se dijese la tienda  
de púrpura de una tarde lánguida, clavada en los peñoles  
de las más altas cumbres por un crepúsculo beduino  
y desplegada sobre el sobre el Continente como la ofrenda  
de una techumbre de arreboles,  
para que se repose el cansancio del ideal peregrino,  
impaciente de Don Quijote y nostálgico de Aladino,  
y triste por Dulcinea: la de los madrigales de trino  
y enfermo por Scherhazada: la de las palabras tornasoles!...

Porque sí,  
guerrero  
y visionario, es lo mismo  
Roldán de las hornallas épicas y Bayardo del espejismo,  
sangre de incendio en el latido de un rubí,  
llama que bruñe lysés de jaspes en el acero,  
y en la arista del pico del jerifalte bandolero  
cristal de luz que se astilla en el temblor de un colibrí!...

Cuando el bermejo huracán de la epopeya  
desnuda la zarca rotonda de su velario de tules,  
se le ve, con el puño ferrado de la estrella,  
rigiendo las fugas elásticas de sus bridones azules...

Y cuando la paz de los oasis plenilunares,  
afelpa de ternuras, sus ímpetus libertarios,  
dijérase que el hierro del héroe se ductiliza en azahares,  
mientras, los belfos húmedos de los rocíos estelares  
se duermen sus fatigas como sumisos dromedarios.

Voluntad  
heraclida, tesón  
aventurero, su espada es un relámpago en la tempestad;  
es la crencha del trueno, en la lucha, su airón,  
sus pulmones abrevan rachas de eternidad  
y apoyado en las cúspides longevas, el talón,  
se unge los ojos con la fábula de los cielos acuarelados  
y se perfuma las sienas, con los vientos dorados  
que sueltan sus torzales en las frondas de Orión!

*Farpa De Luz (1974)*

Pero también,  
ilusión argonauta, ideal gambusino,  
corsario del imposible vellocino  
que nada más los Jasones del terco afán marino,  
en las islas flotantes de los luceros ven,  
juglar de la onda dócil y rápsoda de las rudas procelas,  
cual un puñado de alas, echa a volar las velas  
de su esperanza, ¡vástago al fin de las carabelas:  
esos tres Reyes Magos navegantes, ricos de Ofir y pobres de  
Belén!...

¡Príncipe del ensueño continental,  
cuyos azores cazan arco-iris para prenderlos en alcándaras de  
(cristal,

difuma sus arengas en orientes  
de imágenes desfallecientes,  
en la perla de la hora  
canora  
de la aurora  
musical,  
y en el clímax vibrante de las liberaciones  
(fuerza y belleza siempre, corazón de diamante  
que tiembla con las siete palpitaciones  
del espectro) dispara el flavo empuje de su pasión colérica,  
arroja a lo alto su grito como falárica de imprecaciones  
y es todo él la más grande estrofa de la lira de América  
que alzan al sol dos mares, con actitud homérica,  
y pulsán con sus manos rotundas los ciclones!...

II

Boyacá, Carabobo y Pichincha y Junín...  
del Potosí al Orinoco, de uno al otro océano, ¡Oh paladín  
de paladines! ¡Oh capitán  
de los mosqueteros de la gloria: Páez y Córdoba y Sucre y San  
(Martín!

de confín a confín,  
va mordiendo tinieblas el mastín  
de lumbre de tu afán,  
y hasta la misma espalda del musculoso volcán  
se dobla, con el flagelo de bronce del clangor de tu inmenso  
(clarín!...

¡Emancipador de pueblos! ¡Patriarca de naciones!  
¡América es la sombra de tu vuelo, porque tú eres la libertad!  
¡Cóndor en cuyas alas, que son dos estelares pabellones,  
ensortíjense las miradas de las constelaciones  
y se reposan los roncros vientos de la adversidad!

¡Grande en la lid, grande en la paz, grande entre los grandes,  
tu testa solemne de zodiacos coronas  
y a veces desatas tu melena sobre los Andes  
para que ruede en líquidas guedejas de Amazonas!

Las noches etíopes, tendidas a tus pies,  
velan tus sueños vastos y las mañanas bayaderas  
te dan, en la lira de sus caderas,  
toda la música de su carne de una felina languidez...

*Fierpa De Luz (1974)*

El orbe austral entero,  
simbolizado en el pomo flamígero de la Cruz del Sur,  
palpita en tu guante de acero,  
Rodrigo de Vivar de las gestas del azur!...  
Y, sin embargo, un día  
te habrías de quedar solo, ¡Tú, la cumbre del Continente!,  
tanto, tan triste y solo, que para cubrir la desnudez de tu me  
(lancolía,  
inútilmente  
los fulgores rahajás te arrojan la pedrería  
que cuaja el iris alquimista en las redomas del Oriente!...

Pero así,  
habías de ser más grande, apóstol y libertador,  
peregrino de las tres montañas: el Tabor,  
el Sinaí  
y el Calvario: ¡La apoteosis de la gloria, la del poder y la del (dolor!  
Por eso, para cantarte a ti,  
hay que ser un relámpago de alas, como el neblí  
y una gorja de palores de luna, como el ruiseñor!

Iluso de la inmensa visión: ¡La América única,  
fuerte y total ante la audacia púnica!  
¡La América libre  
y poderosa  
y bella,  
como un pájaro felibre,  
en un bosque de liras, cual una perla rosa,  
en las valvas azules de los dos abismos equidistantes,  
o como el mástil de oro de una estrella

donde el galeón del mar iza los brillos de su ilusión pirata de  
(diamantes!...

La América así: ¡Bajo un palio de vientos clarosonantes,  
sobre la hamaca de jardines del continente imprevisto,  
un ideal en éxtasis de ensoñaciones distantes,  
y una luz que es jaula de vidrio de las alondras de Cervantes  
y un azul que es álbum de seda de las parábolas de Jesucristo!...

La América del Manchego,  
hermosa y fuerte, junto a la América del puritano.  
¡Tras el rudo fantoche de Crispín, el ruego  
(rosa y ala de música) del irónico embuste del Cyrano!  
¡Oh sueño soberano!  
¡Sueño sublime! ¡Sueño justiciero! ¡Sueño Reivindicador!

Por ese sueño único, sólo por él,  
¡Oh Bolívar! ¡Oh Campeador  
del imposible!, América, tu América, cual una Ximena fiel,  
desmayada de amor  
sobre las ancas de tu corcel,  
te entrega todo el ritmo de sus panales  
musicales,  
en el  
nido del  
verso ruiseñor  
de sus labios que ocultan una oropéndola de miel,  
y entre la nube de oro de ese tu idilio deslumbrador,  
el sol te arroja el día como el gran manto de un emperador  
y el cielo es en tu frente la inmensa sombra de un laurel!...

XXXVI

A LEONA VICARIO

*Primer Premio. Tema Obligado en los Juegos Florales  
de Quintana Roo. 1938*



*Farpa De Luz (1974)*

¡Salve, mujer, que cruzas por la Historia  
envuelta en resplandores de epopeya  
y que en la cima de oro de la estrella  
clavas el pabellón de la victoria!

\*\*\*

¡Salve, mujer, fulgor sobre la escoria,  
firme a la par que generosa y bella;  
beso de aurora, rabia de centella,  
alba de amor, relámpago de gloria!

\*\*\*

¡Salve, leona reina de leones,  
miel de bondad y flor de gallardía  
y ave de luz en selvas de cañones!

\*\*\*

¡Salve, exponente de la Patria mía  
que desgaja tinieblas y ciclones  
por encontrar al ruiseñor del día!...



XXXVII

TRÍPTICO DE LA TIERRA, DEL MAR Y DEL CIELO

*Flor Natural en los Juegos Florales del Carnaval  
de Mazatlán. 1939*



*Farpa De Luz (1974)*

¿La técnica? ¿La mecánica?  
¿La economía? ¡Sí!, pero ¿qué  
valen esas cosas sin la belleza,  
el amor y la virtud?

TAGORE

Un día volveremos a contemplar  
la victoria del espíritu, sobre  
las ruinas de la barbarie  
civilizada.

BERDIAEFF

I

Tierra bendita y santa,  
¡oh dulce tierra madre!,  
lecho de los humildes,  
pedestal de los grandes;  
¡cubil donde las sombras enredan sus serpientes!  
¡crestón donde los astros albergan sus enjambres!

Tú que das los pájaros  
las torres de los árboles;  
a los vientos febriles  
hamacas de rosales,  
al colibrí, pirata de miel y de perfume,  
los párvulos islotes de néctar, de los cálices,  
y columpios de pétalos sedosos al rocío,  
y lechos afelpados a las linfas que escurren en un deshilamiento  
(de platas musicales!...

Tú que brindas al pobre la espiga  
y la flor al poeta; tú que sacias el hambre  
celular y la sed del espíritu, porque como la aurora eres luz y  
(acuarela,

porque, como el lucero, eres lumbré y diamante,  
¡Oh tierra generosa!, no permitas,  
que te aren  
las rejas de la muerte con esos surcos trágicos  
que se nutren de cóleras, de terrores y de angustias, de lágrimas  
(y sangre  
y que abonan tus hijos, transformados en fieras,  
con los despojos pútridos de sus cuerpos exánimes.

No toleres que nazcan  
más feroces chacales;  
extírpales las garras a las hienas que piensan;  
sepulta al hombre-lobo, siniestro de barbarie  
y haz que en tu inmensa anchura, nuevamente se impriman  
las radiantes pisadas de artistas, paladines, ilusos y juglares.  
¡Las pisadas del sabio mentor, las del apóstol y el poeta y el santo;  
las pisadas del héroe de la blanca ternura; las piadosas, las suaves,  
las tenues, las hialinas,  
las casi inmateriales  
pisadas del seráfico señor de la pobreza  
hermano de la bestia, la flor y el arcángel,  
y las del luminoso caballero demente,  
embujado de róseas ilusiones distantes,  
en cuyo escudo el rayo se quiebra en resplandores  
y en cuya lanza el trueno se rompe en madrigales!

¡Sí! ¡Sí! Que te acaricien  
las plantas de los nobles, los buenos y los grandes  
y que ya no te afrenten las altaneras botas de los amos del mundo:

*Farpa De Luz (1974)*

los monarcas del oro, los dioses del poder, los déspotas infames  
y hasta los mismos bélicos verdugos de naciones,  
pues vale  
más el triunfo del que todo lo brinda en dulzura y belleza,  
en caridad y en arte,  
que el éxito afrentoso de quien, con el potente rugido de sus cóleras,  
fustiga las espaldas desnudas de un enorme, de un lúgubre silencio  
(de esclavos y cadáveres!...

Tú que tienes robustas arterias de Amazonas,  
vértebras de Himalayas, músculos de volcanes,  
¡Tierra fecunda y fuerte, para reivindicarnos de esta vil y grotesca  
saturnal de apetitos, de este desenfrenado delirio de la carne,  
con jugos de armonía,  
con sangre  
de holocaustos y con savias de amor y de dolor, nutre de nuevo  
(las raíces  
del laurel de Platón, la higuera de Budha y el madero de Cristo:  
(esos tres árboles  
en cuyas frondas prende su vuelo azul el día  
y el sol cuelga su olímpico penacho rutilante,  
y a cuya vasta sombra, salpicada de estrellas,  
la eternidad alivia su cansancio de siglos y el infinito aquieta sus  
(fiebres estelares!...

II

Prometeo encadenado  
de salvajes melenas,  
cuyas entrañas líquidas devoran los famélicos  
buitres de las tormentas,  
y azotan los relámpagos con latigazos de oro  
y rompen, con sus zarpas de lumbre, las centellas!

Mar rebelde, indomable, soberano, impetuoso,  
que en tu afán de estar libre y cruzar con tus propias cadenas  
el rostro del destino,  
en tu cárcel de cíclope, te sacudes y encrespas,  
y disparas al cielo la furia de tus olas que acribillan las nubes  
y desgajan los vientos y destrozan las alas y escupen las estrellas.

Mar de Tiro y Sidón,  
de Egipto, de Cartago, de Roma, de Grecia.  
De Occidente y de Oriente. Del mongol y el eslavo, del indú y el  
(sajón y el latino

Mar de las irrupciones y de las conquistas; de la paz y la guerra;  
de las culturas y las civilizaciones; Mar: camino de pueblos,  
crisol de humanidades, laboratorio de naciones, crucero de  
(conciencias,  
mercado de intereses, estadio de osadías;  
Agora de inquietudes y Pórtico de ideas.  
Mar del trabajo y del arte,  
de la fe y de la ciencia.

*Farpa De Luz (1974)*

¡Mar de la Ilíada! ¡Mar de Salamina!  
¡Mar de los paladines y de los estetas!  
¡Copa de miel y crátera de luces  
del portento de Atenas;  
estuche de amatistas de Alejandría; cofre de incomparables zafiros  
(de Bizancio;  
¡urna de orientes, vaso de palores y redoma de brillos de Venecia!

¡Mar de los bergantines  
y de las carabelas;  
pautado de victorias por las quillas preclaras,  
crismado de epopeyas  
por los épicos mástiles que van signando el piélago de vivos  
(resplandores  
con los crucificados motines de sus velas!

¡Mar de España  
y de América! ¡El mar que vio venir, rociando el viento  
de aljófares de trinos, al errabundo coro de todas las alondras de  
(la lengua,

y contempló pasar al misionero  
—bálsamo de la autóctona tristeza—  
que en el hierro brutal de la Conquista  
hizo surgir la redención de lirios de su celeste caridad de seda!

¡Mar de las hazañas! ¡Mar de las maravillas!  
¡Mar de la gloria! ¡Mar de la historia! ¡Mar de la leyenda!  
Lustra de nuevo tus preclaros timbres;  
recobra tus preseas;  
deja de ser un mar de mercaderes,  
de hombres sin un destello de amor y de conciencia;

sé nuevamente el mar de los asombros, con arrecifes de corales,  
bancos de margaritas, islas de piedras  
preciosas, ondas de jaspes, cabrilleos de luna, ópalos de alba,  
(múrices de ocasos  
y olas de plata líquida que expiran en un renunciamiento de  
(azucenas...

¡Retoza con un gárrulo tumulto de tritones!  
¡canta con una muelle música de sirenas,  
y para que redimas tu corazón amago,  
salobre como el sórdido corazón de esta época  
sin ideales y sin fantasías, haz que desde el estuche de su concha  
(irisada,  
donde dormida ha estado como gloriosa perla,  
en un ofrendamiento de mieles melodiosas,  
nos brinden su sonrisa los líricos panales de los canoros labios de  
(Venus Cíterea.

### III

Cielo:  
cráneo  
de Dios, con células de mundos y neuronas de soles,  
en cuyo soberano  
crisol de excelsitudes, donde el tiempo es la chispa de un instante  
y es el espacio  
nada más  
un átomo,  
entre un hervor de lumbres y un huracán de brillos,

*Farpa De Luz (1974)*

brotan metáforas de auroras y pensamientos de relámpagos!  
Cielo de los andinos cóndores que taladran,  
con sus vuelos de bronce, la comba de alabastro;  
cielo de las potentes águilas imperiales  
que derriban los muros de la sombra, a golpes de aletazos;  
y también de las candidas palomas impolutas,  
de las garzas inmóviles, de los cisnes egregios y los ibis hieráticos  
que son, en la pureza del alma de la altura, como un sueño de lises  
o un éxodo de espumas, o una oración de nieve o un éxtasis de  
(lampos...

Tul que bordan, con sedas de gorjeos,  
las líricas agujas de los vibrantes picos de los pájaros;  
misal de luz de las mañanas de oro;  
Mil y Una Noches de los párvulos  
céfiros, cuyas etéreas páginas pintan los arco iris  
y los celajes acuarelan con sus pinceles embrujados.

¡Cielo de los Prodigios!  
¡Cielo de los milagros!  
¡De la pasión de azul del Clavileño  
y el de lirio de estrellas de Pegaso!  
¡Cielo de las rapsodias;  
cielo de los romances; de las épicas odas y los himnos sagrados;  
de los aédas y los versolaris,  
y de los druidas, de los troveros y de los bardos!  
Cielo que oíste a Homero y a Dante y a David,  
y hasta el mismo Jesús, el que llevaba una lira de arrullos en los  
(labios!

¡Cielo del Verbo, del héroe y del poeta,  
ten piedad de esta humana y vil criatura! ¡Óyenos! ¡Sálvanos!  
envía un escuadrón de nubes fulgurantes  
que dispersen las sombras de nuestro mundo super civilizado,  
erguido de grandeza y de fiereza,  
aunque, por dentro, ruin y putrefacto,  
y después de dorar las alas rígidas de los aviones que  
conocen el ímpetu del vuelo pero ignoran la música del canto;  
tras de acallar  
el satánico  
y confuso rumor de estas ciudades que arrojan edificios cada vez  
(más arriba  
y arrastran la conciencia cada vez más abajo,  
ya en una plena y justa revisión de valores,  
tú que eres el albergue de quien todo lo ha creado,  
reintégranos de nuevo  
al plano de la bondad gloriosa y la belleza eterna  
que valen más que el oro y el poder; que la razón del lógico y la  
(verdad del sabio,  
y para que se afirme la rotunda victoria del alma libertada  
de las duras cadenas de este siglo mecánico,  
haz, de una vez, que suba nuestra voz en un himno gigantesco,  
(ciclópeo,  
sublime, sobrehumano,  
que sacuda los nervios de los ríos, encrespe el dorso de las cordilleras,  
conmueva a los abismos y encabrite océanos,  
y llegue, en la locura de un huracán de bólidos,  
hasta el supremo vértice de la cumbre del orbe donde Dios rige un  
(coro de tempestades de astros!...

XXXVIII

RAZA INMORTAL

*Medalla de Oro, Premio Especial en los Juegos  
Florales de Matehuala, S.L.P. 1942*



¡Raza Inmortal! ¡Oh raza cuyos nobles anhelos  
son bergantines de astros en mares de zafir,  
congrega a las auroras en tu ágora de cielos,  
tus ímpetus dispara en un ciclón de vuelos  
y a inmensos golpes de alma conquista el porvenir!...

I

Hija del continente que hicieron los titanes  
con sangre azul de los ríos y fibra de volcanes,  
con músculos de lumbre y células de miel.  
Raza de indios artistas, y sabios, y guerreros,  
que por valles de auroras y bosques de luceros  
iban del viento de oro sobre el veloz corcel!...

II

Raza del bronce autóctono que ruge pero trina  
y es águila en Cuauhtémoc, neblí en Ilhuicamina,  
ruiseñor en Ollanta, puma de Caupolicán.  
La del maya, el tolteca, el chibcha, el araucano;  
la de las mil ciudades que alienta un soplo arcano:  
Pelemke, Tiahuanaco, Cuzco, Tenochtitlan.

III

Raza de los ilusos y los descubridores;  
raza de misioneros y de conquistadores:  
de Colón, y Vespucio, de Pizarro y Cortés,  
de Balboa, Valdivia, Soto, Quesada, Ojeda...  
¡La de los dulces frailes del corazón de seda  
que iban besando el polvo con sus desnudos pies!

IV

Ungiendo la leyenda de espuma y filigrana,  
rosas de Santa Rosa y la Guadalupana  
truecan, para tus pobres, los riscos en jardín;  
y en las carnes que azota el vil encomendero,  
van dejando los óleos de su amor misionero  
Mogrovejo y Las Casas, Claver y Marroquín!

V

¡Como el bardo celeste que embelesó a la fiera,  
Vázquez, Montufar, López, Alarcón y Cabrera,  
con el arte arrodillan al lobo del furor;  
y Sigüenza y Rivero, Mutis y Maldonado,  
con la descarga urente del genio iluminado  
astillan las tinieblas en ráfagas de albor!

VI

¡Raza de los apóstoles y de los paladines  
que con el formidable clangor de sus clarines  
sacuden el silencio de los parias, al fin:  
Miranda, Hidalgo, Páez, Céspedes y Belgrano,  
Morazán y Ricaurte y el grupo soberano  
de Bolívar, Morelos, y Sucre y San Martín!

VII

Hasta en tus cruentos dramas hay figuras radiosas:  
Martí, Juárez, O´Higgins, Mitre, Sarmiento, Rozas,  
Sáenz, Rivadavia, Zea, y Núñez y Samper...  
¡También tienen tus fastos cívicas claridades!  
¡Con razón es tu historia: horda de tempestades,  
cisne de plenilunio, faisán de amanecer!

VIII

Con su ideal en marcha te abren claros senderos  
Vigil, Montalvo, Ugarte, Palacios, Ingenieros.  
Mariátegui, Varona, Sierra, Caso, Rodó.  
¡Y en remolinos de alas van sus laicos sermones  
cual las arengas de oro de las constelaciones  
que un colosal tribuno al cosmos arrojó!

IX

¡Raza de las alondras de la voz de fontana:  
La Ibarbourou, la Storni, la Mistral y Sor Juana;  
raza del himno heroico y el madrigal de tul:  
de Silva, el nazareno, de Chocano el bravío,  
del príncipe Lugones y el Kalifa Darío,  
de Valencia el orfebre y Nervo: el Fray Azul!

X

¡La de los holocaustos y la de los martirios:  
nieve que se deshace en oración de lirios;  
hornalla que revienta en rosas de arbol!  
¡Hervor de rojas cóleras en el fecundo suelo,  
motines de relámpagos de púrpura en el cielo  
y abismos donde el día es perla tornasol!

XI

Todo, todo lo tienes: ¡Selvas de ruiseñores;  
praderas que son cuentos con estampas de flores;  
ríos: raíces de agua de bosques de cristal;  
frondas donde las aves son cascabeles de oro,  
y una luz tan sedosa y un viento tan sonoro,  
y pueblos con un alma tan honda y musical!

XII

De una vital potencia que es conmoción de gloria;  
con un proscenio enorme para tu enorme historia,  
ninguna raza puede ser más grande que tú.  
¡Los dos más anchos mares te ciñen con tu abrazo!  
¡Tu fiebre es Amazonas, tu orgullo es Chimborazo,  
tu arrojo Tequendama y tu ímpetu Iguazú!

XIII

¡Raza! ¡Raza sublime de América y España;  
hija de la epopeya y madre de la hazaña;  
nieta de Don Pelayo y Díaz de Vivar;  
del gran árbol latino maravilloso brote  
que con sangre de Cristo y llanto del Quijote  
nutres tus roquedales para oírlos cantar!...

XIV

¡Raza! ¡Raza magnífica de águilas y leones,  
al fin, tremola juntos en uno, tus pendones  
cual veintiuna alboradas en un puño de luz!  
¡Únete, que tu hora presagia ya el destino,  
pues tú eres, en la angustia de este mundo mezquino,  
la ilusión y la lira, el amor y la Cruz!

XV

¡Sí!, forma una maciza falange victoriosa,  
y en el nombre del alba, del pájaro y la rosa,  
de Dios, de la justicia y de la libertad;  
en el nombre de todas las bellas cosas grandes,  
camina con tus ríos, asciende con tus Andes  
y sacia en las estrellas tu sed de eternidad!

\*\*\*

¡Raza del sol! ¡Oh raza cuyos nobles anhelos  
son bajeles de auroras en mares de zafir,  
lanza el repique de astros de tus torres de cielos  
y dispara tu espíritu en un ciclón de vuelos  
pues si el pasado es de otros, es tuyo el porvenir!...

XXXIX

REINA DE LA ALEGRÍA

*Flor Natural en los Juegos Florales del Departamento  
Central de México, D.F. 1938*



*Farpa De Luz (1974)*

En la deslumbradora Plaza Mayor del cielo,  
abre la luz gitana sus tiendas de celajes;  
el sol; de su álbum de oro, exhibe los paisajes  
y el árbol, con sus nidos, lanza un repique a vuelo.

El campo llega al kiosco para vender sus flores;  
en sus torres azules, pregona el viento trinos  
y por imponderables y rútilos caminos  
vienen, desde sus astros, los sueños trovadores.

Hasta la tierra humilde, hasta el agua doncella  
suben de la llanura, con la ofrenda gloriosa:  
una, de sus estuches donde duerme la rosa,  
la otra, de sus arcones donde sueña la estrella.

Las mariposas visten de princesas de Francia;  
disfraz de mosqueteros llevan los tulipanes;  
fingen emperadores de Oriente, los volcanes  
y el lago es un kalifa soberbio de elegancia.

Entre pavos sultanes y Pierrots ruiseñores,  
alondras Colombinas y mirlos Arlequines,  
te rapta en su carroza, que es barco de jardines,  
el Carnaval Pirata de mares de fulgores.

Y a tu conjuro todo se enjoya y engalana,  
¡Oh, jocunda, oh sublime Reina de la Alegría:  
perla maravillosa en las valvas del día;  
ósculo en los canoros labios de la mañana.

Tus manos embalsaman la frente del hastío  
y aroman las guedejas de la ilusión dorada;  
tu boca es de los versos la frente perfumada:  
del colibrí tus ojos son urnas de rocío.

Tus plantas acarician los abruptos senderos;  
de antro y erial socorres las angustias mendigas  
y cruzas por el valle cual bendición de espigas  
y por la noche cruzas cual siembra de luceros.

Todo a tu paso surge, arde, perfuma y canta;  
cual trozo de diamante nuestro barro cintila  
y la aurora desnuda se baña en la pupila  
y un pájaro felibre se posa en la garganta.

Sonando de tu risa las finas castañuelas  
y envuelta de la tarde en los regios mantones,  
logras que estalle en áureos tumultos de canciones  
el alma de violines, guitarras y vihuelas.

En la fiesta del barrio tú enciendes “el castillo”  
cuyas bengalas fingen, en su trama infinita:  
(bandera de las “chinas”) rebozos de bolita:  
(pendón de nuestros charros) sarapes de Saltillo.

¡Torbellino de lumbre chisporroteante de oros;  
relámpago de rosas deshecho en guacamayos;  
iris, alas y sangre en el palenque de gallos;  
sol, mantillas, claveles en la plaza de toros!...

*Farpa De Luz (1974)*

Eres todo lo bello, todo lo fúlgido eres:  
en esta amarga tierra almíbar de panales;  
¡Trueno que se desgaja en leves madrigales;  
sobre el abismo trágico, faisán de amaneceres!

Deslumbradora y múltiple estás en dondequiera;  
hermosa, en todas partes y alegre se te mira;  
tienes todos los cantos... ¡lo mismo que la lira!  
posees todas las flores... ¡como la primavera!

De la vida en derrota nuevas fuerzas arrancas;  
domas hasta las crueles panteras del destino  
y con tu fresco oasis redimes el camino  
y absuelves las tormentas con tus palomas blancas.

Todo, todo lo puedes del Jubilo Señora,  
porque cuanto es posible el júbilo lo alcanza:  
en el alma reseca manantial de esperanza;  
cascabel de jilguero en el pino que llora.

¡Oh, dulce hada madrina de las hadas madrinas,  
joven, fragante, buena, encantadora y leve;  
sobre la escueta cumbre lis de garza de nieve;  
flor de coral en lecho de angustias submarinas!

¡Oh majestad que vienes del palacio de un cuento  
fundido en esmeraldas o cuajado en zafiros,  
mecida por un soplo de arrullos y suspiros  
en la nave del cisne de un brujo encantamiento!

¡Oh reina en cuyos blancos y sedosos armiños  
se reclinan y duermen amargura y pobreza  
y posan, como un sueño de espuma, su cabeza,  
las madres, los enfermos, los bardos y los niños!

¡Oh, dulce soberana, reina en la Patria mía;  
ciñe de ruseñores nuestra melancolía;  
parte la roca autóctona en aguas de arrebol  
y haz que incruste en la máscara del indio sus diamantes  
la inmensa carcajada de héroe de Cervantes  
que rueda por el mundo como un trueno de sol!...

XL  
INVOCACIÓN

*Flor Natural en los Juegos Florales  
del Ateneo Fuente de Saltillo, Coah. 1942.  
Segundo Premio en los Juegos Florales de Mazatlán, Sin. 1940*



“¡Caín! ¡Caín! ¡Responde!  
¿Qué hiciste de tu hermano?”  
y el grito formidable  
que viene desde el fondo siniestro del espanto,  
deshoja el lis de arrullos  
del viento franciscano;  
desgrana los garzales de nieve de la luna;  
dispersa de la aurora del séquito de pájaros  
y arroja a nuestras playas las aguas de la noche  
que barren las doradas arenas de los astros!...  
“¡Caín! ¡Caín! ¡Responde!  
¿Qué hiciste de tu hermano?”...

¡Fatalidad absurda  
del triste sino humano:  
¡Nacer para morirnos; subir para perdernos;  
vivir para matarnos!  
¡Inútil el empeño de perfección constante!  
¡Inútil el anhelo de ir siempre hacia lo alto;  
no somos más que polvo que enciende la lujuria,  
que la ambición eleva, que agita el entusiasmo;  
y a veces va en las alas de blondas del celaje;  
a veces en el cisne de espuma del encanto;  
a veces en la linfa y a veces en la nube;  
en el incienso místico y en el aroma ingrátido,  
pero que al fin retorna a su hondonada oscura,  
más triste, más pequeño, más vil, más desolado!...

¡Verdad es que pudimos llegar  
hasta la clara colina de la Acrópolis, donde se cuaja en mármol  
la luz de la belleza, para seguir  
por todos los siglos alumbrando!

¡Verdad es que en la máscara que nos talló la angustia  
las musas nos pusieron panales en los labios  
y fue el cerebro cúpula radiante de la idea  
donde los ruseñores su areópago formaron!...

¡Oh, la ocasión sublime en que nuestro planeta,  
fue copa del ensueño y fuente del milagro!...

¿Quién es aquella sombra ingrávida, inasible  
que pasa acariciando  
la arena del sendero en beatitud de aromas,  
en oración de ritmos y en oblación de lampos?

¿Quién es ese manojito  
de lirios en desmayo,  
que va pausadamente, arrobadoramente,  
por todas las regiones del alma transitando?

¿Quién es? ¿Quién es?

¡Seguidlo, y vedlo, y escuchadlo!

“¡Soy la verdad, la vida, la luz y la alegría!

¡Refugio de la angustia; de la miseria amparo!

¡La redención que lava las sombras de la pena;  
el suave reposario de todos los cansancios!”...

*Farpa De Luz (1974)*

¿Y aquel varón tan dulce, tan noble, tan humilde,  
tan pobre, leve y claro;  
el de la voz de néctar y el corazón de arrullos,  
y del alma de lampos;  
el de los pies que besan el camino  
y los ojos dormidos en los astros;  
el que pasa diciendo por la senda:  
“Estrella, polvo, cisne, tú, gusano  
y tú águila olímpica y tú lobo de Gubia  
y tú cordero en éxtasis, de los vellones cándidos?  
¿Todos los seres, todas las criaturas, todos,  
todos sois mis hermanos”?

¿Y ese caudillo de los ruisseños,  
paladín de las rosas, capitán de los bardos;  
ese eterno Don Juan de la Esperanza,  
Cruzado  
de la Fe:  
el Santo  
del ensueño; Nuestro Señor el loco de la egregia locura,  
cuyo enteco rocín, va despertando  
a todas las alondras de la Lengua  
con el repique de oro de sus cascos?

¡Las tres figuras índices;  
los tres más altos  
vértices de la especie, en la carne,  
en el alma y en el canto!  
¡Los tres momentos luminosos  
que absuelven nuestras sombras en pecado!...

Mas... ¡Todo farsa al fin, todo mentira,  
todo comedia y espejismo vano!...  
Desde entonces, desde antes, desde siempre  
el hombre mata al hombre;  
arrasa sus campiñas y ciudades; derriba cuanto ha creado:  
Menfis, Atenas, Roma, Alejandría  
y Florencia y Bizancio...

Los granitos insignes, los mármoles eternos,  
y los bronces ilustres y los marfiles áulicos.  
Los prodigios orfébricos;  
los milagros  
pictóricos;  
los portentos de los estetas y de los lapidarios...  
¡Todo barrido por la bestia!  
¡Todo a merced del torbellino bárbaro!...

¡Inútil el empuje y la grandeza  
de los espíritus preclaros,  
que nos pusieron alas en los hombros,  
sin quitarnos  
la aurora de la frente  
ni la canción divina de los labios!...

¡El mar, el mar azul de Citerea, de Jasón y de Ulises,  
de Gama y de Colombo y Magallanes; el mar santificado  
por la epopeya ilustre de los héroes;  
el mar ennoblecido por el canto;  
el mar por donde vino Jesucristo

*Jarpa De Luz (1974)*

dentro del pecho de los hombres blancos;  
el mar, envilecido  
y profanado  
por las hordas de acero que se arrojan  
sobre el botín de carne de los náufragos!...

¡Y la tierra que es madre  
de la espiga y la flor; sustentáculo  
del hogar y del templo;  
la tierra, cuna y tumba, pira y tálamo,  
rota por el galope incontenible  
de los cuatro corceles del espanto!...

Y el cielo del Señor; el cielo de las nubes  
y los ángeles; del ave y de la estrella, perforado  
por los barrenos de las hélices;  
hendido por los puñales de los proyectiles; hecho pedazos  
por la espantosa danza de la muerte  
con que ahuyentan al sol los aeroplanos!...

¡En todas partes la infernal barbarie!  
¡Por donde quiera el combatir satánico!  
¡El alud que destroza cuanto encuentra!  
¡El torrente de sangre, el huracán de llantos  
y el formidable grito  
que viene desde el fondo del espanto  
y abofetea el silencio con el puño del trueno  
ardido de relámpagos!...  
¡El grito que taladra los oídos

inmensos del espacio;  
la admonición eterna; la pregunta implacable;  
el leit motiv siniestro; el ritornelo trágico:  
“¡Caín! ¡Caín! ¡Responde!  
¿Qué hiciste a tu hermano?”

¡Señor! ¡Señor! ¡Piedad para nosotros!  
¡Oh poetas, filósofos y sabios,  
artistas y maestros,  
piedad para nosotros! ¡Perdonanos!  
¡Redimidnos de nuevo!  
¡Somos miseria vil, somos tiniebla, somos de polvo nada más, de  
(barro,

pero a vuestro conjuro milagroso,  
es universo de verdad el átomo;  
la chispa es una aurora de belleza;  
la gota, de bondad, un océano;  
el pensamiento una ascensión de brillos  
y la palabra un éxodo de pájaros!...

¡Volved, Señor! ¡Volved!... Y tú, idealista,  
tú soñador y tú poeta y santo,  
volved! ¡No importa que la tierra  
en este instante finja rechazaros!  
¡Volved, el hombre es cruel, infame y torpe,  
pero en el fondo de su ser hay algo  
divino; llegad hasta ese íntimo refugio,  
encendedlo de amor, transfiguradlo,  
y ya veréis cómo de las entrañas

*Farpa De Luz (1974)*

espantosas del antro  
sube otra vez el fruto hasta la gloria donde reinan  
las flores, las auroras, los niños y las madres y los bardos;  
donde la lengua se transforma en lira;  
donde el cerebro es cumbre y campanario  
y el alma es un veneno de ternuras  
que escurre hasta las negras hondonadas en un torrente de  
(luceros blancos!...



XLI  
ODA TRIUNFAL

*Flor Natural en los Juegos Florales de Puebla, Pue. 1994*



A la batalla del 5 de Mayo de 1862.

I

Bajo el arco de triunfo monumental del cielo  
al ímpetu ciclópeo de un viento de osadía  
al águila del Corso, potente todavía,  
en nuestras tierras hinca la zarpa de su anhelo.

Al verla, con el púgil relámpago del vuelo,  
el águila de Anáhuac, hiende la lejanía  
y a la extranjera intrusa, soberbia desafía,  
como ciclón que reta al huracán, en duelo.

Radiante la de Europa, cual proyectil de lumbre,  
sublime la de México, como pendón de cumbre;  
las dos fieras y grandes; olímpicas las dos.

Una de sol la sangre, otra, de alma de estrella,  
se ven, chocan, combaten... y un trueno de epopeya  
retumba hasta las cimas en donde piensa Dios!...

II

Francia, la dulce Francia,  
espuma de elegancia  
y flor de los países,  
la que llenara el mundo con la inmortal fragancia

del siglo de los Luises  
y decoró la tierra con la gentil prestancia  
de sus armiños regios y sus dorados lises.

Francia, la culta y noble, la civilizadora;  
Francia, la redentora;  
clarín del sol, heraldo de la aurora;  
la que hizo que hasta América se volviera Francesa,  
cuando entre las borrascas y entre las tempestades,  
iba con gorro frigio sembrando libertades,  
el soplo de su canto de luz: ¡La Marsellesa!...

Y México, el sufrido,  
el mísero, el doliente,  
que tres largas centurias, en medio del olvido,  
regó el surco del amo con sangre de su frente,  
pero que una mañana,  
al mágico conjuro de la inmortal campana,  
se despertó insurgente,  
y desafío a los déspotas con rabia sobrehumana,  
cuando surgió el buen cura de la palabra ardiente  
que convirtió en bandera de lumbre su sotana!...

¿Francia y México en guerra? ¿Francia? ¡No!, su tirano  
que soñó con uncirnos a su carro triunfal  
y encontró, con asombro, que cada mexicano  
tenía un verso en los labios y un fusil en la mano  
y era carne de bronce con alma de cristal!...

*Farpa De Luz (1974)*

Por eso aquí rodaron las huestes victoriosas  
que coronó la fama de mirtos y laureles;  
por eso nuestras sendas se hicieron escabrosas  
para los invasores, despectivos y crueles  
que sólo en sus heridas encontraron las rosas  
conque cubrir soñaron sus bélicos tropeles!...

¡Sí! Los héroes de Wagran, Arcole y Solferino,  
los invictos soldados de Austerlitz y Magenta  
vieron hundirse en fango su sueño peregrino,  
cuando en la ruta de oro de su triunfal destino,  
irguióse nuestra Patria para vengar la afrenta.

¡Oh el choque formidable del débil contra el fuerte;  
de Goliat que sucumbe delante de David,  
del que lucha rabioso contra la misma suerte  
pues sabe que aunque caiga triunfará de la muerte,  
lo mismo que Cuauhtémoc y, el Quijote y el Cid!...

¡Oh la epopeya enorme!... ¡Lorencez, Zaragoza!  
un ejército prócer, soberbio y aguerrido:  
y un patriótico grupo reciamente adherido  
a la tierra aborigen: ¡Madre, novia y esposa!

Seguros de su triunfo, con mordaz arrogancia,  
inician el ataque académicamente  
¡Napoleón se incorpora en su tumba de Francia  
y Morelos levanta el fanal de su frente!  
¡Orgullosos ondean lo sagrados pendones,

acribillan el viento los marciales clarines,  
y el gran clamor de hierro que escupen los cañones  
rueda de cumbre en cumbre por los vastos confines!...

El avance se inicia... Parece que de veras  
se trata de un paseo militar... ¡Más, vibrante,  
presto responde el débil al reto del gigante  
y sobre la ola roja que inunda las laderas  
saltan nuestros soldados, cual ágiles panteras  
bajo el signo imperioso del águila rampante!...

Rabiosos el enemigo redobla su bravura,  
pero apenas escalan el alto parapeto  
el defensor lo arroja desde la insigne altura  
donde, como la Patria que intocable fulgura,  
inviolables se yerguen Guadalupe y Loreto!...

Y una vez, y otra y otra se arrojan los infantes  
contra los aguerridos y firmes defensores  
los pechos y las rocas son muros de diamantes  
contra los que se estrellan granadas y furores!...

En vano los sublimes gestos del heroísmo,  
el arrojo, la audacia, la fuerza... ¡Todo en vano!  
¡Más que el primer soldado del mundo! ¡más que el mismo  
héroe de cien batallas, cóndor sobre el abismo,  
se impone, vence y triunfa, el héroe mexicano!...

Cousin y Goutrelet,  
Morand, Raoul, Roblet,  
inútilmente viven gallardas osadías...  
¡Hay en nuestros caudillos más valor y grandeza;  
mirad, si no, ese grupo de olímpica belleza:  
¡Lamadrid, Berriozábal, Negrete, Álvarez, Díaz!

¡Por Francia, por la Francia que es una rosa griega!  
¡Por México, por México que es un laurel latino!  
¡Por el país que a todos en luz y miel se entrega!  
¡Por la nación que sabe de hoguera, hierro y trino!

¡Guerra a los invasores! ¡A los traidores, guerra!  
¡Guerra a los que pretenden sojuzgar nuestro suelo!...  
y contemplando el cuadro que deslumbra y aterra,  
amapolas de sangre que empurpuran la tierra,  
bugambilias de llamas que suben hasta el cielo!...

Por fin, roto y vencido, deshecho, destrozado,  
loco de asombro y rabia el francés se retira,  
mientras en el crepúsculo, que finge inmensa pira  
el orgullo de un déspota sucumbe incinerado.

Y un júbilo de oro inunda los confines,  
es que de pie se ponen nuestras patrias hermanas,  
y el continente todo con sus mil paladines,  
vibra como una enorme rapsodia de clarines  
que subrayara el trueno de un bosque de campanas!

III

¡Oh singular batalla! ¡Oh gesta de titanes,  
digna de los sublimes exámetros de Homero,  
tú le mostraste al mundo un México altanero  
como su sol que es cóndor en nido de volcanes!...

¡Al frente de tus bravos y férreos capitanes,  
partiste las tinieblas con tu radiante acero,  
y en el pecho de América colocaste el lucero  
que consteló de brillos tu manto de huracanes!...

¡Oh fecha inmensurable! ¡Oh símbolo y ejemplo,  
sermón de luz que dice la mañana en el templo  
azul del infinito! ¡Credo de libertad!

¡Tú no eres un minuto triunfal de nuestra Historia!  
¡Tú eres la Patria misma que asciende hasta la gloria!  
y cubre con sus alas toda la eternidad.

XLII  
VICTRIX

*Flor Natural en los Juegos Florales de Querétaro, Qro. 1947*



I

En el templo de luz hay un sollozo  
de cristales que se rompen y de sedas que chafan;  
en  
el agua  
azul del viento  
a manera de una flota de bajeles que dispersa obscura racha,  
van los cisnes de las nubes,  
los faisanes del crepúsculo y las tórtolas del alba...  
Un relámpago de angustia  
hiende el pecho de la tierra con su enorme puñalada.  
Ruge el esquilón del trueno  
en el pardo torreón de la borrasca  
y surgiendo de quién sabe qué siniestras lejanías,  
una mano formidable, desenraiza  
el roble inmenso de la noche, cuyas frondas seculares  
en ciclópeos remolinos de luceros se desgajan!...  
La tragedia se desploma de los cielos,  
como enorme catarata;  
parte en dos el espinazo de las fuertes cordilleras;  
ara  
abismos en la selva;  
tala  
bosques;  
despedaza  
las campiñas; quiebra el cauce de los ríos;

atraviesa los desiertos; cruza valles, y praderas, y montañas  
y penetra hasta el remanso donde, en nidos de silencio,  
las blancuras se arrodillan en un éxtasis de garza...

¡Es la hora de la sangre!  
¡Es la hora de las lágrimas!

## II

¿Nuevamente el hombre ahora, como ayer y como siempre,  
asesina a sus hermanos en el nombre de quiméricas palabras?  
¿El zarpazo de la bestia apocalíptica  
nos arranca  
de los hombros  
la promesa de las alas  
y el aullido de las furias nos destroza entre los labios  
el poema que nutrimos con las músicas del alma?

¿Es la hora de la sangre?  
¿Es la hora de las lágrimas?

¡No! ¡Es la crisis formidable,  
es la convulsión titánica  
con que gesta, un mundo ardido de pasiones,  
a los pueblos del futuro y a los hombres de mañana!

Es el vientre de la nube  
que da a luz a una doncella de ojos límpidos: el Agua.

*Zarpa De Luz (1974)*

Es la roca de las sombras  
que se parte en una vena de fulgores: la Mañana,  
y es el trueno colosal que se derrumba,  
cual homérica montaña,  
y se vuelve una pradera de fragantes madrigales  
donde el céfiro susurra con sus cítaras de gasa!...

¡No es la hora de la sangre!  
¡No es la hora de las lágrimas!  
¡Es la hora en que ante idéntico peligro,  
cien banderas que se unen, simbolizan el abrazo de cien razas!

III

¡Todo parto es una angustia,  
toda redención reclama  
el Calvario de un Mesías  
y la cólera rugiente de la turba ruin y bárbara.  
Quien alumbra necesita  
consumirse en fuego y brasa.

Es la flor viento y arcoíris,  
pero hundida en la negrura de la tierra, la raíz es garfio y la zarpa,  
y la perla es un dolor hecho arreboles  
en la cárcel de las valvas  
y,  
hasta  
Venus Cinterea, es sonrisa de la espuma en la que aflora

la tortura hecha holocausto de la cólera impotente de las aguas!...

Todo ascenso comenzó en una caída;  
los laureles de los héroes y las palmas  
de los mártires y las rosas de las bellas,  
se han nutrido con la savia  
de la angustia, y el dolor los ha regado  
con el jugo de sus lágrimas.

¡Tras de cada triunfo hay una cruz erguida;  
con un Dios encarnecido y una madre desolada!

¡Es el sino de la especie;  
es la dura ley humana:

Ascender sobre peldaños de cadáveres;  
ir al triunfo, a través de abismos lúgubres y océanos escarlata,  
y llegar hasta las cimas donde el cielo está más cerca  
y más lejos la ignominia y más junto a nuestro pecho la esperanza,  
después de ir dejando

el alma,  
a manera de vellones eucarísticos,  
en los dientes de las rocas, y en los garfios de las zarzas!...

Nada importa, por lo tanto,  
que miremos asombrados la espantosa Saturnal de la matanza;  
no es que el hombre, nuevamente,  
vuelva al caos de la edad del troglodita; ahora mata  
para defender la vida del que piensa,  
del que sufre, del que espera, del que ama!

¡Es la lucha del esclavo contra el déspota; del caído contra el fuerte;  
de la alondra contra el buitre; de la ley contra la espada!

¡Es el duelo formidable,

*Fierpa De Luz (1974)*

entre el cieno vil y el alma!

¡No erguimos contra la agresión del bruto;

nuestro acero se levanta

contra el Leviatán maldito;

somos ira que castiga; somos fusta que corrige; somos el furor

(que salva

y por cima del galope de los bárbaros tropeles

somos cólera de cóndores y triunfal ímpetu de águilas!...

¡No es la hora de la muerte! ¡Es la hora de la vida,

del coraje, del esfuerzo, del anhelo y la esperanza!...

Mas pugnemos por que sea

nuestra última hecatombe... ¡No más sangre! ¡No más lágrimas!

¡Acabamos con la fórmula de matare y de matarnos

aun en nombre del progreso, o de Dios, o de la Patria!

¡Otra vez seamos hermanos, no verdugos de los hombres;

olvidemos nuestros yerros, perdonemos nuestras faltas;

merezcamos la victoria ennobleciéndola;

que sea blanca

nuestra olímpica epopeya; nuestra gloria

que lo sea del espíritu, no una gloria ensangrentada,

y una vez muertos los déspotas; una vez destruido el monstruo,

destrocemos nuestras armas;

¡Convirtamos el furor de los cañones

en el bronce musical de las campanas

y lancemos el repique de la paz y la concordia

desde lo alto de la torre de cristal de la mañana!

¡Con el hierro fratricida construyamos implementos redentores;

otra vez reivindicemos los talleres y los campos y las fábricas!  
¡Que los surcos palpitantes, se estremezcan,  
integrando enormes pautas  
donde escriba la simiente su fecunda sinfonía,  
con el mágico crescendo de la espiga soberana;  
que otra vez los rieles ciñan el planeta; que las hélices taladren  
mar y cielo, no con fiebres homicidas, sino con creadoras ansias  
y que sobre el bosque lúgubre  
de las cruces que florecen en los campos de batalla,  
suba al sol una aleluya  
que a la vez sea una plegaria,  
proclamando la victoria del amor inmarcesible;  
del amor que todo puede, del amor que todo alcanza;  
del amor a la virtud y a la belleza,  
al trabajo, a la verdad, a canto y alas;  
a los niños y a las novias,  
a las madres, a los bardos, a los genios, a los héroes... a la Patria,  
y al que rige desde el cósmico infinito,  
la armonía pitagórica de las curvas de los astros y los vuelos de  
(las almas!...

XLIII  
LAUDANZA DEL POETA

*Para los Juegos Florales de Irapuato, Gto. 1950*



I

En el río azul del viento hay una  
nave de sol;  
sobre el inmenso mar del infinito  
se tiende el puente de un relámpago,  
y en el abismo del silencio,  
el arco tenso del espíritu,  
lanza el lucero de su voz  
que abre la entraña de la noche  
y ara un camino de ascensión  
por el que sube, en la espiral de luz del vuelo,  
el ala blanca de la idea hasta las cúspides de Dios!...

II

Hijo de Apolo y de Marsyas, es el David del nuevo mito,  
es el moderno conquistador del tiempo y del espacio,  
es el que abre ante nuestros pasos el planeta  
como un fáustico descubridor;  
es el Magallanes de esta hora, nuestro Vasco de Gama, nuestro  
Cristóbal Colón, que atraviesa los piélagos del éter,  
domeña las borrascas y sobre los tropeles  
salvajes del ciclón, arroja las carabelas de la lengua;  
empuja los bergantines  
de la palabra hecha imagen y ritmo, como si arrojara todas las

músicas del verbo dentro del soberano temblor  
de una Novena Sinfonía, quintaesenciada  
en las gotas sonoras, que desgrana  
el manantial de gorjeos del ruiseñor!...

Es el que ensancha el alma  
en la distancia;  
es el que acerca, corazón y corazón;  
es el que acorta el mundo; es el sistema nervioso  
de las ciudades y de los pueblos de hoy;  
es el verdadero omnipotente;  
es el pivote de diamante sobre el que gira la rosa de los vientos  
y el mecanismo formidable de nuestra multifásica acción;  
es el que realiza el urbi et orbi de los clásicos  
y el que transforma todas las naciones en una sola nación,  
el que acopla los continentes y encuadra en un regimiento las  
montañas y forma con todos los ríos un escuadrón  
de corceles elásticos, y hace un atlas enorme con todos los paisajes  
del mundo; un álbum con todos los panoramas del cielo; una soberbia  
colección de láminas, con todas las ciudades de la tierra  
y un foro enorme, un ágora, una sola, inmensa plaza de reunión,  
con todas las multitudes de todos los países y de todas  
las lenguas, vinculadas por el trabajo y unidas por el amor!...

### III

¡Oh poeta! ¡Oh artista! ¡Oh taumaturgo!  
¡Oh creador, tú no sabes, tú mismo no sabes

*Farpa De Luz (1974)*

quién eres, pero en tus manos está un poder con el que nadie soñó;  
por ti se mueven el mundo y el alma;  
tú riges el galope de hierro de la locomotora;  
la carrera del barco y el vuelo del avión;  
por ti jadean las rotativas y vibra el linotipo  
y el periódico y el libro arrojan su cosecha  
de letras sobre los ojos ávidos o en los espíritus sedientos;  
por ti circula, en encendido borbollón, la sangre de la luz  
en la carne del hombre;  
por ti no hay solución de tiempo ni distancia;  
por ti estamos junto a la espiga y baja el astro,  
en el afán y en el dolor,  
en el ensueño y en la angustia,  
en el ideal y en la ilusión!...

IV

¡Ala del verbo, vuelo del alma,  
surco de la semilla de la idea; cauce del agua de la voz;  
hilo invisible que ata a los espíritus;  
arteria que alimentas corazón y corazón,  
continúa tu tarea; prosigue tu sublime cruzada;  
sigue tejiendo silenciosamente,  
la trama multiforme de nuestra paradójica civilización;  
pero sobre todo, sigue hermanando al hombre con el hombre;  
sigue siendo camino de trabajo, ruta de justicia,  
ancha avenida de cosmopolita comprensión,  
y haz que algún día, en algún rincón del mundo:

en la América nuestra,  
o todavía mejor, en este nuestro México,  
que es tierra de promisión;  
bajo la tienda de seda;  
de este cielo; o bajo la cúpula  
de lumbre de este sol,  
sobre la plataforma de un celaje o desde el hemiciclo de una nube  
o en la tribuna de un arrebol, haz que los hombres  
de todas las razas, en todas las lenguas  
dicten el mismo evangelio de trabajo y justicia,  
de verdad y belleza, de progreso y de amor  
y a través de tu lira taumaturga, hagan que llegue al infinito,  
como el mensaje de oro de una constelación!...

*Espumas y oleajes*  
*(1977)*





## PRÓLOGO

ARTURO GARCÍA FORMENTI

**H**ORACIO ZÚÑIGA: el Hombre  
el Poeta  
el Orador  
el Escritor  
el Maestro

La personalidad creadora, atrayente, en ocasiones desconcertante, de Horacio Zúñiga (1897-1956) no puede captarse, tratar de entenderse, sin contemplar a su Toluca natal; sin considerar a la juventud estudiantil de su época –la de toda la República- y al reducido grupo de discípulos, directos o indirectos, que agradeciendo las enseñanzas que les prodigó y la amistad que les dispensó, han sabido cultivar y mantener fragante la extraña flor de la lealtad.

Cuando el licenciado Enrique Díaz Nava, discípulo fiel de Horacio Zúñiga, me invitó a que escribiera unas páginas para el pórtico de este libro: *ESPUMAS Y OLEAJES*, agradecí, desde luego, su invitación cordial, pero lo que verdaderamente me convenció fue la emoción que sentí el día inolvidable en el que, con otro de sus condiscípulos, tuve el privilegio de visitar la última morada del Maestro, en la ciudad de Toluca.

¿No fue acaso en esa morada postrera que habla por sí misma donde leí estas palabras escritas junto a una imagen de Cristo?: “Si sufres ven; el dolor es la llave de mi puerta”.

Es evidente, lo siento, lo corroboro, al empezar a escribir este prólogo: no se refiere a ningún magnate de los “petro-dólares”, a ningún poderoso en turno de las armas o de la política, sino a un poeta, que es lo mismo que un artista, que un profeta y que puede ser lo mismo que un maestro. Maestro, palabra sagrada.

El prólogo se refiere a un vate que puede ser un adivino, cuya obra permanente queda fuera del tiempo y vence a la muerte. Se refiere a uno de esos seres privilegiados a quienes arrebató la emoción creadora y poseen el don maravilloso de convencer o conmover o deleitar o todo al unísono por la magia musical del verso y la elocuencia encendida del discurso. Y además, con vocación para enseñar mediante la maciza y clara, viviente y amena exposición de la cátedra.

La casa me impresionó por singular y su modestia extrema. A la entrada, una inscripción: “Academia de Oratoria de Horacio Zúñiga”. Unos cuantos muebles, sencillos, de madera rústica, que él mismo diseñó e hizo. Un estante que parecía fatigado, con viejos papeles. Una burda, amplia mesa donde escribía. Unos cuantos libros, herramientas constantes de su trabajo. Un San Francisco, un Mefistófeles, antitéticos. Los contrarios unidos. Un desnudo cuarto que le servía de recámara y una Virgen de Guadalupe.

Durante la visita, el licenciado Díaz Nava me contó que en los muros de la habitación, dedicada a la enseñanza de la elocuencia, tenía extendidas dos banderas de regular tamaño: la de México y la de Francia y en medio de las mismas un busto de Dante.

Ahí estaba Zúñiga o casi todo Zúñiga.

En esa casa recordé a mis amables anfitriones circunstanciales aquellas palabras de Maurice Barrès en “La Colina Inspirada”: “Hay lugares que sacuden el alma de su letargia, lugares envueltos, bañados de misterio... Hay lugares en los que sopla el espíritu”.

En la casa había, también, una calavera y una inscripción alusiva: “Esta es al fin y al cabo la realidad del hombre”. En ese su pequeño gran mundo en el que

aprendía y enseñaba, en intimidad con los autores inmortales, objeto constante de su estudio y meditación, nos daba, todavía, una enseñanza certera sobre lo breve y percedero de la vida ante la eternidad del arte.

Recordar con devoción, aquí en París, su morada postrera de Toluca me ayuda mucho para reconstruir y entender –en buena parte– la vida y la obra del autor de ESPUMAS Y OLEAJES, máxime que lo hago desde el departamento que habito frente al río Sena, en el que vivió y murió el dramaturgo Jean Giraudoux, quien al conocer nuestro México escribió con entusiasmo: “El país más bello del mundo yo lo he encontrado”.

Al redactar estas líneas recibo la noticia alentadora de que el Gobierno del Estado de México se está ocupando de la casa de Horacio Zúñiga para que llegue a ser, en todo lo posible, lo que fue en un tiempo: matriz y taller de almas. Y para que sea, además, ofrenda diamantina al Maestro que dejó en muchas conciencias juveniles el ejemplo indestructible de una conducta inmaculada y viril; al socrático iniciador, promotor de entusiasmos, que quiso sembrar, en algunas de esas conciencias, la simiente maravillosa de las creaciones sublimes, en la poesía y en la oratoria.

Uno de sus discípulos me relató que el Maestro decía que por la ventana de su casa abierta al Nevado de Toluca entraba su volcán.

¡Cuántos diálogos habrá tenido con el Xinantécatl, ese enorme centinela de las alturas! ¡Cuántas veces habrá creído escuchar las voces de los dos lagos que reposan en su cráter, espejos de las nubes y de las tempestades! Gigante de la tierra y del cielo. Titán siempre joven con la cabeza siempre blanca. Hermano de siglos y de siglos del Popocatépetl y de Iztaccíhuatl. Resplandeciente colofón telúrico y celeste de la Meseta de Anáhuac.

El diálogo con su “Torre Negra” (libro de poemas, 1938) sí quedó registrado. El poeta le confesó desde su soledad: “Yo soy polvo, soy sombra, nada más”. Al escucharlo, la “Torre Negra de compacta negrura” se volvió suave y blanca, señalándole una nueva ruta florecida e instándolo a que la recorriera con

voluntad renovada, guiado por la estrella de la esperanza. Y sus campanas que al principio del diálogo apenas tocaban, entonaron un himno de júbilo. El himno fue atendido y las metáforas, las imágenes, volvieron a brillar. Alquimia de las palabras. Misterio de la poesía. “La poesía habla del misterio que habita todo ser y toda cosa” (Jean Claude Renard).

Horacio Zúñiga tuvo su ideal en poesía: “Nuestro ideal en poesía –escribió en “Anfora”, su primer libro (1920)- es llegar a cuajar en el molde de los versos más sonoros, más limpios, más musicales, las ideas más grandes y más bellas y los sentimientos más profundos y recónditos... Nada de caprichosas arquitecturas y de técnicas imposibles. Perfección y verdad siempre. Delicadeza y limpidez, pero no coquetería y afeminamiento”. Creyó en el arte como en algo divino. “Creí en el arte –dijo- como creyó Aladino en su lámpara mágica”.

Soñó con “ser un santo que orara haciendo versos o un mago taumaturgo cuyos brujos esfuerzos tendieran al prodigio de hacer un madrigal”.

El arte nunca fue para él una forma del odio o una venganza suprema, sino un acto de amor, del amor que se realiza a través de la belleza.

Su poesía fue múltiple: épica, sonora; romántica, lírica, íntima.

Poemas esculturales y resplandecientes de evocación panegírica. “Versos de corto aliento y de dibujo medido”, breves e impecables en la forma; otros con acentos místicos. Sonetos, madrigales, romances en sus distintas formas; breves ejercicios –a los que pronto escapó- en el terreno de los “ismos”: “vanguardismo”, “estridentismo”... Conoció y aplicó los diversos metros de la versificación. Orquestaciones sinfónicas, exuberantes, solos de violín, suave, tierno. Pulsó todas las liras.

Forjó estrofas que semejan galope de corceles cuyos rutilantes cascos de diamante encienden caminos y alumbran montañas, como en su poema “Los Volcanes”, del libro *Zarpa de Luz* (1974).

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Oh los sueños portentosos que soñaban los volcanes  
al amor lleno de arrullos de sus bosques de esmeralda!

.....

¡Oh volcanes que escuchasteis  
el tropel de los centauros que vinieron desde España...

Y el poema del mismo libro *Mater España*, Gran Permiso  
Extraordinario en los Juegos Florales de Santander, España (1923):

¡Oh España! ¡Oh España terrible y gloriosa:

.....

Tú ya no eres tuya, te entregaste entera  
como los jardines en la primavera;  
tú estás en nosotros, desde aquel entonces  
oro de tus sueños hay en nuestros bronce.

.....

Te llevaste el oro de nuestros monarcas,  
con nuestras riquezas llenaste tus arcas,  
la profunda entraña de tus galeones  
consumió la carne de nuestros filones,

.....

nos dejaste el cáliz de toda ambrosía:  
el leño florido de arrullos, ¡La Cruz!,  
y como un presente de milagrería:  
¡tu habla!, ¡tu habla!, ¡hoy también la mía!

¡Tu habla!, dice Horacio Zúñiga. El clarín de oro de la lengua de  
España, de su poema “Lengua de Maravilla” (1921).

¡Oh lengua Castellana, magnífica y hermosa,  
más clara y más profunda que el agua melodiosa!

.....

¡Oh lengua de los pueblos hermanos de mi raza!  
¡Oh lengua cuyas flores formaron la coraza  
del aguerrido y férreo y audaz conquistador!

Zúñiga sintió en toda su fuerza el verbo de España; el lenguaje castellano lo sintió en lo más íntimo de su ser, que es como adherirse a una patria del espíritu. Supo manejarlo como artífice inspirado. Verbo con vocación imperial que parece haber afinado su prosodia al calor del trópico y con los ecos de la dulce palabra de Netzahualcóyotl, el rey poeta y sabio.

No sólo fue autor de poemas orquestales; de su diapasón interior brotaba, asimismo, una música íntima, lenta, confidencial como a la sordina, distinta a las sonoridades épicas de un José Santos Chocano. No era tampoco como aquella música del mar que en ocasiones envolvía a Baudelaire. Se parecía más bien a la música de Verlaine. “La música antes de toda cosa”, expresó en su “Arte Poética” el autor de la “Canción de Otoño”, tejida con los suspiros de violines melancólicos.

Horacio Zúñiga, mago de la palabra, extraía de un vasto arcón sonoro sus orquestaciones sinfónicas y cajitas de música, ramilletes líricos. Hay que leer, si posible recitar, “Perfume” del libro *Sinfonías*, que dedico “a la sombra azul de Rubén Darío” (1937). Son de esos versos que se quieren aprender de memoria.

Suspiro de nardos, ternura de rosas,  
de azahar arrullos, besos de jazmín,  
hálito impregnado de divinas cosas,  
el perfume, sueño de mariposas,  
es el alma errante del dulce jardín,

.....

queja en las violetas ocultas y solas,  
temblor de ilusiones en los alhelíes  
y ensueño de seda de las amapolas  
que son las hamacas de los colibríes.

Los versos que dedica a la Virgen de Guadalupe son suaves como los ojos oscuros de la Virgen, tiernos como su mirada, finos como sus manos de azucena, luminosos como su manto de estrellas. La Virgen de Guadalupe es el símbolo del encuentro de dos mundos distintos; de la reconciliación de dos pueblos rivales. Desde su aparición, según la tradición, en el Cerro del Tepeyac (1531) ha sido una constante histórica de la vida nacional.

¡Oh Madre nuestra de Guadalupe!  
¡Oh Reina del prodigio!  
¡Oh Nuestra Señora del Milagro!  
acógenos, perdónanos, ampáranos.

Tras el fluyente cristal de las palabras aparecen sus versos como finos joyeles en un marco de plumas de quetzal. Juguetes literarios con un encanto oriental, hechos de piedras preciosas que bogan entre la espuma leve. Y luego -otra vez- los poemas suntuosos, los clarines de oro rompiendo el viento y los barrocos fuegos artificiales aclarando la noche de la fiesta verbal. Se escucha la trompetería en crescendo de los ángeles.

Versos para ser leídos, dichos en la intimidad; otros para ser declamados ante las muchedumbres emocionándolas y deleitándolas.

Recordemos al generoso, sensitivo, creador, Manuel Bernal, declamando en el Palacio de Bellas Artes como sólo él sabía hacerlo, el poema “Heráldico” de Zúñiga. Corazón, idea, brío, música.

Paul Claudel, de inspiración mística, señaló que “el dominio de la poesía propiamente dicha es el deleite”, o sea el encanto, el embeleso.

El autor de las “Grandes Odas” resumió su doctrina poética en estas palabras de la Sabiduría antigua: “No impidas la música. Déjala emanar a ella sola, espontáneamente. Mantente dispuesto a que ella emane”. Y agregó: “La poesía es composición, es gracia en la composición, que procura al oído y al corazón de quien la escucha el placer que le es propio”.

Ahora bien, si -según Claudel- el dominio de la poesía es el deleite y éste lo produce la relación entre los distintos elementos de la misma: las ideas, los sentimientos, la música de las palabras y de las imágenes, todo combinado artísticamente, en un orden que el propio Claudel llamó de la tercera dimensión, entonces Horacio Zúñiga es un verdadero príncipe de la poesía pues sus obras deleitan, encantan, producen un goce sensual, un goce estético.

Son obras de belleza y supóngase que no se obtengan de ellas demasiadas enseñanzas. Esto no es del dominio de la poesía. Esto no le corresponde a la poesía.

Una obra por el mero hecho de ser bella ya enseña mucho. Lo dice André Gide en el “Epígrafe” que Horacio Zúñiga tradujo y puso al principio de este libro póstumo.

La poesía es una búsqueda de la verdad, camino de la libertad hacia el Absoluto, hacia Dios; es un comienzo perpetuo; es una perpetua esperanza.

En su obra poética hay aspectos intensamente subjetivos; el Yo se manifiesta, acosa, persiste en manifestarse y al fin se impone, se expresa el Yo. Se siente una inmensa, infinita soledad, la angustia de la muerte; lo que contrasta con sus poemas en que florece la primavera del amor, el optimismo de la juventud, la belleza de la mujer, el encanto núbil de las reinas de los Juegos Florales, en los que, muchas veces, ante la amargura de los incapacitados para competir en las justas poéticas o de algunos derrotados en ellas, Horacio Zúñiga fue aclamado como un califa vencedor.

Su éxito tuvo envidiosos gratuitos; algunos que padecen de pereza mental no se lo perdonaron, Su obra tuvo no sólo censores severos, también enemigos declarados o emboscados. ¿Acaso no los tuvo la de Góngora?, ¿la de Rubén Darío, el “Rey de las dos Españas”? Y tantos otros. Al mismo Don Quijote de Cervantes que en realidad es del pueblo español, se le ha calumniado. No pocas veces se trata de la secular, flagrante “invidia theologica”, la “envidia hispánica” que abarca España y América, expuesta con decisión y claridad por el boliviano Arguedas y analizada a fondo por el gran español Miguel de Unamuno. Se trata de difamación, de hipocresía, de intriga cobarde del silencio que se fragua y hasta del elogio desmedido.

Pocos son los que se salvan de las críticas más que rigurosas crueles, que no son lo mismo que el juicio sereno, las refutaciones honradas, necesarias y útiles.

A algunos poetas y escritores se le ha mantenido acorralados en largos silencios, de buena o de mala fe, por antipatía o falta de información, por desconocimiento de su obra, por apogeo a normas que se tienen, por inmutables, o a conceptos de belleza que se consideran absolutos.

En ciertas literaturas se produce un fenómeno singular: a escritores de la mayor valía no se les lee en su época. André Gide analiza esta cuestión en el “Epígrafe”. Por cierto, que el discurso de Gide, “Defensa de la Cultura”, del que Zúñiga lo tomó, fue pronunciado en 1935 antes de que publicara, en 1936, su leído libro *Regreso de la U.R.S.S.* (El ejemplar que poseo desde hace años, que cuido y ya no presto, es de la 239 edición). Y antes, por supuesto, de todo lo que ha pasado, se ha sabido y escrito respecto a la nueva Rusia.

¿Por qué no se escucha a esos escritores o a esos poetas en su época? La respuesta –en parte– ha quedado expresada en líneas anteriores.

Fenelón, escritor reputado en mucho, habló del “exceso chocante de Ronsard, quien empobreció, disecó y estorbó nuestra lengua”. Hasta después de dos siglos, Ronsard fue rehabilitado por Sainte Beuve, escritor y crítico con reconocida autoridad y posteriormente por Gide.

No hicieron sino despejar las nubes sombrías que ocultaban una de las costumbres de la poesía francesa. Quien sabe leer o escuchar aquellos versos de Ronsard, siempre los recuerda:

“Vive si me crees. No esperes a mañana.  
Corta desde ahora las rosas de la vida...”

Paul Valéry habló de “los versos mediocres a menudo execrables de Baudelaire”. Así lo dijo porque la obra de los poetas no siempre alcanza el mismo nivel; es desigual, lo que sucede con Horacio Zúñiga, por ello, no les resta méritos. Baudelaire, en el conjunto de su obra no se mantuvo a la misma altura. Sin embargo poseyó un numen privilegiado y goza de una gloria bien ganada.

Desigual –como poeta- fue Víctor Hugo, esa catarata de metáfora. Se le ha tachado de inconsistente en la ideas. Gide juzgaba admirables, bellos y gloriosos algunos de sus versos, pero vacíos. Desigual fue el justamente admirado López Velarde. Desigual, en fin, Sor Juana Inés de la Cruz. De tal manera lo precisó Alfonso Reyes. La causa fue que tuvo que hacer versos de encargo para los virreyes y sobre otras cuestiones banales, circunstanciales. La desigualdad de su obra no significa que haya dejado de ser “el último de los grandes poetas de la lengua castellana de los Siglos de Oro”, como lo escribió el pensador hispanoamericano Pedro Enríquez Ureña. Y según el citado Alfonso Reyes “Toda la Nueva España se evoca en el nombre de la Décima Musa”. Gloria siempre fragante del Estado de México. Poetisa de ayer y de siempre. Poetisa universal es Sor Juana Inés de la Cruz.

Entre otros poetas que han sido silenciados, citaré a dos de los más recientes: Renée Vivian, creadora de un orbe poético muy suyo, minúsculo pero vibrante de sentimiento, virginal y blanco. Nació en 1887, falleció en 1909. Esta “hija de Baudelaire” como la llamó el patético escritor Charles Maurras, ahora empieza a ser descubierta. Sacerdotisa del culto de Safo. Alada, sensitiva “Musa de las Violetas”.

El otro silenciado en los últimos tiempos es Vladislav Milosz: “Los muertos, los muertos, son en el fondo menos muertos que yo”, escribió este poeta francés nacido en Lituania, anexada a la URSS No figura en ninguna antología. ¿En cuántas antologías figura Horacio Zúñiga?

Dato curioso, Milosz tiene un particular parentesco espiritual con López Velarde pues nuestro poeta mexicanísimo, nacido en Jerez, Zacatecas, revela una secreta afinidad con el simbolista de Francia, Jules Laforgue –lo señala Octavio Paz, otros lo repiten-. ¿A su vez, Milosz refleja esa afinidad con el propio Laforgue: melancolía y soledad; más también sonrisa, ironía y fantasía. Amplios, armoniosos movimientos musicales.

Es que las corrientes poéticas se mueven paralelas, llegan a tocarse, se nutren unas de otras. Podría decirse que la inspiración poética es como un gran río con potencia divina, siempre el mismo y siempre diferente, con numerosos afluentes más o menos caudalosos.

“Los amigos de Milosz”, grupo recién formado, en ocasión del primer centenario del nacimiento del poeta, convencidos de sus méritos, de la injusticia cometida y de lo que se niega a la cultura, se han propuesto hacerlo descender de la sombría colina del olvido en que se hallaba. Apenas empieza a caminar hacia el encuentro de la luz.

En la obra de Zúñiga se siente la influencia del cisne del trópico, Rubén Darío, abanderado que marchó a la vanguardia del Modernismo. Revolución literaria que marcó toda una época en España y en América. Por su parte, Darío tuvo la influencia de Bécquer, de Campoamor y de Zorrilla. Se dice que el cisne de Nicaragua “se bebió” a todos los románticos franceses y a los parnasianos, esos sibaritas de la forma.

Modernismo: valoración de cada palabra en lo que significa, en lo que sugiere y en su sonido; invención de vocablos; renovación en la estructura del lenguaje; exquisitez en la forma; romanticismo subyacente; color del verso; imágenes atrevidas, extrañas y hasta un tono teatral. Invención. “El verdadero triunfo del

poeta modernista fue entusiasmar las masas con la música de lo inesperado” (Federico Carlos Sáinz de Robles). Y el propio Rubén Darío decía: “El arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos”.

Hay que escuchar algunos poemas de Zúñiga, tomando en cuenta el significado, el sentido de las palabras. Éstas han sido cuidadosamente engarzadas en el verso como piedras preciosas y notas musicales. El conjunto del poema da la impresión de una brillante floresta verbal en la que se ha sembrado plantas y árboles nuevos.

En su libro *Sinfonías* él mismo escribió: “Traté de ejecutar algo parecido a lo que realizaron Teófilo Gautier en su *Sinfonía en Blanco Mayor* y Rubén Darío en su *Sinfonía en Gris Mayor* aun cuando procurando dar al ritmo una mayor riqueza y variedad”.

La influencia de otros poetas, la imitación honesta, admirativa de obras que se consideran ejemplares, no restan méritos a los artistas, creadores y recreadores de belleza. Sor Juana Inés de la Cruz no ocultó su imitación de las *Soledades* de Góngora demostrando que tenía capacidad de superarlo. Y las diferencias entre el poeta de Córdoba, España, y la poetisa que nació en Nepantla, Estado de México, son evidentes.

Zúñiga, al hablar de su ideal en poesía dijo que el poeta habría de ser como la síntesis de Chocano, Gutiérrez Nájera, Rubén Darío y Nervo.

José Santos Chocano, el cantor de América, sonoro y esmerado en la forma, fue un admirador de Díaz Mirón, caudaloso y matemático del verso. Al primero cuando se tornó en castellano, Rubén Darío le llamó “el último de los incas” y del segundo dijo que su “cuarteto es cuadriga de águilas bravías”.

Manuel Gutiérrez Nájera fue innovador. Inició su cultura literaria con los místicos españoles; leyó a los románticos franceses en su propio idioma. Sus versos son alados, elegantes, de una auténtica aristocracia espiritual. Poseía la gracia “especie de la sonrisa del alma”, según el maestro Justo Sierra que fue su mejor crítico. Tenía gracia como García Lorca tenía duende.

De Rubén Darío ya he dicho algo. Es un portaliras del que hablará en todo el tiempo.

Amado Nervo, de vocación mística, fray azul dijo de él Horacio Zúñiga, hermano en el arte del compositor fray Mario Talavera. Quien ha escuchado el poema “Gratia Plena”, de “La Amada Inmóvil”, en palabras y en música, jamás pude olvidarlo. Nervo, audaz y contenido en el manejo del lenguaje poético que llegó a dominar, lo convirtió en instrumento dúctil, deslumbrante, y demostró ser discreto y sereno.

Reconoce como única escuela “su profunda y eterna sinceridad”. Se destaca con acusados perfiles en el panorama del Modernismo en Hispanoamérica.

La tela de fondo de los poetas citados que admiró y sin duda influyeron en Horacio Zúñiga, es el Modernismo que tuvo diversas voces en España, América y México.

Lo anterior no resta méritos a Horacio Zúñiga. De todas maneras fue un poeta original y múltiple. Se ha puesto de relieve en páginas anteriores. Tuvo la inspiración y el oficio suficientes –los poetas también son obreros de la palabra- para crear poemas del amor y de la muerte, de la nostalgia y la soledad. Confesiones de sentimientos íntimos. Vasos de pasión. Incitaciones apasionadas al optimismo de la juventud. Cantos a la belleza de la mujer. Ramilletes líricos. Madrigales de seda y de jazmín. Y las sorpresas, las antítesis y las síntesis en las ideas y en la música del verbo: “perla, corazón de aurora, carne de mujer, lágrima de luna”. El volcán y la flor, la alfombra de los valles y la boca de los cráteres, el bronce autóctono que ruge pero trina, el choque del diamante con la obsidiana, “el buitre de las sombras que se vuelve ruiseñor”.

El poeta nacido en Toluca se inspira en los hechos y en las cosas de México; en su geografía y en su historia; en sus hombres valiosos, en sus héroes; en los movimientos nacionales de reivindicación; en los valores de su solar nativo.

Es autor de “El Estado de México desde la Prehistoria hasta la conquista” (1933), ensayo de filosofía histórica; del Himno de la Escuela Normal para

Varones del propio Estado de México; de la letra para la marcha del Estado de México; del Himno al Estado de México; del Himno oficial de la Escuela Nacional Preparatoria; del proyecto de letra para el Himno del México de afuera; en fin, es autor del Himno del Instituto Científico y Literario del Estado de México, hoy Universidad Autónoma del Estado: “Perínclita cumbre...”

Institución señera, siempre digna de respeto, como tal incorruptible, aun cuando hayan tratado de corromperla algunos negadores obcecados del ideal, fracasados sepultureros de prestigios. Zúñiga los sufrió y en defensa de su honor se vio obligado a denunciarlos claramente.

El Instituto –hoy Universidad- será indestructible mientras resuenen en sus aulas los ecos del verbo reformado de Ignacio Ramírez, el Nigromante, que sacudió la Academia de Letrán y la conciencia de la Nación, así como los de la palabra de bronce y de trino de su alumno Ignacio M. Altamirano, campeón del esfuerzo por crear y afirmar los valores nacionales en la literatura. Tribuno de la democracia. Arquero de conceptos reivindicadores. Sagitario de ideas liberales. Soldado de los batallones de la República. Agitó la antorcha de la palabra y empuñó la espada de la justicia para defender el evangelio de la libertad.

Los trazos del pincel verbal de Horacio Zúñiga fueron certeros como golpes de fogonazo. Formando una sola frase, con unas cuantas frases, con un solo verso, precisaba sus temas, definía y situaba a sus personajes.

De Morelos dijo: “¡Auriga de borrascas, centauro de huracanes, domador de ciclones!.../ y después de dar tanto para él no quiere nada; / pone la ley por cima del poder de la espada”. A Díaz Mirón le llamó “Caudillo del verbo”; al poeta Rafael López “Pirata de crepúsculos, de solares bandolero; / príncipe de las rosas, monarca del laurel”.

En ESPUMAS Y OLEAJES, al referirse a Altamirano dijo: “¡Indio del Sur! Glorioso desquite del silencio ancestral”. A Quintana Roo le llamó: “... el incólume togado... guerrero cívico...caudillo blanco”; a Benito Juárez “¡Pastor de torbellinos, jinete de huracanes!”. Al maestro Justo Sierra “¡Montaña

humana! torre de la idea... Conquistador de espíritus...". De Madero expresó: "Oh paladín sin odios! ¡Caudillo sin rencores!"; del poeta Manuel Acuña que se suicidó: "Celeste enamorado, romántico divino, / sublime quimerista, amargo soñador / que helaste en tu garganta la flor azul del trino / y ahogaste entre tus manos tu propio ruiseñor". En fin, de la Bandera Nacional: "Símbolo de tragedias y victorias... sudario de los héroes... mortaja de nuestros apóstoles..."

La mayoría de las cintas anteriores –metal hirviendo, mármol esculpido y llameante- han sido entresacadas de diversos poemas que son –en primer lugar- para ser recitados. Implican un interlocutor, un auditorio. La poesía es comunión espiritual. Recitar equivale a publicar. Se escucha la palabra del poeta y se adivina el ademán del orador, del hombre elocuente ante un público rumoroso. La elocuencia es hija de la poesía.

El orador es –con frecuencia- un poeta que habla en alta voz. Zúñiga es un orador poeta. Su discurso es diferente de la aburrida oratoria abogadesca. Orador y maestro de oradores: José Muñoz Cota, Adolfo López Mateos, Donato Miranda Fonseca, Tito Ortega, Guillermo Tardiff, Enrique Díaz Nava.

En los concursos de oratoria –escuelas de democracia- efectuados cuando éramos estudiantes esperanzados en el destino de México, en días de emoción y de acción, lucían imágenes, estallaban metáforas –que son imágenes visuales y musicales- inspiradas en el calor de la enseñanza del Maestro Zúñiga. Gran artífice de metáforas él mismo en su poesía y en su oratoria poética.

García Lorca –"Universal y andaluz, niño y pueblo", según Jorge Guillén- decía que la originalidad de don Luis de Góngora consistía en haber inventado un método para cazar y plasmar metáforas y que la eternidad de un poema depende de la calidad y trabazón de sus imágenes.

Marcel Proust, por otra parte, afirmaba: "Sólo la metáfora puede dar una suerte de eternidad al estilo".

Zúñiga buscaba la conjunción de la verdad y la belleza. Deseaba despertar en sus discípulos la curiosidad y el amor por las cosas bellas. Quería que supieran

manejar el lenguaje hermoso; en él encontrarán y formularían el pensamiento justo. Los estimulaba, los encauzaba mediante lecturas apropiadas, ejemplos prácticos y ejercicios de improvisación en la conquista de ese instrumento prodigioso de expresión. El discurso, además de conceptos que guarde, de las ideas que contenga, puede ser, en sí mismo, un acto estético, naturalmente bello.

Resulta evidente que la mala oratoria, inoportuna, pedante, árida, practicada por las audaces que pisotean el idioma, es detestable. Peor si son verbomotores e ignorantes. Convierten la tribuna visible o invisible en el espejo resonante de su narcisismo ampuloso, ruidoso. La inflación en la palabra puede ser tan peligrosa como la inflación en materia económica.

La elocuencia de Zúñiga fue distinta a una elocuencia propia de los ignorantes, insostenibles pero soportados, intolerables pero tolerados por intereses ruines u obligaciones circunstanciales. Ciertamente, Zúñiga era un verbomotor, pero un espíritu cultivado y antes que eso, era un artista. Su oratoria era poética.

El orador bien intencionado, digno de tal nombre, es artista cuando deleita, guerrero cuando combate, maestro cuando enseña. Y el expositor que, sin ser propiamente un orador –no todos pueden serlo ni tienen obligación de serlo– se prepara, estudia y reflexiona, con sentido de servicio cívico, cumple una elevada misión social.

En Grecia el orador se confundía con el héroe y lo que distinguía al griego del bárbaro estribaba en la superioridad de la inteligencia y de la palabra. Esta superioridad, esta riqueza del espíritu, no sujeta a expropiación, Horacio Zúñiga quiso compartirla con la juventud de su tiempo.

Poeta, Orador, Maestro: vocación, amor, creación, esfuerzo tenaz, renunciación, soledad. Saber aprender. Ser capaz de comprender y de perdonar. Aptitud para sembrar en las almas.

Penetró en el ancho continente de la novela, género literario tan discutido, surcado de numerosos caminos y con múltiples horizontes de posibilidades. Escribió “El Hombre Absurdo” y “Realidad”.

En la primera obra no quiso limitarse a describir un caso clínico; pretendió expresar un grave problema humano; el de la excesiva mecanización del hombre actual.

Consideró a su personaje Víctor Sáenz como el “individuo crucero en quien se hace carne y espíritu esta pugna brutal de la cultura enraizada en lo más grande del pasado vinculada con lo mejor del porvenir y la aplastante civilización de este presente que se halla en contradicción perpetua con el pretérito y en desacuerdo constante con todo futuro superior”.

“El Hombre Absurdo” que seguramente contiene, novelizándolas, algunas experiencias de su propia vida, pone de manifiesto –nuevamente– su apego a los valores de la cultura frente “a la absurda y fanática materialización de nuestra pobre historia”.

Es el conflicto de la condición humana con las pesadas realidades del ambiente; es el hombre que las padece y no encuentra la puerta que lo salve. Es el absurdo, tema explorado por Albert Camus (“El Mito de Sísifo”) quien al escribir su obra *El extranjero*, un extranjero en el mundo y en la vida, afirmó: “Si deseas ser filósofo, escribe novelas”. Zúñiga en su novela se mostró filósofo.

“Realidad” es el contrapunto de “El Hombre Absurdo” en cuanto a la geografía, al lugar y a la psicología.

En el introito de “Letras Marianas” (1953) denunció “la amenaza del más grosero materialismo industrial, de ahí que esté desapareciendo el perfil de nuestro México para ceder el paso a la silueta uniforme y antiestética, aunque eso sí fuertemente impresionante de las ciudades megalíticas...” Señala que en la civilización mecanizada el hombre está cada día más cerca de las máquinas y más lejos de los hombres, “...de ahí –dice– ese engreimiento en lo de abajo y ese deprecio por lo de arriba; esa admiración, esa casi idolatría por los valores efímeros y ese descontento de los valores eternos... de ahí ese culto del bruto por el bruto; esa desproporcionada admiración por nuestros tristes caudillejos de hoy... y esa servil estupefacción de los arribistas de nuestra civilización, bufones

de la cultura, que glorifican la pezuña que los aplasta con tal de que la pezuña sea de oro”. Esto dice bastante.

Maestro de dignidad y maestro de escuela. Su conducta y su palabra fueron una misma cosa. Sus primeros estudios los hizo en Toluca; la secundaria y el bachillerato en el Instituto Científico y Literario del Estado de México del que después fue catedrático, así como director de la Biblioteca. Desde muy joven principió a trabajar como profesor en la capital de la República. Enseñó en la Escuela Nacional Preparatoria, en la Escuela Nacional de Maestros y en escuelas secundarias.

No era un profesor monótono, tedioso, dogmático, que aburría a sus alumnos como aquellos que los cargan de tareas –tareas excesivas- antipedagogos, simples tomadores de lecciones que martirizan y fatigan las mentes juveniles.

Sus clases eran amenas y eficaces. Guillermo Tardiff nos cuenta que “enseñaba gramática, pero con un sentido vital, aplicándola en ejercicios constantes de hablar y escribir. Cada tema que desarrollaba lo hacía con un discurso que rebasaba los términos de la gramática para adentrarse en la filosofía, la historia y la sociología”.

Sus inquietudes intelectuales, su amor a la cultura, la significación elevada que tenía para él la juventud, lo condujeron a establecer, desinteresadamente, en las modestas casas que habitó, una academia particular en la que enseñaba oratoria, historia, literatura y filosofía.

Se preocupó por los problemas de enseñanza. Desde el año de 1925 –de manera especial- de la estructura y el destino de la Universidad. Comenzó a tratar el tema haciendo estudios documentados y escribiendo candentes artículos de análisis.

En el libro *La universidad, la juventud, la revolución* (1934) aparecen los artículos que publicó en *El Universal* sobre la cuestión universitaria, el arte y varios aspectos fundamentales del movimiento iniciado en 1910.

Se podrá diferir en algunas de las ideas que sostiene, mas no se puede negar el fervor de sinceridad que alienta en las páginas de ese libro, la seriedad, la honradez intelectual y el valor civil con que desarrolla los temas.

Dentro del marco de un estilo claro y vigoroso, la mayor parte de las ideas expuestas siguen siendo actuales.

La pluma de Zúñiga, en el libro o en la prensa, combate prejuicios entronizados. Denuncia falsas posturas y temerariamente sacude “grotescos ídolos apolillados”. Clama por la democratización de “instituciones caducamente medioevales que todavía entonces vestían su caducidad con togas y birretes de utilería y lucían y ostentaban la grotesca apostura de sabihondos oficiales, como un insulto a los millones de mexicanos que todavía no saben leer ni escribir...” Denuncia a “los zánganos disimulados en vez de hombres útiles”. Es intransigente con los “fraudentos de la cultura”.

Cuando escribe con la pasión de la justicia se revela el intelectual que sale de su torre de marfil y se compromete en la pelea social. El poeta de “Letras Marianas”, el de los versos de seda y de jazmín, el de las reinecitas graciosas de los juegos floreales, obligado por la gravedad de los problemas que afectan a la juventud y se reflejan en el pueblo, se transforma –sin odios– en escritor de combate. En sus libros, en sus artículos, se agita y habla con justificada rebeldía, un orador por escrito.

El criterio que sostuvo respecto a la enseñanza y la cultura que habrían de difundirse al margen de todo privilegio; su concepto sobre la Universidad; los artículos conceptuosos y valientes que reunió en el libro *La Universidad, la Juventud, la Revolución*, le constaron a este maestro insobornable, que nunca aceptó canongías, su salida de la Universidad y prácticamente de las diversas escuelas donde enseñaba.

Así fue como reaccionaron los farsantes de la cultura y quienes fueron motivados por intereses sectarios. Así es como ciertos incapaces para alcanzar triunfos nobles, para reconocer la superioridad en la inteligencia, en la

palabra y en la conducta, que no perdonan el éxito ajeno, se confabulaban y subrepticamente intentan poner plomo en las alas de quienes pueden elevarse sobre la mediocridad incorregible de esos incapaces.

Ciertas mafias literarias, ciertos críticos seguramente comprometidos con ellas u otros de buena fe, no informados o parcialmente informados, lo pasaron en silencio.

Al maestro quisieron acorralarlo económicamente. Al poeta le hicieron un vacío.

El poeta y el maestro respondió con estas palabras: “Al artista no le preocupan ni las burlas que causa ni los desprecios que provoca. Siente las injusticias sociales y no renuncia a su obra. ¡No!” Fue rotundo y decidido. Prosiguió: “...Sabe que crear es padecer, que elevarse es perderse, que engendrar es consumirse, que brillar es arder”. Y su conducta fue congruente con sus palabras.

Refugiado en una soledad fecunda, sin falsificaciones, en el retiro de su casa modesta, orientada a su volcán, “su última trinchera de luceros”, “su última barricada de crepúsculos”, continuó sin tregua la misma obra creadora.

Bienaventurado quien como Horacio, después de todo, en la proximidad de la última hora puede sentir la lealtad, el calor amistoso siquiera de algunos de sus discípulos y escuchar los ecos de las palabras que le dedicó uno de ellos al despedirlo de sus cátedras de la Escuela Nacional de Maestros. El Maestro no precisaba quién las había pronunciado. ¿Donato Miranda, Larroyo, Cuervo, Hernández y Hernández? No importa, las palabras son hermosas y significativas: “¡No, Maestro Zúñiga, usted no se va; usted se queda y se quedará eternamente con nosotros, porque usted es como el relámpago: brilla, se apaga, pero deja ardiendo el bosque!”

Se ha quedado con sus discípulos leales. Habrá que quedarse con las generaciones que vendrán, ahora más que nunca, no sólo por la calidad de su obra, sino porque su última morada en Toluca, de la que salió sólo para morir, seguirá siendo lo que fue un día: templo de enseñanza para la juventud y en

todo lo posible, Taller de almas. Esto en virtud de la alta decisión de uno de sus discípulos, el Gobernador Constitucional del Estado de México, doctor Jorge Jiménez Cantú, universitario auténtico, que sabe lo que significa ser maestro y que siempre ha respetado la cultura entendida como permanente curiosidad intelectual, como afán de saber, de conocer, para mejor servir; como una actitud más que como una conquista definitiva.

Por mi parte, evocando a Horacio Zúñiga, aquí, en París, escuchando sus poemas grabados, recitándolos, leyendo sus obras, en familiaridad espiritual con él durante varias semanas, creo haberlo comprendido mejor y lo he admirado.

Lo he visto cabalgar en el Pegaso, “fuente que brota”, símbolo de la inspiración, pero su caballo alado no era el que nació de la sangre de Medusa y montó Perseo para libertar a la bella Andrómeda ni el que sirvió a Belerofonte para combatir a la Quimera utilizando una brida de plata. No era el Pegaso de la mitología griega en el que cabalgaba Horacio Zúñiga sino en el Pegaso mexicano de Metepec hecho por manos morenas el cual no por ser frágil en su materia, deja de ser potente en su vuelo policromo. Los he visto elevarse con velocidad alada, sobre el río Sena y la Torre Eiffel, perdiéndose en el cielo de París. Imagino que, viviendo una prodigiosa aventura celeste, vuelan luminosos hacia las regiones secretas donde palpitan las palabras mágicas y se oculta el misterio de los poemas con su carga de eternidad.

París, septiembre de 1977.



## EPÍGRAFE

**Q**UIEN DICE LITERATURA dice comunión. Lo que hay que saber es con quién comulga el literato. En ciertas literaturas, y en la francesa principalmente, se produce un fenómeno singular: un escritor de la mayor valía, a quien no se escucha en lo absoluto, en su época. ¿Podrá decirse que escribe tan sólo para él? No. Pero esa comunión que no puede obtener inmediatamente en el espacio espera conseguirla en el tiempo; su público está esparcido en el futuro. A primera vista parece un extravagante, un esotérico; sus virtudes resultan insensibles para los demás, sus cualidades pasan inadvertidas. Pienso en Baudelaire, en Rimbaud, en el mismo Stendhal, que pretendía escribir para la minoría y también que sus verdaderos lectores no habían nacido aún. Este fue igualmente el caso de Nietzsche, de William Blake, de Melville, por no citar sino a los más destacados.

En la obra de cada uno de ellos alienta una poderosa fuerza de comunión, pero de comunión retrasada. Quiero sacar de aquí una gran enseñanza: que no conviene repudiar a un escritor que no se dirige, primero, sino a escasos lectores. Me inquieta, lo confieso, escuchar en el Congreso de Escritores de Moscú a una gran cantidad de obreros de todas clases, que piden a los escritores: hablad de nosotros, representádnos, describídnos. La literatura no es o no es solamente, al menos, un espejo. Hasta ahora, la literatura actual de la U.R.S.S. se ha contentado, poco más o menos, con desempeñar ese papel y nos ha dado así muchas obras notables. No debe reducirse a eso. Se trata también, o se trata quizás sobre todo, de ayudar a este hombre nuevo que amamos y que deseamos, a que se desprenda de la trabas, de las luchas, de las falsas apariencias; se trata de ayudarle a formarse

y a perfilarse él mismo. Es, por otra parte, lo que en este Congreso de Moscú han expresado admirablemente, Buckharin, el mismo Gorki y otros escritores. La literatura no se contenta con imitar: informa, propone, crea.

Los grandes desconocidos de que hablaba al principio, que alcanzan hoy tiradas inmensas, al lograr en sí mismos una sinceridad insospechada hasta entonces, han ayudado mucho más al conocimiento que el hombre puede y debe lograr de sí mismo que si se hubieran reducido a presentarnos un simple retrato del hombre tal como era o creía ser entonces. Hay que buscar la comunión, sí, indudablemente; pero a veces ocurre que no es posible lograrla en primera intención. Por lo que a mí se refiere (y perdonad que cite un ejemplo personal), de familia burguesa, de formación burguesa, sentí desde los comienzos de mi carrera literaria que todo aquello que tenía en mí y que me parecía lo más auténtico, lo más valioso y valeroso, estaba en oposición inmediata y directa con las convenciones, los hábitos y las mentiras de mi ambiente. Y me parece hoy casi imposible, en la sociedad capitalista en la que vivimos todavía, que haya una literatura valiosa que no sea una literatura de oposición.

Comulgar con su clase es imposible para el escritor burgués. Comulgar con el pueblo... Pues bien, yo afirmo que es igualmente imposible, mientras el pueblo no sea más que lo que es ahora, mientras el pueblo no sea lo que puede ser, lo que debe ser, lo que será, si le ayudamos. Sólo queda la posibilidad de dirigirse al lector desconocido, futuro, con la certitud de llegar a él en cuanto alcancemos, en nosotros mismos, lo que se siente de más profundo e irreduciblemente humano.

La U.R.S.S. nos ofrece actualmente un espectáculo sin precedentes, de una importancia inmensa, inesperada, y me atrevo a decir, ejemplar: el de un país donde el escritor pueda entrar en comunión directa de sus lectores. En vez de navegar contra corriente, como nosotros nos vemos forzados a hacerlo, él no tiene más que dejarse llevar. Puede hallar en la realidad que le rodea, una inspiración, su dictado y el eco inmediato de su obra, al mismo tiempo. Lo cual no deja, sin duda, de tener ciertos peligros; porque la obra de arte entraña una resistencia vencida.

.....  
.....

En toda obra de arte duradera, es decir, susceptible de satisfacer apetencias renovadas, existe algo más y mejor que simples respuestas a las necesidades momentáneas de una clase de personas y de una época.

Ni qué decir tiene que es beneficioso fomentar la lectura de esas grandes obras, y la U.R.S.S., al reeditar a Puschkin y al representar a Shakespeare, muestra mejor aún su verdadero amor a la cultura que con la publicación de un cúmulo de obras, con frecuencia notables, eso sí, que glorifican su triunfo, pero que pudieran no tener más que un interés momentáneo. Sería equivocado, a mi juicio, intentar señalar demasiado lo que conviene considerar en las obras del pasado, precisar demasiado las enseñanzas que puedan sacarse de ellas. Porque, en primer lugar, una obra, por el mero hecho de ser bella, enseña ya mucho, y encuentro ya cierto error, cierto desconocimiento de la belleza, en la busca demasiado precisa de una “lección”, en la busca demasiado exclusiva de los “motivos”, en la ignorancia de los “quietivos”. Pero creo que conviene dejar a cada espíritu en libertad de interpretar a su manera los grandes textos. Si encuentra en ellos a su vez, una enseñanza un poco distinta de la corriente, de la oficial, iba a decir, no estoy seguro de que se equivoque por eso o de que si se equivocara, el error mismo no pudiera ser, a veces, de mayor provecho que una sumisión ciega a la opinión admitida. La cultura labora por la emancipación del espíritu y no por su esclavitud.

Sólo los adversarios del comunismo pueden ver en él una voluntad de uniformidad. Lo que nosotros esperamos de él, lo que empieza a mostrarnos ya la U.R.S.S., después de un duro período de luchas y de coacciones pasajeras con miras a una liberación más completa, es un estado social que permite el mayor desenvolvimiento de cada hombre, la aparición y el desarrollo de todas sus posibilidades. En nuestro triste Occidente, como ya lo he dicho, estamos aún lejos de eso. Las cuestiones sociales podrían dominar a todas las demás –y no es

que nos parezcan, en modo alguno, más interesantes en sí mismas que las otras-, pero el estado de la cultura depende íntimamente del estado de la sociedad, y es el amor a la cultura el que nos hace decir: mientras nuestra sociedad sea lo que es aún, nuestra primera preocupación será modificarla.

Hoy día, toda nuestra simpatía, todo nuestro deseo y nuestra necesidad de comunión van hacia una humanidad oprimida, deformada y doliente. Pero no puedo admitir que el hombre deje de interesarnos en cuanto deja de padecer hambre, de sufrir y de estar oprimido. Pero no puedo admitir que el hombre deje de interesarnos en cuanto deja de padecer hambre, de sufrir y de estar oprimido. Me niego a admitir que no merezca nuestra simpatía más que en estado miserable. Reconozco que el sufrimiento con frecuencia engrandece; es decir, que cuando no nos doblega, nos forja y nos fortalece. Pero, sin embargo, me complazco en imaginar, en desear, un estado social en el que la alegría sea asequible a todos y en imaginar y desear unos hombres a quienes la alegría pueda también engrandecer.

André Gide

“DEFENSA DE LA CULTURA”  
(Discurso pronunciado en París,  
el 22 de junio de 1935, en el  
Primer Congreso Internacional de  
Escritores para la Defensa de la  
Cultura).

## POEMAS



## Rimas de ingenuidad y de ternura

Un adiós a mi Escuela.

¿Sentís el viento helado que barre los fulgores,  
que borra los destellos y apaga los celajes?  
¿No veis cómo se mueren de angustia los paisajes,  
envueltos en suspiros de frondas y de flores?

¿No llega hasta vosotros el duelo de las cosas,  
el duelo de las cosas románticas y bellas:  
los trémulos diamantes, las límpidas estrellas,  
las aves y los vientos, las liras y las rosas?

¿Verdad?... Hay una angustia que flota en el ambiente;  
hay un dolor profundo de música en sordina:  
dijerose un ensueño dorado que declina,  
bajo la dulce sombra del arco de la frente!...

¿Verdad?... Mas no está lejos la vena de ese llanto;  
aquí, dentro del alma se siente que borbotó;  
es toda nuestra vida que sangra, gota a gota,  
y en lágrimas ardientes desata su quebranto.

Es que llega el amargo minuto de la ausencia:  
el nudo que se rompe, la dicha que se trunca,  
los años vocingleros que ya no vuelven nunca  
y que nos dejan sólo los ritmos de su esencia...

¡Dejarte para siempre!... ¡Dejarte dulce escuela,  
solar en donde hubimos ternuras inefables;  
nidial en el que tremen las músicas amables  
de todo lo que aspira, y se remonta, y vuela!

¡Dejaros, oh maestros que disteis un camino  
al ave de mi empeño que en el azul resbala,  
hundido en las auroras el ímpetu del ala  
y fáciles al viento los ósculos del trino!...

¡Dejaros, oh maestros! ¡Dejarte, Escuela mía!  
¡Dejaros para siempre raigambres de mi anhelo!...  
...¡Oh, si tronchar pudiera las ansias de mi vuelo,  
y detener las horas en la mitad del día!...

Mas no, Dios quiere el mundo sinfónico y cambiante,  
movible, multiforme, selvático de acentos...

¡Que forje pues la vida sus múltiples momentos:  
el beso, el torbellino, el polvo y el diamante!

¡Sí, que se cumpla el sino profundo de la vida,  
que se nutra el mañana con jugos de dolor,  
pero antes de que ensanche su abismo, la partida,  
¡Oh mis nobles maestros, oh mi Escuela querida,  
aquí os dejo en mis lágrimas la ofrenda de mi amor!...

## Altamirano

### I

Rasga la inmensa noche su mortaja;  
la sombra resucita en arrebol;  
un estampido de oro se desgaja  
de la cumbre del sol  
y astillando el silencio de diamantes  
golpea con su puño de gigante  
las puertas del arcano  
para que surja, ¡dulce y soberano!,  
vencedor de la muerte y el destino,  
ese hombre que fue garra y que fue trino,  
águila y ruiseñor: ¡Altamirano!

¡Altamirano! ¡Altamirano! El río  
manso y feliz o indómito y bravío;  
el monte azul de ensueño y lejanía,  
embalsamado de melancolía;  
el valle embebecido, la ribera  
a donde, como tímida cordera,  
va la tarde a beber la vespertina  
y beata dulzura campesina.  
Los naranjos de frutos cincelados  
en ámbar y de zumos fatigados;  
cual ánforas de almíbar o redomas  
de néctares, los mangos y las pomas;  
las del fragante jugo de ambrosía

cráteras del melón y la sandía;  
los granates de miel de las granadas  
y las piñas de carnes perfumadas.  
El rítmico vaivén de las palmeras  
de talle cimbrador de bayaderas;  
las aves de sedosos tornasoles  
que fingen abanicos de arreboles;  
los cocuyos que vuelan en regueros  
de polvo de esmeraldas y luceros;  
las garzas de los nítidos plumones  
como hieratizadas oraciones;  
el inmóvil lagarto somnoliento;  
entre las palmas, bostezando, el viento;  
y el vergel de gardenias y azahares  
y la selva de mirlos y jaguares...  
Y la fiebre del trópico inclemente,  
que resbala, sutil, como serpiente,  
y se enreda, gimiendo de lascivia,  
en las caderas de la noche tibia,  
cuando asoman, cual púberes doncellas,  
temblando, por desnudas, las estrellas!...  
Todo, todo el magnífico paisaje  
de la tierra fecunda brilla y canta,  
en el iris en flor de su lenguaje  
y en el áureo panal de su garganta.  
Y no es él sino México; es América  
la que vibra en su voz; su verbo es cima  
de todo un continente; es una homérica  
cúspide en que el guijarro se sublima;

es un Popocatépetl de hermosura,  
es un petrificado afán de altura  
apuntado hacia Dios; es como un grito,  
como el inmenso grito de victoria  
de nuestros pueblos –carne de amargura  
propicia a la miseria y al azote-  
que ha sabido ascender desde la escoria  
hasta el surco de luz del infinito  
del que el astro más bello es sólo un brote;  
y han podido alcanzar grandeza tanta,  
por la ilusión que todo lo agiganta  
y el ensueño que todo lo levanta  
de ese juglar de estrellas: ¡Don Quijote!

Pero si es grande la rapsodia; si el vate  
que, convertido en paladín, combate,  
es enorme también; si es un coloso  
el orador potente y armonioso  
cuyo verbo que abate los confines  
es un súrsum de liras y clarines;  
si es tan sublime ese titán del estro  
y la tribuna patrias, todavía  
más grande, más preclaro es el Maestro:  
el que a la juventud, vibrante y pura  
fiebre de toda santa gallardía,  
para saciar la sed de su locura  
le brinda el talismán de la ternura  
embujado de amor y fantasía,  
que hace brotar, sedante, fresca y pía,

al pétreo seno de la noche oscura  
el agua azul y virginal del día!...

## II

¡Indio del Sur! Glorioso  
desquite del silencio ancestral,  
que al fin se reivindica en ese milagroso  
pájaro de la gorja musical  
que en la tormenta es cóndor, cuyo vuelo impetuoso  
quiebra los rayos como si fuesen de cristal!

Venganza de la gleba postergada y vencida,  
de cuya roja herida,  
fluye la sangre transmutada en miel;  
porque el triste aborigen que el prócer hizo esclavo,  
para saldar tanta injusticia, al cabo  
sólo sabe, - ¡baldón para el mezquino,  
corazón del verdugo torpe y cruel! -,  
transfigurar la maldición en trino  
y azotar las espaldas del destino  
con fustas de guirnaldas y laurel!...

Incrustada en el yelmo la rosa de la estrella;  
en torre de crepúsculos pendón de claridad:  
sobre el crestón andino de la patria epopeya  
Juárez y Altamirano llenan la inmensidad:  
Juárez es como el puño de hierro de la raza

que hasta al mismo imposible domeña y despedaza;  
Juárez es el carácter, su nombre es: Voluntad;  
pero el felibre indígena de la lengua canora  
anuncia la mañana; su espíritu es la aurora;  
su nombre es la belleza; su fuerza, la bondad;  
¡por eso cuando vibra su arenga de ciclones,  
se desgaja la fronda de las constelaciones  
y muda de rodillas queda la eternidad!...

¡Cerebro que ilumina, corazón que perfuma;  
ola claro sonante que se postra en la espuma  
para besar la paya de muelle y tibia piel!  
¡Numen de vuelo enorme y de joyante pluma,  
de unción de ojos de antílope, vigor de alma de puma  
y eurítmica elegancia de elástico lebre!

Síntesis de la abstrusa polaridad que mata  
y crea, ¡Maestro, poeta, luchador!  
¡En nubes de amatistas relámpago de plata!  
¡En un cubil de cóleras torcaz de serenata  
y en antro de serpientes laúd de ruseñor!

En esta brava tierra de sombra y luz, de duelo  
y regocijo; en este insólito país,  
tú fuiste las dos cosas: ¡renunciación y anhelo!  
¡La garra que se hinca y el ala ebria de cielo!  
¡La convicción de roble y el ideal de lys!

¡Oh enorme Altamirano! ¡Loor a la nobleza  
de tu vida que cuaja diamantes de belleza,  
de verdad y ternura, en su brujo crisol!  
Y loor a tu ejemplo, cuya limpia grandeza  
nos dice, ¡Oh púgil vástago de Nezahualcóyotl!,  
cómo es capaz el indio de las mejores cosas:  
¡de dormirse en la hamaca de un silencio de rosas  
y despertar lanzando de las cumbres radiosas  
el trueno de oro y púrpura de la diana del sol!...

México, D. F., 13 de noviembre de 1934.

## Quince años

Trasunto de un marmóreo milagro alejandrino;  
animada escultura de Fidias y mirón;  
inmensos ojos lánguidos; boca: panal del trino  
tan pequeña, tan fina  
tan dulce y peregrina  
que en su estuche minúsculo de seda purpurina  
cabe apenas la gota de un beso en oración...

Carne de nardos, carne de lirios y de rosas;  
alma de luz, ingenua, ingrávida, infantil,  
tu vida es como un sueño de tenues mariposas  
y tus años gloriosos  
suntuosos  
y radiosos  
(madrigales de mayo, florilegios de abril)  
cual relicarios mínimos de auroras milagrosas,  
son las claras, las límpidas quince piedras preciosas  
que tiemblan en un cuello de nácar y marfil...

México, junio de 1936.

## Heráldico

Homenaje a la Rosa Reina, escrito por especial invitación del Club de Leones de México y declamado en el Teatro de las Bellas Artes, por Manuel C. Bernal.

IV-V-MCMXXXVI

### I

Una alfombra de praderas y un “velárium” de quetzales;  
en el viento azul, perfume de divinos madrigales;  
una luz de plata en polvo o de líquido cristal;  
en las frondas, regocijo de los músicos alados;  
en las fuentes, agua lírica cual de versos encantados  
y en la entraña de la angustia los filones de un panal...

¡Primavera! ¡Primavera! ¡Qué prodigio en los vergeles!  
¡Torbellinos de gorjeos; gasa, néctar, raso, mieles;  
todo el iris en las gamas infinitas del color!  
¡Por doquiera brillo y canto; luz y aromas por doquiera!  
¡Apoteosis de la vida! ¡Primavera! ¡Primavera!  
¡Todo el orbe de rodillas en el templo de la flor!

De la flor... ¡Oh, cuántas flores: nardos, mirtos, dalias,  
las aladas  
y sutiles  
cual fébliles  
mariposas;

las nevadas  
y sedosas:  
las gardenias y el jazmín;  
las purpúreas buganvillas, los claveles principescos,  
las orquídeas aristócratas y los lises versallescos  
y los lirios que parecen los poetas del jardín!...

Todo, todo la exquisita flor exorna y señorea;  
pero hay una, flor de carne, que de todas es preseña,  
porque es síntesis de encantos y virtudes: la mujer;  
¡la que al par es suave y fuerte, heroísmo y gracia suma!  
¡en la cólera del piélago de sonrisa de la espuma  
y en la noche del suplicio caridad de amanecer!...

Y tú eres esa humana flor, ¡Oh reina de las flores!,  
la princesa a quien elogian los felibres ruisñores;  
la encantada Cenicienta; flor de cuento y madrigal;  
¡la criatura en quien un pueblo simboliza su ternura,  
porque en ti, toda de ensueño, de pureza y de hermosura  
otra vez vuelve a esta tierra la gentil Xochiquetzal!...

## II

¡Salve, reina y señora de las rosas fragantes,  
que presides el triunfo de los regios jardines  
donde tocan las fuentes sus ocultos violines  
y los vientos recitan con sus liras errantes!...  
¡Salve, reina y señora, cuyas huestes triunfantes  
llegan hoy, de ilusorios y dorados confines,

bajo el trueno de plata de gloriosos clarines  
y entre el vuelo de seda de pavones joyantes!...

¡Salve, reina magnífica! ¡Salve, noble señora,  
de los labios de música, de los ojos de aurora,  
de la vida de pétalos, pues al fin eres flor!

¡Salve tú que a la autóctona, mexicana tristeza,  
le traes la alegría de la santa belleza  
en el nombre divino e inmortal del amor!...

## Plenilunar

La noche es como un alma de música y de armiño:  
de nardo y de vellón;  
mi corazón  
un niño;  
la fuente un violonchelo,  
y el cielo  
una oración.

Éxtasis de blancura:  
toda sedeña y pura,  
la garza  
engarza  
en el paisaje su inmóvil actitud,  
y el lirio ingenuo y leve  
es madrigal de nieve  
en el silencio enfermo de aroma y de quietud.

En la laguna,  
casta de castidad de luna,  
hay una  
inoportuna  
insinuación nupcial,  
por el glorioso cisne cuya egregia elegancia  
-¡Oh el heráldico príncipe de los lysés de Francia! -,  
evoca la fragancia  
femenina  
y divina

peregrina  
y fatal,  
de los muslos suntuosos  
y armoniosos  
de Leda:  
nácar, marfil y seda.  
¡Mujer, lira y rosal!...

¡Todo blanco, hialino,  
sedoso, cristalino,  
fragante,  
musical;  
atmósfera de trino,  
instante,  
embelesante  
de cuento de Aladino  
o estampa celestial!

¡Todo de plata y nieve, todo de nieve y plata,  
ojos de lienzos místicos, labios de serenata,  
alma doncella  
y tímida de castidad de estrella  
que se duerme en nevados almohadones de luz;  
una suave y dulcísima sensación de ternura  
y una tal y tan grande y divina frescura,  
que pienso en que un esclavo mueve desde la altura  
un enorme abanico de plumas de avestruz!...

México, D. F., a 6 de julio de 1936.

Juan Manuel

Al niño Juan Manuel  
Fernández Rodríguez.

Niño hermoso y gentil,  
hermanito del Príncipe Abril,  
de los límpidos ojos, los cabellos de miel  
y del cutis de rosa, de alabastro y marfil.

Grácil,  
y ágil  
te miro pasar,  
hacia rubios países de sol  
donde el viento está azul de soñar  
y la tierra parece cantar  
y es el cielo vergel de arrebol.

Mil cosas  
hermosas  
resumes en ti,  
cazador de brillos y de mariposas,  
kalifa que guardas las piedras preciosas  
del iris, la aurora y  
del colibrí.

Cristalino  
de gracia y candor,  
el divino

Aladino

alumbró tu destino  
con el áureo fulgor  
de su lámpara mágica y bella  
y la dulce y celeste doncella,  
nívea rosa fragante de amor,  
a tu frente le puso una estrella  
y en tus labios dejó un ruseñor.

¡Oh inocente  
poema de armiño,  
transparente  
alma plena del más claro cariño,  
niño,  
pájaro, flor, querubín,  
de la vida en la cruel amargura,  
pon tu risa, tu néctar, tu albura,  
y para que el yermo se vuelva jardín,  
riega las bondades, vierte la dulzura  
de tu alma de besos, de luz y jazmín!...

## Luz María

Luz de una alborada  
o luz de una estrella;  
¡Qué bella! ¡Qué bella!  
la niña rosada  
la niña encantada  
como la doncella  
que durmió en el bosque tanto, tanto, tanto,  
que se fue volviendo casi inmaterial  
y su vida se hizo vuelo, aroma y canto  
menos que la brisa, más que un madrigal!...

María:  
Una melodía  
del Pájaro Azul;  
de la rubia aurora la calcomanía  
que lucen los cielos de seda y de tul...

Luz María... ¡Sí!  
en frondas de angustia pájaro de miel,  
en manos del viento flor de colibrí,  
¡Qué importan las penas! ¡Qué importa la cruel  
amargura, si al cabo dulce Luz María,  
luz y melodía,  
todo lo tenemos teniéndote a ti!...

México, D. F., 3 de abril de 1938.

¡Zumarraga!  
¡Mendoza!

Para Octavio Sentíes: mi hermano  
menor en la dulzura del ensueño  
y en la firmeza del deber.

Un libro rosa y nácar de Príncipes Azules  
edita en sus talleres magníficos, la aurora;  
la luna forma un álbum de plata, raso y tules  
y con luceros de oro sus páginas decora.

El sol pinta en las nubes estampas de celajes  
para exornar el cuento de luz de la mañana,  
y en un papel de seda, cristal y porcelana,  
devotamente, el campo, dibuja sus paisajes.

Con sus listones de agua, va sujetando el río,  
por montes y por valles, preciosas acuarelas,  
y con sus irisados diamantes, el rocío,  
del musgo, muelle y fino, enjoya las vitelas.

Litógrafos de flores y de aves, los jardines,  
en un pliego de césped, componen madrigales,  
en los que el amor se juran las fuentes musicales,  
las gárrulas alondras, los próceres jazmines!

En el cartel del viento, por todos los caminos  
se anuncian sorprendentes y nunca vistas cosas:

prensistas de alboradas, tipógrafos de trinos,  
bibliófilos de estrellas y ológrafos de rosas!

Es que hace cuatro siglos, sobre los broncos mares,  
llegó –clarín enorme de homérica garganta–  
la imprenta con que el verbo sublime se agiganta  
y es trueno que desgaja tormentas de azahares!...

¡Sí! cuatro siglos hacen que el mundo americano,  
vio cómo la palabra, transfigurada en vuelo,  
sobre el abismo de astros del pensamiento humano,  
tendía puentes de alas, desde la tierra al cielo!

¡El gran caudal de brillos que hasta los antros rueda  
y en el erial nocturno hace brotar el día;  
y del silencio autóctono en la melancolía  
la voz que va bordando sus músicas de seda!

Y el genio que traspasa barreras y confines  
y siembra en nuestros surcos, semillas de diamantes,  
¡y tras de los ferrados y audaces bergantines  
el Loco aventurero del libro de Cervantes.

¡Zumárraga! ¡Mendoza! ¡Oh civilizadores!  
por vuestro afán la lira soltó sus ruseñores  
y el faro de la idea volcó su claridad.

¡Honor a vuestros nombres Llor a vuestra hazaña,  
Apóstoles de México que nos mandara España  
cual iris misioneros sobre una tempestad!...

Toluca, Méx., 1939.

Parvo

A la gentil damita  
Herlinda Barbabosa.

Linda  
Herlinda,  
Linda  
Herlinda,  
la de guinda  
y porcelana,  
dulce hermana  
de la fúlgida y lejana  
Marquesita Rosalinda.

## Epitalamio

En los esponsales de mi fraternal  
amigo Alfredo Zárate Albarrán  
y su digna esposa la señora  
Herlinda B. de Zárate.

¿Acaso es el idilio de un príncipe y un hada,  
del piélagos ciclópeo y Anfítrite encantada,  
de la soberbia cima y el astro virginal?  
¿Es un trasunto acaso de los cuentos azules:  
un laurel de esmeraldas y una rosa de tules;  
en yelmo de combate, cimera de cristal?

¿Por qué todo se llena de una feliz dulzura?  
¿Por qué todo está blanco y loco de blancura?  
¿Por qué todo es de nieve, de lampo y de jazmín?  
¿Por qué hasta de la noche profunda en las arenas  
la luna es como un sueño de cisnes de azucenas  
y el mar, todo de espumas, es cándido mastín?

¿Por qué?... Porque en las rutas de la ilusión doncella,  
por el camino de oro del rayo de una estrella  
dos almas se remontan unidas de azahar  
y de las blondas nubes entre el mullido encaje,  
y entre los nacarados islotes del celaje,  
se ven hacia los limbos del éxtasis pasar.

¡Amor! ¡Amor divino! ¡Amor que todo lo alcanza!  
¡Milagro del sublime Señor de la Esperanza,  
portento del Glorioso Cruzado de la Fe!  
¡Prodigio de esta raza del inmortal Manchego  
que sabe arrodillarse y deshojar un ruego  
cuando antes sí a la novia de la alborada ve!

¡Amor! ¡Amor divino!... ¡Miradlos: Él es fuerte,  
triumfante de la vida, mimado de la suerte,  
un roble en cuyas frondas anida un ruiseñor!  
¡Ella es toda de espuma, de seda y filigrana,  
sus ojos son la fuente de la luz de la mañana,  
su vida es un rosario de perlas de candor!

El vino de la tierra callada y laboriosa  
que es carne de la espiga y sangre de la rosa,  
empuje en el picacho y sueño en el vergel.  
Él es lo que combate y triunfa y se levanta;  
Ella es lo que acaricia, lo que seduce y canta;  
Él es torrente andino; Ella: raudal de miel!

Acorde portentoso del trueno del arrullo;  
de la bondad celeste y el victorioso orgullo,  
del cóndor y la alondra, del puma y la torcaz;  
consorcio de la fuerza y la infantil blandura;  
del bloque siempre firme y el agua siempre pura  
de lo que siempre es lucha y la que siempre es paz.

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Oh amor! ¡Oh amor divino! ¡Tú que la vida enfloras,  
tú que luceros siembras por cosechar auroras,  
tú que nutres lo mismo la lira que la cruz,  
haz que estas vidas vayan radiantes y felices  
bajo un vuelo de garzas, sobre un cóndor de lises  
en pos de los palacios azules de la luz!

Toluca, Méx., julio 13 de 1941.

¡Bandera mexicana!

Al insigne intelectual Isidro Fabela.

Viento de luz y viento de colores;  
huracán de rubíes, de perlas y esmeraldas;  
ciclón de plumas,  
remolino de alas  
de cisnes  
de quetzales y pavones; pascua  
de flores en vergel de nubes;  
aleluya de brillos en los azules pentagramas;  
río de arco-iris que en praderas de astros  
despliega el sortilegio de sus aguas;  
vela de nieve, vela de sínople,  
vela de grana,  
vela tramada en sol y urdida en luna,  
vela inmensa y sublime, del bergantín de auroras de la Patria!

Símbolo de tragedias y victorias;  
de ascensos y caídas; de goces y desgracias;  
sudario de los héroes,  
mortaja  
de nuestros apóstoles;  
crespón de nuestras desventuras; paño de nuestras lágrimas;  
fresca brisa de paz sobre los campos  
en promesa de espigas virgilianas;  
en las duras tinieblas del esclavo,  
llamarada

de cólera y protesta;  
y ante la Patria amenazada  
grito de guerra convertido en lábaro;  
Marsellesa de lumbre rota en alas;  
Ímpetu de un clamor que se hace empuje  
y afán de gloria en tumulto de águilas!...

Como en el puño de la cumbre asida,  
se merece la alborada,  
en el mástil abierto al infinito  
riegas tu sombra azul de cielo y alma  
y bendices tus tumbas de tus muertos,  
y oreas las espaldas  
de tus indios, esculpidas en carne de amargura  
por el golpe siniestro de la infamia,  
y perfumas la frente de los niños,  
y ondulas de los jóvenes efebos las guedejas aladas,  
y unges las níveas sienes de las madres,  
que refresca el lucero con la piedad radiante de sus aguas  
y en la cabeza del anciano pones,  
como laurel entre azucenas cándidas,  
un beso que se queda de rodillas  
en el vellón sedeño de las canas!...

En la paz, en la guerra;  
en la urbe ostentosa y en la provincia aldeana,  
en el repique de las epopeyas  
y en el susurro de las serenatas;  
en el redoble de los epinicios;

en el arrullo de los madrigales; en las horas duras y en las horas blandas;  
en el torrente vil de las pasiones  
y en el remanso de las añoranzas;  
en el cieno podrido de reptiles  
y en ribazo extático de garzas;  
en todas partes tú;  
a todas horas tú estás, inmaculada,  
indemne, limpia,  
bella y soberana  
flotando entre las sombras que te buscan,  
que te quieren manchar, que te quieren romper y no te alcanzan!

¡Oh bandera inmortal!

¡Bandera mía,  
bandera mexicana!

Tú eres la voz de lo que siempre sube;  
tú eres la voz de los que no hablan  
porque están muertos,  
porque están vencidos, porque tienen una lengua anquilosada;  
o porque son tan pobres y tan míseros,  
tan abrumados de desesperanza,  
tan humildes, tan tristes, tan dolientes,  
que tienen miedo hasta de sus palabras;  
tú eres la voz del pueblo;  
tú eres la voz del paria.

¡Sí! Tú eres un grito enorme, formidable;  
tú eres una rapsodia soberana;  
tú eres un himno, el Himno Mexicano,  
el Himno Nacional, cuyos acordes,

cuyas estrofas épicas y cálidas,  
se han convertido, ¡Oh pabellón sublime!, en el terceto de los tres colores  
con que envuelves la anchura de la Patria!

¡Oh bandera inmortal!  
¡Bandera mía!  
¡Bandera Mexicana!  
Sobre las torvas chusmas de la muerte,  
sobre la ensangrentada  
horda de los chacales de la guerra,  
en esta hora ineludible y trágica,  
presidiendo el cortejo de las banderas,  
de toda nuestra raza,  
en el nombre de Cristo y don Quijote,  
de Tata Vasco, Mogrovejo y de las Casas,  
de Bolívar, de Sucre, de Morelos,  
de Martí, de Lugones, de Darío, de del Casal y Nájera,  
de Sarmiento, de Sierra, de Montalvo, de Rodó, de Sigüenza,  
de la Mistral, la Ibarbourou y Sor Juana,  
en nombre de tus maestros y tus bardos, de tus héroes y de tus paladines,  
de todos los caudillos y varones más claros de la América fáustica,  
en nombre de la cruz y de la lira, levántate, levántate,  
levanta  
cada vez más arriba  
el triple remolino de tus alas,  
y muéstranos la ruta esplendorosa por donde asciende todo lo que piensa,  
y todo lo que siente y lo que canta,  
esa ruta de sol que es el camino del ave y de la idea,  
de Dios y el cielo, del amor y el alma!...

## Leda Eglantina

A la niña Leda Eglantina  
Reyes Huitrón.

### I

Leda  
Eglantina,  
fina,  
peregrina,  
celestial flor de seda.

Con fúlgidos nardos de luna te hicieron,  
de auroras vistieron  
tu cuerpo de luz,  
y luz eres toda, de luz blanda y leve,  
de gasa, de espuma  
del Niño Jesús.

¡Qué bella! ¡Qué bella!  
¡Si eres una rosa con alma de estrella:  
néctar, claridad!  
¡Si eres un prodigio; si eres un portentoso!  
¡Si eres hada niña de un encantamiento!  
¡La princesa cisne del lago de un cuento!  
¡Alondra en las jaulas azules del viento!  
¡Ángel en el reino de la santidad!

II

¿La nave  
de un ave  
te trajo del cielo?  
¿Viniste en el vuelo  
de un fuego errante que fuese un bajel?  
¿Quién puso en la hondura  
de nuestra amargura  
tu veta de miel?  
¿Quién dejó en los finos labios de la brisa,  
la traviesa risa  
de tu cascabel?

¡Primor!  
¡Matutina  
perla de candor  
en el relicario que el amor  
remedas,  
gota de fulgor  
que en blondas de nubes temblando se queda!  
¡Oh Leda  
Englantina,  
fina  
flor  
de seda!  
¡Oh Leda  
Englantina,  
fina

*Horacio Linares Anaya. La luz del conocimiento*

flor

divina

donde su ternura guarda el ruiseñor!...

## Motivo galante

Ágil,  
grácil  
y fácil,  
el bello cuerpo venusino,  
ensaya un ritmo leve y fino  
como de músicas de espuma en un silencio azul marino...

Sus pies,  
en suave deslíz,  
al caminar, cada vez  
con delicada sencillez,  
fingen alas de nieve y de lys.

En sus cabellos dorados,  
ondulados  
y sedosos  
están los perfumes postrados,  
y los vientos arrodillados,  
gozosos  
y fervorosos,  
son susurros melodiosos  
o besos embelesados.

Sus senos,  
finos  
y plenos,  
son los moldes peregrinos

de aurinos  
vasos helenos  
o cálices florentinos.

Sus caderas:  
nácar, ceras,  
gracia muelle y ondulante,  
de una elástica armonía,  
tienen la curva elegante  
del agua, en la alucinante  
copa azul de la bahía...

Entre sus manos, la luz  
se recoge a descansar,  
por eso se ve, al trasluz  
de sus carnes de azahar,  
un leve y dulce brillar,  
cual de lámpara de altar  
de hinojos ante una cruz.

En sus labios quedó presa  
la cereza  
de carmín,  
y en sus ojos: faros  
de los desamparos  
dejó la alborada oros más caros  
y el barco del día vació su botín...

*Espumas y oleajes (1977)*

Displicente,  
delicada,  
con astucias de serpiente  
y con sortilegios de hada,  
nació para ser princesa de Estambul o de Ispahán  
y merece por la gloria de su eurítmica belleza,  
por su porte palaciego, de una heráldica nobleza,  
ser menina de una reina u odalisca de un sultán;  
y debía, a manera de una hermosa esclava nubia,  
reposar la aristocracia de su fina testa rubia  
en el hueco de las manos de un poeta capitán!...

María Teresa

Respetuosamente, a la señorita  
María Teresa Sánchez Mejorada  
con motivo del advenimiento  
a sus quince años.

María  
Teresa:  
dulce como el día  
que a nacer empieza.

Alma de cristal,  
sueños de zafiros,  
hay en tus suspiros  
giros  
de copal,  
y en el madrigal  
de tus quince abriles,  
hay besos sutiles  
de nardo y rosal.

Toda eres de gracia  
cual dijo el poeta,  
lys de aristocracia,  
de bondad violeta.

Fina,  
matutina,

*Espumas y oleajes (1977)*

clara y cristalina  
¡Oh María Teresa!  
merecías ser,  
una dogaresa,  
o una princesa,  
o el hada madrina de labios de fresa  
y de ojos que fingen un amanecer...

¡Sí!, tanta es la gloria de tu edad fragante  
-flor, astro y diamante,  
perla y colibrí-  
que ante tus quince años, ¡Oh, humano primor!  
el épico bardo de iras tempestuosas,  
trueca sus laureles es sedas y rosas  
y en tus luminosas  
manos de candor,  
en vez de las águilas del verso potente  
te deja el presente  
de este elogio párvulo,  
que es un ruseñor!...

## Ofrenda

Al Sr. Wenceslao Labra,  
Gobernador del Estado de México.

No fue tu cuna de oro, de púrpura y armiño  
como la ilustre cuna de vástago real;  
pero la santa madre que te arrulló de niño  
fue el hada azul de un cuento de nácar y cristal.

Por eso, en tu macizo vigor hay la dulzura  
de una escondida veta que se derrite en miel;  
por eso, de tu indómito afán en la bravura,  
las risas de tus hijos cuelgan su cascabel.

Por eso, porque llenan tus cauces interiores  
los maternales jugos que nutren la bondad,  
la cumbre de tu anhelo se desbarata en flores  
al paso de tu esposa, que es lys de caridad!...

Y así ablandado el hierro con la flotante pluma,  
como en el yelmo heroico que es gracia y esplendor,  
así la ola colérica absuelta por la espuma  
si tu ímpetu es un águila tu ensueño es ruiseñor!...

De ahí que tu Gobierno fecundo y firme, sea  
la roca que se ofrenda en un chorro de luz,  
el campo de la espiga, la torre de la idea  
y asilo de las vidas clavadas en la cruz.

*Espumas y oleajes (1977)*

Para el hombre que lucha, para el hombre que canta,  
para los proletarios del surco y del taller,  
para todos el vuelo tu voluntad levanta  
llevando entre sus alas un nuevo amanecer.

¿Cómo, pues, no brindarte simbólicos laureles?  
¿Cómo no ungir de efectos tu noble corazón,  
hoy que los años ágiles domeñan sus corceles  
de este radiante día, bajo el azul pendón?

¡Sí! grande amigo nuestro, porque eres gobernante  
y hermano, porque sabes ser fuerte y bueno al par  
sobre el vértice de oro de este fúlgido instante,  
la noche quiebra en astros sus sombras de diamante  
y el trueno se hace alondra para poder cantar!

## Cocullito

Para la niña María del  
Socorro Villada Guadarrama.

Cocullito  
granito  
de sol,  
tu gracia remeda  
una flor de seda  
de miel y arrebol.

Por claros senderos  
del azul confín  
sobre luminosas andas de luceros,  
viniste, oh princesa de labios parleros  
y de cuerpecito de rosa y jazmín.

Ojos de ternura,  
almita de luz;  
niña leve y pura,  
toda de blancura,  
toda de dulzura  
como azucena del Niño Jesús.

Quiera Dios,  
¡Oh bella  
perla, flor y estrella!  
que nunca se acabe tu egregio primor

*Espumas y oleajes (1977)*

y que en las oscuras sombras de la vida,  
tu lámpara mágica siempre esté encendida,  
deshojando brujos destellos de amor.

Silvia Emma

A la nenita Reyes Morales.

Silvia Emma:

gema  
de gracia y de primor;  
una princesita  
o una muñequita;  
es la más pequeña y la más bonita  
de las áureas flores de Nuestro Señor!...

Fina,  
delicada,  
como figulina;  
como peregrina  
frágil, cristalina,  
humana y divina  
criatura encantada.

Es una  
litera de plata y luna  
llegó;  
el cielo  
era todo de azul terciopelo  
cuando ella  
dejó  
el palacio de luz de su estrella,  
y estaba tan grácil, tan dulce, tan bella,

que tras de su huella  
un coro de arcángeles, cantando bajó,  
y por ver su almita, fúlgida y canora  
la aurora  
sus ojos inmensos abrió!...

¡Oh la viva y párvula gota de ternura!  
¡En álbum de pétalos verso de dulzura;  
madrigal de aromas y miel de un jazmín!  
¡Que tu vida sea, luminosa y leve  
de color rosa, de candor de nieve;  
de ave, de lucero y de querubín!...

Silvia Emma:

gema  
de gracia y de primor;  
¡una princesita  
o una muñequita;  
es la más pequeña y la más bonita  
de las áureas flores de Nuestro Señor!...

## A Madero

### I

¿Fue un gran caudillo de astros; llevó sus escuadrones  
por valles de alboradas y selvas de laureles?

¿Rigió el vuelo de lumbre de las constelaciones  
como una rauda tropa de fúlgidos corceles?

¿Fue un héroe a la manera de Aquiles y Vivares;  
como Alejandro o César o como Godofredo?

¿Con su poder ciclópeo hizo temblar los mares  
y a las tormentas mismas hizo callar de miedo?

¿Con el salvaje empuje de su triunfal locura  
llegó hasta la escarpada cumbre de la epopeya  
y tras de haber logrado arrodillar la altura  
aun arrancó a los cielos la más hermosa estrella?

¡No! ¡No fue el aguerrido, ni el fiero, ni el osado:  
fue el apóstol, el mártir, el iluso, el vidente;  
fue el espíritu eterno que surge immaculado  
de la infamia y el crimen, del odio y de la muerte!

Su fuerza fue la dulce fuerza de la ternura,  
su vigor la justicia; el derecho su espada;  
en la charca sangrienta fue perdón de blancura  
y en el erial sediento, redención de cascada!...

Sintió el dolor del pueblo como una abierta herida  
en la flor de la carne ¡sintió el hierro, el azote  
del déspota en sí mismo, y en su alma entristecida  
vio pasar a Francisco, a Jesús y a don Quijote!...

Y fue como Francisco, paloma entre las fieras;  
como el Quijote Apóstol y bardo entre malsines,  
y como Jesucristo fue lecho de jazmines  
para las Saturnales de lobos y panteras!...

## II

¡Oh la inmortal hazaña del héroe inmaculado  
que no fue nunca milite y derrotó al soldado  
y derribó del prócer los áureos monumentos  
que eran mantos de púrpura sobre cuerpos hambrientos!...

¡Sí! Con labor de parias hacía su fortuna  
el rico, igual que antaño el déspota español;  
¡el indio no tenía bienandanza ninguna:  
la plata de su alforja era plata de luna;  
el oro de sus arcas era el oro del sol!...

Inútilmente Hidalgo lanzó desde Dolores  
el Grito que fue luego trueno de libertad,  
y Morelos y Juárez y tantos redentores  
también inútilmente rompieron en fulgores  
de la ignominia infame la torva tempestad!...

¡Inútilmente todo!... El pobre como antes  
iba desnudo y triste arrastrando su cruz:  
¡Eran en albos cuellos, sus lágrimas, diamantes,  
y sus ojos sedientos, de miradas distantes,  
iban clamando al cielo agua de amor y luz!...

¡La paz que impone el amo, el déspota y el fuerte!  
¡La paz del que encadena hasta la misma voz!  
¡La paz del que está mudo, del que se encuentra inerte!  
¡La paz desoladora y enorme de la muerte!  
¡La paz del que no tiene ni pan, ni hogar, ni Dios!...

¡Mas estalló la chispa que alimentó a la hoguera;  
presto el país entero fue una conflagración,  
y tú, símbolo humano de nuestra Patria entera,  
surgiste con la aurora radiante por bandera,  
en una nube de oro, cual fúlgido bridón!...

Y tras de ti fue el pueblo y derrocó al tirano;  
el muro de las sombras al fin se desplomó;  
el que se hallaba arriba fue del de abajo, hermano,  
y sobre el horizonte, espléndido y arcano,  
un nuevo sol de gloria y libertad brilló!

¡Pero para ser grande, más grande todavía  
tu Calvario tenía que seguir al Tabor  
fue así como una fiera implacable y sombría  
te arrancó la existencia, que al volar parecía  
una ascensión de estrellas de insólito esplendor!...

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Oh paladín sin odios! ¡Caudillo sin rencores,  
en tumulto de truenos, rondel de ruiseñores;  
en selvas de relámpagos el iris de un rosal!  
¡Loor a tu alto ejemplo! ¡Loor a tu memoria!  
pues tú eres en los fastos de nuestra Patria Historia  
una montaña de oro con alma de cristal!...

Toluca, Méx., a 22 de febrero de 1944.

¡Oh madre, Oh madre santa!

La madre es un destello de Dios, junto a la cuna;  
es nuestra selva amarga es un claro de luna;  
es isla de un lucero sobre la tempestad;  
es agua redentora de la aridez ingrata  
y en nuestras desventuras, es el jazmín de plata  
de una oración que sube y se hace claridad!...

Del pobre, del enfermo, del triste, del vencido,  
de todos los que sufren, su corazón, es nido,  
rojo como una brasa que a un tiempo fuese flor,  
porque al par que calienta embalsama y aroma,  
pues la madre es ternura... ¡igual que la paloma!...  
pero también es lira... ¡igual que el ruiseñor!...

Ilustres o pequeños, santos o pecadores,  
todos son para ella fruto de sus amores:  
el bueno, el delincuente, el abnegado, el ruín...  
para ella todos somos humanamente iguales  
¡que al fin entre sus manos son nardos los puñales  
y hasta el chacal del odio se vuelve serafín!...

¡Todo se transfigura y ennoblece por ella;  
la nacen al caído las alas de la estrella;  
dentro de ojo ciego despunta un arbol;  
hay un agua de besos en la vida marchita;  
en la boca gimiente una alondra recita,  
y cruza nuestras sombras un águila de sol!...

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Por ti el barro mezquino se vuelve perdurable;  
tu vientre es surco eterno de todo lo inefable;  
por ti existen el libro, la lira y el laurel!  
¡Madre de los caudillos, los sabios, los ascetas!  
¡Madre de los artistas, madre de los poetas,  
de Homero y San Francisco, de Dante y Rafael!...

¡Madre del campesino, del pobre, del obrero,  
del que lleva en el alma escondido un lucero  
para alumbrar sus hondos abismos de dolor!  
¡Madre de los sublimes caudillos del trabajo!  
¡Madre de los humildes, madre de los de abajo  
que llevan en sus hombros la cruz del Redentor!...

¡Oh madre, oh madre buena! ¡Oh madre, oh madre santa!  
¡que siempre se ilumine la tierra con tu planta,  
que eternamente el viento se arrulle con tu voz!  
¡Que siempre tu ternura nos salve y nos bendiga,  
y guiándonos tu aurora hacia el azul prosiga,  
pues tú eres el camino que nos conduce a Dios!...

Mayo de 1945.

## Justo Sierra

### I

¡Montaña humana! torre de la idea  
-isla de sol en mares de luceros-  
sobre el bosque de liras de la América  
desde hace un siglo lanza a los espacios el repique de luz de su evangelio,  
enorme, soberana, majestuosa, azul de hondura cósmica, azul de lejanía,  
azul de eternidad y de imposible, y azul de amor y azul de pensamiento!...

Jinetes de oro  
en un delirio de corceles negros,  
los relámpagos iban en las nubes  
capitaneando un escuadrón de truenos;  
sobre la tierra acongojada y mustia  
que se doblaba al golpe de aquella inmensa tempestad de fuego,  
caían las catedrales de esmeraldas  
de los árboles vocingleros;  
rompíanse las espigas de las horas  
bajo las hoces de los cascós, en la locura de un frenético  
galope, rodaban desbaratadas en sollozos,  
las rosas de las églogas, en las manos de nardos del silencio  
y hasta los ruseñores de Sor Juana  
y lo jilgueros  
de Alarcón  
huían de los alcázares de cristales del viento,  
mientras pasaba el huracán terrible  
de la sagrada cólera del pueblo,

que hacía volar en explosión de auroras  
las roca donde al indio atormentaba, el buitre colosal de Prometeo!

Dijo su arenga de oro la campana y al punto cien mil gargantas,  
como cien mil clarines, en un himno sublime respondieron.  
Popocatépetl, Chimborazo, Aconcagua, Cotopaxi, olímpicamente grandes,  
(sacudieron  
sus penachos empolvados de siglos  
y arrojaron, sobre los valles de las sombras, sus cataratas de luceros.  
El Orinoco, el Plata, el Amazonas!...  
con sus potros azules, en un furioso galopar, abrieron  
brechas de libertad en los boscajes de la muerte,  
y en las anchas llanuras de los vientos  
las águilas y los cóndores derribaron, a golpes de aletazos,  
los negros nubarrones que durante tres siglos, nuestro ideal de redención  
(cubrieron.

## II

Era la hora de Hidalgo y de Miranda, de Morazán y Artigas,  
O'Higgins y Maceo, de Bolívar, de Sucre, de San Martín y de Morelos!...  
Era la hora de la América libre!... ¡La colosal fortaleza del pasado  
había caído con el salvaje estruendo  
de una montaña rota y de ella sólo quedaban, como lirios de caridad,  
ecos de amor y extáticos de ensueño,  
Tata Vasco y Zumárraga, De las Casas y Gante,  
Marroquín, Motolinía, Claver, Fray Servando y Mogrovejo!...  
Era la hora de la América libre!... Sobre los campos de Las Cruces, Carabobo;

Cuautla, Ayacucho, Boyacá, Maipú, Puebla y Querétaro,  
la epopeya abrió al sol alas tan grandes,  
que apagó con su brillo hasta la misma claridad del cielo,  
entre las rosas de Santa Rosa y la Guadalupeana, veintiún países iban  
en un desfile gigantesco,  
de la mano de Cristo y Don Quijote,  
hacia la cumbre donde Dios medita en el sublime trono del silencio!...

Más, una vez que terminó  
el ciclópeo sacudimiento,  
tras de la gesta de los paladines, comenzó la Iliada,  
menos brillante, pero más hermosa, del héroe de los héroes: El Maestro  
Fue entonces cuando tú, junto a Montalvo, a Monsfarrer y Hostos,  
a Martí y a Rodó, Bello y Sarmiento,  
surgiste tras las sombras inmortales, de Ramírez el grande  
y Altamirano, el de los labios de oro, alma de lira y corazón de fuego!...  
Traías del pasado la experiencia y del futuro la esperanza;  
eras crucero  
de dos edades, cráneo de estrellas, cuerpo de gigante,  
y en los hombros dos alas: ¡una, el amor, la otra, el pensamiento!...  
y venías del dolor, ibas a la verdad, pero exigías justicia,  
para quien fue tu majestad, tu única majestad: El Pueblo!...  
Por eso fuiste al pueblo como Cristo,  
con guirnalda de auroras, en tus dos brazos anchamente abiertos!...

Conquistador de espíritus, por el empuje  
y por el ímpetu batallador, eras también y más que todo, un misionero  
desnudo de rencor y de perfidia, limpio de mezquindad,  
el pie descalzo por no herir el césped; sonrisa el labio; la mirada anhelo;

*Espumas y oleajes (1977)*

y el alma de rodillas ante todo  
lo dulce, lo santo, lo inmortal, lo bello...  
De allí que descendieras hasta el pobre y hasta el niño  
y que hicieras de casa escuela un templo  
y regaras eriales con las aguas  
sonoras y magníficas del verso!...  
¡De allí que por la Patria discurrieras  
en un hermoso y franciscano empeño,  
al frente de una pléyade de bardos y de artistas, de soñadores,  
de locos de la ilusión, D'Artagnanes del imposible y mosqueteros  
de la gloria, ávidos de belleza,  
sedientos  
de ternura, enamorados de las rosas y las aves,  
como príncipes azules en las divinas mentiras de los cuentos!...  
¡Con razón en esta hora decisiva  
es que ya se oye, como sobre las puertas de la noche golpea el puño siniestro  
del destino, evocamos tu vida, invocamos tu imagen,  
pronunciamos tu nombre, exaltamos tu ejemplo,  
y te decimos: ¡Ven, ven otra vez, levántate, incorpórate,  
surge más grande y más fuerte que nunca; danos tu caridad, danos tu ensueño,  
ya no queremos saturnales de sangre, queremos ser hermanos de todos  
los hombres y de todos los pueblos;  
queremos paz, queremos luz y amor y comprensión  
y mutuo entendimiento,  
queremos que otra vez en nuestra barca se pose la paloma de la estrella  
y rumbo a Dios, impulse nuestras velas, de oro y de sol, la racha azul del cielo!

6 de septiembre de 1947.

## Canto de juventud

Juventud, ¡Oh portento!, es decir: alegría;  
una risa de flores en la tierra angustiada  
y un jardín de celajes en los ojos del día.

El viento: agua de trinos, sonora, perfumada;  
el sol: Rajá de oriente, en su litera de oro  
y el cielo, azul, ignoto... igual que Scherezada...

Todo lleno de gracia y juvenil decoro:  
la geórgica del monte, la égloga del río  
y el madrigal de arrullos de tórtola en azoro.

Catorce iris en finos sonetos de rocío;  
dísticos de Valencia en seda de rosales  
y en raso de gladiolas poemas de Darío.

En mares de silencio las islas musicales  
de las frondas pobladas de mirlos y jilgueros  
que trasuntan la gloria de unos Juegos Florales.

Nieve en las azucenas, nieve en los jazmineros,  
como si por sus nupcias nos hubiesen enviado  
todos sus argentados pavones, los luceros.

El arroyo gozoso corriendo sobre el prado  
y en la fuente que es una muchacha cantarina  
el sol haciendo alardes cual un enamorado.

*Espumas y oleajes (1977)*

Las garzas, como lotos de una acuarela china,  
abriendo las magnolias rosadas de su vuelo  
sobre el lago que es una copa de agua-marina.

Éxtasis en la tierra y éxtasis en el cielo  
y éxtasis en las almas límpidas de ternura,  
ágiles de entusiasmo y fúlgidas de anhelo...

Todo, todo vestido de una mágica hermosura;  
todo como empapado en una deliciosa  
sensación virgiliana de labriega dulzura...

El perfume que tiene un altar en la rosa;  
el celaje que tiene un bajel en la nube;  
la brisa que es litera para la mariposa.

El ave que es poeta, flor y lira y querube  
y el poeta que es alma y es música y es ala,  
loco por cuanto vuela y se remonta y sube...

Todo, todo en alarde de afirmación y gala;  
todo, todo aleluyas al amor y a la vida  
que por cauces de seda blandamente resbala...

Y hasta en la misma entraña, en la más escondida  
entraña de la tierra, del ser y de la cosa,  
un temblor incipiente de luz recién nacida...

Las células vibrantes, la sangre melodiosa:  
madrigal de rubores; romance de sonrojos,  
y en cutis de gardenias rondel color de rosa.

Los mirajes divinos que acuarelan los ojos,  
las ilusiones náufragas que en esquifes de espuma  
salvan y transfiguran sus líricos despojos.

Ságitas de oro y plata desgarrando la bruma  
del negro pesimismo y un pájaro agorero  
que surge sobre el antro como una flor de pluma...

¡Cantar!... ¡Gozar!... ¡Erguirse del propio estercolero  
como Job, y en la charca de la tiniebla impura  
ser redención de nube o éxtasis de lucero!...

Nutrir mieles de lirios en sangre de amargura;  
abrevar himnos de oro en las fuentes del llanto  
y arrancar suaves lindas de la roca más dura...

Y ser risa y ser néctar y ser beso y ser canto  
y vibrar en la inmensa y triunfal sinfonía  
con que el mundo proclama su belleza y su encanto.

Afirmar la victoria del ensueño y del día,  
eso es y sólo eso... juventud vocinglera,  
es decir: ¡Alegría!... ¡Alegría!... ¡Alegría!

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Alegría más grata cuanto que es pasajera!  
¡Alegría del cisne que cantando le place  
sucumbir en el lago cual magnolia postrera!...

¡Y alegría, alegría que más nobles nos hace,  
de saber, superado ya el inútil dolor,  
que si todo parece también todo renace  
y que pasan los hombres... pero queda el amor!

Toluca, Méx., 1950.

## Quintana Roo

A don Andrés Quintana Roo.

### I

Como nube  
que acribillan puñaladas de relámpagos;  
como roca de tinieblas  
que se astilla en brillos mágicos;  
como selva de alimañas cuyas frondas se desgajan  
en un vuelo de perfumes y en un éxodo de pájaros,  
el silencio de tres siglos  
de un doliente pueblo esclavo  
se rompió, cuando en Dolores,  
al heroico Prometeo  
que encendió sus rebeldías en el alma de un anciano,  
hizo palpitar de gloria  
la campana del milagro  
cuya voz, potente y ancha,  
al rodar en el espacio,  
fue creciendo, fue creciendo, fue creciendo, tanto, tanto  
que llegó hasta las riberas donde el infinito embarca  
los tesoros de sus luces en la flota de los astros!...

¡Era nuestra Enorme Ilíada!...

Inexpertos combatientes contra militares aptos;  
escogidos oficiales contra míseros labriegos;  
caballeros de la guerra contra pobres aldeanos.

*Espumas y oleajes (1977)*

El poder contra el derecho; la razón contra la fuerza;  
el orgullo del que manda y el desesperado  
impulso del que sabe que también es ente humano,  
y que el hambre de sus hijos y la angustia de su esposa,  
y sus penas, sus miserias y sus llantos,  
se convierten en el oro de los ricos,  
en placeres, en festines, en haciendas, en palacios,  
en el insultante lujo de los déspotas infames,  
que flagelan el cansancio  
de las carnes devalidas  
con el hierro de sus botas y la furia de sus látigos!...

¡Oh la lucha formidable  
entre águilas autóctonas y leones castellanos!  
¡Oh la audaz gigantomaquia de titanes y de cíclopes,  
que sin tregua combatían, fieramente, “a montañazos”!  
¡Oh insólita epopeya  
que forjó una Patria grande, que manumitió al esclavo,  
que en eterna primavera  
hizo florecer los campos;  
que ciño una nueva aurora en la frente de los cielos,  
y del viento azul de ensueño en los peregrinos labios,  
puso el cascabel de plata de los trinos de las aves  
y el panal de rubias mieles de los versos de los bardos!...

II

Más no sólo fue el empuje  
de los férreos adalides y los ínclitos soldados  
el que obró la maravilla, junto al gladiador invicto,  
junto al paladín ferrado,  
un varón insigne y fuerte  
levantóse soberano,  
y desde la cumbre excelsa  
de su espíritu preclaro,  
disparó los proyectiles de sus nobles pensamientos,  
la falange de su verbo, la legión de sus ideas, el ejército indomado  
de sus rútilas arengas,  
que a las cuatro  
direcciones del convulso territorio  
bravamente, bellamente, con un ímpetu aquilino, se arrojaron,  
como el huracán de notas de una enorme Marsellesa  
que arrancase tiranías con su empuje libertario!

Lo que ante la fuerza ciega  
nada más retrocedían; los que ante el empuje bárbaro  
de la bestia se entregaban;  
los que siempre se humillaron  
a las plantas del cacique, del señor o del tirano,  
con asombro indescriptible  
contemplaron,  
como un hombre sin espada,  
sin adarga, sin escudo, sin la bélica armadura y sin el brillante casco  
a la gran gesta de México, impetuoso se lanzaba,

*Espumas y oleajes (1977)*

el más noble entre los nobles, el más bravo entre los bravos,  
deshaciendo los tropeles de las fuerzas enemigas  
con el trueno formidable que rodaba de sus labios!...

Y tú fuiste ¡Oh Quintana Roo! tú fuiste,  
ese Cid de una epopeya sin cadáveres, incendios ni cadalsos;  
fuiste tú, clarín de pueblos  
y trompeta de naciones, ¡Oh el incólume togado!,  
fuiste tú: ¡voz de ciclones,  
ojos que hacia el imposible se dijeran apuntados,  
y cerebro que arde y brilla a manera de una estrella  
que estuviese suspendida de la cúpula del cráneo!...

Fuiste tú, tú fuiste el prócer limpio de miseria y sangre  
y de lágrimas y fango;  
fuiste tú, guerrero cívico,  
fuiste tú, caudillo blanco,  
que en la hornalla de la lucha,  
como ofrenda de martirio, como carne de holocausto,  
arrojaste tus riquezas, tu saber, tu talento,  
tu ilusión, tu fe, tu empeño, tu bondad y tu entusiasmo:  
¡todo el oro de tu espíritu  
que al contacto  
de las llamas irradió, vibró, trocose  
a la par en trueno y canto,  
y en el puño de la noche fue bandera de celajes  
y en el yermo azul del día un airón de niveos lampos!...

III

¡Oh glorioso benemérito!  
¡Oh el patricio inmaculado  
cuyo hogar fue templo, torre  
y tribuna, antorcha y faro,  
pues tu esposa, la sublime, la inmortal  
Leona Vicario,  
impulsó todos tus vuelos,  
alumbró todos tus pasos,  
puso el iris de sus sueños en la crín de tus tormentas,  
en el bronce de tu lira prendió cuerdas de alabastro;  
y por ablandar las duras asperezas del sendero,  
tendió alfombras de ternuras a la fiebre de tus pasos!...

¡Oh el ilustre congresista,  
cuya vigorosa mano,  
rubricó el acta gloriosa que trocó en nación augusta  
lo que fue predio de un amo  
y anunció  
a todos los ámbitos  
del orbe, que la cuna de Cuauhtémoc,  
de Morelos y de Hidalgo,  
que este cofre incomparable de riquezas,  
y prodigios y milagros,  
puesto sobre las espaldas del ciclópeo continente,  
cual brillante arcón de auroras que los cielos olvidaron,  
no iba ya a brindar sus dones a extranjeros gambusinos  
sino a estoicos mexicanos,

*Espumas y oleajes (1977)*

y que América, la América,  
de los incas y chontales, los aztecas y los chibchas y araucanos,  
que la inmensa América,  
¡pedestal de amaneceres, nido de águilas y cóndores, capital de nubes y astros,  
también ya era independiente,  
soberana por la fuerza del derecho soberano,  
libre al fin como los soles que en las selvas siderales,  
fingen pumas de piel rubia y de músculos elásticos!...

¡Oh inmortal Quintana Roo!  
¡Oh admirable ciudadano!  
¡Gloria a ti porque estuviste con el pobre,  
el humilde y el vejado!  
¡Gloria a ti, porque a la patria desvalida  
le tendiste el noble apoyo de tu mano!  
¡Gloria a ti por tu pureza y tu firmeza;  
porque a un tiempo fuiste apóstol, luchador, poeta y sabio,  
y porque en la cruel tragedia de nuestra convulsa vida,  
entre los salvajes odios y los apetitos bárbaros,  
fuiste el hierro del carácter  
y la claridad del santo,  
el homérico delirio  
y el impulso franciscano;  
el espíritu radioso vencedor de la materia  
que al servicio del que sufre, va al abismo, baja al antro,  
y en el ímpetu sublime de su vuelo portentoso  
lleva el polvo hasta las cimas rutilantes de los astros!...

## Inútil

¡Inútil, es inútil tratar de ya no verte;  
de hundirte en el olvido, de sepultarte ya;  
tú surges victoriosa sobre la misma muerte;  
tan mínima y tan grande; tan débil y tan fuerte  
tan eso que tú tienes de un ser del más allá!...

¡Desesperado y loco, lleno de angustia, quiero  
cada vez que me confundes, partirme el corazón,  
pero como lo tienes cautivo y prisionero,  
para no herirte, ¡oh musa de mi dolor!, prefiero  
que muera entre tus manos, gimiendo de pasión!...

Cuando lejos, muy lejos de mis ojos te miro  
como gacela tímida que huyese de un lebrel,  
pienso que ya estoy libre...pero luego, suspiro  
por tenerte a mi lado... ¡grito, imploro, deliro,  
y te busco y reniego de mi destino cruel!...

¡En todas partes siempre, tu dulce imagen veo;  
en mis silencios riegas tu cantarina voz;  
tu boca es la amapola que enciende mi deseo  
y porque eres tan bella, en los querubes creo  
y puesto que tú existes, ya sé que existe Dios!...

¡Oh tú que de tal modo me seduces y encantas!  
¿Por qué si eres la dueña de mi vida y mi ser,  
por qué no me redimes, por qué no me levantas;

*Espumas y oleajes (1977)*

por qué dejas que ruede de hinojos a tus plantas  
sin que mi angustia inmensa llegues a comprender?...

## Mi corazón es un maromero

Mi corazón es un maromero;  
cuando la carpa gris de mi fastidio  
se engalana con la retacería escandalosa del crepúsculo  
o con los monigotes de bengala de la aurora,  
se pone a danzar  
sobre la cuerda floja del suspiro  
y a jugar con los puñales de los celos  
que, a veces, al clavársele en la radiola  
de sus músicas íntimas,  
le arrancan un gemido ortofónico  
igual al de tantos aparatos  
cursis y sentimentales como hay por allí.  
¡Es tan conocida la onda ripiosa  
del romanticismo!

¡Idiota corazón! ¿Verdad?  
Yo hubiera preferido que fuera mejor  
uno de “LOS DE ABAJO” del doctor Azuela,  
es decir: yo hubiera querido que mi corazón  
fuese un zapatista, o por lo menos, un agrarista  
cuyo 30-30 (De esos que estereotipan el paisaje nativo,  
No, post-expresionista vate trotamundo o “globe trotter”?)  
escupiera por su largo hocico reivindicador  
de perro, de comadre, de orador,  
todas las maldiciones que guardan las cananas  
para que escupa LA REVOLUCION  
el rostro de los tiranos y de las tiranías

lo mismo que los carrillos mofletudos del silencio,  
rozagantes de ocio burgués.

¡Oh, si mi corazón fuera un chinaco  
que luciera blusa roja de una conflagración  
y estornudara torbellinos y escupiera torrentes  
y tosiera truenos,  
y tuviese miradas de relámpagos  
y caminara con una trepidación de terremotos!...

¡Si por lo menos, tuviera verrugas de volcanes  
y heridas de desfiladero y espinillas de cactus  
y abscesos con supuración de Océano Pacífico  
o Golfo de México... o siquiera de Lago de Chapala  
y Xochimilco!...

¡Ay!... Pero, no;  
mi idiota y reaccionario corazón  
sólo es un maromero,  
un ridículo maromero  
con el romántico y capitalista  
y sentimental Zaratustra  
de atrasado Federico Nietzsche.

¡Que Don Diego  
y Don Maples,  
y todos los otros,  
perdonen a mi saltimbanqui corazón!

## Lupita

Lupita, es jueves santo,  
¿Quiéres que te compre una matraca?  
o mejor un helado de mango  
para que si lloras te pueda decir:  
“¡No llores, chupa tu mango!”  
¿Verdad que soy “chango”, como dicen los “cuatezones”?

¡No! ¡No son malcriadeces!  
Son cosas del nacionalismo,  
o ¿qué tú no eres mexicana?... ¡Vaya  
de una “gachupina de Oaxaca” o de una  
“gabacha de Tarandamacutirimícuaro”!...

¡Presumida! ¡Pretenciosa!  
¡Ni que fueras Lupe Vélez o Lola del Río  
para que te creas “gringa” y desprecies lo de aquí!

¡Tonta!... ¿Acaso te gustan más las “chalinas”  
que los rebozos de bolita, o prefieres uno de esos fantoches  
de dos faldas (una en cada pierna), de camiseta  
de sábado de gloria, de gorrita de media pelota  
y zapatotes de trajinera que viene, mascando chicle,  
del otro lado,  
donde sólo aprendieron a bailar retorciéndose  
y dando de patadas  
como cuando a uno le da un dolor de muelas  
o se le descompona la barriga

*Espumas y oleajes (1977)*

con tanto darle al colorado (¡al mole y al de la tuna! ¿No?)

¡Anda, Lupita!

No seas... como las catrinas.

¡Ven, vámonos a ver los “monumentos”

a tomar unas nieves, y, luego...

“¡Aluego es tarde!”... ¡Ya verás!...

¡Ay... Ja, jay!... ¡Ja, ja jayyyyyy!...



## SONETOS



## El taumaturgo

Tomó de las entrañas de los soles fecundos  
el oro luminoso donde esculpió su ideal,  
en azul indemne de los cielos profundos  
trazó la maravilla de su vuelo triunfal.

Sobre el puente impalpable y sutil de una recta  
proyectó el áureo dardo de su anhelo inmortal,  
¡y plasmó la escultura de su vida perfecta  
en el más duro acero y el más limpio cristal!

Y bajo el ancho dombo cuajado de luceros,  
cruzó la gris angustia de los arduos senderos  
sin una sola duda, sin un solo temblor;

¡Por eso hoy en su tumba ruedan líricas flores  
y le da juvenilla sus ofrendas mejores  
y la Patria lo envuelve con sus mirras de amor!

Julio 18 de 1919.

## Ofrenda

Al Sr. José B. Muñoz y a la  
Sra. Cecilia Anaya de Muñoz,  
en sus bodas de plata.

A manera de un divino acorde azul,  
vuestras vidas, en un sueño de jazmín,  
se juntaron bajo el rútilo confín,  
como en un cuento de Saba o de Mossul.

Y volaron de las horas sobre el tul  
y habitaron el desierto y el jardín,  
y supieron de Jesús y de Caín  
y del buitre, y de la fiera, y del bulbul.

Veinticinco años de luchas y de afán,  
veinticinco años de esfuerzos y de amor,  
veinticinco años floridos que se van.

¡Oh existencias como rachas de fulgor,  
hoy que sois un apoteosis, aquí están,  
aquí están vuestros joyeles de fervor!

1922

Ella

En el ritmo de tus labios hay susurros de violines,  
en la lumbre de tus ojos hay celajes mañaneros,  
en la noche de tu angustia tiembla un llanto de luceros,  
en tus manos hay sedosas elegancias de jazmines.

Toda el alma transparente de los rútilos confines  
duerme azules inefables en tus sueños agoreros;  
cuando cantas, enmudecen en las frondas los jilgueros  
y hasta Dios hace que callen los celestes serafines.

¡Oh milagro de arbores, de fervores y ternuras!  
mucho más blanca y más bella que las nítidas blancuras  
con que arropan los arcángeles su divina santidad!

¡Oh nectario de dulzuras! ¡Oh compendio de fragancias,  
si en mi verso hubiera tantas y tan finas elegancias  
que pudiera yo envolverte como en una claridad!...

Toluca, Méx., 5 de septiembre de 1933.

## Soneto áulico

En una noche blanca de cisnes y azucenas,  
toda fervor de luna, toda canción de amor  
surges, como en un sueño, junto a mis hadas buenas  
mecida por la música del bardo ruiseñor.

Emperatriz las lises de espuma y de sirenas,  
Anfítrite en el golfo de un cuento arrobador,  
entre nevados ibis o entre garzas morenas  
perla viva en la concha rosada de un fulgor!...

Orlada de palomas, seguida de lebreles,  
manos: jazmines místicos, labios: brujos rondeles;  
ojos que se arrodillan en éxtasis de luz.

Vas con tus dieciocho años, como rubios garzones  
que escoltan tu carroza de dorados blasones  
de la que tira un ágil y heráldico avestruz!...

México, a 12 de junio de 1936.

¡Princesa de un encanto!

A S.G.M. Gaudelia Aspinwall.

De las justas musicales, armoniosa emperatriz;  
reina agregia de las fiestas de la luz y del fulgor,  
que arrebolos de milagros los joyeles del amor  
y a la par eres de verso que de néctar y de lis.

Como el ala que en los cielos es la seda de un desliz,  
como el trino que en las frondas es la esencia de un primor,  
eres astro y eres gama y eres flor y rui señor,  
en los líricos blasones de un romántico país.

¡Oh magnífica y soberbia y elegante Majestad!  
Soberana que trasciendes a visiones de Estambul,  
a quimeras de Bassora y a prodigios de Bagdad!

¡Oh princesa de un encanto, como en un sueño de tul,  
yo te veo, leve espuma de belleza y claridad,  
sobre el cisne de una estrella que resbala en el azul!

¡Salve, tú!...

A mi ejemplar discípulo y  
joven amigo Marcelino  
Reyes Paredes.

¡Salve, tú cuyos años, como veintiún clarines  
saludan la victoria de la luz de las mañanas!  
¡Salve, tú cuyos años, como veintiún campanas  
repican en las torres de azul de los confines!

¡Salve, tú que discurre por los claros jardines  
donde son como alondras las estrellas lontanas!  
¡Salve, tú que enamoras a imprecisas sultanas  
de sueños zafiros y manos de jazmines!...

¡Salve, tú que recorres el abismo encrespado  
sobre la grupa de oro de un bajel encantando  
reviviendo la prócer leyenda de Jasón!

¡Salve, tú a quien le brinda sus rosas la fortuna,  
porque tus veintiún años, embrujados de luna  
llegan hoy bajo el arco triunfal de la ilusión!...

¡Oh reina!  
¡Oh musa reina!

A Herlinda Barbosa,  
Majestad en la belleza, en  
la bondad y en la ternura.

¡Oh reina! ¡Oh musa reina de un reino de vergeles  
que habitas en mullidos palacios de rosales  
y tienes una corte de tórtolas nupciales  
y un séquito glorioso de pájaros donceles!

¡La de los rojos labios de almíbar de rondeles;  
la de los negros ojos de tiernos madrigales;  
la del cutis de nácar, de raso y de corales;  
la del alma de espuma, de lampos y de mieles!...

¡Oh reina que en el cisne de plata de la luna,  
bajaste para darnos la insólita fortuna  
de tu belleza casta de nieve de jazmín!

¡Oh majestad fragante, por tu elegancia leda,  
por tu candor de armiño, por tu fervor de seda  
hasta el chacal del odio se vuelve querubín!...

## Soneto nupcial

En los esponsales de mi fraternal  
amigo el Dr. D. Luis Méndez Albarrán  
con la distinguida Señorita María  
Elena Arenas Sotomayor.

Con mantos de arboles se viste la mañana;  
el viento se perfuma de arrullos y de trinos;  
los lirios han lavado sus blondas y sus linos  
y es la luz arabesco de seda y filigrana.

Del alcázar de oro de una estrella lejana,  
por sendas ilusorias e ingrátidos caminos,  
viene un hada madrina, trayendo diamantinos  
presentes, en sus manos de rosa y porcelana.

Es que hoy, fraterno amigo, bajo el arco del día,  
tu alma y otra alma hermana viven su epifanía  
de nieve de azahares y de ósculos de miel.

¡Es que hoy, en tu naciente hogar que amor enflora,  
la ilusión aposenta sus fulgores de aurora  
y cuelga la alegría su brujo cascabel!...

## Ofrenda

A la distinguida señorita  
Bertha Legaspi D. con motivo  
de su XV Aniversario.

De las celestes rutas enarenadas de oro,  
en sus resplandecientes carrozas de luceros  
vienen quince hadas rubias a darte los joyeros  
donde quince años brillan como el mejor tesoro.

En las torres del viento hay un repique a coro  
de campanas de alondras, zenzontles y jilgueros;  
y todos los pesares se tornan vocingleros;  
y hasta el silencio canta cual un raudal sonoro.

¡Oh los quince años brujos que adornan tu cabeza  
como las quince rosas de una infantil princesa  
de corazón de almíbar y de alma de arrebol!

¡Oh el símbolo glorioso de esta fecha gloriosa  
en la que una crisálida se vuelve mariposa  
y un botón de alborada se abre en lampos de sol!

México, D. F., agosto 7 de 1939.

¡Alerta!

¡La patria está en peligro: en la garganta bélica  
estalla como un trueno el grito de clarín;  
la testa se hace cumbre y la mano colérica  
azota con relámpagos las sombras del confín!...

¡La patria está en peligro. Con actitud famélica  
los chacales del hambre ya husmean el botín  
y de los dulces campos en la paz arcangélica  
la torva muerte azuza su trágico mastín!...

¡La patria está en peligro! ¡Vayamos en su ayuda!  
¡No véis cómo ha quedado cual estrella desnuda  
entre el motín de rayos de aciaga tempestad?

¡La patria está en peligro! ¡Mexicanos, alerta!  
¡Antes que verla herida y que llorarla muerta,  
todo por nuestra noble y heroica Patria, dad!

¡Salve!

A S.G.M. Hortensia Ibarra,  
Reina del Estado de México,  
en la bondad y la belleza.

¡Salve, reina que vienes de la prócer Escuela  
donde surgen del día los fulgores primeros,  
y el enjambre de brillos de un panal de luceros  
entre galas de versos y de música, vuela!...

¡Salve, musa que inspiras cuanto alumbras y anhela,  
cuanto asciende y discurre por los áureos senderos  
donde van, cual poetas del azul, los jilgueros  
y la luz, entre nubes, finge rubia gacela!

¡Salve, lírica reina! ¡Salve, reina gloriosa,  
de la sangre de almíbar, de la carne de rosa,  
de los sueños en éxtasis y los años en flor!

¡Salve tú, que en la angustia de esta hora escarlata,  
en tu nave tiran blancos cisnes de plata  
vas a ungir tempestades, con tus besos de amor!...

Toluca, 14 de septiembre de 1942.

## Impromptu

A la señorita Margarita Barrera Graff,  
improvisación dictada a los alumnos  
de la EDAYO, como homenaje a  
su gentilísima soberana.

Bajo la tienda azul de tus miradas  
mi corazón evoca tus encantos,  
y son alondras líricas mis cantos  
y mis ternuras rosas encantadas.

Discurre por mis rutas desoladas  
como paño de luz que enjuga llantos  
y transfiguras todos mis quebrantos  
con tus palabras rítmicas y aladas.

Amable siempre, noble y generosa,  
y al par siempre adorable y siempre bella  
eres por eso doblemente hermosa.

¡Oh milagro de flor hecha doncella!  
eres la margarita prodigiosa  
que en las manos de Dios se vuelve estrella.

Septiembre de 1942.

## Joven madre

Ya no eres la princesa del prócer cuento de hadas  
ni la celeste musa de bardos ruiseñores;  
pero hay en tus mejillas un despertar de flores  
y hay un fervor de estrellas dormido en tus miradas...

No habitas ya en castillos de torres almenadas;  
hoy vives bajo el cielo, en un altar de amores  
y juegas con muñecas que en barcos de fulgores  
los Tres Reyes te envían de tierras encantadas...

Hoy eres, joven madre, como la primavera  
torcaz enamorada y alondra vocinglera:  
el árbol y la rosa; la vida y la ilusión.

Ya no eres serenata, sino canción de cuna,  
y tus fragantes brazos son dos lirios de luna  
que mecen a un querube junto a tu corazón.

Tú

Fina, elegante, vaporosa y leve,  
toda de gracia y de belleza suma;  
ingrúvida lo mismo que la espuma;  
impoluta lo mismo que la nieve.

Cuando pasas, apenas si se mueve  
el viento azul que la ilusión perfuma  
y cuando, en marcha, tu visión se esfuma,  
el corazón ni a suspirar se atreve.

Inmaterial, errátil, inasible,  
inverosímil , única, increíble,  
desliz de esencia en pétalo de flor,

es tan sutil y flébil tu existencia  
que, a través de tu fina transparencia  
tu alma se mira como miel de amor!

Un año

A mi madre la señora Ma.  
del Carmen Anaya de Zúñiga.

Un año y todo está roto y deshecho:  
de mi oasis de paz no queda nada;  
el sol se fue con tu postrer mirada;  
mi amor tendido se quedó en tu lecho.

En vano mi esperanza está en acecho;  
ya no amanecen dicha ni alborada,  
¡es ataúd de trinos la enramada;  
mi angustia es un lebrel, sin pan ni techo!

Un año y de tu hogar, ¡santa criatura!  
sólo quedan un viejo y un mendigo  
de luz, y de piedad, y de ternura!

¡Oh tragedia fatal!... Mas ¡yo bendigo!  
¡Yo bendigo, Señor, mi desventura,  
porque sé que mi madre está contigo!

Toluca, Méx., a 4 de octubre de 1941.

## Soneto

No obstante que están pálidas mis líricas hogueras,  
que están desfallecientes mis épicos cordajes,  
te bordo estas estrofas con oro de celajes,  
y plata de luceros y miel de primaveras.

No obstante que agonizan las aves vocingleras  
que ayer, adiamantaban de brillos sus plumajes,  
desdoble ante tu vista los próceres paisajes  
que pintan, con pinceles de auroras, las quimeras.

No obstante que en mis flautas las notas se han dormido,  
que está mi ensueño inválido, desnudo y aterido,  
que está muda la lira y exangüe el corazón.

Para enflorar la proa de tu armonioso día,  
la angustia de mis llantos se vuelve melodía  
y vuelan mis tristezas en rachas de canción.

## Laude

A Atlacomulco y al más  
ilustre de sus hijos, el preclaro  
gobernante Isidro Fabela.

Era un pueblo bucólico, romántico y perdido  
de nuestra Suave Patria en un rincón lejano;  
¡de ensueños y paisajes refugio franciscano;  
solar de los jilgueros; de las auroras nido!...

Pero un varón ilustre, en tal lugar nacido,  
abrió munificente su constructora mano  
y un edificio prócer irguióse soberano  
en el terruño humilde, de sol y azul vestido.

¡Oh dulce Atlacomulco! ¡Oh cuna de Fabela  
que hoy luces, de tus campos en la feliz dulzura,  
un templo a lo que brilla, a lo que canta y vuela!

¡Oh tú, caudillo egregio de hazañas de cultura,  
que dejas a los tuyos el faro de una Escuela  
como una estrella de oro caída en la llanura!...

Toluca, Méx., a 15 de mayo de 1944.

## Madre sublime

A la distinguida Señora  
María Teresa Torres de Laredo.

¡Dios quiso que tus ojos ya no vieran  
porque mejor así lo contemplaran;  
Dios quiso que tus ojos se apagaran  
porque en tu alma dos astros se encendieran!...

¡Dios quiso que en la noche se durmieran  
y que en velos de sombra se arroparan,  
para que al ver llorar ya no lloraran  
y al ver sufrir al triste no sufrieran!...

¡Dios quiso que sin luz en la mirada  
tuvieras en tu hogar los ojos fijos  
cuanto menos feliz, más abnegada!...

¡Así lo quiso Dios, pero a tus hijos,  
para premiar tu abnegación callada  
en tus ojos les dio dos crucifijos!...

## Dile

Para Bertha.

¡Madre! ¡Tú que ya moras en el cielo,  
tú que ya estás junto al que todo alcanza,  
mándame una gotita de esperanza  
para aliviar la angustia de mi duelo!

¡Tú que eres suavidad de terciopelo,  
y caridad y bienaventuranza  
dile a Dios que la fuerza no me alcanza  
para vencer mi enorme desconsuelo!...

Y dile que si no rompe la fría  
dureza de su pecho de diamante  
yo, loco de dolor, me mataría!...

Dile:- “Señor, en nombre de María,  
deja que ella lo mire un solo instante...  
un solo instante y él se salvaría!...”

## Te espero

Te espero y triste estoy cuando te espero;  
te miro y sufro más si no te miro;  
suspiro y por tener tu amor suspiro;  
me muero y de morir por ti me muero.

Te quiero y tanto así, tanto te quiero,  
que por quererte así peno y deliro.  
Para buscarte dejo mi retiro  
pero quedarme en él, al fin, prefiero.

Tu veleidad, cerca de ti, me hierde;  
lejos de ti, la soledad me abrume  
aunque estar solo mi dolor prefiere.

Por eso te amo más: ola y espuma,  
porque eres lo que mata y lo que muere;  
lo que llega y se va, brilla y se esfuma.

## Súplica

¡Amor, déjame ya, ya no me veas;  
no mires el dolor de mi agonía:  
¿Qué culpa tienes de la angustia mía?  
¡Mejor que no me escuches ni me creas!...

Yo soy abismo y tempestad de ideas,  
tú eres más dulce que una Ave María.  
¡Yo soy atardecer, tú eres el día!  
¡Yo estoy maldito, tú... Bendita seas!...

¡Es inútil que intentes redimirme;  
nadie puede absolverme ni salvarme  
de esta desgracia en la que siento hundirme!...

¡Ya ni tú misma puedes consolarme!  
¡Déjame de tu encanto despedirme  
y en mi propia tristeza sepultarme!...

Toluca, Méx., julio 21 de 1945.

## Elogio

Qué elegante tu muelle gallardía,  
qué manera de andar como de vuelo;  
si parece que vas rizando el cielo  
con las dos alas de una melodía.

Tus pies de seda son los pies del día  
que van por el sidéreo terciopelo;  
es ritmo del más suave violonchelo  
el ritmo de tu marcha, amada mía.

¿Quién te hizo tan alígera y tan bella;  
tan leve, tan ingrávida y sedosa,  
más que la linfa gárrula y doncella?

¿Quién te formó, tan fina y vaporosa,  
alma de luz, cual de vellón de estrella,  
carne de aroma y de vaivén de rosa?...

## A unos ojos

Lagos por donde bogan visiones de jazmines;  
cisternas donde duermen misterios inefables;  
vasos en los que curan sus sedes insaciables  
de luz, las sombras lúgubres cual ávidos mastines...

Arcas en las que oculta sus gloriosos botines  
la aurora de los límpidos ojos incomparables;  
veneros de los brujos ensueños impalpables,  
estanques donde espejan su albor los querubines.

¡Ojos próceres, dignos de poemas egregios;  
ojos de madrigales, ojos de florilegios;  
ojos hondos, y grandes, y arcanos como el mar!

¡Ojos de mi esperanza, ojos de mi ternura;  
ojos cuyas miradas de lánguida dulzura  
envuelven en caricias de seda mi pesar!...

Todo eras para mí

Todo eras para mí y aún lo eres todo  
aunque yo para tí ya no sea nada  
y por seguir la luz de tu pisada  
no encuentre paz, ni sitio, ni acomodo!...

¡Tanto te quise, tanto y de tal modo,  
qué solo por tu voz o tu mirada  
a mi existencia la dejé humillada  
en tosca cruz o ergástula de lodo!...

Todo eras para mí, ¡Oh, bien perdido!  
¡Flor de cristal del agua transparente  
que le brotó a mi corazón partido!...

¡Todo eras para mí, siempre lo has sido  
y lo serás, mientras mi amor aliente  
aunque agonice en soledad y olvido!...

Toluca, Méx., julio 26 de 1945.

## Último

Te ví al pasar ¡Qué bella! ¡Qué divina!  
cuánta tristeza en tus inmensos ojos;  
en mi negro dolor, cuántos despojos,  
y en mi recuerdo amargo, cuánta ruina!

Alguna vez llegaste a mi colina,  
desnudo el pie, sin miedo a sus abrojos,  
y con la seda de tus labios rojos  
refrescaste mi llaga purpurina.

Te ví al pasar... ¡Qué cerca y qué lejana,  
como si para mí no hubieras sido  
la redención de la Samaritana!...

¡Te ví pasar!... ¡Ya todo está perdido!  
Dobla en mi ocaso, triste, la campana  
y la última canción muere en su nido!

## Quince años

A Margarita Laredo y Torres.

Quince años te ofrendan las hadas madrinas  
que vienen de un bello e ignoto país;  
te da un rey poeta quince aguamarinas  
y quince luceros y flores de lis.

La luz, que es de seda por donde caminas,  
te ofrece, por verte dichosa y feliz,  
palacios de luna con torres aurinas  
en nubes que bogan con suave desliz...

Al ver tu inocencia de armiño y jazmines,  
del cielo descienden quince querubines  
para darte quince plegarias en flor.

Y porque hoy recibes en triunfo a la aurora,  
tu vida fragante se viste y decora  
con quince gloriosos rosales de amor!...

Toluca, Méx., 27 de septiembre de 1945.

## Ofrenda

A S.G.M. la Srita. Conchita Pozo  
Araujo, Reina de los Juegos  
Florales de Querétaro  
MCMXLVII.

Querétaro es un arca de líricos primores  
que aroman recatados perfumes virreinales;  
Querétaro es un álbum de finos madrigales  
que ilustran acuarelas de angélicos pintores.

Más lo que en él es triunfo de hechizos y candores,  
asombro de luceros y envidia de rosales,  
son sus mujeres: ¡Musas de labios musicales,  
madrinas de los bardos y de los ruisseños!...

Y tú graciosa Reina de miel, de sol y cielo  
eres de tu provincia el símbolo y modelo,  
la gloria de una egregia belleza en floración.

¡Por eso en esta hora de indefinible encanto  
te dejo, de rodillas, la ofrenda de mi canto,  
como si te dejara mi propio corazón!...

## Íntimo homenaje

Al Sr. D. Ignacio Sanabria con motivo  
de sus 57 años de Maestro en Artes  
Gráficas y su Jubileo de Oro  
como Contador Público.

Lo mismo que mi padre gloriosamente viejo,  
símbolo de otra época, orgullo de otra edad;  
no como luna pálida, sí como sol bermejo,  
en un brillante ocaso de lumbre y claridad.

De caballeros de antes el más pulido espejo,  
lirio en el alma buena, roble en la voluntad;  
¡en vaso de oro puro, sangre de vino añejo,  
Islote de una estrella sobre la tempestad!...

¡Plantaste el árbol prócer, tuviste el hijo amado  
y en páginas azules de un viento perfumado  
también escribió un libro, de joven, tu ilusión;

obedeciste el triple mandato de la vida,  
por eso Dios que premia con toda misión cumplida,  
corona con laureles de luz tu corazón!...

Toluca, Méx., a 31 de julio de 1947.

## Cerebro y corazón

A la ilustre memoria del eminente  
Dr. D. Darío López, en el primer  
aniversario de su fallecimiento.

Cerebro y corazón: luz y ternura;  
mano abierta al que sufre y a que llora;  
en la noche, ventana de la aurora;  
pozo de miel en yermo de amargura!...

¡Con tu vara de amor, la roca dura  
en un raudal de bienes se desflora  
y hasta el celaje en el abismo aflora  
si en tu huerto de estrellas se madura!...

¡Sabio a la vez que bienhechor y santo,  
lo mismo que el Asís y que Galeno  
al mal venciste y enjugaste el llanto!...

¡Por eso, porque fuiste grande y bueno,  
toda la lira se te ofrenda en canto  
y sus brazos te extiende el Nazareno!...

Toluca, Méx., a 12 de marzo de 1949.

## Celeste enamorado

A Manuel Acuña, en el primer  
centenario de su Natalicio.

Celeste enamorado, romántico divino,  
sublime quimerista, amargo soñador  
que helaste en tu garganta la flor azul del trino  
y ahogaste entre sus manos tu propio ruiñeñor.

Sobre la cruz sin astros, que te brindó el destino,  
crucificaste tu alma gimiente de dolor  
y a recoger tu cuerpo, desde la angustia, vino  
la trágica enlutada, no el ángel del amor.

¡Todo le diste a un mundo que a ti no te dio nada:  
ni beso, ni caricia, ni arrullo, ni mirada,  
ni la pueril limosna de un poco de piedad!...

¡Por eso enloquecido de ensueño y de amargura,  
rompiste de tu carne la frágil atadura  
y alzaste un vuelo de oro hasta la eternidad!...

Toluca, Méx., agosto de 1949.

Lema

I

JUVENTUD

Entre nubes de oro, líricos tropeles;  
raso de pendones, bronce de clarines;  
un himno que llena todos los confines  
y un raudal que riega todos los vergeles.

En la boca, roja sangre de claveles;  
en las manos, blanca nieve de jazmines;  
cólera en el alma de los paladines  
y en la del trovero, néctar de rondeles.

Juventud, sublime, divina locura;  
cáliz de belleza, vaso de ternura,  
carne de holocaustos: flor, estrella y cruz;

indomable siempre, pero siempre pura,  
como ala de cóndor, tu afán es la altura,  
tu patria es el cielo, tu amor es la luz!

## II

### CIENCIA

Voz que se amplifica en potente grito  
y atraviesa espacios cual rauda saeta,  
ojo que escudriña átomo y planeta,  
cerebro en que cabe todo el infinito.

Verdad que amortaja cadáver de mito;  
poder que realiza sueños de poeta;  
sed de inmensidades que al misterio reta  
y urge hasta en el caos, con celo inaudito.

¡Ciencia omnipotente! ¡Ciencia redentora!  
sobre los abismos del error, aurora;  
faro y arco iris en la tempestad;

¡linfa en el desierto, fecunda y canora,  
astro cuya lumbré las sombras perfora  
para que se viertan hechas claridad!...

## III

### TRABAJO

Ayer era polvo, hoy brilla y destella;  
ayer era mudo, hoy discurre y canta;

ayer iba solo, desnuda la planta  
dejando en el cieno su mísera huella.

Hoy hace el relámpago, gesta la centella;  
el trueno, si quiere, ruge en su garganta,  
y su pobre barro, crece, se agiganta  
y es cual una cumbre que busca una estrella.

Todo, todo puede, lo realiza todo  
el hombre que sabe que hasta el mismo lodo  
trasmuta el trabajo en rosa y laurel...

¡Sí! ¡Tanto consigue el trabajo, tanto,  
que fecunda yermos con linfas de llanto  
y funde las rocas en chorros de miel!

#### IV

¡Oh la hermosa divisa digna de la rodela  
de un efebo cruzado del divino ideal;  
JUVENTUD Y TRABAJO Y CIENCIA, lo que vuela  
ilumina y fecunda: ave, sol, manantial.

¡Jasón de cuyo barco una es la vela;  
Palas: carne de antorcha, cerebro de fanal  
y Herakles, el que humilla torbellino y procela  
y unta en belfos de tigre dulzuras de panal!

¡Oh el lema que es un tríptico de palabras gloriosas!  
¡Juventud, llamarada que se deshace en rosas;  
entre nubes de púrpura águila y ruiseñor!

¡Ciencias que alumbra todos nuestros agrios senderos,  
y trabajo que trueca cocuyos en luceros  
y nutre espigas de oro con jugos de dolor!...

No te puedo engañar...

No te puedo engañar, cuando he querido  
tener otra mujer entre mis brazos,  
me parece que llega hasta mi oído  
el eco vagaroso de tus pasos.

No puedo amortajarte en el olvido;  
no puedo desprenderme de tus lazos;  
eres raíz, no eres follaje y nido  
y al quererte arrancar me haría pedazos!...

¡Eres yo mismo!... ¡Corres por mis venas:  
eres sangre de luz, sangre de llama  
y al mismo tiempo sangre de azucenas!...

¡Oh razón de mis goces y mis penas,  
puesto que tanto así tu amor me inflama  
yo bendigo tu yugo y mis cadenas!...

## Juárez

En la más alta cumbre de la montaña indiana  
a golpes de relámpago tu testa se esculpió;  
dejó sobre tus hombros sus manto la mañana  
y el sol en tus pupilas ardiendo se quedó.

En éxtasis de asombro, la tierra mexicana  
crecer como árbol de astros y cóndores te vio,  
y cuando amaneciste para la especie humana,  
en todo el universo la gloria amaneció.

¡Pastor de torbellinos, jinete de huracanes,  
al frente de tu enorme falange de titanes,  
cruzaste el torvo abismo bajo la tempestad;

y firme, austero, grande, inmovible y fuerte,  
te erguiste victorioso sobre la misma muerte  
en nombre del derecho y de la libertad!...

Toluca, Méx., a 21 de marzo de 1950.

## Elogio áulico

A S.G.M Teresita I. Reina  
de las Fiestas Patrias.

¿Por qué en tu honor no cantan felibres palaciegos  
de frente enlunadas y ojeras de violetas?  
¿Acaso no te han visto los jóvenes poetas?  
¿Sus lirás están mudas; sus ojos están ciegos?...

¡Si hubieras tú vivido, ayer, entre los griegos,  
Venus niña en azoro, de elegancias discretas,  
hubieras sido perla de musas y de estetas  
y en trueno de rapsodias arrullo de sosiegos!...

Más ya que mudos quedan quienes deben cantarte,  
porque tu eres magnolia en el jardín del arte  
de mi torre de sombras he venido hasta aquí,

y aunque rebelde y triste y atormentado y viejo,  
pongo en mis labios música y ante tus plantas dejo  
esta jaula de alondras que traigo para tí!...

Toluca., Méx., septiembre de 1950.

Es una fiesta diafana

Al C. Gobernador Dn. Alfredo del Mazo,  
en ocasión al fin de su mandato constitucional.

¡Es una fiesta diáfana, ingenua, cristalina,  
como la luz que nace de la mañana en flor;  
es una fiesta clara como de agua marina;  
una fiesta de cielo, de azul, de miel, de albor!...

¡Es una fiesta rubia, que alada se encamina  
a besar en la frente perlada de sudor,  
al hombre que en el alma lleva oculta una mina  
de esfuerzo, de trabajo, de empeños y de amor!...

¡Es la fiesta del pobre que en silencio trabaja  
y hasta la misma hondura del desencanto baja,  
para dar a los suyos, techo, y abrigo y pan!...

¡Es la fiesta de vuestros más humildes hermanos  
a quienes se tendieron abiertas vuestras manos  
y que hoy, por noble y bueno, su gratitud os dan!...

Toluca, Méx., agosto 9 de 1951.

¡Oh tú, tres veces grande!

A Sor Juana de la Lira  
y de la Aurora.

La de la boca angélica, que canta y que suspira,  
como clavel de besos en búcaro de nieve;  
la de la vida en éxtasis, tan vaporosa y leve,  
que casi es como un sueño, o casi una mentira!...

La que en vuelos de lampos hacia el azul se mira  
y a quien la luz a penas si a saludar se atreve;  
la que hizo eterno el soplo de la existencia breve  
¡Hermana de las Musas y Santa de la Lira!...

¡Oh tú, tres veces grande, por noble, sabia y bella;  
en mar de ondas de arrullos, espuma de fervores;  
al mismo tiempo lirio y pájaro y estrella!...

¡Oh tú, la que en tus áulas de niños ruisiñores,  
confirmas la victoria del alma que destella  
en un altar de músicas, de preces y de flores!...

12 de noviembre de 1951.

## Tríptico a Sor Juana

### LA MUJER

En la dulzura de un rincón aldeano  
vino al mundo tu alada gentileza,  
como del ave la sin par belleza  
que es canto y vuelo en triunfo soberano.

Superación excelsa de lo humano;  
de lira el corazón, sol la cabeza;  
la voz de arrullo que cautiva y reza  
y la fe que se eleva hasta el arcano.

Así, sublime y a la vez sencilla,  
viniste al mundo en tu remota aldea,  
que de tu luz en flor fue la semilla.

Y así ostentar pudimos la presea,  
del astro de oro que en las sombras brilla  
y el ruseñor que en el erial gorjea!...

LA POETISA

Dechado de bondad y de hermosura,  
Aún vale mucho más tu inteligencia:  
¡En cáliz de oro y sol, néctar de esencia;  
nidial de estrellas en la noche oscura!...

Maestra en el saber y en la dulzura  
del verso, de una etérea transparencia;  
¡Música que del alma es la presencia,  
toda radiante, cristalina y pura!...

¡Orgullo de las letras castellanas;  
de la lira magnífica Señora  
Décima Musa entre las Nueve hermanas...!

¡Poetisa del azul, mujer canora,  
tu nombre es un repique de campanas  
que anuncia la llegada de la aurora!...

LA MONJA

Pero mejor aún que la que canta,  
es la que al cielo en el incienso sube,  
la que en el carro blanco de la nube,  
transforma en ala nuestra pobre planta.

Por eso tu ternura se agiganta,  
para que Dios tu excelsitud incube,  
y la alondra de luz se haga querube  
y hostia de amor se vuelva tu garganta!...

Por eso, en oración trocaste el canto  
y a la vez que poetisa fuiste hermana;  
la luz toca y el azul por manto.

Y por eso, dulcísima Sor Juana,  
al par que eres lo bello eres lo santo:  
dos veces inmortal y mexicana!...

Agosto de 1951.

## Zarpa de luz

A mi discípulo Enrique Díaz Nava,  
subcampeón nacional de oratoria, en el  
Concurso de “El Universal”, celebrado  
en el Paraninfo del Ateneo Fuente de  
Saltillo, Coah., el 25 de julio del  
presente año.

¡Zarpa del rayo, de oros rutilantes,  
que abre la tempestad grietas de lumbre!  
¡Zarpa de sol que engárfase a la cumbre  
al hielo quiebra en chispas de diamantes!...

¡Zarpa del astro, azor entre gigantes  
que borra al cielo su siniestra herrumbre,  
cuando la noche cierra su techumbre  
de cimas mil sobre un millón de atlantes!...

¡Zarpa del alma indómita y bravía,  
que se clava en la escoria o en la estrella  
y que al propio imposible desafía!...

¡Zarpa de luz!... ¡Oh Santa Poesía!  
¡Raíz de gloria!... ¡Nervio de epopeya!...  
¡Furor que escuda al ruiseñor del día!...

Toluca, Méx., agosto de 1956.

Feliz de ti

A mi hermano Antonio  
Abel Zúñiga Anaya.

Feliz de ti que al mundo te incorporas  
donde todo es dulzura nazarena  
y el alma es copa azul de cielos llena  
entre las leves manos de las horas!

Feliz de ti que ya de nuevo moras  
con nuestro padre y nuestra madre buena  
y entre los dos gozas la luz serena  
que es el beso inmortal de dos auroras!...

¡Feliz de ti que siendo el preferido  
fuiste de los hermanos el primero  
en reintegrarte a nuestro bien perdido!...

¡Feliz de ti!... más en tu hogar postrero,  
no olvides que yo estoy solo y vencido,  
sin faro, ni esperanza, ni lucero!...

Toluca, Méx., febrero de 1953.

Laura Méndez de Cuenca

En el centenario de su natalicio.

Cantar es heroísmo de belleza;  
soñar, una romántica locura;  
pero sin trino es antro la espesura,  
y en cúspide sin sol la noche empieza!...

Por eso tú la de la fiel tristeza,  
la enferma de ilusión y de ternura  
fuiste, por redimir nuestra amargura,  
la lira en flor y el pájaro que reza!...

¡El pájaro, la flor!... ¡Lo que perfuma,  
lo que canta a la par de lo que vuela,  
nota en el viento y oración y pluma!...

¡Oh Laura!, ¡con razón brilla tu estela,  
si tu nave es fulgor sobre la espuma,  
con un ala de cisne en cada vela!...

Toluca, Méx., a 18 de agosto de 1953.

## Nuestra Señora del Amor

A nuestra Virgen de la Merced.

La fuerza más potente es la dulzura,  
por eso es el amor el invencible;  
él, sólo él, alcanza lo imposible;  
él, sólo él, es beso en la tortura!...

Cuando la vida es más ingrata y dura,  
cuando es toda ilusión lampo inasible,  
el amor es la ráfaga increíble,  
que abre la nube en la lluvia de ternura!...

Y tú eres el amor, ¡Gentil Señora!,  
¡el amor que presagia el nuevo día  
con la promesa rubia de la aurora!...

¡Sí! ¡Tú eres el amor, por eso, ahora,  
en esta inmensa noche, negra y fría,  
en flor de estrella el corazón te adora!...

Toluca, Méx., septiembre de 1953.

## El Himno Nacional Mexicano

¡Un trueno que sacude el gran silencio de oro  
del éxtasis de cumbres del Mundo de Colón!...  
¡Danza de astros en fuga, en el sidéreo foro  
y un pueblo erguido en torno del mismo Pabellón!...

¡Las estrofas sublimes!... ¡El formidable coro!...  
¡El Himno inmenso... Enorme!... ¡La homérica explosión  
de un Sinái de notas!... ¡El ímpetu sonoro  
de un gran vuelo de liras, que es música y ciclón!...

¡El Himno!... ¡El Himno nuestro!... ¡El Himno Mexicano!  
¡El canto que a la Patria dio el numen soberano  
de Bocanegra, el grande, y el inmortal Nunó!...

¡El Himno que entre dianas de selvas de clarines,  
surgió desde hace un siglo, llenando los confines  
y que hasta el trono augusto del mismo Dios llegó!...

Toluca, septiembre de 1954.

## Imploración

A nuestra dulcísima Madre  
de las Mercedes.

¡No es posible que los hombres, como tropas de panteras,  
despedacen, a zarpazos, los vergeles de la luz;  
que los ángeles sucumban devorados por las fieras  
y que el fuego de los odios queme el árbol de la Cruz!...

¡No es posible, Virgen Blanca, que en tus rútilas praderas  
sólo crezca el triste pino y el nostálgico saúz...  
que los buitres festín hagan con tus aves vocíngleras  
y feroces crucifiquen la paloma de Jesús!...

¡No es posible! ¡Sí!, por eso, con tu fúlgida blancura,  
de esta noche, ciega de astros, borra toda la negrura;  
con cascadas de magnolias cubre el antro del horror!...

¡Apacigua los furores de este mundo de chacales,  
desbarata el trueno en una redención de madrigales,  
y en la roca del Calvario prende el lirio de tu Amor!...

Toluca, Méx., julio de 1954.

Laude

A Nuestra dulcísima Madre  
de las Mercedes.

No somos más que barro dorado de grandeza;  
no somos más que polvo; tiniebla nada más:  
¡Pero, si para vernos, inclinas la cabeza,  
la sombra se hace aurora del brillo de tu faz!...

Por eso, para hallarte, el ser humano, reza;  
¡ya sabe que Tú riegas amor por donde vas!...  
que donde Tú fulguras, la eternidad empieza;  
que el Cielo, el mismo Cielo está donde Tú estás!...

Apoyo del enfermo, del triste, del vencido,  
cuando ninguno vuelve los ojos al caído  
y la injuria responde al ruego de su voz,

¡Tú, con tus blancas manos, inmensamente buenas,  
le arrojas desde arriba escalas de azucenas,  
para que su alma suba hasta encontrar a Dios!...

Toluca, Méx., septiembre de 1955.

## Caballero cristiano

A la ilustre memoria del  
caballeroso abogado don  
Jenaro Barrera Garza.

Caballero cristiano, perfecto caballero,  
tu vida fue una justa de trabajo y de honor.  
¡La raíz de la estrella fue el nervio de tu acero  
que floreció en la rosa del más limpio fulgor!...

Recto, como una línea de sol, fue tu sendero;  
tu hogar fue un arquetipo de respeto y amor.  
¡Tú en la llanura escueta, alto roble cimero;  
Ella, en lampos de luna, paloma y ruiseñor!...

A la patria le diste la viva herencia humana  
de tus hijos, nutridos en la bondad cristiana  
de tu abolengo prócer, todo de fuerza y luz.

¡Justo es que hoy, ya concluida tu misión noble y bella,  
en los limbos celestes de donde Dios destella,  
te acojan los dos brazos abiertos de la cruz!...

Toluca, Méx., a 13 de septiembre de 1955.

## Príncipe señero

Íntimo homenaje a mi  
padrino en caballeroso y  
Caballeresco don Antonio  
Barbabosa.

¡Príncipe señero de la charrería,  
-nobleza de México, orgullo español-,  
que vas en el potro soberbio del día,  
de piel de celajes y crines de sol!...

Se escapó de un libro de caballería  
tu figura prócer: ¡lumbre y arrebol!  
¡Hierro de entereza y oro de hidalguía,  
que hierven en tu alma, como en un crisol!...

¡Oh gallardo príncipe de la gentileza,  
que lucha, que llora, que canta, que reza  
y que va de toda noble causa en pos.

Al raudo galope de tu fiel montura,  
va abriéndose un surco de luz en la altura  
que llega hasta el campo de estrellas de Dios!...

Toluca, Méx., a 24 de septiembre de 1955.

## Como un samaritano

En memoria y homenaje  
del Dr. y filántropo Efraín  
Díaz Arizmendi.

Como un samaritano llegaste a mi ostracismo  
de enfermo, viejo y solo, sin miel ni claridad,  
y me diste una estrella para alumbrar mi abismo;  
¡una estrella sublime: tu infinita bondad!...

Ante su clara fuerza huyó mi pesimismo;  
humillada y sañuda se fue la adversidad...  
¡Mi estrella, toda llena de luz de ti mismo,  
era un islote de oro sobre la tempestad!...

¡Pero Dios que no quiere que el dilecto padezca;  
Dios que nunca permite que en la charca florezca  
la rosa del ensueño ni el lirio del amor,

en caridad suprema, te arrancó de la vida,  
sin pesar, sin angustia, sin tormento ni herida,  
como el astro que muere en su cruz de fulgor!...

Toluca, octubre de 1955.

Reina como la reina

A la distinguida dama, doña  
Concepción Sierra de Lanz Duret,  
en quien se arquetipan todas las  
excelencias de la Benemérita  
Cruz Roja Mexicana.

¡Señora de los tristes! ¡Noble y gentil señora,  
que descendes de un príncipe, sabio, poeta y santo;  
el Maestro de labios de embrujo de canto  
y los ojos beatíficos, en éxtasis de aurora!...

¡Señora del enfermo, del pobre, del que llora  
-huérfano y desvalido- miseria y desencanto,  
tus manos son gardenias empapadas de llanto  
con que el mal se perfuma y la herida se enflora!...

¡Reina como la reina Santa Isabel de Hungría,  
en cuya regia stirpe sangre de amor ardía  
y era paloma en nido de crines de león!...

¡Del madero de Cristo y del laurel egregio  
nacieron tus virtudes que son un florilegio  
del Parnaso de alondras que hay en tu corazón!...

## Gracia

A la graciosa nena Marbella  
Arcos Corrales.

Gracia de alondras la de tu alegría  
que es un coro triunfal de cascabeles;  
¡la de tu boca en flor, gracia de mieles;  
corales en tu ofrenda de ambrosía!...

De tus ojitos donde anida el día,  
gracia de las miradas de rondeles,  
y de tu alma: gardenia en los vergeles,  
¡gracia que es gracia del Ave María!...

¡Oh gracia que es esencia de ternura!  
¡Oh gracia que es compendio de blancura,  
como la flor de gracia de Jesús!...

¡Sé en el silencio azul, gracia canora,  
y en las manos celestes de la aurora  
sé la gracia de nardos de la luz!...

Toluca, Méx., agosto de 1956.

¡Tú quedas nada más!...

A la inefable Virgen de las  
Mercedes.

Príncipes victoriosos úngen nuestro empeño;  
la ilusión transfigura nuestro barro mortal  
y, locos de quimera, construye nuestro ensueño  
palacios de zafiros en islas de coral!...

El poder, la riqueza, la juventud... pequeño  
nos hace ver un mundo efímero y brutal  
y soberbios y altivos, bajo el sol abrileño,  
ni siquiera pensamos en la nieve invernal!...

Pero, llega el crepúsculo: el cielo se derrumba  
en la noche infinita. El pedestal es tumba  
del orgullo diabólico y la dicha fugaz...

Entonces, blanca, dulce, inmensamente buena,  
de Dios como paloma con alma de azucena,  
¡Oh Madre de los tristes, Tú quedas nada más!...

Toluca, Méx., septiembre de 1956.



## ROMANCES



## Reina y madre

A la distinguida señora Rita  
Gómez de Labra.

Ayer fue la rosa reina  
de un reino de ruiseñores,  
su carroza era un lucero  
y los cisnes sus bridones;  
presidió justas de bardos  
en castillos de arreboles,  
se llamó Rita Primera:  
primera por rango y nombre;  
pero hoy, al fin dulce madre,  
vale mucho más que entonces,  
pues de su hogar soberana  
es reina de los amores  
que con brazos de perfumes  
ciñe el cansancio del roble;  
que a sus dos vástagos mece  
en hamacas de canciones,  
y va enjugando con besos  
las lágrimas de los pobres!

Toluca, Méx., 22 de mayo de 1938.

## Conchita

Conchita, concha de nácar,  
como en las conchas del mar  
en tu adorable dulzura,  
hasta la tormenta es paz.  
Por eso hoy que quince abril  
te vienen a visitar,  
como los quince donceles  
de un cuento de oro y cristal,  
hoy que pareces más bella  
y graciosa, mucho más,  
yo que en mis noches de angustia  
sólo escucho el ulular  
de los lobos de la muerte  
que vienen del más allá;  
yo que soy de hierro y lumbre,  
de tristeza y soledad,  
en gracia a esta linda fecha  
que suena como un cantar,  
bajo de mi obscura torre,  
me visto de claridad  
y en el hueco de tus manos  
de jazmines y azahar,  
te dejo estos pobres versos  
que traigo de mi heredad,  
como pájaros de arrullos  
en jaulas de madrigal.

## Romance del niño a su madre

Yo no sé lo que es la noche,  
ni sé lo que es el dolor  
cuando me miran tus ojos  
y me habla tu corazón.  
Y es que tú eres, ¡Madre mía!,  
luz de holocausto y de amor,  
una aurora de ternura  
que nos ha mandado Dios.  
Por eso le pido al cielo  
que cuando grande sea yo,  
cuando la vida me estruje  
y me abrase la pasión  
y ya no haya en mi camino  
pájaro, estrella, ni flor,  
tú te quedes a mi lado,  
¡Oh divina bendición!,  
que al fin si te tengo ¡madre!  
será inútil el furor  
de todos los elementos;  
nada podrán la agresión,  
ni la injusticia, ni el odio  
del hombre vil y feroz;  
nada podrá si me amparas  
con tu santa abnegación;  
pues tú eres en este mundo  
infame y desolador;  
¡nardo que todo lo aroma

de caridad y perdón,  
astro de bondad que rompe  
la sombra con su fulgor  
y ave de canción de cuna  
de arrullos y de oración!...  
¡Madre! ¡Madrecita!  
no quiero riquezas, ¡no!;  
¡no quiero honores, no quiero  
ninguna otra cosa yo,  
que tenerte siempre cerca,  
junto de mi corazón!...

México, D. F., mayo 10 de 1939.

## Juguetes

Dos aves de sol que trinan  
en los jardines de alba;  
en las melenas del bosque  
dos trémulos rizos de agua,  
y en el balcón de los vientos  
dos enredaderas de alas,  
así son los dos juguetes  
de carne de porcelana  
que tienen miel en las venas  
y tienen del cielo el alma:  
Jorgito, el que todavía es ángel de cuento de hadas  
y Lalo, el que ya comienza  
a saber cómo no hay nada  
más grande que un padre bueno  
y una madre dulce y santa.

## Párvulo y lírico jardín

Jardín que cuidan los cariños  
de las manitas de los niños  
-perlas y nácares y armiños-  
santos de toda santidad;  
jardín de cosas deliciosas:  
besos cautivos en las rosas,  
suspiros en las mariposas  
y en el ambiente, claridad.

Jardín de encanto y quimera:  
alcázar de la primavera;  
del verso alado, pajarera;  
párvulo y lírico jardín,  
con la delicia de tus flores  
danos un cuento de colores  
en el que triunfen los candores  
de la azucena y el jazmín.

Jardín, oasis de ternura  
suave remanso de dulzura  
donde la vida se hace pura  
y el mismo buitre es ruiseñor;  
y en cuyas gayas levedades  
la luz es miel de claridades,  
y son las horas caridades  
de aroma, trino y surtidor...

## Blanca Nieves se ha dormido

Blanca Nieves se ha dormido  
en su lecho de cristal  
y las hadas y los gnomos  
la han venido a vigilar;  
para que no tenga frío,  
¡blancas de amor y bondad,  
todas las blancas palomas  
la han envuelto en blanca paz  
y para no despertarla  
como un vasallo leal  
el silencio ante sus plantas  
se ha venido a prosternar!

¡Dormida está Blanca Nieves!  
¿Qué sueña? ¿Qué soñará?  
-¡Pero, no! ¡Védla! ¡Mirádla!-  
¡Oh milagro sin igual!  
Se incorpora Blanca Nieves  
-Despierta, despierta está-  
Mas ya no es la dulce niña  
que acostóse a descansar;  
hoy es María de los Angeles  
junto a Dios un ángel más  
y en el cielo rubia estrella  
cuya dulce claridad  
es manecilla de brillos  
que saluda a sus papás!...

Invierno de 1941.

¡Rosa Reina!

A Rosita María Molina del Castillo.

¡Rosa Reina! ¡Rosa Reina!  
¡Oh Rosa! ¡Rosa María!  
emperatriz de las rosas;  
flor de luz, estrella niña,  
que de infantiles ternuras  
vas perfumando la vida.

Musa de los ruiseñores;  
de las palomas, poetisa;  
en la garganta del viento  
collar de fragantes risas,  
dulce mirada de aurora  
del azul en las pupilas,  
en el silencio de seda  
tórtola de Ave María  
y en los ásperos eriales  
agua de beso y caricia.

Toda de color de rosa;  
toda de albura hialina,  
toda de plumón de cisne,  
toda de arrullos de lira;  
perla en estuches de luna,  
nube de arrebol vestida,  
carne de pétalo y lampo,

*Espumas y oleajes (1977)*

sangre de miel purpurina,  
cutis de raso de lirios,  
cabellos de sol y brisa  
y alma de canción de cuna,  
de romance y melodía.

¡Rosa Reina! ¡Rosa Reina!  
¡Oh Rosa! ¡Rosa María!  
con vellones de fragancia  
todas las tristezas limpia;  
con tus besos embalsama  
dolor y melancolía;  
de tu hogar sé siempre el hada,  
la adorable hada madrina,  
y en el jardín de los ángeles  
que el Niño Dios tanto mima  
sé siempre la flor más buena,  
la más dulce, la más linda!...

## El romance de la niña reina

A la niña Gloria Arnaíz,  
Reina de la Primavera en  
Zumpango, Méx.

¡Reina niña, reina niña!  
princesa de las alondras,  
emperatriz de los cisnes  
y madrina de las rosas;  
juguete de porcelana;  
muñeca de las auroras,  
bibelot de las estrellas,  
tanagra de las palomas;  
la de los labios que cantan  
y las mejillas gloriosas:  
la de los ojos celestes,  
de las pupilas devotas,  
que rezan cuando nos miran  
con sus miradas sedosas;  
la de las manos cuajadas  
en plenilunio de blondas;  
la de la carne de espuma,  
de miel, de ensueño de concha,  
teñida con los corales  
del alba maravillosa;  
y del alma hecha de lirios:  
reclinatorio de aromas  
donde se duermen las brisas  
y sueñan las mariposas.

*Espumas y oleajes (1977)*

¡Reina niña! ¡Reina niña!  
puesto que eres reina, toma,  
ten el humilde presente  
de este facedor de trovas  
que entrega a tus doce abriles,  
que son doce lindas joyas  
un verso que es como un lirio  
dormido entre doce tórtolas.

María Teresa

A la señorita María Teresa  
Vélez Orozco.

En las jaulas de viento cantan,  
quince pájaros divinos,  
y en el estuche del prado  
se han abierto quince lirios.  
Quince años cumple la niña  
de los cabellos de lino,  
que tiene labios de azúcar  
y ojos de claro zafiro.

Quince años cumple la niña,  
¡oh gloria la de cumplirlos!  
¡oh gloria la de llevarlos,  
cual los joyeles más finos  
en la gracia de la vida,  
que es toda candor hialino,  
que es toda carne de estrella  
y alma de pluma de armiño!  
¡Oh gloria de esos quince años!  
Bendito Dios que así quiso,  
con esos quince luceros  
iluminar tu destino!

## Juguete lírico

A la nena Mercedes Ramos  
Galván, por especial encargo  
de San Nicolás.

Porque eres tierna y delicada,  
fragante, pura, matinal;  
hermana mínima de una hada  
oh hada madrina de un rosal!

Porque eres dulce , casta y buena,  
alma de néctar y de flor:  
porque eres lirio y azucena,  
de los jardines del Señor...

Porque eres gárrula y sonriente,  
porque eres dócil y obediente,  
San Nicolás me dijo: "A ver,

mándale un verso parvo y fino,  
como un diamante y como un trino  
y un arbol de amanecer!".

Y aquí está el verso, niña leve,  
aquí está el verso, torpe y breve,  
que a modo de un copo de nieve  
dejo en tu hogar de luz caer!...

## Tríptico uncioso

Para Carmela, Rosita y  
Miguelín Patiño, en el claro  
día de su primera comunión.

María del Carmen, se llena  
toda tu vida de luz  
y tu alma de gracias plena,  
es un candor de azucena  
en las manos de Jesús.

Miguel Angel, a los pies  
peregrinos del Señor,  
tu inmaculada niñez  
ofrenda de nardos es  
embebecidos de amor.

Y tú, ¡Oh Rosa María!,  
eres, en esta lirial  
hora de la Eucaristía,  
la flor de una Ave María  
de seda, nieve y cristal.

¡Oh milagro de dulzura!  
¡Oh prodigio de ternura!  
para elogiar tanta albura  
no hay nota, matiz, ni voz,

*Espumas y oleajes (1977)*

por eso callo y os miro  
como vais, en blando giro,  
por rutas de oro y zafiro  
hasta el alcázar de Dios!...

## Maestra

¡Maestra! ¡Ya eres maestra!  
por el camino tus pasos  
ya irán haciendo que surjan  
frondas, arrullos y cantos;  
irás bordando en la noche  
jardines con oros de astros;  
iras poniendo en el alba,  
flores que canten: los pájaros;  
y en el alma de los niños  
irás abriendo el milagro  
de la aurora de la ciencia  
y del amor noble y santo.

¡Maestra! Yo te saludo  
en el temblor de este canto,  
y yo deseo que tu vida,  
de sus fuentes de alabastro,  
cual agua de luz de estrella  
siempre escurra de los alto  
y redima a los que sufren  
en las tinieblas de abajo.

## Seda

¿Quién hizo la seda blanca  
de la seda de tu tez?  
¿Quién hizo la seda de oro  
de tus cabellos de miel?  
¿Quién hizo el sedoso brillo  
de tu sedoso mirar?  
¿Quién hizo sedas de tu alma  
que es una seda de paz?  
Seda de tu vida suave,  
y de tus años en flor;  
seda de ritmo y de encanto  
seda de beso y canción;  
seda de un cuento imposible;  
seda rosa, seda azul;  
seda que es seda del cielo;  
seda que es seda de luz;  
seda tuya, ¡vida mía!  
seda tuya, ¡blondo ser!,  
de los ojos que acarician;  
de los labios de clavel;  
del caminar de alas blancas,  
de los eurítmicos pies,  
que huellan prados de estrellas  
en el celeste vergel.

¡Oh seda, sedosa y fina  
que nunca habré de alcanzar,

la seda de tu cariño,  
la seda de tu bondad,  
que al ver el dolor de mi alma  
pasa de frente, y se va!  
¡Bendita seda, bendita;  
bendita seas; siempre más,  
aunque me quede yo solo  
en mi inmensa soledad,  
sin tu caricia de seda.  
¡Oh seda! ¡Oh seda fugaz!

# CONTENIDO OBRA COMPLETA

## POESÍA

|          |  |
|----------|--|
| Tomó I   | Ánfora (1920)<br>Mirras: poemas orfébricos (1932)  |
| Tomó II  | El minuto azul (1932)<br>La selva sonora (1933)<br>3 poemas a la madre (1936)  |
| Tomó III | Sinfonías (1937)<br>Torre negra (1938)<br>Elogio de la madre (1939)<br>Aguiluchos (1940)<br>¡Presente! (poemas) (1951)<br>Letras marianas (1953)<br>Laude a Atlacomulco (1956) |
| Tomó IV  | Zarpa de luz (1974)<br>Espumas y oleajes (1977)  |

## ENSAYO

- Tomo V El Estado de México desde la prehistoria hasta la conquista (ensayo de filosofía histórica) (1933)  
La universidad, la juventud, la revolución (1934)
- Tomo VI Verbo peregrinante (1939)  
Homenaje a la bandera (1940)
- Tomo VII Ideas, imágenes, palabras.  
“El libro de los oradores” (1956)

## NOVELA

- Tomo VIII El hombre absurdo (1935)
- Tomo IX Realidad (1936)  
¡Miseria! (1981)





*Horacio Quiroga Anaya. La luz del conocimiento*  
Tomo IV Poesía: *Zarpa de luz* (1974) |  
*Espumas y oleajes* (1977), Jorge Olvera  
García (coordinador), se terminó de  
imprimir en octubre de 2016. El tiraje  
consta de 200 ejemplares. El cuidado  
de la edición estuvo a cargo de la  
Dirección del Programa Editorial de  
la UAEM.

*Editora responsable:*

GABRIELA LARA

